Miradas globales desde América Latina

Estudios históricos más allá de lo nacional

Matilde Souto Mantecón y Daniel Kent Carrasco
(coordinadores)



Miradas globales desde América Latina

estudios históricos más allá de lo nacional

Matilde Souto Mantecón y Daniel Kent Carrasco
(coordinadores)







CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Souto Mantecón, Matilde | Kent Carrasco, Daniel

TÍTULO: : Miradas globales desde América Latina : estudios históricos más allá de lo nacional / Matilde Souto Mantecón, Daniel Kent Carrasco (coordinadores).

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022 | Serie: Historia internacional.

PALABRAS CLAVE: América Latina | Globalización | Civilización occidental | Histo-ria | Historiografía | Historiadores | Siglos XVI-XXI | Historia global

CLASIFICACIÓN: DEWEY 909 MIR.g | LC D204 M4

Imagen de portada: Arturo Souto, *Rasgos*, *ca.* 1960, pastel, 50 por 64 cm. Colección particular de Matilde Souto Mantecón.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición electrónica, 2023
Primera reimpresión, 2023
Primera edición, 2022

Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-607-8793-79-2 Rústica
ISBN: 978-607-8793-99-0 PDF acceso abierto

Impreso en México
Printed in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Matilde Souto Mantecón y Daniel Kent Carrasco

El continente americano fue el escenario de origen de la mayoría de los procesos que hoy identificamos como globales. Sus costas y territorios fueron el eslabón que faltaba para que el mundo entero fuera envuelto en las redes de vinculación e interdependencia que definen la historia de los últimos cinco siglos. La expansión colonial ibérica de principios del siglo XVI y el establecimiento de la ruta del galeón de Manila en 1565 conectaron el destino de regiones alejadas de Afro-Eurasia y América, abriendo paso al creciente movimiento de integración, conflicto y violencia de la modernidad. Fue precisamente la integración de América, en especial de lo que hoy llamamos América Latina, en las redes de intercambio afro-euroasiáticas lo que marcó el inicio de la globalización que aún sigue en marcha.[1] Es a partir de que la expansión ibérica se extiende por Mesoamérica, el Caribe y los Andes que el mundo, en la práctica y la imaginación de los humanos, se hace uno.[2] Dada la importancia de América, y en especial de su parte latina, en estas trayectorias que dan forma al presente global, re-

[1] Para una distinción entre el estudio de la "globalización" y la perspectiva de la historia global, véase Osterhammel, "Globalizations", 2011, pp. 89-104, y para una discusión profunda de los procesos que marcaron el inicio de este proceso que aún sigue en marcha, véase Hausberger, *Historia mínima*, 2018.

[2] Esta idea ha sido planteada de manera elocuente y muy documentada por Serge Gruzinski en *Las cuatro partes*, 2014; Flynn y Giráldez, "Los orígenes de la globalización", 2014, pp. 29-76, y Bonialiani, *El pacífico hispanoamericano*, 2012, por ejemplo. Fue Roger Chartier quien llamó la atención sobre la conciencia de la globalidad a partir de los trabajos expuestos por Serge Gruzinski y Sanjay Subrahmanyam en las jornadas de estudios "Penser le monde, XVe- XVIIIe siècle" de mayo de 2000. Chartier, "La conscience de la globalité", 2001, pp. 119-123.

sulta extraño y sorprendente que esta región ocupe un lugar tan marginal en los debates y la creciente historiografía asociados con la historia global. Impulsada por el estudio de los conflictos y vínculos que acercan a Asia, África, Europa y Norteamérica, esta nueva perspectiva, que ha sacudido el panorama de la práctica histórica en varios continentes, apenas si ha causado algunas olas en América Latina. Al margen de un puñado de trabajos que abordan de manera tentativa sus propuestas metodológicas y conceptuales, el número de trabajos que incluyen a América Latina como un objeto de historia global es muy reducido, y aún más cuando se trata de investigaciones producidas en español y desde nuestro entorno regional. Aferrado a marcos de interpretación nacionales y a una visión profundamente nacionalista y regionalista del cambio a través del tiempo, el gremio histórico de nuestra región ha permanecido impermeable a los cambios analíticos y enunciativos propuestos por la historia global. Los trabajos reunidos en esta antología representan un esfuerzo por contribuir a que esto cambie.

La perspectiva de la historia global tiene una corta y conflictiva historia. Después de una década y media de rápida expansión –encabezada por la publicación de obras ya clásicas de autores como Christopher Bayly, Jürgen Osterhammel, Serge Gruzinski, Dominic Sachsenmaier, Diego Olstein y Sebastian Conrad,[3] la creación de revistas académicas como *The Journal of World History* (1990) y *Journal of Global History* (2006) y la consolidación de comunidades académicas dedicadas a su fomento (la gran mayoría en Estados Unidos)–, en tiempos recientes sus principales propuestas han sido duramente cuestionadas y puestas en tela de juicio. Algunos autores las han rechazado por supuestamente eclipsar la importancia de los "pequeños espacios" que están en la base de toda gran transformación,[4] mientras que otros han argumentado que la perspectiva de la historia global oculta una apenas velada celebración triunfalista de los procesos de cambio asociados con la "globalización" iniciada en la década de 1990 y centrada en la cre-

[3] Véase, Bayly, *El nacimiento del mundo*, 2010; Osterhammel, *La transformación del mundo*, 2015; Gruzinski, *Las cuatro partes*, 2014 y *El águila y el dragón*, 2018; Sachsenmaier, *Global Perspectives*, 2011; Conrad, *Historia global*, 2017, y Olstein, *Pensar la historia*, 2019.

[4] Bell, "This is what happens", 2013.

ciente hegemonía planetaria de Estados Unidos.[5] Sin embargo, y a pesar de estas críticas, en los últimos años el interés por la historia global no ha hecho más que crecer. Después de consolidarse en los centros académicos del Atlántico Norte, en tiempos recientes ha ido ganando espacios en países como Brasil, China y Japón.

En el discurso, los promotores de la historia global han defendido la necesidad de superar las ópticas eurocéntricas que enmarcan el devenir de los últimos siglos en la narrativa del auge de Occidente. Sin embargo, el campo se ha consolidado gradualmente como una arena marcada por el predominio de la lengua inglesa y la defensa de un cosmopolitismo de elite cuya lógica obedece a las compulsiones impuestas por los circuitos de discusión académica anglosajones. Fuera de esta esfera geopolítica, y en especial en América Latina, la mayoría de los esfuerzos hechos por abordar esta perspectiva se han limitado a la reflexión metodológica y conceptual. Más allá de la "anglósfera", han sido pocos los esfuerzos por realizar investigaciones y crear narrativas que utilicen, adapten y cuestionen las premisas de la historia global.[6] Como resultado, *en la práctica* la historia global ha permanecido hasta hoy como un campo cerrado y excluyente.

Los textos de esta colección tienen la intención declarada de ir más allá de la reflexión historiográfica y poner en práctica las herramientas y propuestas de la historia global a partir de un posicionamiento claro: la mayoría de sus autoras y autores trabajan mayoritariamente desde México, y todos escribimos en lengua española y nos pensamos en el marco de la realidad latinoamericana. En este sentido, asumimos una de las insistencias más claras de los promotores de la historia global que refiere a la importancia de hacer patente la posición desde la que se investiga y escribe la historia. Las condiciones materiales y perspectivas culturales generadas por nuestro entorno regional definen nuestra aproximación al estudio de la historia y nuestra apreciación de la complejidad de lo global. En este sentido, rechazamos la idea, largamente defendida en el gremio historiográfico, de la neutralidad del investigador con la esperanza de dar

[5] Jeremy Adelman, "What is global history now?", *Aeon*, 2017, en <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>. [Consulta: 1 de febrero de 2022.]

[6] Una interesante excepción que trata de ir más allá de los confines de la academia anglosajona, pero que sigue muy apegado a sus preocupaciones y directrices, es el libro de Beckert y Sachsenmaier, *Global history*, 2018.

pie a relatos y narrativas claramente situados y que respondan a nuestra realidad geográfica y académica concreta.

Es importante aclarar que este posicionamiento no está filtrado a través de la lógica de la "periferia". Antes bien, buscamos explotar las ventajas de escribir historia global desde Latinoamérica. Entre estas, destacamos la amplitud de miras que nos da la necesidad de formarnos en entornos académicos marcados por la discusión y la lectura de distintas corrientes historiográficas –generadas en distintas lenguas y regiones del mundo–, así como el hecho de formar parte de una comunidad de lectoras e interlocutores de escala continental, afincada en decenas de países con trayectorias emparentadas, pero con condiciones muy diversas. Sin embargo, esto no equivale a caer en una celebración del regionalismo latinoamericano, sino que implica señalar las limitaciones conceptuales y metodológicas que hasta ahora nos han impedido pensar en nuestra historia regional como parte integral de una red global de conflicto e integración.

Con esto en mente, es importante contextualizar nuestro esfuerzo en el marco de las reflexiones recientes en torno al paradójico papel que América Latina y la historiografía latinoamericana han desempeñado en el desarrollo de la perspectiva de la historia global. La mayoría de los autores que han abordado el tema han coincidido en que esta región del mundo ha figurado muy poco en la historia global, señalando dos procesos paralelos. Por un lado, está claro que el estudio de esta región ocupa un lugar muy menor en las narrativas globales más influyentes de los últimos tiempos (en las obras que hoy ya podemos considerar clásicas apenas se le dedican unas cuantas páginas).[7] Por el otro, es cada vez más evidente que son pocos los historiadores latinoamericanos[8] que se han aventurado

[7] Hausberger observó que en las 831 páginas de la obra de Wolfang Reinhard, *1350-1750: Weltreiche und Weltmeer*, dedica capítulos extensos a Euroasia, 22 páginas a África atlántica, 20 a las colonias inglesas y francesas en América y sólo once a la América española y tres más a la portuguesa. Hausberger, "Consideraciones acerca del papel", 2017, p. 56. Por otro lado, obras que se han vuelto centrales al canon de la historia global, como Bayly, *El nacimiento del mundo*, 2010 y Osterhammel, *La transformación del mundo*, apenas dedican atención a la participación de actores y regiones latinoamericanas en los procesos de integración global que rastrean.

[8] Una de las insistencias más claras de los defensores de la historia global es la que se refiere a la importancia de aceptar la posición desde la que se investigan y escriben las narrativas históricas. Las condiciones materiales y las perspectivas culturales, geográficas y simbólicas varían enormemente de acuerdo al lugar en el que se trabaje el oficio de la historia. No es lo mismo ser historiadora en Berlín que en Calcuta, en la Ciudad de México o en Nueva York. Esto equivale a decir que la

a escribir adoptando explícitamente este enfoque historiográfico.[9] De momento sólo nos limitaremos a hacer un primer recuento cronológico de lo que han dicho algunos autores preocupados por la relación historiográfica entre América Latina y la historia global, pues esto nos permitirá despejar el camino para hacer un estado de la cuestión y, sobre todo, para situar los estudios que forman este libro.

Marcello Carmagnani fue uno de los precursores en la aplicación de una perspectiva historiográfica de carácter global a la historia de Latinoamérica. Desde 2004, en su libro *El otro Occidente*. *América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*[10] sostuvo que esta región es parte integral de la historia *mundial* (no hablaba de historia *global*)[11] y demostró que su historia era mucho más comprensible precisamente en la medida en que se ubicaba en su dimensión mundial. En su trabajo, esta historia no era el resultado de la sumatoria de una serie de historias nacionales separadas entre sí, sino el de la competencia y colaboración de distintas colectividades gestadas en el ámbito continental e intercontinental. Para él, la historia mundial explica por qué y cómo se desenvolvió un país o un área en relación con otra. La historia mundial rescata a los actores históricos nacionales, regionales y locales con capacidad de actuación en el ámbito internacional, por eso la historia mundial no es una prolongación

idea, largamente defendida en el gremio historiográfico, de la neutralidad del narrador objetivo y omnisciente debe ser abandonada para dar paso a relatos más claramente situados en entornos políticos, geográficos y académicos concretos. Retomando esta importante propuesta, en este texto nos referimos por historiadores latinoamericanos tanto a los nacidos y formados en América Latina como a los extranjeros avecindados o naturalizados en esta región.

[9] Para verificarlo habría que hacer una revisión bibliográfica detallada en la cual se consideren incluso los estudios que no fueron escritos clara y abiertamente desde una perspectiva global, bien fuera porque esta no se había formalizado en la academia o por alguna otra razón, pero que en realidad sí entrañaran esa visión. Esto pudo ocurrir con una parte importante de los estudios referidos al pasado colonial latinoamericano en la medida en la que tuvieran en cuenta que las colonias formaban parte de un sistema imperial, sin confundir la historia global con la historia imperial; son distintas, si bien hay quien considera que la global derivó de la imperial. Al respecto, véase más adelante la reseña del artículo de Brown, "The global history", publicado en la *Journal of Global History*, 2015, pp. 365-368.

[10] La primera edición del libro de Marcello Carmagnani, *El otro Occidente*. *América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* es de 2004, pero hemos utilizado la primera reimpresión de 2015.

[11] Efectivamente, Carmagnani habla de historia mundial, no de historia global. Se puede pensar que para él la globalización, como claramente se desprende del título de su obra, es el proceso histórico empíricamente ocurrido, mientras que cuando se refiere a la perspectiva historiográfica, la denomina historia mundial. Carmagnani, *El otro occidente*, 2015, pp. 18-19.

de las relaciones internacionales, ni tampoco una nueva forma de llamar a la historia universal eurocentrista, que considera que la cultura europea es universal. Para Carmagnani, la integración de América Latina con el resto del mundo se produjo a partir de que se entablaron interconexiones de distinta naturaleza, tanto de carácter formal (institucionalizadas) como informal (espontáneas). Reconoció así que América Latina tenía una historia común, pero advirtió que esto no implicaba que todas sus partes hubieran tenido una evolución única y la misma, ni un destino compartido e ineludible, sino acaso que habían tenido desafíos y experiencias similares que les permitían comunicarse, socializar y relacionarse entre espacios nacionales e internacionales, pero que cada uno de los territorios latinoamericanos lo hacía de acuerdo con su propia tradición histórica.

Carmagnani criticó a los estructuralistas que conceden poca o ninguna libertad al humano, mientras que dan demasiada importancia a la geografía y la economía. Concretamente desafió la teoría del sistema mundo de Immanuel Wallerstein porque consideró que coloca a toda sociedad, nación, clase social o individuo en una posición fija en la división internacional del trabajo determinada por un sistema jerárquico mundial desigual y asimétrico, un "sistema-mundo" que "condena eternamente a las áreas y países a la posición en la que fueron ubicados" a un "destino inmutable, impuesto por una realidad abstracta –el sistema mundo–, [que] es inmune a toda decisión autónoma tomada por los actores históricos".[12] Frente a esto, Carmagnani postuló que las personas no son anuladas por las estructuras ni por los condicionamientos externos, sino que pueden actuar de manera decisiva en la definición de su propia historia:

> Si aceptamos que los actores históricos ejercen su libre albedrío y actúan transformando su realidad, debemos conceder esa característica a todo ser humano, a toda colectividad humana, ya sea subalterna o periférica. El análisis dicotómico hasta ahora empleado: tradición-modernidad o desa-

[12] *Ibid.*, p. 14. La interpretación de Carmagnani sugiere que Wallerstein sostiene que las estructuras son inmutables y eternas, pero vale la pena recordar cómo comienza el primer volumen de *El moderno sistema mundial:* "El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son 'ciertos'. Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas, que tienen una existencia estable durante un periodo relativamente largo de tiempo. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren", p. 7.

> rrollo-subdesarrollo, impide una comprensión de la historia mundial en su complejidad y de las transformaciones vividas en los últimos cinco mil años. Si se quisiera dejar atrás tal dicotomía se debe reflexionar que a lo largo de la historia todas las sociedades han experimentado periodos de florecimiento, crecimiento, estancamiento y crisis.[13]

De manera similar, Carmagnani rechazó la teoría de la dependencia, a la que calificó de ser una versión de la teoría del sistema mundo *ad hoc* para América Latina, porque limita al subcontinente a ser un integrante pasivo de la historia y condena a los actores latinoamericanos al decir que "no tienen, nunca han tenido y tal vez no tendrán nunca la capacidad de incidir en los destinos del mundo".[14] Para Carmagnani esto es un contrasentido si se acepta, como se señaló líneas arriba, que todos los actores históricos, todos los seres humanos, tienen libre albedrío. Es importante lo que señala al final de ese párrafo transcrito acerca de que todas las sociedades han experimentado distintas etapas de florecimiento, crecimiento, estancamiento y crisis. A la par de esto, Carmagnani sostuvo que es un error pensar en el devenir histórico como un proceso lineal en el que los países participan de manera continua y ascendente. La historia ha mostrado que los países que en una época han predominado, en otra han decaído y han sido relevados por otros en el liderazgo, así como tampoco los subalternos han sido siempre los mismos países.[15]

Según Carmagnani, América Latina se occidentalizó, en efecto, pero no siguiendo un proceso lineal ascendente, sino a través de periodos de aceleración y desaceleración. Esa occidentalización no ocurrió súbitamente al destruirse las civilizaciones preexistentes, sino que fue un proceso de ensayo y error que favoreció la interacción entre actores, vectores y dimensiones americanos y no americanos. Los actores fueron precisamente los que seleccionaron los vectores que les permitieron interactuar históricamente en el contexto interno y en el internacional. Esa occidentalización

[13] Carmagnani, *El otro occidente*, 2015, p. 15. En este punto, Carmagnani cita a Eric R. Wolf y su obra *Europa y la gente sin historia*, 1982, cuando señala que se puede conocer cuándo los pueblos subalternos han actuado de manera decisiva en la definición de su historia precisamente cuando se estudian las interconexiones, pues sólo así pueden minimizar los efectos negativos y aprovechar sus ventajas.

[14] Carmagnani, *El otro occidente*, 2015, p. 15.

[15] Esta misma idea fue desarrollada por Abu-Lughod, en *Before European*, 1989.

no estaba predeterminada por estructuras externas, sino que se produjo en gran medida de manera espontánea por la capacidad individual de los actores para colaborar o resistir.[16]

Ahora bien, Carmagnani refiere un rasgo de América Latina en el que vale la pena poner atención. Señala textualmente:

> La exploración de la relación entre las áreas del mundo, su difusión y permeabilidad, sus vínculos, sus nudos, permite superar *una limitación bastante difundida en los países latinoamericanos y que sobredimensiona las condiciones nacionales*. Este tipo de análisis nacional, tanto latinoamericano como de otras latitudes, otorga escasa importancia a la comunidad de intereses y problemas entre los hombres del mundo, a los paralelismos, a la simultaneidad o a la convergencia de los procesos históricos. *Este es un grave perjuicio que trasladan al estudio de las comunidades humanas del continente latinoamericano y que ocasiona que incluso se haga caso omiso de lo que históricamente identifica a la comunidad latinoamericana*. Si quienes rescatan un pasado común afirman que la historia de cada país se explica por el ascendiente de la religión, de una lengua y una cultura originaria comunes, se olvidan que la comunicación y las redes entre actores históricos de distintos países constituyen el fundamento viviente de una historia en común.[17]

Esto resulta crucial para entender el papel ambiguo y conflictivo ocupado por América Latina en las narrativas globales gestadas durante los últimos años. Por un lado, la región forma parte de una especie de *otro Occidente*, semejante pero muy distinto al *Occidente original* enraizado en Europa, y, por tanto, actúa como un espejo que refleja muchas de sus trayectorias al tiempo que las distorsiona. Al mismo tiempo, las sociedades latinoamericanas han cultivado un apego desmedido, quizá único en el mundo, al espíritu nacionalista que impulsó la creación de sus Estados y comunidades nacionales durante el siglo XIX. En conjunto, estos rasgos favorecen el fortalecimiento de una restrictiva identidad regional latinoamericana que obstaculiza el surgimiento de un pensamiento en clave global.

[16] Carmagnani, *El otro occidente*, 2015, p. 412.
[17] *Ibid.*, pp. 12-13. Las cursivas son nuestras.

El enfoque de Carmagnani se nutre de cambios más amplios que afectaron a la disciplina de la historia en la década de 1990. Nos referimos, por un lado, a la creciente aceptación de las preocupaciones y métodos de la historia cultural y, por el otro, a la creciente apertura hacia la interdisciplinariedad experimentada por el conjunto de las ciencias sociales durante los años posteriores al final de la guerra fría. Estos procesos paralelos facilitaron que discusiones, conceptos y preguntas surgidas en disciplinas como la antropología, los estudios literarios y los estudios culturales polinizaran las discusiones historiográficas, abriendo un espacio para la superación de paradigmas anteriores que interpretaban la historia internacional solamente a partir de ópticas económicas y políticas que fortalecían el paradigma nacional como clave analítica primordial de la historia.[18]

En el mismo año 2004 en que Carmagnani publicó *El otro Occidente*, Jeremy Adelman publicó su artículo "Latin American and world histories: old and new approaches to the pluribus and the unum" en la *Hispanic American Historical Review*. Comienza su trabajo refiriendo el temor que muchos sintieron al pensar que la globalización disolvería las diferencias culturales y produciría una cultura homogeneizada a partir de las convergencias transnacionales. Hubo también quienes pensaron que el final de la guerra fría –un acontecimiento muy cercano al tiempo en el que Adelman escribía– dejaría atrás las luchas ideológicas entre el capitalismo y el comunismo para abrirle paso a la aplicación de un mercado internacional pragmático. En ese ambiente comenzó a desarrollarse la perspectiva de la historia mundial (como Carmagnani, tampoco se refería a esa nueva perspectiva como global), a propósito de lo cual Adelman refiere a un significativo fenómeno gestado en la academia de Estados Unidos: a saber, que durante aquellos años a los historiadores especializados en historia de América Latina, Asia y África se les pidió que se integraran a los grupos que estaban estudiando el mundo, sin que sucediera lo mismo con los especialistas en la historia de Estados Unidos o de Europa.[19] Es probable que esto fuera resultado de la convicción de que sus historias ya pertenecían al ámbito de lo universal, de que Estados Unidos y Europa

[18] Agradecemos a Daniel Rojas su atenta lectura de borradores preliminares de esta introducción y el haber dirigido nuestra mirada en esta dirección.

[19] Adelman, "Latin American", 2004, p. 399.

eran los territorios más avanzados y, por lo tanto, el modelo a seguir por el resto del mundo, que la historia seguía un curso lineal y evolutivo con un destino único: el triunfo del capitalismo y el liberalismo.

Pero, para Adelman, la historia mundial no surgió entonces, ya que considera que es por lo menos tan antigua como las historias nacionales y regionales con las que ha convivido e incluso intercambiado influencias en ciertas coyunturas. Ahora bien, en relación con el tema que nos ocupa –la relación historiográfica entre América Latina y la historia global–, lo que es más interesante es que Adelman sostuvo que considerar la integración de América Latina a la historia mundial como un fenómeno reciente era ignorar totalmente el pasado colonial de esta región, un pasado que fue fundamental para América, sin duda, pero que también fue esencial para Europa, porque fue entonces cuando ese continente, o por lo menos una parte de él, adquirió su dimensión imperial y originó su tránsito a la modernidad. Desde entonces América Latina forma parte integral de la historia del mundo.[20] En palabras de Serge Gruzinski, la "desmesura" colonial europea en América marca el momento en el que el mundo se vuelve una unidad verdaderamente planetaria.[21] Pero más allá de cómo los historiadores de Estados Unidos y de Europa entiendan la historia mundial y el papel que en ella ha desempeñado América Latina, Adelman observó también que los propios historiadores latinoamericanos han defendido dos narrativas históricas distintas que revelan su posición ante la historia mundial. Una de ellas ha buscado crear la idea de que el devenir histórico ha forjado un pueblo excepcional y distinto (la raza cósmica propuesta por José Vasconcelos en el contexto de la formación del Estado posrevolucionario en México durante las primeras décadas del siglo XX); la otra narrativa ha perseguido la integración de la historia latinoamericana al avance universal de la humanidad bajo el liderazgo occidental (la dualidad entre barbarie y civilización postulada por Domingo Faustino Sarmiento en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX).[22]

En ambas narrativas las herencias coloniales son muy fuertes y el eurocentrismo desempeña un papel central. América Latina era vista como

[20] *Ibid.*, p. 400.
[21] Gruzinski, *El águila y el dragón*, 2018.
[22] Adelman, "Latin American", 2004, p. 401.

obra de Europa,[23] que para unos trajo la civilización y liberó a los territorios latinoamericanos de la barbarie, pero a otros los convirtió en víctimas de las ambiciones materiales europeas. A partir de esto, según Adelman, los latinoamericanistas elaboraron la idea de que lo que caracterizó a América Latina fue quedar en el lado oscuro de la modernidad.[24] Fue integrada al mundo pero quedó colocada en la periferia sin apenas ninguna capacidad de reacción. Los propios latinoamericanistas desarrollaron la teoría de la dependencia para explicar su papel en la historia mundial, una teoría "prima" –pariente– de la teoría del sistema mundo.[25]

Sin embargo, Adelman no participa de la idea estructuralista que niega la posibilidad del cambio y la agencia. Para él, la historia mundial requiere de las historias locales y regionales, y "no debe disolver el *pluribus* en el *unum*, más bien al contrario".[26] Siguiendo a Janet Abu-Lughod,[27] Adelman sostiene también que los sistemas mundiales, lejos de ser inmutables son contingentes y en ellos pueden coexistir varios centros. Las fuerzas que integran las distintas partes de los sistemas fluctúan a lo largo del tiempo, así como la concentración del poder en ciertos lugares no implica que las periferias carezcan absolutamente de relevancia. La forja de estos sistemas siempre se da en una relación multilateral entre las partes que los integran. Estas relaciones en continuo cambio podían fortalecer la centralidad de ciertos territorios pero también hacían que su poder fuera inestable.[28]

Adelman, como lo hizo también Carmagnani, reclama ver la historia de América Latina como parte integral de la historia mundial y considerarla como un participante activo, no como una víctima pasiva

[23] Octavio Paz en "A Literature of convergences", 1987, p. 220, llegó al extremo de escribir: "antes de tener nuestra propia existencia histórica, comenzamos siendo una idea europea", mientras que, en un celebrado libro, Edmundo O'Gorman (*La invención de América*, 2006) habló de América como una "invención" de la imaginación occidental.

[24] Adelman, "Latin American", 2004, p. 406.

[25] *Ibid*., 2004, p. 406, *apud* Stern, "Feudalism, capitalism", 1993, pp. 23-82.

[26] Adelman, "Latin American", 2004, p. 406.

[27] Abu-Lughod, *Before European hegemony*, 1989. Los autores que anticiparon esta perspectiva fueron, por ejemplo, Mintz, *Sweetness and power*, 1985; Wolf, *Europa y la gente*, 2006, y Curtin, *Cross-cultural trade*, 1984.

[28] Esta perspectiva es la que Adelman y sus coautores Robert Tignor, Stephen Aron, Stephen Kotkin, Susanne Marchand, Gyan Prakash y Michael Tsin ensayaron en *Worlds together, worlds apart: a history of the modern world from the mongol empire to the present*, 2017.

condenada por siempre a ocupar la misma posición subalterna dentro de una estructura inamovible.

Varios años después,[29] en 2013, Bernd Hausberger y Stefan Rinke reunieron en un número temático de la revista *Historia Mexicana* varios artículos acerca de la historia global.[30] De entrada propusieron en su presentación que se debían superar las contradicciones que han propiciado las historias nacionales. Básicamente señalaron dos. La primera era que, en su búsqueda por forjar una nación, estas narrativas menosprecian o ignoran las heterogeneidades internas y las voces de los subalternos incluidas en su seno. La segunda emergía de la aplicación de una rígida dicotomía entre lo interno y lo externo, una separación que siempre fue falsa, pero que ahora resulta definitivamente insostenible. En ese número de *Historia Mexicana* de 2013, Hausberger y Rinke establecieron cuáles eran las corrientes historiográficas que se estaban proponiendo rebasar los límites impuestos por las fronteras nacionales: las historias transnacionales, transculturales, globales, interconectadas, cruzadas o entrelazadas (la expresión de historia mundial manejada por Carmagnani y Adelaman casi una década antes ya había caído en desuso). El denominador común de estas historias es el énfasis en las relaciones y vínculos políticos, culturales y sociales que trascienden lo nacional. Lo que estaba en marcha, según advirtieron Hausberger y Rinke, es que la historiografía había puesto su atención en los "fenómenos y procesos que se dan en configuraciones espaciales antes no percibidas, 'entre espacios', en los que los actores sociales se mueven con nuevas construcciones identitarias flexibles".[31] Para ellos, el cambio más importante que se está operando es la transformación de los espacios estudiados y la construcción de nuevas representaciones espaciales. De allí el título del texto que introduce los artículos reunidos en esa revista: "Entre Espacios: México en la historia global".

[29] Es necesario averiguar qué se escribió sobre el tema que nos ocupa entre 2004 y 2013. No hemos encontrado algo en una primera búsqueda, pero es difícil creer en ese completo silencio. Y si fuera el caso, habría que preguntarse por qué nada se escribió.

[30] Hausberger y Rinke (presentación), *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 4, 2013.

[31] Entenderán los "entre espacios" como contextos de integración emergentes en el ámbito mundial, marcados por la fragmentación regional y por la existencia de negociaciones conflictivas: Hausberger y Rinke, "Entre espacios", 2013, p. 1416.

¿Qué dijeron Hausberger y Rinke del papel de México en la historia global en 2013? Por lo pronto, que esas nuevas perspectivas historiográficas se "contemplaban de manera titubeante". Señalan que probablemente se debía a que el peso de la historia nacional seguía siendo enorme en la tradición académica mexicana, al igual que la importancia que se le da a su misión de legitimación social y política (un tema este, el de los usos políticos de la historia, que en México siempre ha sido importante, pero que hoy en día está cobrando más importancia).[32] No obstante la contemplación titubeante de la mayoría, algunos autores sí aceptaron el reto y se logró un conjunto de textos que, según Hausberger y Rinke, si bien no formaban parte de una corriente establecida ni tenían una metodología acabada, sí buscaron identificar y describir diferentes "entre espacios" surgidos durante el proceso de globalización desde la época colonial hasta el siglo XXI. Fueron trabajos que abrieron brecha.[33] En este número de *Historia Mexicana* de 2013, Hausberger y Rinke refieren que, cuando estaban tomando forma esas nuevas corrientes historiográficas, en la Universidad Libre de Berlín se estableció en 2009 el Colegio Internacional de Graduados (CI), al que llamarían precisamente "Entre espacios".

A partir de ese nuevo ámbito académico del Colegio Internacional de Graduados "Entre espacios", se organizó el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) en septiembre de 2014. La reunión se celebró en la Universidad Libre de Berlín convocada con el título "Entre Espacios: La historia latinoamericana

[32] Por cierto, respecto al Estado nacional, Hausberger y Rinke señalan algo que no deben pasar por alto quienes cultivan las historias nacionales: "el triunfo del Estado nacional ocurrió, en diferentes procesos más o menos paralelos, en prácticamente todo el mundo y fue un fenómeno espectacular de la historia global. Concebirlo como un hecho regional-nacional significaría truncar la complejidad de un capítulo central de la historia". Hausberger y Rinke, "Entre espacios", 2013, p. 1417.

[33] Los autores que publicaron en ese número de *Historia Mexicana* fueron Antonio Ibarra, Michael Goebel, Bernd Hausberger, Ingrid Kummels, Stefan Rinke, Silvia Dümmer Scheel, Ricardo Pérez Montfort y Guillermo Zermeño. En su estudio titulado "La historiografía en México: un balance (1940-2010)", Zermeño se refiere muy escuetamente a la historia global al señalar que frente al reto plateado por "la globalización y la amenaza que esta representa para la identidad nacional (en la que la historia jugó un papel determinante) se distinguen actualmente dos tendencias: 1) la de quienes adoptan una posición defensiva de corte nacionalista y, 2) la representada por las nuevas generaciones que muestran una mayor apertura ante los desafíos provocados por la reconfiguración política y económica en el ámbito mundial".

en el contexto global". A juzgar por las cifras, fue una reunión notable, pues contó con la asistencia de cerca de 1 000 participantes, de los cuales 60% provino de países latinoamericanos. Al parecer también fue el congreso más grande realizado hasta entonces por la AHILA y, según señaló Rinke, el evento académico que más latinoamericanos había reunido en Alemania. Las ponencias presentadas fueron recogidas por Stefan Rinke y publicadas por la Universidad Libre de Berlín y el Colegio Internacional de Graduados "Entre Espacios", en 2016, con el título *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global. Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA, Berlín, 9-13 de septiembre de 2014.* La publicación consta de 4 279 páginas en total.[34] En esa reunión, el simposio 75 fue dedicado a la "Historia de América Latina e historia global: interdependencias, tensiones, ignorancias". La propuesta fue que se reunieran seis historiadores y discutieran los siguientes temas: 1) los modos de interdependencia entre la historia latinoamericana y la historia global; 2) las posibilidades y límites de la historia global y de las historias de área, sobre todo el esfuerzo de conectarlas, en particular en el caso latinoamericano, y 3) las razones de la relativa negligencia de América Latina por la historia global. El simposio fue convocado por Michael Goebel (Freie Universität Berlin), Stephan Scheuzger (Universität Bern), Bernd Hausberger (El Colegio de México), Nicola Miller (University College London), Marco Palacios (El Colegio de México) y Ori Preuss (Tel Aviv University). Se trató de una conversación detonada por algunas preguntas rectoras, pero no se escribieron ponencias, así que sólo nos queda la constancia del acto registrada en las actas editadas por Rinke, una sesión en la que claramente se expresó la cuestión del escaso interés que había sobre la historia global en América Latina y sobre América Latina en la historia global. Aunque bien es cierto que la gran afluencia de latinoamericanistas relacionados de una u otra manera con este enfoque historiográfico dejó ver que el interés estaba aumentando.

La conferencia para clausurar este Congreso de la AHILA estuvo a cargo de Hilda Sabato, quien precisamente se ocupó de reflexionar sobre América Latina y la historia global.[35] Muy atinadamente comenzó su con-

[34] Rinke, *Entre espacios: la historia latinoamericana en la historia global*, 2016. La publicación fue digital y está disponible en <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/16039>.

[35] La conferencia de Sabato fue publicada posteriormente como "Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia", conferencia de clausura del XVII Con-

ferencia, titulada "Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia", por preguntarse qué se entiende por América Latina y desde cuándo podemos identificarla como tal. Asimismo, y para responder al tema sobre el que la invitaron a hablar, planteó la necesidad de definir de forma paralela qué se entiende por "contexto global". La pregunta básica era: "¿qué hacemos cuando decimos que hacemos historia latinoamericana?" para lo que propuso tres caminos que ofrecen sus respectivas respuestas: uno es hacer historia de América Latina, otro es hacer historia latinoamericana y el tercer camino implica estudiar Latinoamérica en la historia.

Al igual que otras regiones geopolíticas ahora estudiadas en términos de unidades analíticas y académicas separadas, América Latina, como objeto de estudio y espacio de intervención política e ideológica, cobró importancia después de la segunda guerra mundial, con la fundación de los organismos internacionales para preservar la paz y promover el desarrollo en el mundo de la posguerra dividido en dos áreas de influencia.[36] En el ámbito de la historia se plantearon temas generales y comunes a todo el subcontinente, pero se desarrolló la historia de cada país de forma particular y luego se sumaron para hacer "una composición articulada sobre la base de historias de espacios más acotados".[37] En Europa y en Estados Unidos, América Latina fue concebida como una "unidad *ex ante*", se concebía como una y la misma en el pasado y el presente, definida básicamente en contraste con el norte. "Era el 'otro', pero no el otro radical, sino el que ofrecía la contracara del proceso civilizatorio occidental, de cuyo seno había surgido. Era su criatura desviada."[38] En Latinoamérica, cada país se ocupaba de su propia historia acotada a las fronteras nacionales y, si acaso, se hacían comparaciones y conexiones con los otros países latinoamericanos.

En los años de la década de 1990, cuando se toma plena conciencia del proceso de globalización y comienza el interés por la historia global, surge Latinoamérica en la historia. Como para otros historiadores, tam-

greso Internacional de la AHILA, Berlín, 12 de septiembre de 2014, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 19, núm. 2, 2015, pp. 135-145.

[36] Con la fundación de la CEPAL en 1948, de FLACSO en 1957 y de CLACSO en 1967. Sabato, "Historia latinoamericana", 2015, p. 136.

[37] *Ibid.*, p. 137.

[38] *Ibid.*, p. 138.

bién para Sabato la novedad de la historia global estribó, no tanto en las miradas que pretenden ser universales, pues estas son muy antiguas, sino en el estudio del proceso mismo de la globalización, su aceleración y la consolidación de las ideologías globalizadoras.[39] Sabato señala además otra aportación de esta nueva historia: la atención puesta en las diferentes escalas espaciales y temporales. En relación con esto y con la búsqueda de las definiciones de Latinoamérica, Sabato plantea que las regiones son productos históricos que cambian, se rehacen, se redefinen y pueden entenderse como unidades de análisis con escalas diferentes, al mismo tiempo nacionales y globales. Señala además una cuestión fundamental: lo nacional está en el punto de vista del historiador que formula y organiza sus preguntas desde un presente localizado pero no aislado.[40] Su propuesta deja ver que participa de la idea de que no existe un narrador objetivo sino inmerso en su circunstancia política, geográfica y académica. Más allá de las aportaciones de la historia global, esto plantea una revisión profunda del quehacer histórico.

En opinión de Sabato, la historiografía latinoamericana estaba atravesando una transformación importante. Por lo pronto, la producción iba en aumento, pero además había una comunicación mucho mayor entre los historiadores latinoamericanos y, sobre todo, esa comunicación se estaba dando de forma directa entre ellos y ya no triangulada por Estados Unidos y Europa, como ocurría poco antes. Estaba cambiando también porque la historia ya no se escribía sólo para forjar identidades y consolidar al Estado, ni se circunscribía únicamente a las fronteras nacionales, aunque recordaba que los historiadores sí estamos "nacionalmente situados". Trabajamos dentro de instituciones y estamos insertos en sistemas de evaluación nacionales, además de que seguimos dependiendo de la documentación resguardada en archivos públicos nacionales. Así lo describió Sabato en 2014, pero lo cierto es que hoy, en 2022, lo nacional sigue ocupando un lugar muy importante en el debate público en América

[39] Sabato llama la atención sobre el hecho de que la historia global ha reforzado la influencia de las historiografías en los países centrales, curiosamente, según dice, porque esa nueva historia critica el eurocentrismo, a pesar de lo cual persisten las influencias hegemónicas al construir el conocimiento. Sabato, "Historia latinoamericana", 2015, p. 140.

[40] *Ibid.*, pp. 140-141.

Latina, lo que pone claros límites al desarrollo de un debate estructurado en torno a lo global.

En el mismo año de 2014, Sergio Serulnikof y Andrea Lluch coordinaron un *dossier* que se publicó en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, bajo el título de "Latinoamérica y los enfoques globales". Su propósito fue reunir a varios historiadores que ofrecieran una reflexión sobre la historia global, pero esta convocatoria tuvo una característica diferente a las anteriores, ya que no se circunscribieron a historiadores que hubieran adoptado expresamente esta perspectiva historiográfica, pero sí que estuvieran interesados en relacionar sus trabajos con ella para pensar en el impacto que podría tener en la historiografía latinoamericana. Se consideraron historiadores cuyos temas de investigación y perspectivas metodológicas tuvieran el potencial de generar una reflexión productiva sobre el impacto de la historia global y las posibilidades de desarrollarla en diversas áreas de estudio.[41] Fue un paso adelante hacia la práctica de la historia global.

En 2015, Matthew Brown publicó en la *Journal of Global History* el artículo "The global history of Latin America", una vez más con el propósito de dilucidar por qué los historiadores de América Latina eran reacios a adoptar el enfoque de la historia global y por qué esta región no había sido cabalmente integrada en la historiografía global.[42] En su opinión, esta desconexión entre América Latina y la historia global ha sido mayor entre los historiadores dedicados al estudio del siglo XIX, lo que ha tenido consecuencias interpretativas importantes, porque se ha transmitido la imagen de que es una región pasiva, con un papel menor, secundario o periférico en el proceso de globalización. Según Brown, el éxito de la historia global en la historiografía anglosajona se debe, en parte, a que es heredera de la historia imperial británica. Por otro lado, afirma que su creciente aceptación es en gran medida una consecuencia de que los historiadores globales han desarrollado sus estudios a partir de la exploración de las conexiones entre el

[41] Escribieron en este *dossier* Eduardo Zimmermann, Jorge Gelman, Mercedes García Ferrari, Hernán Otero, Alexandre Fortes, Sandra Kuntz Ficker, Sergio Serulnikov y Cristiana Schettini.

[42] Brown, al igual que lo hiciera Sabato, comenzó preguntándose qué debe entenderse por América Latina y desde cuándo constituye una región así llamada, pero Brown, siguiendo a Walter Mignolo (*The idea of Latin*, 2001), remonta el uso del término mucho más atrás que Sabato, al año de 1840, cuando fue acuñado por la elite de Panamá, Chile y Argentina, y considera que es un concepto que se forja por el pasado colonial y católico común de la región y en oposición a la Norteamérica anglosajona. Brown, "The global history", 2015, p. 3.

Oriente y el *Occidente*. En esta concepción binaria del mundo, América Latina ocupa un lugar ambiguo y mantiene una identificación conflictiva y compleja con el *Occidente* y muchas veces aparece como su *otro*.[43] Para Brown, los historiadores globales y los latinoamericanistas no se han hecho las mismas preguntas, ni siquiera hablan el mismo lenguaje (literal y metafóricamente hablando). Brown concluye que es necesario ver a Latinoamérica no como una víctima periférica en la formación del mundo moderno, sino como parte constitutiva de los procesos globales. El imperativo de pensar seriamente sobre la importancia de las trayectorias latinoamericanas para la conformación del presente global hará, afirma Brown, no sólo que la historia global se haga más equilibrada, sino que se transforme por completo.[44]

Quizá ya sea tiempo de que América Latina y sus historiadores se despojen de las concepciones de pertenecer al otro Occidente, de estar en el lado oscuro de la modernidad o ser la criatura desviada de la civilización occidental. Uno de los efectos de mayores consecuencias de las recientes narrativas globales es que estas adscripciones y señas de identidad han ido perdiendo sentido.

Perla Patricia Valero Pacheco publicó en 2017 el artículo "Hacia una nueva historiografía global no eurocéntrica: balance crítico" en *Transhumante. Revista Americana de Historia Social.* A diferencia de los trabajos que hemos venido reseñando, este no se propone tratar específicamente de América Latina, pero siendo Valero latinoamericana y latinoamericanista, este subcontinente ocupa desde luego un espacio primordial en su reflexión. De hecho, su propuesta principal es hacer una crítica a la pretensión de la historia global de haber dejado atrás el eurocentrismo y lo hace al demostrar los alcances y límites de escribir historia global desde esta región. Destaca en su trabajo la propuesta de distinguir con mayor claridad una *nueva* historia global respecto de las anteriores historiografías mundial e interconectada.[45] La "nueva historia global" tomó forma a partir de la publicación de las revistas *Jornal of World History* (Hawai, 1990) y *Journal of Global History* (Cambridge, 2000), a las que después se sumaron otras publicaciones especializadas, reuniones de trabajo y espacios de estudios

[43] *Ibid.*, p. 369, *apud* Carmagnani, *El otro Occidente*, 2004.
[44] Brown, "The global history", 2015, pp. 384-385.
[45] Valero, "Hacia una nueva historia", 2017, p. 148.

en las universidades, todos en la academia anglosajona.[46] Esto ha marcado a la nueva corriente historiográfica en diversos sentidos. Además de que academias como la francesa y las latinoamericanas, por ejemplo, mostraban resistencia a adoptarla precisamente por su celo anglosajón, la propia historia global se concentró en el estudio de los temas económicos, las relaciones entre Europa del norte y Estados Unidos con sus antiguas colonias y espacios de intervención, además de atender algunos temas de la agenda política internacional.

Para Valero, la nueva historia global se caracteriza por cuatro rasgos: 1) estudia los procesos que subyacen en el proceso de globalización; 2) es multidisciplinaria; 3) juega con distintas escalas espaciales, y 4) evita contar la historia como una evolución lineal del ascenso de Occidente, es decir, intenta rehuir el eurocentrismo. Este último punto es una de las claves del trabajo de Valero. Observa acertadamente que el eurocentrismo no es sólo una forma de ver el mundo, sino que es en sí la expresión de las relaciones globales de poder reales y hoy en día vigentes. No basta con querer dejar de tener una visión eurocéntrica, porque no es "una opción libre y voluntaria". No se puede elegir "no reproducir el relato eurocéntrico",[47] porque, por lo menos, desde hace 500 años es una realidad impuesta que subsume al resto del mundo. La alternativa, de acuerdo con Valero, es hacer una crítica de lo que realmente es el eurocentrismo, conceptualizarlo y entender lo que significa desde la historia global, a partir de lo cual se puede construir un enfoque bajo los propios parámetros de América Latina: "¿Cómo? A través del rechazo a la neutralidad ilusoria de un narrador omnisciente y su reemplazo por un punto de observación global que juega con las muy diversas formas de ver, y pone sobre la mesa la cuestión de quien escribe y para quién."[48]

Esto es tomar conciencia clara de la importancia del lugar de enunciación. Nuestra reflexión está inmersa en el lugar y el tiempo que habitamos. El surgimiento de voces como la de Valero, una joven historiadora latinoamericana, matiza y complementa de manera importante la óptica desarrollada durante las últimas décadas por colegas en los centros hege-

[46] *Ibid.*, p. 150.
[47] *Ibid.*, p. 160.
[48] *Ibid.*, p. 159.

mónicos de producción académica del Atlántico Norte, dando una clara muestra de la efervescencia de nuevas perspectivas y miradas críticas respecto a la historia global.

En el mismo año en que Valero publicaba su artículo, Diego Olstein publicó en la revista brasileña *Estudios Históricos* un artículo enfocado a Latinoamérica, en este caso sí como un objetivo claramente expuesto en el título: "Latin America in global history: an historiographic overview". Después de hacer una exposición del sitio en el que la historiografía ha colocado a América Latina desde el siglo XVI (siempre en el lado perdedor de las grandes divergencias que han ocurrido en el mundo), Olstein también advierte las diferencias que existen entre las narrativas de los estudiosos latinoamericanos y el resto de los escritores. Sin dudarlo, Olstein reivindica la teoría de la dependencia desarrollada a partir de la tesis de Raúl Prebisch (1950) como la mayor aportación de los académicos latinoamericanos a las ciencias sociales, a la que considera el sustrato predominante que subyace en la teoría de los sistemas mundiales de Wallerstein (1974).[49] Para Olstein, ambas teorías están imbricadas y son pilares de la historia global que se ha desarrollado en las dos últimas décadas. En su opinión, es a partir de ellas que los historiadores latinoamericanos pueden cambiar la forma de ver a América Latina en la escena global, siempre y cuando tracen su propio camino.[50]

2017 fue un año prolífico en lo que toca al tema que nos ocupa. Carlos Riojas y Stefan Rinke editaron ese año en Stuttgart el libro *Historia global: Perspectivas y tensiones* en el que se propusieron estudiar la historia a partir de la interconexión de los hechos, una estrategia que reconocen similar a la historia comparada y que ellos inscriben directamente en la historia global, de la que dicen es una perspectiva que en América Latina está casi ausente.[51] La mayor parte de los autores que participaron en esta obra forman parte del Colegio Internacional de Graduados "Entre

[49] Olstein, "Latin America in global history", 2017, p. 264.

[50] *Ibid.*, p. 269.

[51] Riojas y Rinke, *Historia global*, 2017. No hemos tenido acceso directo a todo el libro, así que en esta parte nos hemos valido de la reseña de José Ragas, "Perspectivas y tensiones desde América Latina", *Historia global*, 19 de mayo de 2017, en <https://historiaglobalonline.com/2017/05/19/historia-global-perspectivas-y-tensiones-desde-america-latina/>. [Consulta: 10 de enero de 2022.] El libro fue publicado en Stuttgart en 2017.

Espacios" que convocó a la reunión de la AHILA de 2014 (*vid supra*), de donde surgieron dos iniciativas más para impulsar la historia global desde América Latina, la formación de un grupo de trabajo en la AHILA denominado precisamente "América Latina en la historia global" y un seminario en la Universidad de Guadalajara sobre "Historia global, historia por área cultural o historia nacional: tensiones y nuevas perspectivas", del que surgió la obra publicada en Stuttgart. A partir de estos espacios, los autores llegaron a delinear cuáles eran para ellos las características básicas de la historia global. La primera que señalan es que la historia global destaca las relaciones entre distintas historias, sin importar de qué modo estén conectadas, bien sea por redes (independientemente de su estructuración y densidad) o por mecanismos de difusión por los que las historias convergen o forman constelaciones que no están limitadas a áreas geográficas específicas y cuyo impacto es variable en el tiempo. A partir de esto, Riojas y Rinke formulan que el principal "reto de la historia global consiste en estar atentos a la permeabilidad entre variados mundos o culturas, a la interacción o a la interdependencia en diferentes escalas espaciales con la intención de explicar problemáticas con mayor grado de complejidad" que pueden escapar a los enfoques clásicos o tradicionales. Otra característica básica que postulan es que las continuidades y rupturas en virtud de las cuales se pueden establecer periodizaciones históricas en la historia global, permiten reconocer fenómenos de hibridación que producen la coexistencia en un determinado espacio concreto de rasgos peculiares a distintas épocas, lo que revela los distintos ritmos de los procesos de transformación (lo ejemplifican con la coexistencia de rasgos premodernos, modernos y posmodernos en una sociedad). En suma, abogan por un enfoque transnacional y transdisciplinario en el que se reconozcan los elementos locales pero no encapsulados en la nación, entendido, no como un bloque estatal impermeable al exterior, sino como una pieza constitutiva de los diseños globales.[52]

Las tensiones que el grupo de Riojas y Rinke detecta son: el haber otorgado un papel hegemónico a los europeos, lo que ha generado la idea de que su modelo de modernización es el modelo a seguir. La propuesta es demostrar que existe una gran diversidad de casos y que su diferen-

[52] Tomado de José Ragas, documento en línea citado.

ciación es una oportunidad para conectar trayectorias dependientes (*path dependencies*) susceptibles de coevolucionar en un mismo plano analítico. Una segunda tensión se produce al seguir utilizando conceptos homogeneizadores con un supuesto valor universal –ilustración, capitalismo, globalización, revolución industrial, desarrollo, progreso– que debilitan o esconden la diversidad y contribuyen a perpetuar el eurocentrismo y sus intereses imperialistas.

En cuanto a las perspectivas históricas, el grupo de Riojas y Rinke señala que debemos concebir el mundo como un todo compuesto por una cantidad indeterminada de historias locales que trascienden diferentes escalas, de manera evolutiva o discontinua, pero interconectadas en la medida que sus trayectorias se cruzan y producen impactos que desbordan las fronteras de los Estados nacionales.

Uno de los capítulos incluidos en el libro de Riojas y Rinke es el de Bernd Hausberger, "Consideraciones acerca del papel de América Latina para el arranque de la globalización". Comienza su exposición estableciendo con claridad su propósito: demostrar que el papel de Latinoamérica en la historia global nunca fue pasivo ni prescribió cuando el imperio español comenzó a decaer en el siglo XVII.[53] Para Hausberger, la invisibilidad de América Latina en la historia global es producto de los enfoques absolutamente concentrados en Europa, sobre todo en el mundo anglosajón y en China. Ya mencionamos líneas arriba que Hausberger lo demuestra de forma muy sencilla al contabilizar el número de páginas dedicadas a Iberoamérica frente a las que se dedican a otros lugares. Una concentración a su vez producida por la mirada teleológica que proyecta el éxito de las potencias actuales hacia el pasado.[54] Esta forma de abordar el pasado ha menospreciado, por ejemplo, el hecho de que fueron los españoles y portugueses los que promovieron en los siglos XV y XVI el descubrimiento y dominio de las rutas de navegación alrededor del mundo, lo que significó, ni más ni menos, que se realizaran los contactos y las conexiones a nivel verdaderamente global. En cambio, se ha sobredimensionado el papel alcanzado por Gran Bretaña a partir de que se convirtió en una potencia

[53] Más que el papel de América Latina en la historia global debería decir en el proceso de globalización, como deja en claro más adelante. Hausberger, "Consideraciones acerca", 2017, p. 55.

[54] *Ibid.*, p. 56.

naval y económica en los siglos XVIII y XIX y al atribuirle el inicio de la globalización, etiquetando lo ocurrido en otros lugares y en las etapas anteriores como globalización arcaica o protoglobalización. Hausberger señala con razón que el éxito de Gran Bretaña y el proceso mismo de globalización son incomprensibles si se ignoran los cambios que consiguieron los ibéricos y lo ocurrido en América Latina, concretamente el influjo que tuvo la producción de la plata americana en manos de los propios americanos. Para él, la globalización entraña una red de relaciones e interacciones de carácter sistémico en la que cualquier cambio en uno de los nodos o de los lazos altera al conjunto del sistema, de modo tal que el centro que tiene el poder no puede ejercer el control absoluto ni la periferia, y la parte supuestamente débil del sistema, carece por completo de capacidad de influencia, además de que históricamente los sistemas han sido multipolares.[55]

Lejos de la postura negativa de la mayor parte de los autores que hemos venido reseñando, Rafael Marquese y João Paulo Pimenta escribieron un capítulo muy propositivo publicado en 2018 en el libro coordinado por Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, *Global history, globally. Research and practice around the world*. En su ensayo titulado "Latin America and the Caribbean: traditions of global history", Marquese y Pimenta muestran que la historiografía de América Latina no es ajena a las miradas amplias y globalizadoras y que incluso varios de sus historiadores –latinoamericanos y latinoamericanistas–[56] fueron precursores de los enfoques globales antes de que esta perspectiva se formalizara académicamente. Desde el siglo XIX hubo algunos autores que escribieron pensando en América Latina más allá de las fronteras nacionales de sus países, como Bartolomé Mitre en su *"Rioplatenses": la historia de San Martín y de la sudamericana emancipación* (1887) o Joaquim Nabuco con *Balmaseda* (1895). En la primera mitad del siglo XX hubo diversos autores que reflexionaron acerca de grandes procesos históricos que les permitieron forjar concepciones amplias de las historia, como C. L. R. James y Eric Williams, sobre la esclavitud africana desde el marxismo caribe; Frédéric Mauro, Pierre Chaunu y Vitorino Magalhães Godinho, so-

[55] Hausberger, "Consideraciones acerca", 2017, p. 57.

[56] Marquese y Pimenta señalan explícitamente que juntos, los oriundos de América Latina y los de afuera dedicados a su historia, han construido esta tradición historiográfica latinoamericana. Marquese y Pimenta, "Latin America", 2018, p. 68.

bre la inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial desde la perspectiva de la Escuela de los *Annales* y, un poco después, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falleto y Gunder Frank, a partir de la teoría de la dependencia de Raúl Prebisch. Al final del siglo XX y desde luego en el XXI, cuando se conceptualizó la historia global, autores como Serge Gruzinski, Steven Topik, Carlos Marichal y Zephyr Frank emprendieron investigaciones con una conciencia crítica sobre el proceso de globalización y con una perspectiva relacional de la historia. A los mencionados por Marquese y Pimenta, nosotros podríamos agregar los casos de Álvaro Jara, *El imperio español en América (1700-1820). Una historia económica*, y de Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, por ejemplo.

En julio de 2018 apareció un breve *dossier* dedicado a la historia global en la revista *Historia Mexicana*, coordinado por Bernd Hausberger y Érika Pani. Al ser el segundo de esta naturaleza después del de Hausberger y Rinke de 2013 (*vid supra*), incluido en una revista que ha representado por décadas un importante punto de referencia para el canon historiográfico nacional en México, este compilado es muestra clara del creciente interés que la perspectiva global ha generado en la academia mexicana en estos últimos tiempos. En su presentación, Hausberger y Pani realizan un recuento de los principales planteamientos que ha sustentado el auge de esta perspectiva en las últimas décadas. Abordan la obra de autores ya canónicos como Conrad, Sachsenmaier, De Vries, Pomeranz y Gruzinski para plantear el problema –básico para nuestro libro– del papel marginal de Latinoamérica, entendida como objeto de estudio y arena de creación del conocimiento, en las trayectorias de la historia global. Ambos autores resaltan la necesidad de repensar las periodizaciones impuestas desde Europa y el Atlántico Norte, tradicionalmente utilizadas para explicar y justificar el auge de Occidente, para dar pie a nuevas interpretaciones de la historia moderna. "En realidad", señalan, Latinoamérica "es el mejor ejemplo de una temprana globalización" ocurrida a partir del siglo XVI y el primer "territorio extraeuropeo en el que se desplegó la reivindicación universalista de la civilización occidental".[57] Partiendo de lo anterior, concluyen, la presencia de la región en las discusiones en torno a lo global cobra una relevancia central,

[57] Hausberger y Pani, "Historia global", 2018, pp. 188-189.

largamente ignorada. El *dossier* está integrado por textos que abordan las redes comerciales globales de los siglos XVI-XIX,[58] los vínculos entre Puebla y China durante el siglo XVIII,[59] el inicio decimonónico del imperialismo estadunidense[60] y la marca de los llamados "sesenta globales" en la historia cultural y política de México.[61]

Al año siguiente, nuevos autores publicaron nuevas aproximaciones al problema de la compleja inserción de América Latina en las narrativas de la historia global, mientras que académicos ya conocidos reformulaban ideas previas a la luz del creciente debate en torno al tema. Por un lado, Daniel Emilio Rojas escribió "Introduction: Latin American in the global time", una interesante introducción a un *dossier* titulado "Global perspectives of Latin-American history" publicado en *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política* (enero-junio, 2019).[62] Escrito a partir de las preocupaciones y debates que definen a la práctica académica de la Europa no anglófona, Rojas plantea la importancia de reflexionar en torno a las formas en las que las narrativas globales de décadas recientes refuerzan las asimetrías de la geopolítica del conocimiento a nivel internacional. A pesar de su vocación pretendidamente global, afirma, esta corriente historiográfica ha insistido en el carácter periférico y subordinado que la historiografía creada desde regiones como Latinoamérica y África mantiene respecto a su contraparte europea y estadunidense. Para contrarrestar los efectos de esta asimetría, y en consonancia con Marquese y Pimenta, Rojas enfatiza que la historia e historiografía de América Latina han sido desde hace décadas fuente de conceptos y aproximaciones centrales del estudio de lo global, como es el caso de la idea del "mestizaje", término que se ha vuelto central en el análisis histórico y sociológico de las sociedades del Norte en años recientes. Finalmente, Rojas lanza un reto al gremio de los historiadores en nuestra región, al proponer un nuevo horizonte de reflexión en torno a los múltiples vínculos entre América Latina y otras regiones

[58] Bonialian y Hausberger, "Consideraciones sobre el comercio", 2018, pp. 197-244.

[59] Cervera y Martínez, "Puebla de los Ángeles", 2018, pp. 245-284.

[60] Sextos, "William H. Seward", 2018, pp. 285-312.

[61] Scheuzberg, "La historia contemporánea", 2018, pp. 313-358.

[62] Rojas Castro, "Introduction", 2019. En este *dossier* se incluyen textos de Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer, Rocío Moreno Cabanillas, María Elvira Álvarez, Diana Alejandra Méndez Rojas y Carlos Riojas.

antes llamadas periféricas, como las reunidas en torno al Atlántico Sur y el Asia-Pacífico.

Por otro lado, aquel mismo año, Stefan Rinke intervino nuevamente en la discusión, esta vez de la mano del historiador alemán Frederik Schulze. En un artículo publicado en la revista alemana *Comparativ*, estos autores plantean que, lejos de ser empresas antagónicas, la historia global y la historia regional de Latinoamérica, tal y como ha sido estudiada desde los *area studies* en las academias del Atlántico Norte, deben ser entendidas como esfuerzos paralelos y complementarios. Por un lado, y dado que una de las principales metodologías de la historia global es la síntesis, plantean que la inclusión de Latinoamérica en las narrativas globales sólo puede llevarse a cabo a través del recurso de la experiencia y conocimiento profundo de los practicantes de la historia regional latinoamericana. Al mismo tiempo, consideran que esta inclusión puede remediar el "*outsourcing*" realizado en el entorno académico alemán gracias al cual el estudio del pasado latinoamericano aparece como un campo más de los estudios regionales y no como un área central de conocimiento histórico-global contemporáneo. En sus conclusiones, además, Rinke y Schulze apuntan a uno de los grandes pendientes de los practicantes de la historia latinoamericana respecto a las discusiones de lo global. Para ellos, y siguiendo a autores citados arriba, al estar hecha de los vínculos, intercambios, imposiciones e integraciones que forman la materia prima de los distintos procesos de globalización de los últimos cinco siglos, las trayectorias latinoamericanas representan ejemplos de historia global *avant la lettre*. Sin embargo, observan, el gremio latinoamericanista se ha mantenido en gran parte ajeno a la consistente y potente crítica realizada desde otras esferas académicas al eurocentrismo de la disciplina histórica en su conjunto. En este sentido, plantean que resulta necesario que la historia latinoamericana entre en un mayor diálogo con los debates críticos de la historia global para ofrecer nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas.[63]

Finalmente, en 2019, un artículo de Carlos Riojas enfatizó la "condición oximorónica" que ocupa América Latina en los discursos en torno a lo global.[64] Esto nace, en su perspectiva, de la reconocida y muy reiterada im-

[63] Rinke y Schulze, "Global history", 2019.
[64] Riojas, "Luces y sombras", 2019.

portancia de dicho territorio en la consolidación de los circuitos globales de los últimos cinco siglos, y de la simultánea ausencia de reflexión sostenida sobre la idea de lo global en la historiografía producida desde y sobre América Latina. En este sentido, Riojas habla del "protagonismo periférico" de esta región, el cual además rastrea de manera clara a través de un estudio cuantitativo de la escasa presencia de estudios sobre América Latina publicados en las dos revistas canónicas del campo de la historia global –*Journal of World History* y *Journal of Global History*– durante las últimas décadas. Los números que reporta son contundentes: en la primera revista, entre 1990 y 2018, menos de 5% de los artículos publicados versan sobre América Latina; en la segunda, de los textos aparecidos entre 2006 y 2018, sólo 8% se enfocan en nuestra región.

A esta clara ausencia de estudios sobre América Latina en los principales órganos de difusión académica de la historia global se suma el abierto rechazo mostrado por gran parte del gremio historiográfico latinoamericano respecto a esta reciente perspectiva de análisis. En el artículo "Decolonizing global history? A Latin American perspective", Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster buscan analizar este fenómeno, también resaltado por Sabato, partiendo de un señalamiento muy claro: la práctica de la historia global ha cristalizado como un espacio de fortalecimiento del Norte Global como un *locus* privilegiado de producción y difusión de conocimiento y narrativas históricas.[65] Este planteamiento, defendido por otros autores como Jeremy Adelman,[66] les sirve para articular una dura crítica al canon de la historia global, a cuyos principales exponentes –un grupo que incluye a autores de gran prestigio como Christopher Bayly, Jürgen Osterhammel y Sven Beckert– acusan de activamente ignorar al corpus historiográfico sobre América Latina producido en español y portugués en la redacción de sus célebres síntesis de los últimos dos siglos. Al depender exclusivamente de un reducido número de fuentes secundarias producidas en inglés, la visión de América Latina que ofrecen los trabajos de estos prestigiosos autores reafirma el eurocentrismo que la historia global supuestamente se plantea criticar y combatir. Retomando la crítica de Perla Valero acerca de

[65] Lima y Schuster, "Decolonizing global", 2020.

[66] Jeremy Adelman, "What is global", *Aeon*, 2017, en <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>. [Consulta: 1 de febrero de 2022.]

la velada persistencia de la centralidad del Norte Global en la producción de narrativas globales recientes, Lima Grecco y Schuster argumentan que no basta con denunciar el eurocentrismo en el discurso, sino que resulta necesario pensar a profundidad en los significados e implicaciones de su persistencia y librarse de las compulsiones políticas y académicas gestadas y promovidas desde los centros hegemónicos de creación del conocimiento situados en el Atlántico Norte.

Con esto en mente, Lima Grecco y Schuster plantean la posibilidad de entablar un diálogo entre la historia global y la crítica decolonial. Asociados a la obra de autores como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Laura Rita Segato, Walter Mignolo, Fernando Coronil, Silvia Rivera Cusicanqui, Arturo Escobar y Eduardo Restrepo, los estudios decoloniales plantean un multidisciplinario y multifacético proyecto de crear una perspectiva de análisis genuinamente latinoamericana a partir del estudio de las condiciones históricas, económicas, sociológicas y culturales que han marcado las trayectorias de nuestra región a partir del inicio del colonialismo europeo en el siglo XVI. La posibilidad de este encuentro, proponen Lima Grecco y Schuster, se crea a partir de la importancia dada en la crítica decolonial a la categoría de la "geopolítica del conocimiento". Creada para referir a las asimetrías generadas por el avance paralelo del dominio colonial europeo y la consolidación de una forma de conocimiento hegemónica que negaba la posibilidad de saberes no occidentales, esta idea tiene la posibilidad de enriquecer las actuales narrativas globales, estructuradas a partir del uso de "metáforas vacías" como las de "flujo", "circulación" y "conexiones", con una reflexión seria y sostenida sobre las desigualdades de poder simbólico, económico y político que han cimentado las estructuras que dichas narrativas buscan describir.[67] Con esta propuesta, que es a la vez intelectual y política, Lima Grecco y Schuster buscan una solución simultánea al rechazo generado por la historia global entre el gremio historiográfico latinoamericano, así como a la superación de los límites y carencias de los relatos globales difundidos desde la anglósfera en las últimas décadas que, a pesar de las pretensiones de sus defensores, permanecen profundamente eurocéntricos tanto en sus supuestos como en sus propuestas narrativas y analíticas.

[67] Lima Grecco y Schuster, "Decolonizing global", 2020, pp. 443 y 444.

Sin duda, resulta importante reflexionar, como hemos hecho hasta aquí, sobre los motivos que han contribuido a que la academia latinoamericana haya permanecido impermeable a las innovaciones conceptuales, metodológicas y enunciativas propuestas por la historia global. Sin embargo, para que esto cambie es necesario ir más allá y ejercer *en la práctica* esta perspectiva histórica. Sin muchos puntos de referencia para orientarnos, en este libro nos hemos puesto el reto de ir más allá de las discusiones historiográficas y pensar a América Latina como un objeto de estudio a partir del cual entender las complejidades del pasado global. Se debe reconocer que, en parte, es una posición política, pero si se acepta que la neutralidad del conocimiento es una vana ilusión, podemos asumir y explicar otras historias distintas con la sensibilidad histórica que nos brindan las ventajas de nuestra posición geográfica, cultural, social y económica. Esta fue la idea que nos animó a tratar temas que nos permitieran trascender el nacionalismo conceptual y geográfico, echar mano de las nuevas herramientas heurísticas y aplicarlas. El resultado es este libro titulado: *Miradas globales desde América Latina. Estudios históricos más allá de lo nacional.*

Este libro es la culminación de varios años de un verdadero trabajo en equipo. Todo comenzó en el seminario Hacia una Historia Global e Interconectada impartido en el Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Mora entre enero y agosto de 2019.[68] Una vez concluido, Diana Alejandra Méndez, Diego Emiliano Bautista y Diego Antonio Franco propusieron que, mientras avanzaban en sus tesis doctorales, nos siguiéramos reuniendo para discutir sobre la historia global, y que invitáramos a otros doctorandos y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde entonces nos reunimos regularmente para comentar y discutir temas y textos de historia global y relacional, algunos ya considerados clásicos hoy en día, otros de publicación reciente, así como también nuestros propios trabajos, varios de ellos presentados como tesis de grado. De estas reuniones nació la idea de hacer un coloquio para abrir nuestro espacio de discusión a otras latitudes. En plena pandemia de la Covid-19 se realizó efectivamente el coloquio de-

[68] Una experiencia anterior a esta y con un espíritu similar nos permitió reunir un grupo de trabajo en el que alumnos y profesoras compartimos aprendizajes en un seminario y un coloquio que luego fructificó en un libro coordinado por Souto, Salmerón y Mayer, *Hacia una historia*, 2017.

nominado Una Mirada Global desde América Latina, los días 30 y 31 de agosto de 2021, auspiciado por el Instituto Mora y por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Aprovechando los nuevos espacios virtuales a los que nos obligó la crisis sanitaria mundial –un momento evidentemente global–, el coloquio reunió a la distancia a colegas de distintas partes del mundo.[69] Aceptaron participar como comentaristas de nuestros trabajos Bernd Hausberger (El Colegio de México), José Ragas (Pontificia Universidad Católica de Chile), Martin Bergel (Universidad Nacional de San Martín), Eugenia Palieraki (Universidad Cergy-Pontoise), Andreu Espasa (Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM) y Diego Olstein (Universidad de Pittsburg) que impartió una conferencia el día de la inauguración.

Los trabajos allí presentados, enriquecidos con los comentarios y las reflexiones en conjunto, fueron reelaborados y convertidos en los diez capítulos que ahora integran este libro. Como podrá verse, abordan temáticas muy variadas y cubren un arco temporal muy amplio que no es frecuente encontrar en un mismo volumen. El común denominador de todos los capítulos es la intención de reflexionar sobre y desde América Latina, utilizando algunas de las estrategias y perspectivas de la historia global y relacional. Entre las herramientas heurísticas empleadas están los juegos de diferentes escalas espaciales; diversas estrategias de comparación, tanto de procesos simultáneos en espacios distantes como de procesos desfasados en el tiempo, pero que se reflejan; la identificación de nuevos espacios y su construcción histórica; la detección y análisis de momentos globales; la práctica de la microhistoria con enfoque global, y el estudio de la circulación de personas, sistemas de pensamiento y artefactos que son resignificados a través de su apropiación y adaptación. Al mismo tiempo, varios de los estudios incluidos en este volumen son de carácter interdisciplinario. A la historia se sumaron otras disciplinas como la biología, la sociología y la geografía, lo que implicó el uso de fuentes diversas provenientes de archivos históricos públicos y privados, revistas y periódicos históricos y contemporáneos, medios como la radio, y acervos y bases de datos digitales. A partir de estas aproximaciones, definidas

[69] Las dos sesiones del coloquio pueden verse en <https://www.youtube.com/watch?v=3vhW-Gr8TNrM&t=4772s> y en <https://www.youtube.com/watch?v=aEMPxfKCnd0&t=9s)>.

por la trágica emergencia global causada por la pandemia de la Covid-19, nuestro grupo de trabajo buscó aprovechar las ventajas del trabajo y la colaboración a distancia para pensar más allá de nuestras fronteras y zonas de confort, para inaugurar un ámbito de discusión y producción historiográfica que, enraizada en la problemática latinoamericana, dirija su visión hacia las redes globales que constituyen nuestro pasado y, sobre todo, nuestro presente.

El capítulo que abre el libro, el de Elienahí Nieves Pimentel titulado "Política imperial y negociación local: los donativos de Nueva España y Filipinas para el sitio de Ceuta, 1701-1704", revisita el tema de las conexiones que tuvieron los dominios ultramarinos de la monarquía española entre sí y con la metrópoli mediante las transferencias fiscales extraordinarias. A partir de un caso en particular, concretamente los donativos recolectados para la guerra en defensa de la plaza de Ceuta, Nieves expone la vinculación entre dos espacios estratégicos del imperio español –Nueva España y Filipinas– y cómo esta conexión gestó un circuito económico global que vinculó fiscalmente a los cuatro continentes sobre los que España desplegó su dominio imperial. Además de prestar atención a las relaciones que se tejieron en ese circuito económico global, en su estudio sobre los procedimientos administrativos, Nieves emplea el análisis de las distintas escalas espaciales –desde lo imperial a lo local– para demostrar cómo las políticas emanadas de la corte eran adaptadas a cada lugar específico para que pudieran ejecutarse efectivamente.

Matilde Souto Mantecón e Inés Arroyo Quiroz, en su texto "La devastación de las nutrias marinas en el noroeste americano. Una mirada desde la historia y la criminología ecoglobales (siglos xviii a xxi)", hablan de la catástrofe ambiental que causó el comercio internacional de las pieles de las nutrias marinas en los siglos xviii y xix, cuando los comerciantes cazaron una cantidad brutal de animales de las costas americanas para satisfacer la moda en el vestir de los mandarines chinos de la dinastía Qing. Las autoras analizan este proceso desde la historia global, la biología de la conservación y la criminología verde, para dar a conocer este proceso y contribuir a formar una conciencia crítica que prevenga nuevos desastres ecológicos. Siguiendo el amplio territorio de distribución natural de las nutrias marinas desde las islas japonesas de Hokkaido hasta la isla de Cedros en la California mexicana, destacan la creación en el Pacífico de un gran espacio ma-

rítimo que se disputaron rusos, españoles, ingleses y angloamericanos en la carrera por expandir su posesión territorial sobre las tierras americanas, asegurarse su explotación comercial e imponer su dominio sobre la navegación transpacífica, los territorios costeros americanos y sus poblaciones nativas humanas y animales.

Perla Valero analiza cómo la salubridad y la higiene pública se convirtieron en temas centrales de la política y la intervención del Estado a nivel global desde finales del siglo XIX. En su capítulo titulado "Higienismos blancos y entrepandémicos: contrapunteos globales y América Latina a finales del siglo XIX", Valero muestra el sentido de las grandes obras de infraestructura sanitaria que en esa época se realizaron en las principales ciudades de todos los continentes, modeladas a partir de las ideas del higienismo, una corriente de pensamiento que pretendió resolver científicamente el saneamiento de las ciudades y de sus habitantes. Se trató, de acuerdo con Valero, de una ideología con acusados sesgos moralizadores y de clase y, sobre todo, profundamente racista. Se identificó la higiene con la salud y la pobreza con la enfermedad y degeneración, lo que condujo a que las clases bajas racializadas fueran criminalizadas. Dentro de esta corriente, el ideal buscado era el blanqueamiento social mediante la expansión del higienismo europeo como una empresa colonial difundida a través de discursos que pretendían ser científicos. Valero demuestra que la modernización higiénica, manejada como sinónimo de la vida civilizada, entrañaba las nociones moderno-burguesas occidentales y capitalistas de higiene que subyugaron las técnicas y las prácticas tradicionales. La limpieza y la salud se asociaron con los cuerpos de piel blanca, mientras que las pieles oscuras se identificaron con la suciedad y la enfermedad.

En su capítulo titulado "De la libertad individual al viaje colectivo: fordismo y la circulación del Modelo T entre Estados Unidos y México a principios del siglo XX", Diego Antonio Franco analiza el comportamiento de la Compañía Ford como un agente transnacional y su automóvil Modelo T como un objeto transnacional. Estudia cómo en México se aplicaron las fórmulas industriales de la Ford y, en particular, cómo se utilizó el famoso Modelo T de un modo completamente diferente, al reinterpretarlo y resignificarlo en el contexto mexicano. En México el Modelo T se convirtió en un medio de transporte público y colectivo, no obstante que había sido creado como un automóvil barato, sencillo de manejar,

resistente y sobre todo pensado para uso individual y privado. En cuanto a las nuevas fórmulas industriales, Franco destaca cómo la Ford introdujo sistemas de producción masiva que redujeron la autonomía de los trabajadores y su agencia en el control del proceso productivo, aunque también se establecieron jornadas de trabajo de ocho horas y el salario se duplicó en el caso de los trabajadores especializados.

Andrea Torrealba Torre escribió "Los caminos hacia el socialismo democrático: Chile y Checoslovaquia en un momento global" a partir de la pregunta de si el marco conceptual de la guerra fría, como sistema mundial que giró alrededor de dos polos antagónicos, sigue siendo útil para comprender la segunda mitad del siglo XX. La cuestión se plantea a raíz del surgimiento de nuevos paradigmas y categorías heurísticas que ofrecen una reconsideración de este proceso en clave global. En diálogo con Eric Zolov y Diana Sorensen, Torrealba incorpora el concepto de momentos globales y plantea que las experiencias socialistas chilena y checoslovaca fueron construidas en el interior de sus marcos nacionales al mismo tiempo que estuvieron inmersas en dinámicas globales, por lo que compartieron conceptos y teorías, discursos y símbolos sin que hubiera intercambios y contactos directos. Dos naciones muy distintas que propusieron la construcción de un socialismo heterodoxo recorriendo caminos democráticos similares y paralelos.

"Puertos rojinegros. El sindicalismo revolucionario en Buenos Aires y Alejandría durante un momento global de protesta obrera" es el capítulo que Diego Bautista Páez presenta en este libro. Su estudio plantea que el sindicalismo revolucionario fue un fenomeno compartido a nivel global durante la primera guerra mundial, cuya manifestación más clara fue el número creciente de huelgas generales que se organizaron al finalizar el conflicto armado. Ocurrió durante un momento global, el "wilsoniano", como lo llamó Erez Manela, cuando se articularon y circularon ideas a nivel mundial sobre el derecho a la autodeterminación. Ahora bien, Bautista plantea que esto no sólo ocurrió en función de la forja de un orden liberal internacional mundial, estructurado alrededor de la liga de las naciones bajo el liderazgo del presidente estadunidense Wilson, como señalara Manela, sino también a través del sindicalismo revolucionario, una corriente política que postuló que la emancipación de los trabajadores se conseguiría sólo a través de los instrumentos propios de la clase obrera, en particular

los sindicatos. Este estudio se enfoca en los puertos rojingeros, esto es, en aquellos que eran sedes de intercambios globales con una población multicultural alimentada por inmigrantes y un movimiento obrero muy pujante y radicalizado. En particular se estudian los conflictos laborales de 1919 en dos de esas ciudades portuarias, Buenos Aires y Alejandría.

Daniel Kent Carrasco presenta "Historias reflejadas: India, México y las trayectorias globales de la modernidad", un capítulo en el que se propone abandonar las comparaciones con Europa y buscar relaciones diferentes entre mundos e historias múltiples con la idea de trazar una nueva trayectoria historiográfica para América Latina que supere el eurocentrismo. Sugiere enfocarnos en "los paralelismos, ecos, reflejos y puntos de encuentro que, si bien pasan por los andamiajes creados por la violenta expansión colonial europea consustancial con la modernidad, no están enteramente definidos por sus lógicas y prioridades". La clave de su propuesta es la idea del reflejo como una forma de relación que no necesariamente es consciente o intencionada, pero que permite pensar en encuentros y paralelismos desfasados, distintos al difusionismo y al contacto directo. Pone a prueba su propuesta estudiando las historias reflejadas de las sociedades y los territorios englobados en lo que hoy llamamos India y México, partiendo de su posición geográfica semejante. Los reflejos continúan al compartir como colonias una posición similar en la práctica y en la imaginación imperial occidental y después a lo largo del siglo XX, en las trayectorias de sus historias nacionales y su integración global a través de sus viejas metrópolis y Estados Unidos, el nuevo centro imperial.

El intercambio científico entre América Latina y África es el tema que analiza Diana Alejandra Méndez Rojas en su capítulo "Un guatemalteco en la revolución verde: un itinerario entre América Latina y África". Méndez aborda la trayectoria del fitopatólogo guatemalco Eugenio Schieber en la llamada revolución verde, el proceso que se propuso transformar la tecnología agrícola del Tercer Mundo por medio de la introducción de variedades de cultivo de alto rendimiento, fertilizantes y otros químicos producidos industrialmente, además de maquinaria para el cultivo y la cosecha, todo con el objetivo de incrementar los rendimientos por unidad de superficie. La perspectiva con la que Méndez analiza este proceso es el de la historia global, pero enfocada a la detección de las relaciones particulares que se entablaron específicamente entre esas dos regiones del mun-

do consideradas periféricas –América Latina y África–, no obstante que la revolución verde fue un proceso auspiciado por la Fundación Rockefeller. Se trata además de una historia global con un acento particular porque sigue el itinerario de un individuo, Schieber, un sujeto móvil cuyo itinerario permite observar "el cruce de múltiples conexiones entre sitios, personas e ideas", un juego entre diversas escalas. En suma, una microhistoria global.

Jessica Méndez Mercado escribió "¿Por qué debían tener derecho al voto las mujeres? Argumentos sufragistas en América Latina", un capítulo en el que analiza el movimiento feminista entre los siglos XIX y XX que luchó por la obtención de una amplia gama de derechos económicos, sociales, políticos y civiles, pero que su principal reclamo fue la obtención de la ciudadanía en virtud del derecho al voto, característica principal del sufragismo. Su estudio es fundamental para entender cómo las mujeres devinieron ciudadanas, pero su importancia aumenta porque todavía hoy en día la de las mujeres es una ciudadanía de segunda. Subsisten muchos obstáculos reales y simbólicos que les impiden el pleno ejercicio de todos sus derechos. Méndez estudia el sufragismo desde la perspectiva latinoamericana, considerándolo como un movimiento con sus propias lógicas y ritmos, muy distintos a los de otros países, en particular a los de Estados Unidos e Inglaterra. A partir de la propuesta de Diego Olstein, Méndez utiliza cuatro estrategias para hacer un análisis global: comparar, conectar, conceptualizar y contextualizar cinco casos latinoamericanos, los de Ecuador, Argentina, Chile, México y Colombia, lo que le permitió distinguir dos líneas argumentativas seguidas en la lucha por el voto, la del igualitarismo y la del dualismo.

Por su parte, Daniel Emilio Rojas escribe "Una diplomacia cultural transpacífica. Asociaciones de amistad, radio, revistas y expertos en las relaciones de China popular y Colombia, 1952-1977." Rojas estudia la diplomacia cultural transpacífica que la República Popular China puso en marcha para abrirse paso en el mundo de la posguerra y ganar una posición destacada en distintas latitudes del mundo, como Colombia, caso en el que centra su análisis a través de la exportación de ideologías, información y arte que China hizo hacia ese país entre 1952 y 1977. Esta fue una época definida por el Congreso de Paz de Asia y la Cuenca del Pacífico (el primer evento internacional organizado por la República Popular China)

y por el inicio de la política de reformas y apertura iniciada por Deng Xiaoping en 1976, conocida como *Boluan Fanzheng*. Rojas trata de la propagación del maoísmo en Colombia, de la articulación de expertos entre la República Popular China y América Latina y del impacto de la radio china en Colombia con Xinhua Noticias Radio China (XNCR), el programa de radio *Pekín Informa* y la revista también titulada *Pekín Informa*. En suma, un capítulo que trasciende la clásica mirada hegemónica eurocentrista al relacionar dos espacios de la cuenca del Pacífico, un océano con el que inicia y termina este libro.

No es casual que el Pacífico tenga una presencia tan destacada en varios de los estudios presentados en este libro. Además de la importancia geohistórica de este océano en la globalización y el papel decisivo de Hispanoamérica en la construcción de ese proceso a partir del siglo XVI, el creciente interés por las trayectorias que se volvieron posibles a través de las conexiones que permitieron sus vastas extensiones es muestra también de una intención por desplazar la mirada para alejarse de las narrativas, bien conocidas y hasta cierto punto fosilizadas, que buscan explicar la historia de América Latina a partir solamente de la historia Atlántica. A lo largo de este libro se estudian distintas geografías que se conectan, comparan, reflejan y miran desde América Latina. Todos los que escribimos este libro somos latinoamericanos pero incursionamos en nuevas geografías más allá de nuestras naciones. A lo largo de estas páginas se podrán encontrar estudios que nos llevan por Alejandría, Dakar, Nairobi, Praga, Mumbai, Pekín, tanto como por México, Buenos Aires, Santiago, ciudad de Guatemala y Bogotá. Esto es algo muy poco usual en la historiografía latinoamericana y un gran avance en el desarrollo de la historia global y relacional en nuestra región. Comenzamos esta introducción reseñando varios de los trabajos en los que se trataba de explicar la escasa o tímida presencia de América Latina en estas nuevas perspectivas historiográficas. Terminaremos reforzando nuestra convicción de que los trabajos que hemos reunido en este libro contribuirán a que esa situación cambie y servirán para animar a más latinoamericanos a dirigir su mirada hacia nuevas geografías y formas de pensar la historia más allá de la armadura de lo nacional.

Sólo nos resta agradecer el apoyo que nos brindó Gloria Lizania Velasco Mendizábal para adecuar el manuscrito a las normas editoriales del

Instituto Mora, y desde luego a esta institución y al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM por su apoyo para realizar esta investigación.

FUENTES CONSULTADAS

Abu-Lughod, Janet, *Before European hegemony. The world system A.D. 1250-1350*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

Adelman, Jeremy, "Latin American and world histories: old and new approaches to the pluribus and the unum", *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. 84, núm. 3, 2004, pp. 399-409.

__________, "What is global history now?", *Aeon*, 2017, en <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>. [Consulta: 1 de febrero de 2022.]

Bayly, Christopher Alan, *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

Beckert, Sven y Dominic Sachsenmaier, *Global history, globally. Research and practice around the world*, Londres, Bloomsbury, 2018.

Bonialian, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784). La centralidad de lo marginal*, México, El Colegio de México/ Colegio Internacional de Graduados Entre Espacios, 2012.

Bonialian, Mariano y Bernd Hausberger, "Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), julio-septiembre, 2018, México, pp. 197-24.

Brown, Matthew, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, University Press, vol. 10, núm. 3, 2015, Cambridge, pp. 365-386.

Carmagnani, Marcello, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1a. reimp., 2015.

Cervera, José Antonio y Ricardo Martínez Esquivel, "Puebla de los Ángeles, entre China y Europa. Palafox en las controversias de los ritos chinos", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), julio-septiembre, 2018, México, pp. 245-284.

Chartier, Roger, "La conscience de la globalité (commentaire)", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Armanaño 56, núm. 1, 2001, Francia, pp. 119-123.

Conrad, Sebastian, *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.

Curtin, Philip D., *Cross-cultural trade in world history*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984.

Flynn, Dennis O. y Arturo Giráldez, "Los orígenes de la globalización en el siglo XVI" en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coords.), *Oro y plata en los inicios de la economía global: de las minas a la moneda*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 29-76.

Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

__________, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Hausberger, Bernd, "Acercamiento a la historia global" en Carlos Alba, Marianne Braig, Stefan Rinke y Guillermo Zermeño, *Entre espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización*, Berlín, Edition Tranvía-Verlag Walter Frey, 2013.

__________, "Consideraciones acerca del papel de América Latina para el arranque de la globalización" en Carlos Riojas y Stefan Rinke (coords.), *Historia global: perspectivas y tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 2017, pp. 55-76.

__________, *Historia mínima de la globalización temprana*, México, El Colegio de México, 2018.

__________ y Érika Pani, "Historia global. Presentación", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), julio-septiembre, 2018, México, pp. 177-196.

__________ y Stefan Rinke, "Entre espacios: México en la historia global", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. LXII, núm. 4, 2013, México, pp. 1415-1420.

Lima Grecco, Gabriela de y Sven Schuster, "Decolonizing global history? A Latin American perspective", *Journal of World History*, University of Hawaii Press, vol. 31, núm. 2, 2020, Honolulu, pp. 425-446.

Marquese, Rafael y João Paulo Pimenta, "Latin America and the Caribbean: tradition of global history" en Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, *Global history, globally. Research and practice around the world*, Londres, Bloomsbury, 2018, pp. 67-83.

Mignolo, Walter, *The idea of Latin American*, Oxford, Blackwell Publishing, 2005.

———, *The idea of Latin American history*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001.

Mintz, Sidney, *Sweetness and power: The place of sugar in modern history*, Nueva York, Penguin, 1985.

O'Gorman, Edmundo, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (edición original de 1958).

Olstein, Diego, "Latin America in global history: an historiographic overview", *Estudos Históricos*, Fundação Getulio Vargas, vol. 30, núm. 60, 2017, Brasil, pp. 253-272.

———, *Pensar la historia globalmente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

Osterhammel, Jürgen, *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.

———, "Globalizations" en Jerry H. Bentley (ed.), *The Oxford handbook of world history*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 89-104.

Paz, Octavio, "A literature of convergences" en Octavio Paz, *Convergences: essays on art and literature*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1987.

Ragas, José, "Perspectivas y tensiones desde América Latina", *Historia Global Online*, 19 de mayo de 2017, en <https://historiaglobalonline.com/2017/05/19/historia-global-perspectivas-y-tensiones-desde-america-latina/>. [Consulta: 10 de enero de 2022.]

Rinke, Stefan, *Entre espacios: la historia latinoamericana en la historia global. Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA)*, Berlín, Universidad Freie de Berlín, 2016, en <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/16039>. [Consulta: 8 de enero de 2022.]

——— y Frederik Schulze, "Global history *avant la lettre*. The historiography of Latin America between regional studies and global challenges", Universidad de Leipzig, vol. 29, núm. 2, 2019, Alemania, pp. 20-35.

———, "América Latina entre narrativas influyentes y tiempos de historia global", *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora, vol. 2, núm. 3, 2018, México, pp. 7-39.

———, "Luces y sombras sobre América Latina en una historia global", *Esboços*, Universidad Federal de Santa Catarina, vol. 26, núm. 41, 2019, Brasil, pp. 42-66.

——————— y Stefan Rinke (coords.), *Historia global: perspectivas y tensiones desde América Latina*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 2017.

Rojas Castro, Daniel Emilio, "Introduction: Latin American in the global time", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, Universidad Tecnológica de Pereira, vol. 3, núm. 1, 2019, Colombia, pp. 68-75.

Sabato, Hilda, "Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia", Conferencia de clausura del XVII Congreso Internacional de AHILA, Berlín, 12 de septiembre de 2014, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Centro de Historia Intelectual/Universidad Nacional de Quilmes, vol. 19, núm. 2, 2015, Buenos Aires, pp. 135-145.

Sachsenmaier, Dominic, *Global perspectives on global history: theories and approaches in a connected world*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

Scheuzberg, Stephan, "La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los 'sesenta globales'", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), julio-septiembre, 2018, México, pp. 313-358.

Serulnikof, Sergio y Andrea Lluch (coords.), "Latinoamérica y los enfoques globales", *Dossier* de *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2014, en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66175>. [Consulta: 17 enero de 2022.]

Sextos, Jay, "William H. Seward, el vapor y el imperialismo estadunidense, 1850-1875", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), julio-septiembre, 2018, México, pp. 285-312.

Souto Mantecón, Matilde, Alicia Salmerón y Leticia Mayer, *Hacia una historia global e interconectada. Fuentes y temas para la enseñanza (siglos XVI-XIX)*, México, Instituto Mora/FFYL-UNAM, 2017.

Stern, Steve J., "Feudalism, capitalism, and the world system in the perspective of Latin America and the Caribbean" en Frederick Copper *et al.*, *Confronting historical paradigms: peasants, labor, and the capitalist world system in Africa and Latin America*, Madison, University of Wisconsin Press (reimpresión), 1993.

Tignor, Robert *et al.*, *Worlds together, worlds apart: A history of the world from the beginnings of humankind to the present*, Nueva York, Norton & Company, 2017.

Valero, Perla, "Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, Universidad de Antioquia-Colombia/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, vol. 9, 2017, Colombia/México, pp. 144-165.

Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979.

Wolf, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Zermeño, Guillermo, "La historiografía en México: un balance (1940-2010), *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 62, núm. 4 (248), abril-junio, 2013, México, pp. 1695-1742.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Macrohistoria y el mundo actual
<https://www.facebook.com/macrohistoriamundoactual/?ref=page_internal>

Red de Historia Global del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (RHG-CIHAC)
<https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/historiaglobal/>

Red Historia Global. Espacio virtual de la red latinoamericana de historia global
<https://redhistoriaglobal.wordpress.com/>

Global Urban History
<https://globalurbanhistory.com/>

NOGWHISTO
Network of Global and World History Organisations
<https://research.uni-leipzig.de/~gwhisto/home/>

POLÍTICA IMPERIAL Y NEGOCIACIÓN LOCAL: LOS DONATIVOS DE NUEVA ESPAÑA Y FILIPINAS PARA EL SITIO DE CEUTA, 1701-1704

Elienahí Nieves Pimentel*
Instituto Mora

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo presenta una aproximación al estudio de dos territorios muy distintos entre sí y, sin embargo, conectados. Por un lado, Nueva España: virreinato en ascenso para posicionarse como el más rico de los dominios hispanos debido a su producción argentífera y posición estratégica entre dos océanos, lo cual lo convirtió en centro de distribución de mercancías europeas y asiáticas. Por otro, Filipinas, un archipiélago sin muchos recursos, cuya importancia radicaba en fungir como *entrepôt* para el comercio con Asia.

Sin embargo, como se expondrá en las siguientes páginas, estos territorios tan diferentes estaban conectados mediante diversos mecanismos. El más evidente era la ruta comercial que conectaba los puertos de Manila y Acapulco, vía Pacífico. Otro medio de conexión era el situado anual que le otorgaba el erario de Nueva España a Filipinas, del cual dependía en gran medida la economía del archipiélago. Esta relación fiscal permitía la imbricación de los donativos de ambos espacios: el objetivo de estudio de este texto. La hipótesis que guía la investigación postula que en la Monarquía hispánica se conectaron sus dominios mediante transferencias fiscales –imbricadas en rutas comerciales–, lo que contribuyó a crear

* Esta investigación se llevó a cabo gracias a la beca de posgrado del Conacyt y al apoyo del Instituto Mora. Agradezco particularmente los oportunos comentarios de Matilde Souto, Guillermina del Valle y Carlos Marichal.

un espacio económico global cuya intención era aprovechar los recursos locales para la política imperial.

La historiografía reciente ha atendido ampliamente la fiscalidad extraordinaria aplicada en la Monarquía hispánica en las últimas décadas del siglo XVIII; periodo de graves urgencias de la Real Hacienda debido a décadas de guerra casi ininterrumpida. Pero sobre la política aplicada por los Borbón en materia de donativos durante las primeras décadas de su reinado, las obras son más bien escasas. Los donativos solicitados por los Habsburgo han sido estudiados sobre todo en su aplicación en España. Sin embargo, se ha demostrado que este tipo de figuras fiscales también fueron usadas en Indias desde épocas muy tempranas.[1]

La historiografía ha planteado que los donativos solicitados desde el siglo XVII en Indias eran parte importante de la política imperial, ya que contribuían a la conservación del crédito que la Monarquía hispánica requería para defender sus intereses ante sus rivales europeos. A nivel local, los donativos eran un mecanismo de negociación utilizado por las elites para obtener beneficios comerciales o financieros, al mismo tiempo que colaboraban con las necesidades monárquicas y creaban un historial de lealtad al rey, benéfico para sus carreras.[2]

La solicitud de donativos de 1701, incluida en este estudio, ha sido abordada con mayor detalle, pero sólo en cuanto a las contribuciones de los miembros del Consulado de Mercaderes de México. En esta ocasión también se distingue que los comerciantes utilizaron sus contribuciones como un instrumento de negociación para defender su preeminencia en el comercio por el Pacífico. En este texto se procura estudiar las contribuciones

[1] Acerca de los donativos solicitados en el siglo XVII y las primeras décadas del XVIII, en España e Indias, puede consultarse Domínguez, *Política y hacienda*, 1960; Nardi, "Los donativos en la política", 2018 y "El carácter voluntario", 2018; Nieves, "Servicios correspondientes", 2020; Bautista, "Recaudar la lealtad", 2020. Sobre los donativos recaudados en Indias en el periodo finisecular del XVIII, véase Marichal, *La bancarrota del virreinato*, 1999 y "Deudas coloniales", 2015; Valle Pavón, "El Consulado de comerciantes", 1997; Valle Pavón, "El apoyo financiero", 1998; Valle Pavón, "Servicios fiscales", 2009 y *Donativos, préstamos*, 2016; Torres Sánchez, *El precio de la guerra*, 2013; Grieco, *La política de dar*, 2018, y Nieves, "Recursos extraordinarios", 2018.

[2] Valle Pavón, "El Consulado de comerciantes", 1997; Bautista, "Recaudar la lealtad", 2020.

de ambos espacios tomando en cuenta el contexto de esta ruta comercial fundamental para el mantenimiento del flujo de plata a nivel global.[3]

Cuando Felipe de Anjou accedió al trono de la Monarquía hispánica, el clima político era complicado debido al descontento de las potencias europeas que temían la unión de las coronas francesa y española, pues esto perjudicaría sus intereses económicos y políticos. En mayo de 1702, las potencias de la Segunda Gran Alianza, encabezada por Inglaterra, el Sacro Imperio Romano Germánico y las Provincias Unidas declararon la guerra a Francia y España. Para financiar los gastos de la Guerra de Sucesión, el primer rey Borbón de la Monarquía hispánica recurrió a la ya bien establecida costumbre de los reyes Habsburgo de solicitar recursos extraordinarios a sus súbditos.

Aunque el primer donativo que solicitó el nuevo monarca –mediante la real cédula del 25 de julio de 1701– fue para financiar la defensa de la plaza de Ceuta. Los donativos recolectados en obediencia a esta orden entraron en las cajas reales hasta 1704, lo que justifica la elección de la temporalidad para esta investigación. Con motivo de esta recolección se especificó que el donativo que entregaran los vecinos de Filipinas fuera descontado del situado que le enviaban desde las cajas de México.[4] Pero esta relación con el erario novohispano no implicaba que la recolección de donativos se organizara de la misma manera en ambos territorios. Aunque las indicaciones contenidas en las reales cédulas por las que se solicitaban los donativos seguían los mismos lineamientos, cada región precisaba de algunos mecanismos específicos, adaptados a las circunstancias locales.

El estudio de las peculiaridades que presentaron las recolecciones en cada territorio aporta información importante sobre la respuesta de los

[3] Valle Pavón, "El Consulado de comerciantes", 1997; Valle Pavón, "Servicios financieros", 2016 y "Lágrimas y maldiciones", 2020; Escamilla, "La nueva alianza", 2003 y *Los intereses malentendidos*, 2011.

[4] Los situados se establecieron en la Monarquía hispánica en el siglo XVI, estos eran envíos de recursos entre las cajas de los dominios hispánicos. Los virreinatos de Nueva España, Perú y posteriormente Nueva Granada enviaban de sus propios recursos, tanto en plata como en víveres y hasta armamento a territorios como La Habana, Panamá, Florida y Filipinas. Durante el siglo XVIII, el mayor receptor de situados novohispanos fue La Habana. Estos recursos se destinaban a los sueldos de soldados y a la construcción y mantenimiento de fortificaciones para la defensa de la isla contra agresiones extranjeras. Sobre los situados en la Monarquía española durante el siglo XVIII, véase Marichal y von Grafenstein, *El secreto del imperio*, 2012. Sobre el situado filipino, véase Fradera, *Filipinas, la colonia*, 1999, y Alonso, *El costo del imperio*, 2009.

vasallos ante estas solicitudes de caudales; las negociaciones, reticencias o diversos términos en los que estos se entregaban. Por ello, estudiar casos concretos y compararlos nos permite conocer aspectos de la administración interna, así como ampliar la comprensión de la política en materia de fiscalidad extraordinaria en el mundo hispánico.

Sin embargo, no se trata de una comparación simple, con una sola medida y como si se tratara de territorios completamente separados. El objetivo principal de este trabajo es aportar elementos a la comprensión de la interacción fiscal de los territorios que integraban la Monarquía hispánica a través de los donativos. En este sentido, las transferencias entre Nueva España, Filipinas, Madrid y la monarquía en general son elementos fundamentales que nos pueden dar cuenta de sus respectivos lugares en la lógica imperial.[5]

Además de los montos recaudados por concepto de donativos, en este estudio interesan los procedimientos administrativos que se aplicaban en la recolección y resguardo de las aportaciones monetarias y en especie. El análisis incluye la respuesta de los vasallos y los mecanismos utilizados por las autoridades locales en cada recolección de recursos adicionales. De esta forma, se apuesta por un juego de escalas que analice la recaudación local, inserta en su contexto global.

En primer lugar, en este trabajo se exponen las circunstancias de cada territorio al recibir la solicitud del rey. Posteriormente, se estudian las medidas aplicadas por las autoridades de Nueva España y Filipinas para recaudar las contribuciones de los vecinos, así como la respuesta de estos. Finalmente, se exponen los datos económicos procurando aclarar la procedencia, con el fin de aportar elementos a la comprensión del impacto social de estas exacciones extraordinarias.

[5] Véase Pomeranz, "Social history", 2007, pp. 74, 89; Valladares, "No somos tan grandes", 2012, t. 25, y Conrad, *What is global*, 2016, pp. 48-55, 78.

EL PRIMER REY BORBÓN PIDE AUXILIO A SUS VASALLOS

El asedio de Ceuta comenzó en octubre de 1694, por órdenes del sultán Muley Ismaíl, con uno de sus mejores hombres al frente: Alí Ben Abdellah. A diferencia de anteriores tentativas de asalto a la plaza, las tropas del sultán llevaron a cabo operaciones organizadas; construyeron trincheras y una línea de minas que discurría de mar a mar en la zona del istmo. Los españoles tuvieron que enfrentar a un peligroso rival, por lo que era necesario mejorar las defensas de Ceuta: se construyeron nuevos muros de cortina, baluartes, revellines[6] y reductos coronados por baterías de cañones y morteros.[7]

El valor estratégico de Ceuta era alto. La corona concentraba sus recursos en Ceuta y Tánger porque permitían controlar el estrecho de Gibraltar y servían como bases para invadir el norte del sultanato de Marruecos. Por lo anterior, era necesario repeler a las tropas magrebíes.

Los medios ordinarios de la Hacienda no podían cubrir los elevados gastos que suponía enviar tropas a África al mismo tiempo que preparaba su ejército para la inminente guerra con las potencias rivales europeas, por lo que, en 1701 el rey ordenó que se reuniera un donativo "correspondiente [...] alo que piden las urgencias que ban referidas".[8]

En la Cédula Real quedaba claro en quién recaía la responsabilidad de la recolección de la mayor cantidad de donativos posible. El rey reafirmó su confianza en el "experimentado zelo y fineza" del virrey interino, el arzobispo Juan Ortega Montañés para solicitar los recursos en su nombre. Asimismo, los ministros de la Audiencia de México y todos los dependientes del gobierno tenían la comisión de procurar cumplir con este servicio con fervor, de forma que su ejemplo alentara al resto de los vasallos. El envío de los caudales debía realizarse en la primera ocasión de flotas o navíos de azogues, junto con el tesoro regular, pero con distinción de su procedencia.[9]

[6] Una fortificación triangular situada frente al cuerpo de la fortaleza principal, cuyo objetivo es dividir a la fuerza atacante y proteger los muros del fuego cruzado.

[7] Loureiro, "Los conflictos por Ceuta", 2015, pp. 165-174.

[8] Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Reales Cédulas Originales, vol. 30, exp. 50, fs. 149-149v.

[9] *Ibid.*

Los vecinos de Filipinas pudieron encontrar particularmente justificada esta solicitud de recursos extraordinarios debido su propia experiencia con los filipinos musulmanes, sobre todo los de Mindanao y Joló. Durante todo el dominio hispánico los ministros reales asentados en las Filipinas tuvieron que enfrentarse a un constante estado de guerra en el sur del archipiélago, por lo que la lucha contra los infieles era una experiencia cotidiana que podían comprender.[10]

DONATIVOS DE LOS VECINOS DE NUEVA ESPAÑA PARA LA DEFENSA DE CEUTA

En Nueva España, el arzobispo Ortega Montañés instruyó al cabildo catedral de México para que realizara una nómina de todos los eclesiásticos, para pedirles personalmente que dieran "quenta de su producto" y se esforzaran por contribuir más que otras veces. El virrey Ortega también expidió instrucciones a los alcaldes mayores para que organizaran la recolección en sus jurisdicciones y se comprometió a pedir personalmente el donativo en la capital, para ello formó una nómina de los gremios, miembros del Ayuntamiento, del consulado, de la Audiencia, caballeros, universidad, tribunales y "vecinos honrados".[11]

En el decreto de 10 de diciembre de 1701, Ortega escribió a las autoridades locales de las provincias de Nueva España que se esperaba que la aportación entregada "fuese con la liberalidad proporcionada a sus haciendas". Pero si alguien se portaba "vil y mezquinamente" y no entregaba una cantidad razonable, los justicias estaban obligados a notificarles que se les exigiría que comparecieran ante el virrey y podrían hacerse acreedores a una pena pecuniaria. En estos términos, el donativo dejaba de ser voluntario, por lo que cabe preguntarse por la respuesta de estos vecinos. Sin embargo, Ortega advirtió que, si el alcalde o corregidor obraba con pasión, odio u otro móvil que no fuera el justo, entonces se procedería contra él.

[10] González, "Un documento colonial", 1989, p. 524.
[11] AGN, Reales Cédulas, vol. 31, fs. 68-68v; Navarro, "El cambio de dinastía", 1979, pp. 149-152.

También aclaró que estaba prohibido apremiar de ninguna forma a los indios, mulatos y mestizos.[12]

El arzobispo-virrey distribuyó una copia de la real cédula a todos los prelados y cabildos de Nueva España, a fin de informarles de la petición real. Probablemente presumía que su posición dentro de la jerarquía eclesiástica le facilitaría la cooperación de las personas y corporaciones pertenecientes a esta.[13] Antes de abandonar su cargo interino, Ortega Montañés envió un informe con el total recaudado hasta el momento. Hacia junio de 1702, los partidos de Nueva España habían aportado 81 102 pesos, que fueron remitidos en la flota del cargo del general Manuel de Velasco.[14]

La aportación de Veracruz de 10 045 pesos es sobresaliente. La lista no especifica quiénes donaron, pero el donativo era universal, por lo que se recaudó entre todos los vecinos –españoles, indios y mulatos libres–. Ante la falta de información precisa, se pueden, sin embargo, proponer algunas hipótesis. En primera instancia, parece posible que los donativos provinieran de vecinos acaudalados que los ofrecieron a cambio de alguna clase de prebenda. Por ejemplo, los hacendados. Aunque las haciendas ganaderas de la región no eran comparables a las de la meseta central, sin duda desarrollaron riqueza. Las principales haciendas de la zona eran siete, formadas por mayorazgos vinculados, junto con algunas medianas, que sumaban 21 propiedades. Algunas de las familias propietarias, como la Rivadeneira, formaban un circuito comercial que surtía a todas las carnicerías del Altiplano y al mismo puerto de Veracruz.[15]

Más importante aun era la situación geoestratégica de la ciudad de Veracruz, la que se convirtió "en una arena de disputa en la guerra de sucesión", debido a la intervención de franceses en el comercio portuario. En este periodo los galos tomaron el control de la Junta de Restablecimiento de Comercio y obtuvieron el contrato de un asiento para la introducción de esclavos africanos en costas hispanoamericanas. Pero eso no era todo; este tráfico también abría el camino para la introducción de telas legales y otras mercancías de contrabando.[16]

[12] Navarro, "El cambio de dinastía", 1979, p. 152.
[13] AGN, Reales Cédulas, vol. 31, fs. 68-68v.
[14] Archivo General de Indias (en adelante AGI), México, 475, f. 46.
[15] García de León, *Tierra adentro*, 2011, pp. 343-396.
[16] *Ibid.*, p. 655. Véase Pérez-Mallaína, *Política naval*, 1982.

Finalmente, parece que el cuantioso donativo estuviera relacionado con la fortificación y defensa del puerto y el castillo de San Juan de Ulúa, en vista del continuo avistamiento de naves enemigas.[17] El donativo fue entregado por las reales cajas de Veracruz el 20 de febrero de 1702 y registrado en la lista de donativos entregados con motivo de la Real Cédula del 25 de julio de 1701. Sin embargo, a principios del año 1703 se reunió una Junta General para discutir las noticias llegadas de La Habana, acerca del sitio que los ingleses mantenían sobre San Agustín de la Florida. Las autoridades de Nueva España temían que los enemigos avanzaran sobre La Habana, ya que de ahí podrían pasar a Guatemala, Campeche y San Juan de Ulúa sin dificultad. Si esto ocurría, daban "por perdidos ambos reinos".[18]

La única defensa era la escuadra comandada por el general Ducasse, pero esta se hallaba maltrecha debido a que sufrió enfermedades y batallas. Aun así, los franceses habían pasado unas abultadas facturas por sus servicios y las libranzas se cobraban en las cajas de la Real Hacienda de México. En octubre de ese año, monsieur de Beneville, quien mandaba la división de la escuadra que transportó al virrey duque de Alburquerque a México, se presentó ante los oficiales de la Real Hacienda de Veracruz para cobrar dos libranzas por importe de 50 000 y 382 803 pesos.[19]

La primera era para gastos secretos del rey de España y la segunda para cubrir los desembolsos realizados para aprestar aquella armada.[20] La renta de alcabalas de Puebla pudo proporcionar 110 000 pesos, aunque 60 000 de ellos eran un depósito realizado en un pleito testamentario. La Caja de México pudo reunir 22 000 pesos, pero aun faltaba una cantidad considerable y el virrey se vio precisado a pedir dinero a crédito de la

[17] La preocupación por una posible invasión inglesa desde Jamaica estuvo muy presente durante la Guerra de Sucesión. Véase, por ejemplo, AGI, México, 474 (1). Hay que recordar que el puerto ya había sufrido invasiones, como la de 1683, a manos del pirata holandés Laurens de Graff, "Lorencillo"; quien dos años después también atacó Campeche. García de León, *Tierra adentro*, 2011, pp. 614-615. De hecho, desde 1698 el virrey Sarmiento de Valladares solicitó a los alcaldes de los partidos que colectaran donativos voluntarios para el mantenimiento de la guarnición militar de San Juan de Ulúa. Véase AGN, Impresos oficiales, contenedor 18, vol. 45, exp. 20.

[18] AGI, México, 474 (1).

[19] Aunque la consulta del Consejo de Indias de 18 de diciembre de 1709 cifraba el importe pagado a Francia por la expedición de Ducasse de 1702 en 450 000 pesos. Pérez-Mallaína, *Política naval*, 1982, p. 128.

[20] Posteriormente, el virrey Alburquerque solicitó al virrey de Perú, el conde de la Monclova, que pagara la mitad de la factura por los gastos de la escuadra. Véase AGI, México, 474.

Real Hacienda. El mercader Luis Sánchez de Tagle prestó sin intereses los 300 000 pesos que restaban, los cuales se usaron para pagar esta deuda y enviar un socorro de 40 000 pesos al presidio cubano. En la Junta también se informó que las cajas de Veracruz habían entregado 10 000 pesos para cubrir las libranzas.[21]

Así, parece que el donativo fue solicitado para un objetivo (auxiliar al sitio de Ceuta), pero los vecinos, y muy probablemente el Ayuntamiento de Veracruz, lo entregaron para servir a una causa mucho más cercana y útil a sus intereses y seguridad. O, sencillamente, los ministros de México decidieron aplicarlo a una necesidad más apremiante para el virreinato, lo que nos habla de la autonomía de gestión de las haciendas locales.

El cuadro 1 (disponible en el Anexo) contiene los donativos que entregaron los vecinos que habitaban las jurisdicciones de Nueva España entre febrero de 1702 y noviembre de 1703. Las jurisdicciones están agrupadas por su principal actividad económica, lo que permite identificar los sectores que participaron más activamente en el apoyo a la causa. Sin embargo, es necesario aclarar que la fuente sólo apunta los nombres de las jurisdicciones, sin ningún detalle de quiénes fueron específicamente los donantes. Asimismo, no hay que olvidar que la mayoría de las haciendas tenían cierto grado de producción mixta; es decir, las agrícolas también criaban algo de ganado para autoconsumo o el mercado local, así como las ganaderas producían productos básicos de la tierra. Finalmente, entre las propiedades comprendidas en las jurisdicciones también había molinos y ranchos, pequeños o medianos, pero resulta imposible identificar el origen de los donativos con tanta precisión. Por tanto, la clasificación es una elaboración propia y esta no significa que todos los donantes se dedicaran a la actividad en la que se agruparon, es únicamente con fines de claridad en la exposición.

Las jurisdicciones en las que había gran concentración de haciendas cerealeras –mayormente en Puebla, el Bajío y algunas localidades de Nueva Vizcaya y Nueva Galicia– contribuyeron con 28 208 pesos, lo que ratifica su importancia dentro de la economía virreinal. Una aportación muy similar provino de las zonas con haciendas ganaderas: 25 164 pesos. Las

[21] AGI, México, 474 (1). Véase Pérez-Mallaína, *Política naval*, 1982, pp. 128-129; Valle Pavón, "Lágrimas y maldiciones", 2020, p. 128.

haciendas de ganado mayor se encontraban en su mayoría en el norte del virreinato; pero en Tlaxcala, Toluca, Huichapan, Ixtlahuaca, Querétaro y algunas zonas de Puebla se criaba ganado menor. Mientras que las zonas mineras quedaron atrás, con 20 195 pesos. Guanajuato, por ejemplo, donó apenas la mitad de lo que entregó Veracruz. La importancia del puerto –única entrada autorizada del comercio de flotas– queda así patente en aquella coyuntura bélica en la que se vio amenazado.[22]

Las contribuciones de los cabildos catedralicios también son de consideración. Pero estos resultan mucho más sencillos de entender, ya que el propio arzobispo-virrey supervisó la recolección entre los miembros de las corporaciones eclesiásticas. Su propio cabildo, el de México, entregó 3 000 pesos como donativo.

En 1703, se habían enviado a España 97 106 pesos reunidos por el virrey interino, lo que no incluía la contribución de los vecinos de la ciudad de México, Puebla de los Ángeles "y otros partidos". Sin embargo, en el juicio de residencia que se le practicó a Juan Ortega Montañés después de abandonar el cargo de virrey (en 1704) se registró una cantidad diferente. En su segundo periodo de interino, el arzobispo-virrey remitió a España 336 102 pesos por concepto de donativo.[23]

En 1702, el nuevo virrey de Nueva España, el X duque de Alburquerque, arribó en la escuadra al mando del comandante Ducasse. Las autoridades transportadas por Ducasse habían sido elegidas bajo la influencia francesa, a fin de colocar en los puestos vitales de las Indias elementos favorables a su política. Por ello, estos funcionarios, que debían sus cargos a Luis XIV y habían llegado a sus destinos en buques del rey Cristianísimo,

[22] Wobeser, *La formación de la hacienda*, 1989, pp. 71-74.

[23] AGN, Reales Cédulas, vol. 31, fs. 393-394. Juan Ortega Montañés, entonces arzobispo de Valladolid, ya había servido como virrey interino en 1696. En aquella ocasión también tuvo la comisión de recaudar un donativo, el cual importó 131 771 pesos y fue recibido en la Casa de la Contratación de Sevilla el 11 de julio de 1696. AGI, Escribanía, 233A. Sobre la carrera del arzobispo Ortega Montañés, véase Navarro, "El cambio de dinastía", 1979, pp. 127-131; Nieves, "Servicios correspondientes", 2020, pp. 136-141. La razón de esta discordancia en las cifras bien se puede deber a la escasez de fuentes que nos permitan comprobar la entrada de estos caudales en las cajas de México, ya que los registros correspondientes a esos años desgraciadamente se perdieron en un incendio.

devolvieron el favor mostrándose favorables con los sucesivos navíos franceses que visitaron sus jurisdicciones.[24]

El duque de Alburquerque llegó a Nueva España con la noticia del inicio de la Guerra de Sucesión declarada a Francia y España por las potencias de la Segunda Gran Alianza en mayo de 1702 y con la encomienda de remitir en el navío de azogues “Begoña” la mayor cantidad de caudales que pudieran servir como socorro para la guerra.

Hay que apuntar que las exigencias de caudales a causa de la guerra rebasaban la capacidad de la Hacienda de Nueva España. Las libranzas consignadas a los ingresos de Real Hacienda y Cruzada eran frecuentes y cuantiosas. Los oficiales reales se veían precisados a escoger aquellas que tendrían prioridad oficial: presidios, situados, gastos de administración. Pero las libranzas a nombre de particulares podían demorarse meses o hasta años en ser pagadas, dependía de la negociación que entablaran los acreedores y ministros, en la que influía la suma a la que ascendía el pago, la antigüedad, así como el nombre y prestigio del beneficiario.[25]

En este panorama administrativo, el propio territorio se hallaba indefenso ante posibles ataques enemigos, por lo que se veía como una urgencia destinar recursos al aprovisionamiento de Veracruz y San Juan de Ulúa.[26] Incluso, de las libranzas por 432 000 pesos a favor del general francés Ducasse por los costos del apresto de la escuadra que defendía las costas americanas (que mencionamos unos párrafos arriba), aún se debían 127 383 pesos. Por todo lo anterior, el virrey anunció la “absoluta imposibilidad de embios para socorro de las urgencias de la Monarchia”.[27]

En mayo de 1704, Alburquerque reactivó la recolección del donativo para el sitio de Ceuta; la que había sido suspendida “por el comun alivio de los vasallos”. Para ello, pidió al conde de Miravalle, prior del Consulado de mercaderes de México, que hiciera memoria de todos los comerciantes con almacenes y tiendas de plata, otra de los que tuvieran tiendas grandes y, por separado, de los comerciantes menudos. En el mismo tenor, el corregidor de la ciudad de México tenía que preparar listas de los vecinos que poseye-

[24] Navarro, “El cambio de dinastía”, 1979, pp. 165-168, y Pérez-Mallaína, *Política naval*, 1982, pp. 44, 89, 90-92.

[25] Bertrand, *Grandeza y miseria*, 2011, pp. 47-48.

[26] AGI, México, 474 (1).

[27] *Ibid.*, 475, fs. 51-55.

ran mayorazgos y rentas, haciendas de labor y de ganados. Y, finalmente, una lista de los vecinos que pertenecieran a los distintos gremios y tratos que tenían actividades en la capital.[28]

El 7 de junio de 1704, el virrey emitió un decreto en el que explicó que desde que llegó al reino de Nueva España suspendió la ejecución del donativo, por "justos motivos que aunque oy subsistan preponderan ya mas las urgencias de la monarquia". Por lo cual, instruyó a los ministros de la ciudad de México para que llamaran a su presencia a todos los miembros de los gremios, según la memoria que de ellos había formado la Secretaría de Cámara.[29]

Se pueden enunciar dos razones por las que los gremios estaban entre las primeras corporaciones que recibían la solicitud de donativos. La primera es porque no eran entidades autónomas, sino que estaban directamente bajo la supervisión del Ayuntamiento. Las ordenanzas de los gremios les permitían mantener los privilegios del monopolio de la producción y la venta, pero también les obligaban a obedecer las órdenes de las autoridades de las que dependían. De la misma forma que era su deber intervenir en los eventos públicos, militares y religiosos, entre las obligaciones de los agremiados seguramente se encontraba la de contribuir en las recolecciones de donativos, a fin de asegurar su posición y privilegios en el cuerpo político. En segundo lugar, su importancia social y económica es indiscutible. Aunque con datos de la segunda mitad del siglo XVIII, se ha estimado que los sectores artesanales representaban a aproximadamente 36% de la población de la ciudad de México, con una tendencia estable de la capital como importante centro productivo, por lo que se infiere que la proporción para principios de siglo aunque probablemente menor, era igualmente significativa.[30]

En el cuadro 2 del Anexo se especifican los gremios en los cuales se recolectaron donativos, entre el 7 de junio y el 5 de agosto de 1704. Ahora se explica la manera en la que se procesaron los datos y algunas omisiones en la información que no permitieron expresar uniformemente todas las categorías propuestas. A pesar de haberse formado recientemente, las me-

[28] *Ibid.*, 476 (2).

[29] *Ibid.*

[30] Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo*, 1996, pp. 54-80, y Quiroz, *Economía, obras públicas*, 2016, p. 204.

morias no siempre coincidían con los individuos que efectivamente ejercían el oficio; por lo que el cuadro está basado en los autos de las diversas reuniones que se concertaron con los miembros o dirigentes de cada gremio.

En algunas ocasiones se citaron varios gremios juntos y no se distinguió la ocupación de cada donante, como en el caso de los rancheros, plateros, batihojas y tiradores de oro. Antonio de Islas, alcalde del gremio, se encargó de recaudar los donativos de los mercaderes de ropa y sólo se registró el total reunido. Sin embargo, en la memoria que se formó, se especifica que eran catorce los vecinos que vendían ropa hecha. En los casos de los zurradores, arcabuceros y libreros, sólo aparece en la documentación el número de individuos que ejercían el oficio y la contribución que entre todos ofrecieron, por lo que no es posible presentar un rango de donativo. Los donativos que sobresalen por su cantidad se especifican en una columna aparte, así como el número de individuos que –aunque asistieron a la cita y se añadió su nombre a la lista de donantes– no entregaron ninguna contribución.

Como es sabido, estas cantidades son las que ofrecieron al momento de ser informados de la solicitud del rey, pero muchas entregas se concretaron después y de algunos no se tiene certeza de que hayan llegado a las arcas. Sin embargo, el rango de donativos ofrecidos muestra la capacidad financiera de los agremiados y de los veedores o alcaldes, quienes daban los mayores donativos.

Por otro lado, se ofrecen los promedios que entregaron por persona en cada gremio. Como puede verse en el cuadro 2, los curtidores entregaron 19.2 pesos por donante, el mayor promedio; seguidos por los panaderos, con 17.6 por individuo. Pero lo que resulta más importante es que estos agremiados entregaron donativos mayores –en proporción– que los ministros de la Real Audiencia y del Tribunal de Cuentas (véase el cuadro 3). Lo anterior enfatiza la importancia económica y social de los comerciantes medianos y artesanos en la capital del virreinato.

El rango salarial de los maestros gremiales variaba de acuerdo con el oficio y la experiencia en su arte. Por ejemplo, los arquitectos ganaban en promedio diez reales diarios, lo que significa que su promedio de contribución (6.8 pesos) significó aproximadamente cinco veces lo que ganaban. Por su parte, los carpinteros ganaban cinco o seis reales diarios, por lo que con una contribución de 1.2 pesos entregaban día y medio de

trabajo. Los herreros ganaban aproximadamente cuatro reales diarios si estaban empleados en un taller, pero si lograban trabajar de planta en alguna obra podían recibir entre cinco y 16 reales diarios. Si tomamos el salario más bajo, su promedio de donativo (cuatro pesos) implicaba ceder todo un jornal.[31]

Llama la atención que no precisamente quienes percibían un mayor salario dieron los promedios más altos de contribuciones. También es significativo que se aprecia una tendencia a homogeneizar las contribuciones entre los miembros de un mismo grupo, ya fuera por instrucciones del alcalde del gremio o como una búsqueda voluntaria de entregar lo justo para mantenerse en el estándar de lo aceptable para su posición social.

Miguel Calderón de la Barca, el oidor más antiguo de la Real Audiencia de México, fue designado por el virrey para que se encargara de la recolección de donativos entre los ministros inferiores de las instancias de gobierno de la capital.[32] En el cuadro 3 se resumen las aportaciones entregadas por estos servidores de la corona entre el 1 y el 27 de julio de 1704. En septiembre del mismo año, también 46 catedráticos y presbíteros de La Real Universidad entregaron un total de 630 pesos como donativo.[33]

El escribano que asistió al oidor creó una lista detallada de las aportaciones de los ministros de la Real Audiencia, gracias a la cual es posible presentar la información más desglosada en el cuadro 4. Al igual que en los gremios, se distinguió entre los diferentes ministros –como los relatores, abogados, escribanos–, lo que permite establecer un rango de donativos y separar los que salieron de dicho nivel. Quienes dieron mayores contribuciones, en promedio, fueron los escribanos de cámara, con 24.3 pesos. Pero quienes les siguen, los provisores, con 16.8 pesos, contribuyeron con una menor cantidad que los curtidores y los panaderos.[34]

Sobre las contribuciones del Tribunal de Cuentas, cabe mencionar que se dividieron en: cuatro contadores de resultas, quienes donaron 25

[31] Quiroz, *Economía, obras públicas*, 2016, pp. 195-211.

[32] Sobre la carrera de Miguel Calderón de la Barca, véase Gayol, *El costo del gobierno*, 2017, pp. 30-35.

[33] AGI, México, 476, (2).

[34] Los escribanos cobraban por el trabajo realizado con un arancel por ciento de fojas que iba de 4 pesos 1½ real si se trataba de un pleiteante, hasta 37 pesos 5½ reales si el caso se trataba en diversas jurisdicciones y entre más de tres corporaciones. Gayol, *El costo del gobierno*, 2017, p. 73, y AGI, México, 476, (2).

pesos cada uno; cuatro contadores ordenadores, quienes entregaron quince pesos cada uno; dos oficiales y un portero, que ofrecieron cinco pesos cada uno. Entre los ministros de la Casa de Moneda, el donativo más alto fue por 100 pesos, entregado por el capitán Joseph Medina. Así como tres aportaciones por 50 pesos, una de ellas por cuenta de veinte acuñadores. De la misma forma que en los gremios (en aquella recaudación fueron los zurradores y guanteros), era común que los ministros se agruparan por ocupación para entregar donativos homogéneos.

El virrey también ordenó que se formara memoria de los mercaderes con tiendas públicas de la ciudad, la cual contenía 348 nombres. Con base en ella, Alonso Dávalos Bracamonte –prior del Consulado–, los citó en su casa para solicitar su contribución. Del 10 de junio al 10 de julio de 1704, comparecieron 443 vecinos, quienes donaron un total de 3 578 pesos. Las mayores aportaciones fueron por 50 pesos, provenientes de los comerciantes Domingo de Zavala, Joseph Morales, Antonio Ramos de Castilla, Felipe Salazar y Velasco y Francisco Ugarte.[35]

Esto nos lleva a considerar los donativos del Consulado de Comerciantes de la ciudad de México. Cuando el duque de Alburquerque se propuso emprender la recaudación del donativo en la ciudad de México, la Audiencia y su fiscal, Juan Antonio de Espinosa, aconsejaron al virrey que antes de imponer cualquier medida debía consultar a "la ciudad y su comercio que son los que han de soportar esta contribución".[36]

Sin duda el virrey esperaba un cuantioso donativo por parte del poderoso Consulado, pero los principales miembros de la Universidad de mercaderes únicamente contribuyeron con 13 500 pesos en total. El Tribunal del Consulado entregó solamente 1 500 pesos. Los donativos a título personal de los acaudalados comerciantes miembros de la corporación fueron sin duda menores a su capacidad. Por ejemplo, Luis y Pedro Sánchez de Tagle donaron 500 pesos cada uno, las mayores contribuciones. Sabemos que estas aportaciones no eran proporcionales con su capacidad financiera porque en el periodo que va de 1683 a 1703, Luis Sánchez de Tagle prestó cerca de 1 400 000 pesos para cubrir distintos gastos del vi-

[35] AGI, México, 476, (2); AGN, Archivo Histórico de Hacienda (en adelante AHH), legajo 223, exp. 1, fs. 4-7; AGN, AHH, legajo 223, exp. 2, 9 fs.

[36] Escamilla, *Los intereses malentendidos*, 2011, p. 85.

rreinato. En 1704, otro importante mercader, Domingo de la Canal, sólo cooperó con 200 pesos.[37]

Guillermina del Valle sostiene que la razón por la que los miembros del Consulado entregaron tan exiguo donativo fue su disenso con la política comercial de Felipe V, quien limitó el comercio con Filipinas y prohibió el tráfico intervirreinal. Además, durante la Guerra de Sucesión los franceses extendieron su injerencia en el comercio de la Monarquía católica, lo que interfería con los intereses de los mercaderes de México. Para agravar el descontento de los comerciantes de Nueva España, el propio virrey Alburquerque era parte del tráfico galo.[38]

El comercio de bienes asiáticos era uno de los negocios más redituables de los mercaderes de México, por lo cual parece muy probable que defendieran su primacía ante la corona. Pero además, esta inconformidad y resistencia debido a la política que se intentaba imponer en el comercio por el Pacífico podría relacionarse con los donativos de los vecinos de Filipinas, por lo que parece necesario dedicarle a este trato algunas líneas en este texto.

Para prevenir que los mercaderes de Nueva España reforzaran su autonomía al monopolizar el comercio con Filipinas, se estableció que este debía estar a cargo de tratantes avecindados en el archipiélago, ya fuera como cargadores consignadores o que se embarcaran en el galeón. Los comerciantes mexicanos sólo tenían permitido actuar como compradores en la feria de Acapulco, por lo que estaba prohibido que enviaran encomenderos a Manila. Además, la venta de los productos asiáticos sólo estaba permitido en Nueva España, desde donde únicamente estaba autorizado que se remitieran a Sevilla. Por otro lado, en 1640 se prohibió el comercio intervirreinal con Perú, por lo que las naos de China fueron la única vía de intercambio legal en el Pacífico, entre Nueva España y Filipinas.[39]

[37] AGI, México, 476 (1). En 1696, luego de negociar el sexto encabezamiento de las alcabalas, el Consulado –mediante su comisionado en Andalucía– prestó a la corona 1 500 pesos escudos para el socorro de la plaza de Ceuta. Valle Pavón, "Lágrimas y maldiciones", 2020, pp. 126-127, 139. Véase el detallado cuadro con el desglose de donativos entregados por los principales miembros del Consulado entre 1704 y 1708 en *Ibid.*, p. 155.

[38] Valle Pavón, "La lucha por el control", 2006, Valle Pavón, "Servicios financieros", 2016 y "Lágrimas y maldiciones", 2020, y García de León, *Tierra adentro*, 2011, pp. 644-646.

[39] Valle Pavón, "Los mercaderes de México", 2005, pp. 227-235; Valle Pavón, "Servicios financieros", 2016, pp. 80-81, y Yuste, *Emporios transpacíficos*, 2007, pp. 38-39. Mariano Bonialian ha estu-

Pero los mercaderes de México encontraron maneras de burlar la legislación y continuar traficando géneros asiáticos. Muchos se fueron a vivir un tiempo en Manila, aduciendo motivos militares o deberes de gobierno, a fin de obtener la inscripción en el libro de vecinos de la ciudad y acceder a los derechos de cargadores. Posteriormente, se valían de un agente comercial para que se encargara de remitir los cargamentos, pagar a los vecinos por sus espacios de carga e incluso invertir en operaciones crediticias. Otros de los comerciantes que se mudaron a Filipinas lo hacían sólo por el periodo suficiente para hacer fortuna y establecer contactos con mercaderes insulares. Una vez conseguidas las condiciones necesarias para mantener un tráfico sostenido con Filipinas, regresaban a Nueva España "en busca de un padrino almacenero" con quien asociarse para abrir una compañía de comercio especializada en la adquisición de géneros asiáticos. Sin embargo, algunos se quedaban en el archipiélago, donde además de amasar fortuna podían acceder a posiciones de estatus; como ser representantes en el Cabildo, castellanos en Manila y Cavite y miembros de respetables cofradías.[40]

Así, mediante la urdimbre de complicadas tramas, los mercaderes de México consiguieron mantener su preeminencia en el comercio Pacífico, lo que les otorgó un poder económico y político indudable. Tal fue el grado de crecimiento del tráfico de mercancías asiáticas durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, que los comerciantes sevillanos cuestionaron la conveniencia de mantener a Filipinas bajo el control de la monarquía. Para ellos, el archipiélago no era más que el punto de salida de la plata del imperio y una vía de entrada de las sedas chinas que competían con sus textiles.[41]

diado que, a pesar de la prohibición, el intercambio de productos orientales abarcaba también todo el espacio peruano. Desde las costas occidentales de Nueva España circulaban mercancías asiáticas hacia los puertos del Pacífico peruano, manufacturas españolas y europeas, efectos de la tierra, como tabaco, añil, brea y alquitrán. De Perú se llevaba a Nueva España plata amonedada, cacao de Guayaquil, azogue de Huancavélica, vinos y aceites. Véase Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano*, 2012.

[40] Yuste, *Emporios transpacíficos*, 2007, pp. 125-146; Yuste, "Las fundaciones piadosas", 2015, 99-115; Valle Pavón, "Los mercaderes de México", 2005; Valle Pavón, "Las funciones crediticias", 2014, pp. 507-538; Francisco Cebreiro Ares, "Redes comerciales y traslado de herencias entre el Imperio Hispánico y Galicia: Andrés de Losada Sotomayor y los retornos monetarios a Compostela (1744-1790)", en *e-Spania*, núm. 34, octubre 2019. <https://journals.openedition.org/e-spania/33097>. [Consulta: 15 de enero de 2022.]

[41] Fradera, *Filipinas, la colonia*, 1999, pp. 65-66.

En el siguiente apartado se expone lo referente a los donativos recolectados en el archipiélago asiático, pero, tomando en cuenta que la actividad más lucrativa en Filipinas era el comercio de bienes asiáticos y la mayoría de la población de origen europeo se dedicaba a este trato, se puede adelantar la probabilidad de que sus exiguos donativos estuviesen relacionados con la inconformidad que provocaba la política comercial que intentaba restringir los privilegios de los miembros del Consulado de México. Parece muy probable que los mercaderes de México, en connivencia con sus socios filipinos, crearan un frente común para defender sus intereses ante la corona.

En total, el duque de Alburquerque recaudó 39 529 pesos en la ciudad de México; lo que sin duda le contrarió, ya que era una cantidad irrisoria para la acaudalada capital. El propio virrey entregó 4 000 pesos como donativo. Después de esta decepcionante recolección, Alburquerque tuvo que reencauzar su política para ganarse la confianza de sus gobernados, especialmente de aquellos que ostentaban el poder económico.[42]

LAS APORTACIONES DE FILIPINAS PARA EL SITIO DE CEUTA

Desde el 30 de diciembre de 1697 el gobernador de Filipinas, Fausto Cruzat, recibió una real cédula en la que se le instruyó recaudar donativos voluntarios para el armamento de escuadras de navíos, el resguardo de Cartagena y la defensa contra los piratas de la Mar del Sur. En 1700, el gobernador dio aviso a Madrid del importe de las contribuciones recaudadas en Manila y en la ciudad del Santo Nombre de Jesús de Cebú. En esta última población se recolectaron 743 pesos. En total, las cajas de Manila contenían 1 657 pesos por concepto de donativo.[43]

Entonces, el virrey interino de Nueva España, el arzobispo Ortega Montañés, recibió la orden de descontar la mencionada cantidad del situado anual que enviaba a aquellas islas y aplicarlo a los gastos de la

[42] Los donativos reunidos por Alburquerque fueron remitidos en el navío de azogues a cargo del almirante Francisco Antonio Garrote. AGI, México, 475; AGI, México, 476 (1).

[43] AGI, Filipinas, 332, l. 10, fs. 198v-201v.

Armada de Barlovento.[44] El sistema de situados tenía como objetivo primordial la conservación de territorios que no contaban con los recursos propios necesarios, principalmente aquellos que requerían grandes bastimentos militares para su defensa. Pero las transferencias no iban en un solo sentido, el dinero proveniente de estos fondos también podía embarcarse hacia España cuando el territorio que recibía el situado tenía alguna deuda con la corona. Con ello, seguramente se buscaba reducir los gastos administrativos. Al igual que la recolección se valía de las mismas autoridades encargadas de cobrar el tributo y otros derechos reales como la alcabala, el transporte de los donativos –en el interior del virreinato y en su embarque a la península– ocupaba la misma estructura de las transferencias regulares entre cajas.[45]

A las islas Filipinas también arribó la real cédula solicitando donativos para la plaza de Ceuta, dirigida al recién llegado gobernador Domingo de Zabalburu y Echaverri. El 24 de julio de 1702, el mencionado gobernante, el fiscal y los oidores de la Audiencia celebraron el real acuerdo en el que discutieron las medidas para obedecer el mandato del rey sobre la recolección de contribuciones extraordinarias entre los vecinos.[46]

Las primeras diligencias para la solicitud del donativo consistieron en enviar testimonio de la cédula al cabildo justicia y regimiento de Manila para que ahí convocaran a una junta en la que se les informara a los vecinos sobre la solicitud de su rey y se les persuadiera a donar de acuerdo con sus posibilidades. El fiscal de la Audiencia, Juan Francisco de Sicilia, también se encargó de que el contenido de la cédula se pregonara por las calles de Manila y las provincias. A los alcaldes mayores, corregidores y ministros que servían en las provincias se les envió una carta, firmada por el gober-

[44] AGN, Reales Cédulas, vol. 31, fs. 442-442v. La Armada de Barlovento fue creada en 1635 para atender la seguridad de las islas de Barlovento y Seno Mexicano y así asegurar la continuidad del tráfico mercantil entre España e Indias. Aunque también se la empleó para acompañar navíos de azogue, repartir los situados del Caribe o incluso acompañar la flota a España. Véase Sánchez, "La Armada de Barlovento", 2012.

[45] Sobre la praxis de la recolección y transporte de los donativos, véase Nieves, "El donativo universal", 2020 y "Servicios correspondientes", 2020, pp. 149-170.

[46] AGI, Filipinas, 128, núm. 7. Domingo de Zabalburu y Echaverri accedió al cargo de gobernador de las islas Filipinas gracias a un servicio de 58 000 pesos y después de vencer la oposición del Consejo de Indias, que emitió un parecer en el que se calificaban sus méritos y experiencia como insuficientes para el puesto. Véase Nieves, "Servicios correspondientes", 2020, pp. 127-136.

nador y con inserción de la real cédula, en la que se les instruía a seguir las mismas medidas aplicadas en la sede de Audiencia. El arzobispo, deán y cabildo de Manila, el obispo de Nueva Cáceres y los padres provinciales recibieron instrucciones similares. En la real contaduría se resguardaba lo que importaba el donativo, así como los testimonios de todo lo que se ejecutaba en su cumplimiento.[47]

Pero esta no era la única causa para la cual Zabalburu reunió dinero. Filipinas tenía un problema defensivo de fondo: nunca se terminó de subsanar la dificultad de no contar con tropas suficientes y de calidad; tampoco se les daba el mantenimiento apropiado a las fortificaciones.

El puerto de Cavite se encontraba en una península en la bahía de Manila y resultaba la última línea de defensa de la ciudad amurallada. Un terremoto acaecido el 19 de octubre de 1688 arruinó parte de un lienzo de los almacenes y la fachada principal del castillo de San Felipe de Cavite. Además, las reparaciones que necesitaba el hospital real de Baños ascendían a 2 980 pesos; arreglar los almacenes reales del puerto, 1 433 pesos y reedificar la casa de fundición se avaluó en 2 176 pesos. También se construyó un granero con capacidad para almacenar víveres para una guarnición de 700 hombres durante un año y una casamata de bóveda de piedra para conservar la pólvora. Además, se requería reconstruir los edificios donde se resguardaban otros pertrechos de guerra y las murallas del castillo. Todo lo anterior ascendió a 17 833 pesos.[48]

Zabalburu comenzó las reparaciones necesarias en el puerto de Cavite, pero para 1704 no habían concluido. Además, cuando llegó al cargo, encontró empezada la construcción de los nuevos almacenes, para los que calculaba más de 50 000 pesos. Dada la importancia de las obras en Cavite, pero la imposibilidad de pagarlas por cuenta del real erario, el rey ordenó al virrey de Nueva España, el X duque de Alburquerque, que solicitara la cooperación de los interesados en que se mantuviera el comercio con Asia.[49] Es posible que estos crecidos gastos contribuyeran a que la recolección de donativos para la defensa de Ceuta no reportara grandes beneficios en las islas.

[47] AGI, Filipinas, 128, núm. 7.

[48] Espino, "Una frontera de Ultramar", 2018, pp. 146-149, 153-155.

[49] AGN, Reales Cédulas, vol. 32, fs. 83-85. Haría falta investigar la respuesta a esta petición de los comerciantes con intereses en el tráfico transpacífico.

El gobernador de Filipinas, los ministros togados, oficiales reales, "religiones" y vecinos en general de las islas donaron 2 670 pesos, además de 1 133 pesos que le entregaron de forma tardía al deán y al Cabildo de la iglesia de Manila. Las aportaciones se introdujeron en las cajas reales de Manila entre el 16 de septiembre de 1702 y el 31 de mayo de 1703. Desde la Audiencia de Manila enviaron razón de estas contribuciones a los oficiales reales de México, para que las descontaran del situado del siguiente año (1704) y las mandaran registradas en una cuenta aparte al presidente y jueces de la Casa de Contratación en Sevilla, para que allí se encargaran de remitirlas al tesorero general de la corte.[50]

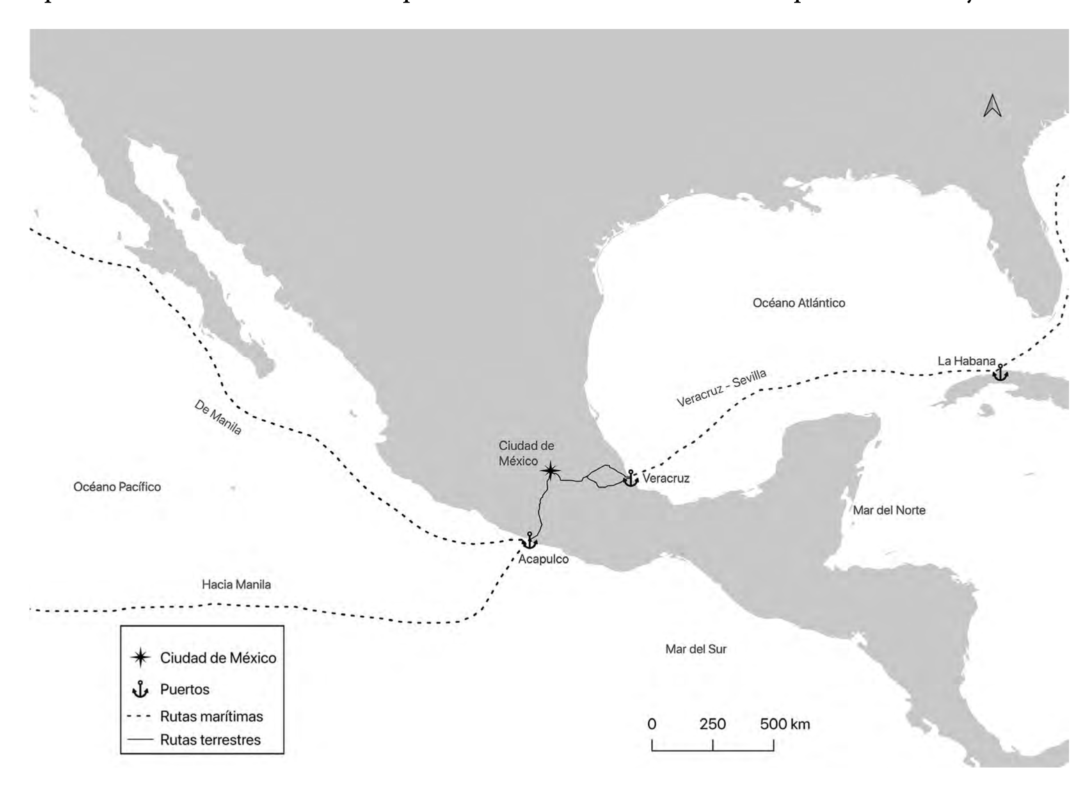
De esta forma, queda patente la conexión de Nueva España y Filipinas por el océano Pacífico, mediante las transferencias fiscales (situados) que se enviaban en las mismas naos que transportaban las mercancías asiáticas. Mientras que los donativos que se recolectaban en el archipiélago asiático zarpaban desde Veracruz y recorrían el Atlántico hasta la metrópoli. Ambas rutas se concentraban previamente en las cajas reales de la ciudad de México. Los envíos se extendían globalmente a través de distintas rutas y mecanismos, con el fin de permitir la redistribución de la plata necesaria para el funcionamiento de los distintos territorios de la monarquía. Y, en el caso de los donativos enviados a la metrópoli, facilitaban el alivio de la Real Hacienda o el acceso a crédito (véase mapa 1).

Domingo de Zabalburu aclaró al rey que sus vasallos y ministros en Filipinas sentían una gran mortificación por no poder ofrecer mayores muestras de su lealtad, al hallarse "tan extenuados los caudales" con las calamidades de los años anteriores, de las que aún no se recuperaban. Con todo, Felipe V agradeció al gobernador de Filipinas por "lo bien que [había] obrado" en la recaudación.[51]

Los donativos recaudados parecen ínfimos, sobre todo en comparación con aquellos que entregó Nueva España. Desde luego, hay que recordar que las Filipinas no disponían de metales preciosos ni de una agricultura desarrollada como las islas vecinas, donde producían especias para los mercados europeos. Es decir, a pesar de que las islas estaban integradas al

[50] AGI, Filipinas, 128, núm. 7; AGI, Filipinas, 332, l. 11, fs. 174-174v.
[51] *Ibid.*, fs. 172v-173v.

Mapa 1. Centralidad de Nueva España en las transferencias fiscales por el Pacífico y Atlántico



Fuente: elaborado por Rodrigo Gordoa de la Huerta. Investigación: Elienahí Nieves Pimentel.

sistema de redistribución de caudales destinados a la defensa del imperio y al comercio transpacífico, los recursos locales eran limitados.[52]

CONSIDERACIONES FINALES

Con caudales insuficientes en las arcas y recién entronizado, Felipe V recurrió a un medio de exacción de recursos extraordinarios de probada eficacia: los donativos voluntarios. A pesar de las complicaciones relacionadas con la recaudación del donativo para defender la plaza de Ceuta, los caudales llegaron para auxiliar a las necesidades de la Real Hacienda.

En la Monarquía católica se aprovechaba la ampliación de las fronteras del imperio para acceder a recursos de cada localidad y movilizar plata que garantizara el crédito a la corona. Para obtener las contribuciones extraordinarias de los habitantes de los distintos territorios de la monarquía era necesario alcanzar cierto consenso entre los contribuyentes; lo que se lograba mediante una negociación que procurase el respeto de la autonomía de las partes involucradas. Esta negociación se reproducía en distintos niveles por todo el imperio, desde el ámbito local, entre los vecinos y los ministros reales, hasta el gobierno virreinal con el monárquico.

Al analizar los donativos es fundamental prestar atención a las medidas aplicadas a las autoridades involucradas y al ambiente político del territorio, lo que queda claro en el caso del arzobispo-virrey Montañés y el duque de Alburquerque. Ambos retrasaron la recolección de recursos extraordinarios debido al ambiente político desfavorable en Nueva España. Sobre todo por la inconformidad de los poderosos mercaderes, quienes no veían atendidos sus intereses y, por tanto, no estaban dispuestos a financiar las empresas monárquicas en la medida habitual.

Otro aspecto fundamental es la economía y recursos de cada espacio. Nueva España era un virreinato exportador de plata, unido a Filipinas mediante el situado. En el archipiélago la actividad más lucrativa era el comercio de bienes asiáticos y la mayoría de la población de origen europeo se dedicaba a dicho trato. Sin embargo, este tráfico estaba controlado por

[52] Véase Fradera, *Filipinas, la colonia*, 1999, pp. 35-37, y Alonso, *El costo del imperio*, 2009, pp. 149-154.

los mercaderes de México. Este hecho significaba otra conexión ineludible entre ambos territorios que puede explicar también los donativos de los vecinos de Filipinas ante la solicitud de caudales de 1701.

Como una manifestación de disconformidad, los mercaderes de México entregaron exiguos donativos a través de la corporación que les representaba políticamente: el Consulado. Parece plausible, entonces, que sus socios en las Filipinas se unieran a este reclamo mediante sus propias contribuciones.

Además, en la recolección y aplicación de los donativos para la defensa de Ceuta puede observarse la importancia de las necesidades locales. Al parecer, en el caso de Nueva España se aplicaron las contribuciones de Veracruz para la fortificación de San Juan de Ulúa. Mientras que en Filipinas los recursos se usaron también para su propia defensa.

Finalmente, vale la pena reflexionar en el situado como un mecanismo de expansión imperial que facilitó el asentamiento de los hispanos en las islas Filipinas, al mismo tiempo que permitió la conservación de este extremo asiático imperial. Esta transferencia fiscal, en conjunto con los donativos, demostraron su utilidad para que los vecinos de las Indias cooperaran para las urgencias monárquicas.

De todo lo anterior, podemos concluir que el estudio de cualquier territorio –ya sea a través de la fiscalidad o cualquier otro aspecto particular– debe contemplar su posición geohistórica para alcanzar una mejor comprensión de los fenómenos. Es decir, el análisis será mucho más completo si se recurre a un juego de escalas que abarque la localidad en relación con el espacio político jurisdiccional mayor. En este caso, la ciudad de México en interrelación con toda Nueva España y la Monarquía hispánica en general. Lo mismo para Filipinas: Manila interconectada a Nueva España, Asia y la Monarquía católica.

ANEXOS

Cuadro 1. Donativo de las jurisdicciones de Nueva España, 1703

Jurisdicción	*Donativo en pesos*
Puerto	
Veracruz	10 045
Haciendas cerealeras	
Tepeaca y Tecali	3 275
Izúcar	2 509
Córdoba	2 472
Texcoco	2 004
Villa Alta	1 570
Salvatierra	1 500
Chalco	1 483
Atlixco	1 446
Maravatío	1 254
Marquesado del Valle	1 236
Tlalpujahua	1 170
Guaxuapa	1 146
Villa de León	1 044
Tlapa	1 018
Huauchinango	915
Xochimilco	699
Malinalco	501
Tula	466
Acatlán y Piastla	444
Tacuba	420
Tochimilco	360
Villa de Salamanca	292
Mitla y Tlacolula	237
Cuautitlán	215
Otumba	210
San Cristóbal Ecatepec	202
Zumpango de La Laguna	80

Jurisdicción	*Donativo en pesos*
Atlatlahuca y Malinaltepec	40
Total sector:	28 208
Haciendas ganaderas	
Querétaro	6 448
San Miguel el Grande	4 087
San Luis Potosí	3 308
Metepec	3 245
Huichapan y Jilotepec	1 569
Tabasco	1 500
Tulancingo	1 205
Toluca	1 131
Colima, Tuspa y Zapotlán	707
San Juan del Río	403
Papantla	337
Villa del Nombre de Dios	308
Xiquilpa	293
Cozamaloapan y Chinantla	232
Guimeo y Zirándaro	200
Veracruz vieja	180
Villa de los Valles	11
Total sector:	25 164
Minas	
Guanajuato	5 339
Pachuca	4 704
Celaya	3 233
Nuevo Reino de León	2 495
Minas de Santa Catalina Chichicapa	2 163
Tasco	506
Minas de Zacualpa	506
Minas de Temascaltepec	362
Ixmiquilpan	331
Sultepec	307
Tetelaminas	129
Izatlán y la Magdalena	70

Jurisdicción	*Donativo en pesos*
Teutlalco	50
Total sector:	20 195
Ciudades	
Guadalajara	6 896
Oaxaca	5 207
Valladolid	2 248
Xalapa	1 002
Total sector:	15 353
Haciendas azucareras y de productos tropicales	
Igualapa	1111
Teutila	938
Miahuatlan	906
Jicayán	875
Chilapa y Tixtla	705
Teposcolula y Yanhuitlán	695
Zacatula	564
Tlayacapan	455
Tezuitlán y Atempa	434
Teozacualco y Tecocuilco	381
Coatzacoalcos	375
Tenango del Valle	244
Cuicatlán	212
Miscaguala	179
Macuilxóchitl	173
Nochistlán	80
Total sector:	8 327
Haciendas pulqueras	
San Juan Teotihuacán	636
Yahualica	498
Zimapán	287
Zempoala	266
Atitalaquia	230
Apan y Tepeapulco	177
Total sector:	2 094

Jurisdicción	*Donativo en pesos*
Pesca	
Pátzcuaro	1 000
Tampico	601
Total sector:	1 601
Salinas	
Autlan Puerto de la Navidad	120
Chiautla de la Sal	132
Total sector:	252
Total:	111 239

Fuente: AGI, México, 475 (2).

Cuadro 2. Donativos de los gremios de la ciudad de México, 1704 (en pesos)

Gremio	*Individuos*	*Donativo*	*Rango*	*Observaciones*	*Promedio por persona*
Cacahuateros y tenderos	263	1 206	1-30		4.5
Panaderos[a]	64	1131	1-50		17.6
Cajoneros y mesilleros	120	846	1-25		7
Plateros, batihojas y tiradores de oro	63	648	1-15	La viuda de Benito Rodríguez donó 50 pesos	10.2
Tocineros	52	584	1-50		11.2
Obrajes y trapiches	45	328	1-25	Tres no donaron; Juan Bautista de Anzaldo ofreció 100 pesos	7.2
Curtidores	16	308	6-25	Pedro Urtazun donó 100 pesos	19.2

Gremio	*Individuos*	*Donativo*	*Rango*	*Observaciones*	*Promedio por persona*
Corredores de lonja	59	228	1-30		3.8
Cereros	25	187	2-30	Uno no donó, Pedro Díaz de Godoy ofreció 50 pesos	7.4
Silleros, loseros y vidrieros		173	–		–
Zapateros	120	167	.50-5	Cuatro no donaron	1.4
Confiteros	15	154	2-6	Mateo Palacios donó 100 pesos	10.2
Sastres	118	149	.50- 6	20 no donaron	1.2
Tintoreros	17	147	2-25		8.6
Mercaderes de ropa		118	–		
Roperos	17	118	1-15	Una no donó	6.9
Boticarios	25	98	.50-20	Uno dijo ya haber donado	3.9
Arquitectos	14	96	4-20		6.8
Pintores, doradores y oficios con tienda	59	94	1-10		1.5
Barberos	87	92	.50-3	Ocho no donaron	1
Cirujanos	31	85	1-6	Fray Juan de la Cruz dio 20 pesos	2.7
Sederos	46	75	.50-12	Uno no donó	1.6
Sederos y gorreros	22	66	1-10	Todos dijeron que Nicolás Pérez no podía donar por estar enfermo y ser pobre	3
Carpinteros	42	49	.25-3		1.2

Gremio	*Individuos*	*Donativo*	*Rango*	*Observaciones*	*Promedio por persona*
Médicos	27	41	1-5	Tres dijeron que ya habían donado	1.5
Zurradores	16	29	–	Donativo gremial, a entregar en una semana	1.8
Herreros	64	29	.25-10	Tomás Lozano donó 50 pesos	.4
Guanteros	6	22	4 cada uno	Donativo gremial, a entregar en una semana	3.6
Maestros de leer y escribir	28	21	1-4	Once no donaron	.7
Escultores y entalladores	8	19	1-6		2.3
Espaderos	18	17	.50-2		.9
Tundidores	6	14	1-3		2.3
Arcabuzeros	15	12	–		.8
Libreros	3	12	–		4
Carroceros	29	11	.50-2		.4
Doradores de metal	6	7	.50-2		1.1
Total:	1 546	7 381			

[a]Se incluyen los donativos de seis rancheros.
Fuente: AGI, México, 476 (2).

Cuadro 3. Donativos de los ministros de Nueva España, 1704 (en pesos)

Instancia	*Individuos*	*Donativo*	*Promedio por persona*
Real Audiencia	113	1 273	11.2

Instancia	*Individuos*	*Donativo*	*Promedio por persona*
Tribunal de Cuentas	11	175	15.9
Real Casa de Moneda	21	460	21.9
Total:		1 908	

Fuente: AGI, México, 476 (2).

Cuadro 4. Donativos de la Real Audiencia de Nueva España, 1704 (en pesos)

Ministros	*Individuos*	*Donativo*	*Rango*	*Observaciones*	*Promedio por persona*
Relatores	21	220	4-25		10.4
Abogados	28	355	2-25	Cristóbal de Villareal donó 50 pesos	12.6
Escribanos de cámara	9	219	6-50		24.3
Provisores	11	185	10-25	Joseph Ledesma donó 50 pesos	16.8
Escribanos de provincia	6	36	6 cada uno		6
Escribanos públicos	7	69	6-25		9.8
Escribanos reales	13	59	2-6		4.5
Contadores de alcabalas y tributos	18	130	3-25		7.2
Total:	113	1 273			

Fuente: AGI, México, 476 (2).

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AGN Archivo General de la Nación, México.
AGI Archivo General de Indias.

Bibliografía

Alcedo, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América,* Madrid, Imprenta de Manuel González, 1789.

Alonso Álvarez, Luis, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo el dominio español, 1565-1800*, México, Universidade da Coruña/Instituto Mora, 2009.

___________, "La ayuda mexicana en el Pacífico: socorros y situados en Filipinas" en Carlos Marichal y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2012, pp. 251-293.

Barrio Muñoz, José Ángel, *Filipinas y la Guerra de Sucesión española: avatares y sucesos en un frente secundario (1701-1715)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2015.

Bautista y Lugo, Gibran, "Recaudar la lealtad al rey y proteger el dinero del reino. La ciudad de México entre servicios, arbitrios y crédito, 1623-1629" en Guillermina del Valle (ed.), *Negociación, lágrimas y maldiciones. La fiscalidad extraordinaria en la monarquía hispánica, 1620-1814b*, México, Instituto Mora, 2020.

Bauzon, Leslie E., *Deficit Government. Mexico and the Phillipine Situado, 1606-1804*, Tokyo, The Centre for East Asian Cultural Studies, 1981.

Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Embajada de Francia/Instituto Mora/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2011.

Bonialian, Mariano Ardash, *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio en el Imperio español (1680-1784): la centralidad de lo marginal*, México, El Colegio de México, 2012.

Borah, Woodrow (coord.), *El gobierno provincial en Nueva España, 1570-1787*, México, IIH-UNAM, 2a. ed., 2002.

Bowen, H. V. y A. González Enciso, *Mobilising resources for war: Britain and Spain at work during the early modern period*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006.

Brading, David, "Estructura de la producción agrícola en el Bajío, 1700 a 1805" en Enrique Florescano (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1975, pp. 105-131.

Castro, Concepción de, "El Estado español en el siglo XVIII: su configuración durante los primeros años del reinado de Felipe V", *Historia y Política*, UNED, núm. 4, abril, 2008, Madrid, pp. 137-169.

Cebreiro Ares, Francisco, "Redes comerciales y traslado de herencias entre el imperio hispánico y Galicia: Andrés de Losada Sotomayor y los retornos monetarios a Compostela (1744-1790)", *e-Spania*, núm. 34, octubre, 2019, en <https://journals.openedition.org/e-spania/33097>. [Consulta: 15 de enero de 2022.]

Conrad, Sebastian, *What is global history?*, New Jersey, Princeton University Press, 2016.

Domínguez Ortiz, Antonio, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, Editorial Derecho Financiero, 1960.

Escamilla González, Iván, "La nueva alianza: el Consulado de México y la monarquía borbónica durante la guerra de Sucesión" en Guillermina del Valle (coord.), *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 41-63.

____________, *Los intereses malentendidos. El Consulado de comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*, México, IIH-UNAM, 2011.

Espino López, Antonio, "Una frontera de Ultramar. El estado defensivo de las Filipinas en tiempo de Carlos II, 1665-1700", *Magallánica* y *Revista de Historia Moderna*, Universidad Nacional de Mar de Plata, vol. 4, núm. 8, enero-junio, 2018, Argentina, pp. 132-156.

Fernández Navarrete, Pedro, *Conservación de las monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey Don Felipe Tercero*, Madrid, Imprenta de Tomás Albán, 5a. ed., 1805.

Fortea Pérez, José Ignacio, "Los donativos en la política fiscal de los Austrias (1625-1637): ¿Servicio o beneficio?" en Luis Antonio Ribot García, Luigi de Rosa

y Carlos Belloso (coords.), *Pensamiento y política económica en la época moderna*, España, Editorial Actas, 2000, pp. 31-76.

Fradera, Josep M., *Filipinas, la colonia más peculiar. La Hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

Garavaglia, Juan C. y Juan C. Grosso, *Puebla desde una perspectiva microhistórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1994.

García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Gayol, Víctor, *El costo del gobierno y la justicia. Aranceles para tribunales, juzgados, oficinas de justicia, gobierno y Real Hacienda de la corte de México y lugares foráneos (1699-1784)*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2017.

Gelabert, Juan Eloy, *La bolsa del rey: rey, reino y fisco en Castilla*, 1598-1648, Barcelona, Crítica, 1997.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de Nueva España, 1519-1821*, México, IIH-UNAM, 1986.

González Claveran, Virginia, "Un documento colonial sobre esclavos asiáticos", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 38, núm. 3 (151), enero-marzo, 1989, México, pp. 523-532.

González Cruz, David, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

__________, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid, Sílex, 2009.

Grafenstein, Johanna von, "El situado novohispano al Circuncaribe, un análisis de su composición, distribución y modalidades de envío, 1791-1808" en Carlos Marichal y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2012, pp. 143-169.

Grieco, Viviana, *La política de dar en el virreinato del Río de la Plata: donantes, prestamistas, súbditos y ciudadanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.

Hespanha, Antonio M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.

Irigoin, Alejandra y Regina Grafe, "Bargaining for absolutism: A Spanish path to nation-state and empire building", *Hispanic American Historical Review*, Duke

University Press, vol. 88, núm. 2, mayo, 2008, Carolina del Norte, Estados Unidos, pp. 173-209.

Jiménez Pelayo, Águeda, "Tradición o modernidad. Los alcaldes mayores y los subdelegados en Nueva España", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 21, mayo-agosto, 2001, Guadalajara, Jalisco, pp. 133-157.

Kamen, Henry, *La guerra de Sucesión en España 1700-1715*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Grijalbo, 1974.

___________, "¿Decadencia o subdesarrollo? El potencial bélico del imperio español" en Eliseo Serrano (ed.), *Felipe* V *y su tiempo* [Congreso Internacional], España, Institución Fernando el Católico, 2004.

Loureiro Souto, Jorge Luis, "Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversias", tesis doctoral, España, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED, 2015.

Marichal, Carlos, *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del imperio Español, 1780-1810*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999.

___________, "Deudas coloniales en Nueva España a fines del siglo XVIII. Fiscalidad extraordinaria en épocas de guerras en el mundo Atlántico" en María del Pilar Martínez López-Cano, Ernest Sánchez Santiró y Matilde Souto (coords.), *La fiscalidad novohispana en el Imperio Español. Conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*, México, Instituto Mora/CONACYT/IIH-UNAM, 2015, pp. 69-103.

___________, "Rethinking negotiation and coercion in an imperial state", *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. 88, núm 2, mayo, 2008, Carolina del Norte, Estados Unidos, pp. 211-218.

___________ y Matilde Souto, "La Nueva España y el financiamiento del imperio español en América: los situados para el Caribe en el siglo XVIII" en Carlos Marichal y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2012, pp. 61-90.

Carlos Marichal y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2012.

Martínez Shaw, Carlos, "La guerra de Sucesión en América" en Francisco García González (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 71-93.

Nardi, Loris de, "Los donativos en la política americana de los Habsburgo", *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora, año 25, núm. 1, enero-abril, 2018, México, pp. 7-35.

__________, "El carácter voluntario de los donativos indianos, entre la praxis institucional y la construcción de consenso (siglos XVI-XVII)", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, núm. 268, abril-junio, 2018, México, pp. 1535-1596.

Navarro García, Luis, "El cambio de dinastía en Nueva España", *Anuario de Estudios Americanos*, CSIC, núm. 36, enero, 1979, España, pp. 111-168.

__________, "La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V" en Luis Navarro García (dir.), *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 199-214.

Nieves Pimentel, Elienahí, "Recursos extraordinarios para la defensa de la Monarquía: la respuesta de los vecinos de la ciudad de México al donativo universal de 1798", tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2018.

__________, "Servicios correspondientes 'a lo que piden las urgencias': los donativos solicitados en Nueva España y Filipinas durante la guerra de Sucesión (1701-1714)", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2020.

__________, "El donativo universal de 1798 en Nueva España, medidas y estrategias para su recolección" en Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Negociación, lágrimas y maldiciones. La fiscalidad extraordinaria en la Monarquía hispánica, 1620-1814*, México, Instituto Mora, 2020, pp. 203-235.

Pérez-Mallaína Bueno, Pablo Emilio, *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1982.

Pérez Toledo, Sonia, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/El Colegio de México, 1996.

Pomeranz, Kenneth, "Social history and world history: From daily life to patterns of change", *Journal of World History*, University of Hawai'i Press, vol. 18, núm. 1, 2007, Honolulu, pp. 69-98.

Posac Mon, Carlos, "La crítica situación de Ceuta durante la guerra de Sucesión" en Alfredo Alvar, Jaime Contreras y José Ignacio Ruiz (coords.), *Actas de la VI*

Reunión Científica. Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, mileniarismos, mesianismos y utopías), España, Fundación Española de Historia Moderna, Ediciones de la Universidad de Alcalá, 2004, pp. 337-344.

Quiroz, Enriqueta, *Economía, obras públicas y trabajadores urbanos. Ciudad de México: 1687-1807*, México, Instituto Mora, 2016.

Sánchez Santiró, Ernest, "La Armada de Barlovento y la fiscalidad novohispana (1636-1749)" en Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró (coords.), *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, Instituto Mora/Juiz de Fora/Ed. UFJF, 2012, pp. 65-90.

Sanz Ayán, Carmen, "Administration and resources for the Mainland war in the first phases of the war of the Spanish succession" en H. V. Bowen y A. González Enciso (eds.), *Mobilising resources for war: Britain and Spain at work during the earl modern period*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006, pp. 135-158.

Taylor, B. William, "Haciendas coloniales en el valle de Oaxaca" en Enrique Florescano (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1975, pp. 71-104.

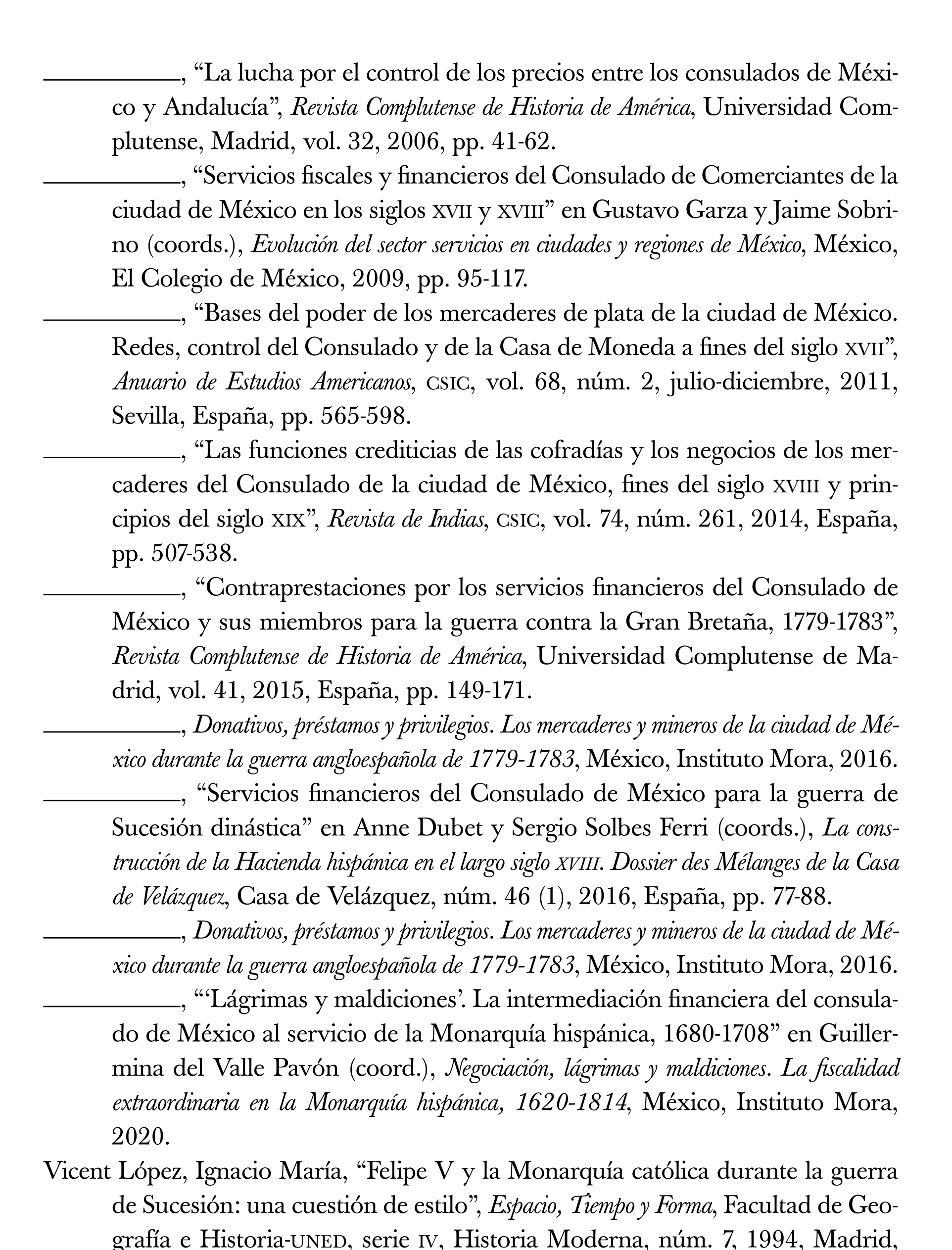
Torres Sánchez, Rafael, *El precio de la guerra: el estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

Valladares, Rafael, "No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y Monarquía hispánica", *Espacio, tiempo y forma*, España, UNED, 2012, t. 25, pp. 57-115 (serie IV, Historia Moderna).

Valle Pavón, Guillermina del, "El Consulado de comerciantes de la ciudad de México y las finanzas novohispanas, 1592-1827", tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1997.

__________, "El apoyo financiero del Consulado de comerciantes a las guerras españolas del siglo XVIII" en Pilar Martínez López-Cano y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *El crédito en Nueva España*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/El Colegio de México/IIH-UNAM, 1998, pp. 131-150 (Lecturas de Historia Económica Mexicana).

__________, "Los mercaderes de México y la transgresión de los límites al comercio Pacífico en Nueva España, 1550-1620", *Revista de Historia Económica*, *La Economía en tiempos del Quijote*, Universidad Carlos III de Madrid, vol. XXIII, núm. extraordinario, 2005, Madrid, pp. 213-240.



__________, "La lucha por el control de los precios entre los consulados de México y Andalucía", *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense, Madrid, vol. 32, 2006, pp. 41-62.

__________, "Servicios fiscales y financieros del Consulado de Comerciantes de la ciudad de México en los siglos XVII y XVIII" en Gustavo Garza y Jaime Sobrino (coords.), *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 95-117.

__________, "Bases del poder de los mercaderes de plata de la ciudad de México. Redes, control del Consulado y de la Casa de Moneda a fines del siglo XVII", *Anuario de Estudios Americanos*, CSIC, vol. 68, núm. 2, julio-diciembre, 2011, Sevilla, España, pp. 565-598.

__________, "Las funciones crediticias de las cofradías y los negocios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México, fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX", *Revista de Indias*, CSIC, vol. 74, núm. 261, 2014, España, pp. 507-538.

__________, "Contraprestaciones por los servicios financieros del Consulado de México y sus miembros para la guerra contra la Gran Bretaña, 1779-1783", *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol. 41, 2015, España, pp. 149-171.

__________, *Donativos, préstamos y privilegios. Los mercaderes y mineros de la ciudad de México durante la guerra angloespañola de 1779-1783*, México, Instituto Mora, 2016.

__________, "Servicios financieros del Consulado de México para la guerra de Sucesión dinástica" en Anne Dubet y Sergio Solbes Ferri (coords.), *La construcción de la Hacienda hispánica en el largo siglo XVIII. Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez*, Casa de Velázquez, núm. 46 (1), 2016, España, pp. 77-88.

__________, *Donativos, préstamos y privilegios. Los mercaderes y mineros de la ciudad de México durante la guerra angloespañola de 1779-1783*, México, Instituto Mora, 2016.

__________, "'Lágrimas y maldiciones'. La intermediación financiera del consulado de México al servicio de la Monarquía hispánica, 1680-1708" en Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Negociación, lágrimas y maldiciones. La fiscalidad extraordinaria en la Monarquía hispánica, 1620-1814*, México, Instituto Mora, 2020.

Vicent López, Ignacio María, "Felipe V y la Monarquía católica durante la guerra de Sucesión: una cuestión de estilo", *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia-UNED, serie IV, Historia Moderna, núm. 7, 1994, Madrid, pp. 397-424.

Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, México, IIH-UNAM, 1989.

Yuste López, Carmen, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila (1710-1815)*, México, IIH-UNAM, 2007.

__________, "Las fundaciones piadosas en correspondencias de riesgo a premio de mar en la casa de la Santa Misericordia de Manila en el transcurso del siglo XVIII", *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia-UNED, serie IV, Historia Moderna, núm. 28, 2015, Madrid, pp. 99-115.

LA DEVASTACIÓN DE LAS NUTRIAS MARINAS EN EL NOROESTE AMERICANO. UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA Y LA CRIMINOLOGÍA ECOGLOBALES (SIGLOS XVIII AL XXI)

Matilde Souto Mantecón*
Instituto Mora

Inés Arroyo Quiroz
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM

Este estudio trata de una catástrofe socioambiental: la devastación de las nutrias marinas en el Pacífico Norte al convertir sus pieles en una valiosa mercancía del comercio internacional durante los siglos XVIII y XIX. Este es sólo un caso, pero a lo largo de la historia se han producido muchos daños ecológicos por el quehacer humano. Bien es cierto que no se han producido de manera deliberada y que en muchos casos ocurrieron sin que existiera una conciencia clara de lo que estaba pasando, pero hoy en día sí sabemos que muchas de las actividades humanas trastornan el medioambiente y sabemos también que de seguir por este camino la vida, tal y como hoy la conocemos, con toda su biodiversidad, desaparecerá. Con esta preocupación en mente nos hemos reunido para estudiar desde la biología de la conservación, la criminología verde y la historia de algunos de estos procesos para darlos a conocer y, sobre todo, contribuir a formar una conciencia crítica que en lo posible contribuya a evitar nuevos desastres ecológicos.

El caso de las nutrias marinas es emblemático por diversos motivos. Fue una especie utilizada por los humanos desde la prehistoria pero que,

* Agradezco a Viridiana Mercedes Reyes Hernández su apoyo en la búsqueda y transcripción de documentos.

en la temprana edad moderna, en menos de 100 años los europeos la cazaron de manera implacable para vender sus pieles en China y satisfacer con ellas la vanidad de los mandarines bajo la dinastía Qing. Es emblemático también porque precisamente el comercio de las pieles de nutrias fue una de las principales actividades económicas que sustentaron el avance y dominio europeo sobre el Pacífico Norte, una de las últimas regiones marítimas que fueron disputadas por los imperios y que fue clave para completar las conexiones mundiales. Es decir, que la venta de estas pieles preciosas formó parte de la expansión del comercio mundial capitalista con la que comenzó el proceso de globalización. Se trató de un comercio de mercancías de lujo que vinculó a tres continentes, creó grandes fortunas, construyó imperios, destruyó a varios pueblos originarios y llevó casi a la extinción a las nutrias marinas.[1]

Estudiado históricamente, este es un tema que debe considerarse desde la perspectiva de la historia global y en particular desde la historia oceánica, entendiendo al Pacífico como un espacio de articulación en el que se entreveraron distintas culturas, tanto locales como foráneas. El personaje principal de esta historia, las nutrias marinas, son una especie que se distribuye de forma natural en las costas del Pacífico Norte a lo largo de un amplio espacio geográfico que va desde las islas japonesas

[1] La historia del comercio de pieles como uno de los motores de la expansión europea y la construcción de grandes imperios ha sido un tema ampliamente estudiado. Existe una vastísima historiografía que lo trata desde muy diversas perspectivas. Están desde luego las visiones generales sobre la expansión europea en la temprana modernidad, como la de Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, como también los estudios particulares sobre la forja de cada uno de los imperios europeos. Desde luego es un episodio fundamental en la historia del imperio ruso y su expansión sobre Siberia, como también lo es del imperio francés y su colonización de Canadá. El comercio de pieles y con él el desarrollo de los circuitos mercantiles mundiales son también un capítulo muy importante en la historia del imperio inglés y en el temprano desarrollo de Estados Unidos. Existe asimismo otra perspectiva muy importante, la de los estudios de historia ambiental enfocados en distintas especies, como las vacas marinas, las ballenas, los castores o las nutrias, entre los que podemos destacar los trabajos de John Richards, *The world hunt*, 2014. Para los fines de este capítulo, baste aquí sólo mencionar que los principales trabajos históricos dedicados específicamente a estudiar la explotación de las nutrias marinas en las costas americanas son los de Ogden, *The California sea otter*, 1941; Gibson, *Otter skins*, 1992, y Ravalli, *Sea otters*, 2018. Lo que es importante destacar es que hasta ahora las perspectivas menos trabajadas en la explotación de las nutrias marinas son la española y la mexicana, por lo cual en este capítulo nos proponemos prestarle particular atención. Ogden y Ravalli desde luego trabajan la costa californiana, pero sus análisis están enfilados hacia la construcción de ese territorio como parte de Estados Unidos, no tanto como un territorio que perteneció primero a Nueva España y luego a México.

de Hokkaido hasta la isla de Cedros en la California mexicana.[2] Nuestro propósito es historiar lo ocurrido con las nutrias marinas a partir de que se convirtieron en presa y mercancía de cazadores y comerciantes europeos en el siglo XVIII, sobre todo en las costas americanas, en particular en California y por parte de los españoles. Asimismo, nos interesa estudiar cómo ese vasto espacio marítimo se convirtió en un escenario cuyo control se disputaron varios intereses foráneos –españoles, rusos, ingleses, estadunidenses–, tanto para expandir su posesión territorial sobre las tierras americanas y asegurarse su explotación comercial, como para asegurar su control sobre la navegación transpacífica, el último tramo marítimo que se conquistó para dominar la comunicación a nivel mundial. A partir de la historia global, oceánica e interconectada, nos interesa también retomar este tema con una mirada que integre distintas escalas espaciales, desde el amplio espacio oceánico del Pacífico norte donde convergieron varios poderes imperiales europeos que se conectaron con China, hasta la escala local en las costas de Monterrey y San Francisco en la frontera noroccidental del virreinato de Nueva España. Este enfoque nos permitirá analizar la globalización temprana generada por el comercio mundial de las pieles desde la Alta California, un territorio en los márgenes entre la América Latina y la anglosajona.[3]

La persecución y exterminio de las nutrias marinas entre los siglos XVIII y XIX no fue sólo un fenómeno socioeconómico que tuvo un impacto global, sino que fue sobre todo un fenómeno que afectó un sistema socio ecológico a su vez interconectado globalmente. Hoy en día constatamos cotidianamente los efectos del cambio climático producto del calentamiento global, señal clara de la interconexión que existe entre los diferentes sistemas ecológicos del planeta. Desde luego que no todos los cambios y transformaciones ecológicos han sido producto de la actividad humana, pero es indispensable reconocer que muchos sí lo son, entre otros, por

[2] La nutria marina fue clasificada en 1758 en el sistema de Linneo como *Enhydra lutris*. Existen tres subespecies: la *nereis*, que es la más pequeña de las nutrias marinas y de pelaje café rojizo, que nada en las aguas de California desde la Bahía de Vizcaíno hasta San Francisco. Las otras dos subespecies, la *Enhydra lutris kenyoni* y la *Enhydra lutris lutris*, más grandes y con un denso pelaje negro, viven hacia el norte en distintas regiones desde el actual Oregón y la Columbia Británica hasta llegar a Alaska y las Aleutianas.

[3] Sobre la identificación de nuevos espacios de estudio como una característica de las historias global y relacional, véase Hausberger y Rinke, "Entre espacios", 2013, p. 1418.

ejemplo, la aceleración del calentamiento global,[4] sobre todo si queremos frenar y en lo posible revertir los estragos que ocasionamos al medioambiente a través de nuestros hábitos y costumbres. Con esta intención precisamente, en esta ocasión queremos hacer ostensible históricamente este único caso, el proceso de devastación que sufrieron las nutrias marinas para satisfacer la moda en el vestir de los mandarines chinos, utilizadas a su vez por los comerciantes occidentales para reunir fortunas que les permitieron construir y consolidar su control sobre el sistema económico mundial. Entender este fenómeno en su dimensión histórica es muy importante, tanto más porque hoy en día seguimos cometiendo el mismo tipo de crímenes ecoglobales[5] con otras muchas especies de animales y en otras regiones del mundo, como ocurre por ejemplo con las pitones reticuladas extraídas del sudeste asiático para que las grandes marcas de la moda de lujo occidentales fabriquen zapatos, chaquetas, carteras y bolsas de pieles que satisfagan la vanidad de las clases pudientes.[6] En ambos casos, el de las nutrias marinas en los siglos XVIII y XIX y el de las pitones reticuladas en los siglos XX y XXI, su cacería no fue para consumo básico, para alimentar a una población y proveerle de abrigo con el que se defienda de un frío intenso,[7] sino para vestir egos. El consumo excesivo y vano hoy en día no sólo debe verse como una conducta ética reprobable, sino que debe ser reconocido como una actividad que genera daño y destrucción a los sistemas socioecológicos y que está contribuyendo a producir desequilibrios en nuestro entorno.

[4] Stefen *et al.*, "The trajectory", 2015, pp. 81-98.

[5] White, *Transnational enviromental*, 2011.

[6] Este capítulo forma parte de una investigación más amplia en la que estudiaremos precisamente estos dos casos, el de las nutrias marinas (*Enhydra lutris*) y el de las pitones reticuladas (*Malayopython reticulatus*), para mostrar cómo el mismo crimen ecoglobal se viene repitiendo a lo largo de la historia: el uso de pieles de animales silvestres para la moda de lujo.

[7] Desde luego que la cacería de estos animales en el medio silvestre es un trabajo por el que las poblaciones originales reciben un ingreso, pero este es miserable al lado de las ganancias que obtienen las grandes compañías dedicadas a la moda de lujo.

LA EXPANSIÓN EUROPEA SOBRE LAS COSTAS DEL PACÍFICO NORTE

En menos de un siglo, entre 1740 y 1830, los cazadores europeos devastaron las poblaciones de las nutrias marinas en el noroeste americano. Su persecución implacable como parte de una cadena de valor que conectó al este asiático con el norte europeo comenzó desde la década de los años cuarenta del siglo XVIII, cuando los rusos incursionaron en el Pacífico Norte al avanzar desde la península de Kamchatka hacia las islas Commander, las Aleutianas y Alaska. En realidad no era una actividad nueva. Los rusos tenían ya una larga tradición como cazadores y peleteros que databa por lo menos del siglo X. Habían extendido las fronteras de su imperio avanzando desde los Urales hacia Siberia buscando animales de pieles preciosas, como las martas cibelinas, los armiños y los zorros, lo que no sólo les permitió apropiarse del territorio, sino generar ingresos fiscales considerables para la tesorería del zar. Su importancia salta a la vista al considerar que hacia 1644 la peletería llegó a representar el 10% de los ingresos totales del imperio, y en particular para Siberia fue la base de su economía.[8] Originalmente el mercado peletero ruso estaba dirigido a Europa, pero en el siglo XVIII se abrió una nueva ruta comercial. Con la firma del tratado de Nerchinsk en 1689 entre Rusia y China, se trazó la frontera entre ambos países y allí Kiakhta se convirtió en la plaza principal para la venta de pieles rusas en el mercado chino.[9] Conforme las poblaciones de martas cibelinas y de zorros en Siberia se agotaron o dispersaron entre los bosques,[10] los rusos buscaron nuevas especies con piel preciosa para vender en China y la más codiciada se volvió la nutria marina, cuyo pelaje es extraordinariamente denso y suave. La gran demanda de pieles de nutria en China enfrentó a los rusos con los japoneses en las islas Kuriles, así que los rusos buscaron nuevos territorios de caza y se desplazaron a la península de Kamchatka y de allí a las islas que sistemáticamente fueron explotando hasta llegar a Alaska en la costa continental americana. Primero pasaron a las islas Commander, donde en el transcurso de dos décadas,

[8] Wolf, *Europa y la gente*, 2006, p. 197.
[9] Ravalli, *Sea otters*, 2018, pp. 8-10.
[10] Jones, "A Havock", 2011, p. 588.

a partir de 1741, devastaron a las nutrias marinas. Sólo en ese lapso, su población se redujo en 85%. Las nutrias y las focas (*Phocidae*), otra de las especies explotadas, tienen en comparación con las martas cibelinas una capacidad de reproducción y recuperación muy baja, además de que son especies que no migran sino que tienden a permanecer siempre en el mismo lugar. En mar abierto, la fuerza de las corrientes les impedía mudar de sitio, así que cada población estaba restringida a su propia zona, en aguas poco profundas para que pudieran obtener su alimento en el lecho marino (erizos, cangrejos, abulones, entre otras especies). Como no tenían mucho espacio para retirarse y huir de la persecución humana, la devastación de los mamíferos marinos fue mucho más brutal que la de los mamíferos terrestres que se reproducen con más rapidez y pueden internarse y dispersarse entre los bosques. Además, como en el Pacífico norte no había muchos otros recursos en los cuales apoyar la expansión imperial, la explotación se concentró en las nutrias y las focas.[11]

En California, el extremo meridional en el que habitaban las nutrias americanas, los españoles fueron los primeros en avistarlas, cuando los jesuitas comenzaron la colonización de ese territorio. De hecho, la primera descripción europea de la nutria americana fue la que hizo el padre Sigismundo Taraval en 1733, en las Islas de los Dolores, el archipiélago cuya isla principal hoy conocemos como Cedros (Baja California, México), según contó Miguel Venegas en su *Noticia de la California*:

> Últimamente, lo más raro, que en esta materia se ha encontrado en la California, es una especie de animales muy semejantes a los *Castores*,[12] si ya no lo son. Hallólos año 1733, el padre Sigismundo Taraval en su viaje a las Islas de los *Dolores*, en un parage que llamó *San Andrés*, distante cuatro jornadas, y media de la Misión de *San Ignacio*. Descubriéronse tantos juntos, que mataron los de la comitiva más de veinte, persiguiéndolos sólo con palos, y el padre envió a México algunas pieles. Supone que estos animales son anfibios, como los castores; pero no dice si hallaron en ellos la rara cualidad de arquitectos, labrando sus casas, y viviendas sobre los ríos, con

[11] *Ibid.*, p. 589.

[12] Los rusos también describían a las nutrias como castores: Ravalli, *Sea otters*, 2018, p. 11.

> las maravillosas precauciones, providencia, y gobierno, que se observa en los castores de la Canadá.[13]

Aunque desde el principio los españoles advirtieron que sus pieles eran preciosas, en ese momento los españoles no se interesaron en explotar comercialmente a las nutrias marinas, como tampoco promovieron realmente la colonización del norte californiano. Las cosas cambiaron cuando se enteraron de los avances rusos. Las primeras noticias oficiales confirmadas que tuvo España de la presencia rusa en América fueron los informes que el marqués de Almodóvar, embajador en la corte zarista, envió a la corte española en 1761. Tres años después, el nuevo embajador español en Moscú, el conde de Herrería, informó que la emperatriz Catalina II había autorizado una nueva expedición hacia las tierras americanas para verificar los avances que los rusos habían logrado. A estas noticias se sumaron las venidas de Inglaterra, pues en 1768, el marqués de Grimaldi envió desde Londres las noticias que corrían en la corte inglesa sobre las maniobras rusas en América.[14] Entonces el gobierno español sí se preocupó, no sólo por la seguridad de Nueva España, sino también por defender los territorios que consideraba suyos y de los cuales reclamaba la soberanía, las costas del noroeste americano y el Mar del Sur, como llamaban al océano Pacífico, un espacio oceánico vital para el imperio español porque conectaba a Nueva España con las Filipinas. Se tomaron diversas medidas para proteger sus posesiones, como la fundación del apostadero de San Blas en 1767, que sería utilizado como base para sostener la colonización de San Diego, Monterrey y San Francisco en la Alta California, y defender las rutas del viaje y el tornaviaje entre Acapulco y Manila. En 1768 el rey Carlos III ordenó que se pusiera en marcha de manera inmediata y efectiva la ocupación del territorio de la Alta California para contener las incursiones rusas.[15] Se enviaron además expediciones marítimas hacia el norte para reconocer el territorio y entablar comunicación con sus ha-

[13] Venegas, *Noticia de la California*, 1757, t. I, pp. 45-46.

[14] El interés por conocer cómo era esa parte del mundo en proceso de exploración y saber del alcance que los distintos imperios estaban logrando en esos territorios fue común a varias de las cortes europeas y se prolongó por muchos años como queda en claro en el libro de Coxe, *Account of the Russian*, 1780.

[15] Pinzón, *Acciones y reacciones*, 2012, p. 131, y Ortega, *Alta California*, 2001, p. 27.

bitantes, como la de Juan Pérez en 1774 a bordo del Santiago, que llegó al archipiélago de la Reina Carlota y a Nutka (hoy parte de Columbia Británica). Efectivamente la tripulación del Santiago trató con un grupo de pobladores originarios, los haida, con los que intercambiaron algunos objetos. Los haida les dieron a los españoles pieles de nutria, cajas de madera labradas y mantas chilkat, mientras que los españoles les entregaron conchas de abulón, cuentas, cuchillos, sombreros, además de dos cucharillas de plata que pasaron a la historia porque fueron la evidencia material de que los españoles fueron los primeros europeos en llegar allí.[16] Pero estos sólo fueron contactos efímeros. En 1775 el gobierno español envió otra expedición de reconocimiento compuesta por dos barcos, uno al mando de Bruno Hezeta y el otro capitaneado por Juan Francisco de Bodega y Quadra, quien navegó hasta los 57 grados de latitud y reclamó haber tomado posesión de ese territorio para la corona española. Sin embargo, tan pronto como los españoles zarparon, los pobladores locales derribaron la cruz de madera que los españoles habían levantado. La expedición sirvió para que los españoles recogieran información directa del estado en que se encontraban esas costas, por lo menos en lo tocante a los avances rusos, pero tampoco entonces los españoles se interesaron por la riqueza peletera de la región.

Pocos años después, en 1778, llegó a Nutka la expedición inglesa al mando de James Cook y su tripulación realizó algunos intercambios con los pobladores originarios. Las pieles de nutria que entonces adquirieron las llevaron a vender a Guangzhou y allí obtuvieron una enorme ganancia. Fue entonces también cuando los ingleses descubrieron las famosas cucharillas de plata españolas como adornos colgados al cuello de un haida. Las noticias de los precios alcanzados por la tripulación de Cook con la venta de pieles en China se difundieron en 1784, cuando James King publicó la crónica oficial de las expediciones realizadas en los barcos Resolution y Discovery. La noticia de un mercado tan prometedor tuvo consecuencias inmediatas, pues al año siguiente llegó a Nutka el primer barco mercante inglés en busca de pieles de nutria.[17] Se trató del Harmon, al mando del capitán James Hanna, una nave que significativamente fue rebautizada como Sea

[16] Archer, "The Trasient Presence", 1973, p. 3, y Fisher, *Contact and conflict*, 1992, p. 2.
[17] Fisher, *Contact and conflict*, 1992, p. 2.

Otter. Sólo en esa primera temporada de caza, Hanna recolectó en Nutka 560 pieles que vendió en Guangzhou por 20 600 pesos.[18]

Fue en el mismo año que King publicó las noticias de la expedición de Cook, 1784, cuando al fin los españoles echaron a andar un proyecto para explotar las pieles de nutria en California. Se trató de una iniciativa presentada al gobierno español por Vicente Basadre y Varela en 1784. Su propuesta era que se vendieran en China las pieles californianas a cambio de mercurio para refinar la plata en Nueva España.[19] Su plan era que los indígenas de las misiones franciscanas y dominicas de California cazaran nutrias y lobos marinos (*Otariidae*); después los padres encargados de las misiones remitirían las pieles a San Blas y de allí serían enviadas a Acapulco, luego a Manila y de allí a Guangzou. El plan de Basadre fue enviado para su aprobación al rey de España, y después de varios estudios realizados en 1785, fue aprobado.[20] La Real Hacienda se encargaría de financiar las primeras operaciones; Basadre organizaría el acopio de las pieles en las misiones y las remitiría a Acapulco para cargarlas en la nao de Filipinas y transportarlas a Asia. La explotación de las pieles californianas se diseñó como un asiento o monopolio de la corona española, así que se insistió a todos los que intervendrían en esta operación que procuraran la "absoluta prohibición de su tráfico por lo mucho que interesa el bien del Estado y el

[18] Gibson, *Otter skins*, 1992, p. 21, y Fisher, *Contact and conflict*, 1992, p. 3, la moneda con la que indica el precio de venta son los "Spanish dollars", es decir, los pesos de ocho reales, una moneda acuñada en México con gran estimación en China.

[19] El proceso de amalgamación que se empleaba para purificar el mineral de plata requería del azogue o mercurio, un producto monopolizado por la corona española. Las fuentes usuales de abastecimiento para la minería de Nueva España eran las minas de Almadén en España o las de Idria en el imperio austro-húngaro, hoy una localidad perteneciente a Eslovenia. También podía traerse de las minas de Huancavelica en el virreinato de Perú, pero este generalmente se destinaba a las minas peruanas. Cuando el mercurio escaseaba en Europa o su acarreo era complicado y más caro, podía ser más barato recurrir al mercurio chino. Lang, *El monopolio*, 1977.

[20] El virrey de Nueva España recibió la orden de hacer las consultas necesarias para poner en marcha toda la operación. Reunió a los ministros de la Real Hacienda, del Tribunal de Minería y al subdelegado y superintendente de azogues para estudiar la viabilidad del proyecto y la conveniencia de utilizar el azogue chino para refinar la plata mexicana. Acordaron que el proyecto sí era factible y comisionaron al propio Basadre como encargado de la empresa que funcionaría como un monopolio real. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, fs. 13-17, y AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 3419, exp. 002, fs. 2-4.

servicio del Rey" para resguardar el monopolio real.[21] Fuera de Basadre, de los padres misioneros y de los capitanes de los barcos de San Blas, nadie más podía participar en esta empresa, ni los soldados de los presidios ni los colonos de California.

Basadre llegó en agosto de 1786 a la bahía de Monterrey, donde fue recibido por el gobernador Pedro Fages y el padre franciscano Lasuén.[22] Un mes después llegó allí la expedición francesa al mando del comandante Jean-François de Galup, conde de La Pérouse, enviado por su gobierno para explorar el potencial comercial de la zona. Basadre y Fages lo recibieron y le explicaron con detalle el plan español para explotar la peletería californiana, el cual La Pérouse hizo público en su *Voyage autor du monde*. Según el comandante francés, el gobernador Fages le aseguró que se podían llegar a reunir 20 000 pieles anuales sólo en Monterrey, además de otras tantas en dos o tres establecimientos situados al norte de San Francisco.[23] La cifra era claramente una exageración, pues en los tres primeros meses Basadre consiguió 1 060 pieles en las misiones franciscanas de San Carlos de Monterrey, San Antonio, San Luis Obispo, San Buenaventura y San Diego, y en las dominicas de Rosario y San Fernando de Velicatá.[24]

El cuarto grupo de comerciantes que participaron en la explotación de las nutrias marinas fue de Estados Unidos. John Ledyard, oriundo de Connecticut, formó parte de la tripulación del Resolution, uno de los barcos de la expedición de James Cook. Él estuvo presente cuando los ingleses obtuvieron de los indígenas las pieles y también cuando los ingleses las vendieron en China a un magnífico precio. Desde entonces Ledyard intentó armar una expedición para obtener pieles, pero no lo consiguió de inmediato. Fue un poco después, en 1788, cuando el primer barco de Nueva Inglaterra llegó al noroeste, el Columbia Rediviva, al mando de Robert Gray. Él inauguró uno de los circuitos comerciales más exitosos de la época que conectaron a Boston con el noroeste americano, las islas

[21] Cartas a don Francisco Trillo Bermúdez, al gobernador de Californias, al presidente de las misiones de la Nueva California y al de la Antigua California. AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, fs. 6-8v.

[22] Ogden, "The Californias", 1932, p. 446 *apud* en *Gazeta de México*, 1786-1821, t. II, p. 162; Ogden, *The California*, 1941, p. 15.

[23] La Pérouse, *Voyages*, 1799, t. II, p. 310.

[24] Carta de la Real Audiencia Gobernadora a Vicente Basadre, 2 de febrero de 1787, AGN, Indiferente Virreinal, caja 3508, exp. 044, fs. 5-5v.

de Hawái, las Marianas y el sur de China –The Golden Round como lo llamó Gibson–,[25] una circunnavegación que cruzaría los océanos Atlántico, Pacífico e Índico atravesando los Cabos de Hornos y de Buena Esperanza. Un circuito mundial que generaría enormes ganancias al sumar en cada escala los beneficios de negocios distintos: mercancía inglesa, pieles de nutria, madera de sándalo, sedas y té chinos.[26]

MÉTODOS DE OBTENCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LAS PIELES: COMPAÑÍAS Y ASIENTOS

La obtención de las pieles de nutria en América y su extracción para el mercado chino se realizó de diferentes formas. Los europeos se encargaron de comercializar las pieles, pero no siempre de cazar a los animales, tarea que dejaron a los indígenas. En cuanto a la comercialización de las pieles, los métodos empleados fueron básicamente tres: por iniciativa particular de comerciantes en pequeñas sociedades que se embarcaba por su cuenta; por medio de grandes compañías constituidas por medio de acciones y con respaldo gubernamental y, por último, el asiento o monopolio real que intentaron los españoles. Los rusos además siguieron el sistema que habían empleado en Siberia y por el cual primero obtuvieron las pieles como un tributo anual cobrado conforme iban tomando posesión sobre los territorios. Aunque este tributo llamado *yasak* fue oficialmente abolido en 1788, se siguió cobrando hasta el final del siglo.[27] Además de esta imposición fiscal, los rusos obtuvieron pieles por trueque con los indígenas hasta 1799, cuando fundan la Compañía Ruso-Americana que en adelante administraría el monopolio de la explotación peletera en las islas Aleutianas y Alaska. Esta compañía emplearía a los aleutas, los mejores cazadores de nutrias del mundo, bajo regímenes laborales extraordinariamente duros.[28]

Por su parte, los holandeses, ingleses y franceses comenzaron sus empresas peleteras en América del norte desde la costa Atlántica persiguiendo castores. Buscaban la capa de pelo suave y rizado que los castores tienen

[25] Gibson, *Otter skins*, 1992, pp. II-III y 39.
[26] *Ibid.*, pp. 56-58.
[27] Jones, "A 'Havock'", 2011, p. 92.
[28] Gibson, "Russian expansion", 1980, p. 135.

sobre el cuero y bajo la capa del pelo de guardia largo y tieso. Con ese pelo procesado en lana fabricaban el fieltro para sombreros que, con distintas formas, estilos y tamaños, estuvieron de moda en Europa hasta comenzar el siglo XIX, cuando otros materiales, como la seda, sustituyeron al pelo del castor.[29] Los franceses controlaron este comercio desde Quebec, en el territorio desde el río San Lorenzo hasta los Grandes Lagos, y los holandeses desde el Hudson a Albany y el lago Ontario hasta 1644, cuando fueron reemplazados por los ingleses, que desplegaron una intensa búsqueda de pieles. Esto propició que los europeos compitieran entre sí por extraerlas, lo que a su vez marcó las relaciones con los pueblos originales, que comenzaron a competir acremente entre sí. Las compañías europeas eran abastecidas por intermediarios indígenas que, pese a todo, lograron mantener una autonomía relativa hasta mediados del siglo XVIII al evitar por lo menos que las compañías interfirieran directamente en la organización social y política interna de sus comunidades y en sus alianzas y conflictos al exterior con otras comunidades indígenas. No obstante, en la segunda mitad del siglo, conforme las compañías se adentraron cada vez más en el territorio americano, trataron de contactar directamente con los cazadores en los sitios mismos donde atrapaban a los animales sin tener que negociar con los jefes de los grupos indígenas. Los intermediarios fueron así desplazados, lo que condujo a rebeliones importantes. La relación se hizo directa entre los comerciantes en pieles y los tramperos y cazadores, acaso organizados en pequeñas bandas, que actuaban al margen de los grandes grupos indígenas. El impacto fue enorme; algunas poblaciones originales desaparecieron, otras fueron desplazadas y se transformaron en función de las exigencias europeas, no sólo de pieles de castor, también de alimentos y otros productos. Después de que las Trece Colonias se independizaran de Inglaterra y formaran la nueva república de Estados Unidos, varios comerciantes avanzaron por tierra hacia el oeste hasta llegar a la costa del Pacífico. Allí se sumarían a la cacería de nutrias que de tiempo atrás venían realizando los europeos desde el mar. Estos comerciantes bostonianos llegaron a controlar el negocio a través de compañías como la Compañía del

[29] Wolf, *Europa y la gente*, 2006, pp. 197-198.

Noroeste, que en 1821 se fusionó con la Compañía de la Bahía Hudson,[30] y de su asociación con la Compañía Ruso-Americana en 1804.[31]

Por su parte, los españoles establecieron que los animales únicamente serían cazados por los indígenas de las misiones, prohibiendo a los colonos y soldados de los presidios que intervinieran de modo alguno. Para garantizar que las pieles hubieran sido obtenidas de manera legítima, las misiones extenderían certificados, sin los cuales las pieles serían decomisadas cuando se intentara cargarlas en los barcos que las llevarían a San Blas.[32] Para fijar sus precios, las pieles se clasificarían por tamaño y color, tal y como hacían los chinos y los rusos. Por ejemplo, las de primera clase costarían diez pesos y debían medir alrededor de una vara, ser negras y estar curadas; las de tercera clase valdrían sólo dos pesos y medirían tres cuartos de vara, serían cafés y no estarían curadas.[33] A cambio de las pieles, los indígenas de las misiones recibirían productos y mercancías enviadas desde México, tales como mantas estrechas, franelas azules, frazadas a rayas rojas, amarillas o verdes, pero no con rayas azules o negras, porque no les gustaban a los pobladores locales, como las cuentas de colores, que tampoco aceptaban las negras y las blancas.[34]

En marzo de 1787, Basadre salió rumbo a Manila con el primer cargamento de pieles de nutrias californianas.[35] Fijó su residencia en Guangzou y allí pudo observar durante trece meses los progresos de la peletería de las Californias según dijo “extraída por ingleses, portugueses, y angloamericanos”, no obstante el monopolio que los españoles intentaron imponer. Al final las cosas no resultaron tan bien como él esperaba. Años después, Basadre escribió con amargura que “nada se le aprobó, tal vez porque en aquella época se propuso extraerlo de Alemania con mejores proporciones

[30] *Ibid.*, pp. 199, 200, 213 y 217.

[31] Morison, *The maritime*, 1921, p. 60.

[32] Cartas a don Francisco Trillo Bermúdez, al gobernador de Californias, al presidente de las misiones de la Nueva California y al de la Antigua California, 7 de marzo de 1786. AGN, Indiferente Virreinal (Consulado), caja 2779, exp. 020, fs. 6-8v.

[33] Ogden, “The Californias”, 1932, p. 447.

[34] Ogden, *The California sea*, 1941, p. 18.

[35] Basadre a la Real Audiencia Gobernadora, 28 de marzo de 1787, AGN, Indiferente Virreinal, caja 1561, exp. 002, f. 102.

[se refería al mercurio]".[36] En 1789 Basadre regresó a Madrid y se topó con serios problemas porque se le acusó de haber abandonado su misión en China, tanto que tuvo que acudir al rey y entablar un pleito que llegó al Consejo de Indias. Al final el pleito se resolvió a su favor, pero hasta junio de 1791.[37] A pesar de todo, Basadre resumió así el éxito de su misión: "las tres primeras remesas de pieles que se llevaron a China en los años de 87, 88 y 89, rindieron a la Real Hacienda tres millones, ciento veinte mil reales vellón". De estas, una remesa fue consignada al propio Basadre y otra a los factores de la Real Compañía de Filipinas en Cantón (Guangzhou); la tercera, según Basadre, "corrió por expediente separado en virtud de comisión que el Capitán General de Manila confirió a don Vicente Memije […]; ignoro el resultado de las subsecuentes remesas".[38] Sin hacer gala de modestia alguna, Basadre escribió que fue "oscurecido un hecho por el que debía colocarme la Patria al lado de los que descubren objetos de utilidad y provecho. Propuse y realicé un ramo nuevo de comercio, y con él, he asegurado a la Corona cuantiosas sumas que sucesivamente han ingresado en el Real Erario."[39] El tercero de los cargamentos referidos por Basadre fue de 7 127 pieles de nutrias, zorros y lobos marinos recolectadas en las misiones californianas y en Alaska durante la expedición de Esteban José Martínez y López de Haro. Llegó a Manila en 1790 y el encargado de su ne-

[36] Vicente Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, Archivo General de Indias (en adelante AGI), Estado, 40, núm. 37.

[37] El 20 de septiembre el rey libró real orden al virrey de México para que se le reintegrasen siete meses de sueldos vencidos y previno al Ministerio que lo destinase a donde fuere más útil al Estado. Lo nombraron en la corte como vocal de la Junta de Comisión de la Real Compañía de Filipinas. Según Basadre, en la primera sesión dio un discurso sobre el estado del mismo cuerpo en Europa, América y Asia, pero entonces, ni en los 18 meses que duraron las sesiones, recibió recompensa alguna por su trabajo, así que resentido y con poca modestia, señaló que no reclamó, porque servía por "honor y amor nacional", a pesar de que en la nación española escaseaban los individuos como él, con conocimientos locales de Europa, América y Asia. Él esperaba ser colocado en algún destino de la corte, como en las secretarías de vía reservada, pero se tuvo que conformar con el puesto de secretario del Consulado de Veracruz, cargo que le otorgó el Ministerio de Hacienda el 5 de Diciembre de 1794, y el cual ejerció "disgustadísimo por lo insano del clima, y por no ejercitarme en servicio del Rey". Vicente Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, núm. 37.

[38] Ogden, "The Californias", 1932, pp. 457-548.

[39] Vicente Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, Estado, 40, núm. 37.

gociación en Macao efectivamente fue Vicente Memije.[40] Se obtuvieron por estas pieles 106 025 pesos que se invirtieron en azogue. En 1791, discordias entre China y Rusia provocaron que el gobierno chino prohibiera la importación de pieles de nutria. Las remesas de las pieles californianas enviadas tuvieron que ser almacenadas en Manila hasta 1793, cuando el emperador autorizó de nuevo la introducción de las pieles de nutria a China.[41] Se ha calculado que entre 1783 y 1791 –un lapso de ocho años– se enviaron 14 483 pieles a Asia por cuenta de la Real Hacienda novohispana, una cifra muy lejana a las 20 000 piezas anuales que La Pérouse registró que podrían recolectarse en las misiones californianas.

IMPACTO Y TRANSFORMACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

La cacería de nutrias marinas fue desde luego una actividad muy antigua. Los pueblos originarios de las costas del Pacífico Norte, desde las islas Hokkaido hasta California, convivieron con ellas y las cazaron desde la prehistoria. Existen evidencias desde el 10 000 a. C. en los restos arqueológicos de la cultura jomon del Pacífico occidental y en los de los ancestros de los Haida Gwaii en la costa oriental desde el 8 000 a. C. Incluso en algunos lugares, en particular donde los recursos terrestres eran muy escasos y la agricultura prácticamente inexistente, como en las islas Aleutianas,[42] las comunidades locales tuvieron que buscar su alimento y vestido en el mar y las nutrias y otros mamíferos marinos fueron cazados intensivamente, al grado de que llegaron a ocurrir procesos localizados de extinción, pero sin que se produjeran graves desequilibrios del sistema.[43] Fue muy distinto a lo que ocurrió entre 1740 y 1830, cuando la cacería se intensificó brutalmente para llevar las pieles a los mercados exteriores para confeccionar prendas de lujo. Los aleutas fueron los cazadores de nutrias más diestros del mundo, así que en los siglos XVIII y XIX las compañías peleteras rusas

[40] Bernabeu se refiere a él como Vicente Laureano Mamife, p. 272, pero Basadre en su informe lo llama Memije.

[41] Bernabeu, *El Pacífico ilustrado*, 1992, pp. 271-272.

[42] Jones, *Empire of extinction*, 2014, pp. 93-95.

[43] *Ibid.*, pp. 95-96; Ravalli, *Sea otters*, 2018, pp. XX-XXI.

y estadunidenses los contrataron para atrapar y dar muerte a las nutrias a lo largo de toda la costa americana del Noroeste, desde Alaska hasta California. Esto trastornó completamente la cultura aleutiana y destruyó varias de sus comunidades. Sus hombres fueron sometidos primero a un régimen de servidumbre al obligarlos a pagar el *yasak*, ese tributo anual en pieles que implicaba el reconocimiento de la soberanía rusa,[44] y después, cuando se estableció la Compañía Ruso Americana, a una suerte de repartimiento de trabajo, similar al tequio novohispano o la mita peruana, por el que la mitad de los hombres mayores de 18 años de cada comunidad debían emplearse como cazadores de la Compañía. Cada diciembre, los mayores de cada pueblo elegían qué jóvenes varones debían salir a cazar para los rusos entre marzo y abril. La temporada duraba hasta septiembre, así que se pasaban un semestre fuera de sus hogares.[45] Una ausencia tan prolongada de los hombres jóvenes en las islas provocó desde luego una grave disrupción en las comunidades, así que los humanos, tanto como las nutrias marinas, sufrieron la fiebre peletera que se desató en el último cuarto del siglo XVIII. Se ha llegado a calificar de genocidio la afectación que sufrió la población aleutiana, aunque no hay consenso al respecto, pues se desconoce el número de aleutas que vivían en las islas antes del contacto con los rusos. Las cifras tienen una variación enorme –de 20 000 a 8 000 personas– pero sea cual fuere el número, no cabe duda de que sí ocurrió una grave despoblación, pues para 1790 se registraron sólo 2 000 individuos habitando en las islas.[46]

En general todas las comunidades indígenas de los territorios del Pacífico Norte fueron afectadas por la invasión europea y vivieron la transformación de sus antiguas culturas si no es que su desaparición. En los territorios colonizados por los españoles el sistema aplicado fue muy diferente al ruso. Los pobladores originarios fueron obligados a asentarse y vivir en comunidades regidas por misioneros franciscanos y dominicos. Allí eran convertidos e instruidos en el catolicismo y obligados a trabajar en el campo cosechando plantas y criando animales domésticos según las técnicas europeas. La población original de la Alta California estaba formada

[44] Reedy-Maschner, "Where did all", 2010, p. 591.
[45] Gibson, *Otter skins*, 1992, pp. 13-15.
[46] Reedy-Maschner, "Where did all", 2010, p. 589.

por 20 etnias diferentes pertenecientes a seis familias lingüísticas distintas compuestas por varios subgrupos. Entre 1769 y 1834, los franciscanos los reorganizaron en 21 conjuntos misionales que reunieron a una población nativa aproximadamente de 21 000 neófitos. En el territorio poblado por grupos shoshonean en el sur de California, se establecieron las misiones de San Juan Capistrano, San Luis Rey, San Gabriel y San Fernando Rey. Entre los yuma, la misión de San Diego. En el territorio de los chumash se fundaron las misiones de Santa Bárbara, Santa Inés, San Buenaventura, La Purísima Concepción y San Luis Obispo. En el de los costanoa se establecieron las misiones de Nuestra Señora de la Soledad, Santa Cruz, Santa Clara, San Juan Bautista, San Francisco de Asís, San Carlos Borromeo y San José. Las misiones de San Rafael y San Francisco Solano en el territorio de los miwok, mientras que las de San Antonio de Padua y San Miguel Arcángel se fundaron en el de los salinan. Los españoles cambiaron los nombres propios de las etnias indígenas y los llamaron según la misión que les tocó: luiseños, diegueños, ventureños, gabrielinos, etc. Además de las misiones también se establecieron presidios y se promovió la formación de pueblos con colonos llevados del sur, cuyo traslado y asentamiento fue financiado por el erario real. De hecho, los costos de la fundación de las misiones, los presidios y los pueblos fueron sufragados con dinero de la Real Hacienda, con la idea de que después las comunidades se volvieran autosuficientes cuando los asentamientos se estabilizaran y se desarrollara la economía local siguiendo el modelo europeo de agricultura y ganadería. Los misioneros que marcharon a la Alta California fueron los franciscanos del Colegio de San Fernando de Propaganda Fide de la ciudad de México. En cuanto a los soldados de los presidios, en realidad no fueron militares de carrera, sino hombres diestros en las armas por haber peleado en las guerras contra los indígenas del norte. Los colonos procedieron de Sinaloa, Sonora y Baja California. Así, poco a poco, las tierras californianas se fueron ocupando con misioneros, soldados y colonos venidos de fuera, combinados con los naturales de las distintas culturas de la región. La primera misión fue establecida en San Diego y desde allí se enviaron expediciones por tierra y mar para proseguir con las fundaciones y el

sostenimiento de misiones, presidios y pueblos hasta llegar al que fue el establecimiento español más septentrional, en la bahía de San Francisco.[47]

El plan que Vicente Basadre le propuso al gobierno español de cambiar las pieles de las nutrias marinas de California por azogue en China, se basó en organizar que los indígenas de las misiones, bajo la supervisión de los padres encargados de cada comunidad, cazaran las nutrias y prepararan sus pieles para enviarlas primero a San Blas y de allí a Acapulco, de donde se enviarían a Filipinas en el galeón de Manila. Después se trasladarían a Guangzhou, donde el propio Basadre se ocuparía de cambiarlas por el mercurio. Todo sería manejado como un monopolio real, así que se prohibió el libre comercio de las pieles californianas. Fuera de las misiones, nadie podría comerciar con ellas, ni los soldados de los presidios ni los colonos de los pueblos. Bajo este esquema, esta empresa no tuvo mucho éxito y duró poco tiempo. Intrigas, fricciones de Basadre con el gobernador intendente de Manila y la competencia con la Compañía de Filipinas hicieron que la primera iniciativa fracasara y aunque después hubo más intentos para desarrollar otras empresas similares, el negocio de pieles entre la California española y China no prosperó realmente.[48] Otro factor que contribuyó al escaso éxito que tuvieron los españoles en el negocio de las pieles fue que los pobladores locales de California no eran cazadores de nutrias marinas tan diestros como los aleutas. A diferencia de ellos, los pueblos californianos tenían más variedad de recursos para alimentarse y vestirse tierra adentro, así que no estaban tan especializados en la cacería de los mamíferos marinos. Además, tampoco funcionó limitar este comercio a las misiones para controlarlo como un monopolio real. Aunque al comienzo los padres misioneros colaboraron con el plan y consideraron

[47] Catherine R. Ettinger, "Una nueva domesticidad. Los indígenas de la Alta California y la vivienda misional", versión electrónica párrafo 8 y nota final 18 *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, [En línea], Débats, puesto en línea el 5 de enero de 2010. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/58264>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.58264>. [Consulta: 17 de noviembre de 2020.]; Bernabeu y Ortega, "Indios y franciscanos", 2011, p. 412; Ortega, *Alta California*, 2001, pp. 29-33, 42. Puede verse un mapa de las poblaciones españolas de la Alta California en Ortega, *Alta California*, 2001, p. 39. Aprovecho aquí para agradecer a Martha Ortega que nos haya proporcionado una copia digital de su libro cuando no podíamos acudir a la biblioteca por el confinamiento ordenado durante la pandemia de la Covid-19 ocurrida entre 2020-2022.

[48] Ogden, "The Californias", 1932, pp. 457-458, 463 y Ogden, *The California*, 1941, p. 18; Bernabeu, *El Pacífico ilustrado*, 1992, pp. 271-276.

que podría ser una buena fuente de financiamiento para las misiones, a la larga les disgustó mucho y terminaron por oponerse, pues la cacería de las nutrias distraía a los indígenas de la agricultura y la ganadería, los alejaba de las misiones y de sus obligaciones comunitarias. Otro factor que afectó al asiento real fue que los soldados de los presidios y los colonos querían participar cada vez más en el comercio de las pieles y lo lograron, colaborando incluso con los comerciantes rusos y estadunidenses a pesar de tratarse de un comercio prohibido. Efectivamente, cuando las nutrias de las islas Aleutianas y las de Alaska fueron escaseando, los rusos buscaron nuevos territorios de cacería hacia el sur y llegaron hasta el puerto de Monterrey. Incluso un poco más al norte de este puerto, los rusos establecieron un asentamiento fijo, el fuerte Ross. Por su parte, los comerciantes de Boston hicieron de su comercio clandestino en la California española todo un sistema. A sabiendas de que les estaba prohibido entrar en los puertos españoles, los maestres de los barcos bostonianos solían llevar una "carta de amistad" expedida por el cónsul español en Boston por la que les autorizaban entrar bajo el argumento de que era preciso para salvar la nave por mal tiempo o por carecer de agua potable u otro inconveniente de esa naturaleza. Además, en los primeros años del siglo XIX, rusos y estadunidenses acordaron trabajar juntos para cazar en las aguas californianas y tuvieron bastante éxito, una cacería en la que empleaban a los aleutas, obligados así a trabajar tan lejos de sus lugares de origen.[49]

El auge del comercio de las pieles de nutria en el mercado chino fue de 1785 a 1817, aunque la cacería de las nutrias continuó hasta bien entrado el siglo XIX. Los principales comerciantes fueron los rusos y los estadunidenses, aunque los ingleses tuvieron también una participación destacada. Los españoles lo intentaron, aunque con menos fortuna. Lo cierto es que entre todos devastaron las poblaciones de las nutrias del noroeste americano. Para 1830, su número había decaído de forma brutal, al grado de quedar prácticamente extintas en algunas regiones. Las que habitaban en las Islas Pribilof, en el Mar de Bering fueron erradicadas completamente muy pronto, poco después de la llegada de los rusos en 1786. En otros sitios se volvieron tan escasas que la tarea de cazarlas fue económicamente incosteable. En 1827, los veteranos cazadores de California, los llamados

[49] Ogden, *The California*, 1941, pp. 45-57 y Morison, *The maritime*, 1921, p. 60.

Nor'westman, se quejaban de que era un negocio que valía cada vez menos; seguían compitiendo entre ellos, muchos barcos continuaban buscando nutrias, pero cada vez era más difícil encontrarlas. Los indígenas ya no se esforzaban en cazarlas; las mercancías que recibían a cambio ya no les resultaban tan atractivas y la cacería se había vuelto mucho más arriesgada porque al haberse extendido el uso de las armas de fuego, las nutrias se habían vuelto mucho más temerosas y se alejaban lo más posible de las costas. En la temporada de caza de 1827 hubo barcos que no consiguieron ni una sola.[50] El daño ya estaba hecho y cada vez hubo menos ejemplares. A la persecución humana se sumaron otros desastres que fueron acabando con las poblaciones de nutrias marinas. En Canadá, la última vez que se registró una nutria silvestre fue en 1929, cerca de Kyuquot, en la actual Columbia Británica.[51]

DE LA DEVASTACIÓN A LA REPARACIÓN DEL DAÑO

Desde el primer momento en el que los europeos vieron a las nutrias marinas, todos coincidieron en la belleza extraordinaria de su pelaje y ninguno se resistió a cazarlas. Los españoles fueron los primeros europeos que las vieron en América; los rusos los primeros que explotaron su gran valor comercial en China; los ingleses quienes difundieron públicamente la noticia del éxito comercial de esta mercancía en el mercado asiático y los estadunidenses los que aprovecharon al máximo su comercialización como parte de un circuito de dimensión mundial. Todos contribuyeron a que la especie prácticamente se extinguiera en las costas americanas en menos de un siglo. Hacia 1969 se calculó que se había alcanzado el punto crítico al no haber ya más de 2 000 ejemplares en el mundo en comunidades remanentes y dispersas.[52] En el siglo XX, a la cacería incontrolada se sumaron otras presiones de origen antropogénico que contribuyeron al declive de las nutrias marinas. Los derrames de petróleo han sido los más graves, pero también la acidificación de los mares, el desalojo hacia el mar de toxi-

[50] Morison, *The maritime*, 1921, pp. 65-66.
[51] Kenyon, "The sea otter", 1969, pp. 183-184.
[52] Duplaix y Savage, *The global otter*, 2018, p. 67 *apud* Kenyon, "The sea otter", 1969.

nas de desechos humanos, la desaparición de las especies que le sirven de alimento a las nutrias, explotadas a su vez con fines comerciales, como los pepinos de mar, los cangrejos y los erizos. En fin, una larga cadena de perturbaciones ocasionadas por el ser humano que se suman a las naturales, lo que ha impedido que las poblaciones de nutrias marinas prosperen en gran parte de su rango de distribución.[53] No obstante, se han hecho esfuerzos importantes por reinsertarlas y conservarlas desde 1970,[54] con relativo buen éxito al conseguir efectivamente restablecer algunas poblaciones. En buena medida se ha conseguido en ciertos sitios gracias al sistema de protección llamado "extracción sin desperdicio", por el que las poblaciones nativas pueden cazar animales para fines de subsistencia y elaboración de artesanías, siempre y cuando lo hagan de manera controlada y bajo el monitoreo de las autoridades. El trabajo conjunto entre las autoridades y las comunidades al parecer ha sido el mejor camino para restaurar ecosistemas, construir comunidades resilientes y restituir las relaciones entre los pueblos originarios y estos animales.[55]

La historia ilustra de manera dramática que el valor comercial de las pieles de nutria marina llevó a la especie casi a la extinción durante los siglos XVIII y XIX. Sin duda ese tipo de comercio que mercantiliza una especie animal para lucrar abusivamente, puede ser tipificado como un crimen verde de escala global[56] debido a su *naturaleza transnacional*, al involucrar a varios países en una cadena de distribución, ya sea como centros de origen, lugares de tránsito o destinos de vida silvestre; por la *interconexión de los ecosis-*

[53] Estes, "Growth and equilibrium", 1990, pp. 385-401; A. Doroff y A. Burdin, "Enhydra lutris. The IUCN Red List of Threatened Species 2015", en <https://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2015-2.RLTS.T7750A21939518.en.>. [Consulta: 23 noviembre de 2020.]; Fisheries and Oceans Canada, "Management Plan", 2014; Conrad *et al.*, "Transmission of Toxoplasma", 2005, pp. 1155-1168; Johnson *et al.*, "Prey choice", 2009, pp. 2242-2247.

[54] A partir de la década de 1970, comienzan los programas de reintroducción de la nutria marina y se funda el primer Grupo de Especialistas en Nutrias en el marco de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), con el fin de proporcionar liderazgo para la recuperación de las poblaciones, no sólo de la nutria marina sino de todas las especies de nutrias distribuidas por el mundo, tanto marinas como adaptadas a hábitats de agua dulce. Aunado a estos esfuerzos, en 1975 la subespecie de nutria marina *Enhydra lutris nereis* fue enlistada en el Apéndice I de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que surgió con el objetivo de velar porque el comercio internacional de especímenes de animales y plantas silvestres no constituya una amenaza para su supervivencia.

[55] Salomon *et al.*, "First nations", 2015, pp. 301-331.

[56] White, *Crimes against nature*, 2013, y White, "Green victimology", 2018.

temas a través de los patrones de distribución de la nutria; la *presencia de daños* ocasionados por la violencia, maltrato y sobreexplotación de las nutrias, y, por tanto, deterioro en los ecosistemas; por la *injusticia* en las cadenas de valor ya que las ganancias se concentran en unos cuantos grupos y sectores económicos; por las tasas tan elevadas de extracción y por el tráfico ilegal, sin duda calificables como *delitos* y por las *diferencias y variaciones a nivel local y regional* en relación con el manejo de las poblaciones de nutria.

La forma en que hemos visto a las nutrias marinas ha sido como mercancías que pueden ser apropiadas por los seres humanos y cuyo valor se mide en función de la utilidad económica que le reportan, y no como seres con un valor intrínseco. Era imposible que en el siglo XVIII lo consideraran de otro modo, pero todavía hoy, entrado el siglo XXI, persiste esa concepción. Sigue existiendo un mercado mundial para la nutria marina, aunque completamente distinto al que floreció durante los siglos XVIII y XIX, tanto en propósito, como en magnitud y tipo de artículos demandados. Los reportes y denuncias de especímenes provenientes del medio silvestre o calificados como de origen desconocido para evadir responsabilidades continúan, así como las transacciones de uso personal y los decomisos, y hoy todavía son los países del norte los que reportan un mayor volumen de importaciones, principalmente Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania e Italia.[57]

La criminología verde afirma que los sistemas de justicia deben extenderse más allá de las nociones antropocéntricas presentes en la justicia penal, la cual hasta ahora se preocupa únicamente por los intereses humanos y no refleja la realidad del daño ni el abuso infligido a los animales.[58] La criminología verde aboga por un concepto más amplio de lo que constituye un delito para así incorporar el impacto y las consecuencias del daño ambiental como base para definir los crímenes que deberían ser objeto de investigación criminológica.[59] En suma, creemos en la necesidad de desarrollar una justicia ecológica que sobrepase a los seres humanos;[60] una justicia que incluya los derechos ambientales como ampliación de los derechos

[57] UNEP-WCMC (2020). Base de Datos sobre el Comercio CITES disponible (versión 2020.1). <https://trade.cites.org/es/cites_trade> [Consulta: 14 de octubre de 2021.]

[58] Nurse, "El daño", 2017, pp. 258-275.

[59] *Ibid.*

[60] Hall y Varona, "La victimología", 2018, pp. 107-128.

sociales, con carácter colectivo e intergeneracional y que considere también la justicia para otras especies, con el reconocimiento de que los humanos somos tan sólo una parte de un ecosistema complejo en el que también viven animales no humanos y plantas.[61] Con estas preocupaciones en mente, en el caso de la sobreexplotación y exterminio global de las nutrias marinas, retomamos a Rob White e identificamos estas acciones como daños socio ambientales, en los que hubo víctimas tanto humanas como no humanas e impactos de largo plazo.[62]

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AGI Archivo General de Indias, España.
AGN Archivo General de la Nación, México.

Bibliografía

Archer, Christon I., "The trasient presence: A re-appraisal of Spanish attitudes toward the northwest coast in the eigthteenth century", *BC Studies*, Universidad de Columbia Británica, núm. 18, 1973, Vancouver, pp. 3-32.

Bernabeu, Salvador, *El Pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, Mapfre, 1992.

Bernabeu, Salvador y Martha Ortega, "Indios y franciscanos en la construcción de la Alta California" en Eduardo García Cruzado (coords.), *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América. Jornadas IV, V y VI (2008, 2009 y 2010)*, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía, 2011, pp. 406-434.

Conrad, P. A., M. A. Miller, C. Kreuder, E. R. James, J. Mazet, H. Dabritz, D. A. Jessup, F. Gulland y M. E. Grigg, "Transmission of Toxoplasma: clues from the study of sea otter as sentinels of *Toxoplasma gondii* flow into the marine

[61] White, *Crimes against nature*, 2013, y White, "Green victimology", 2018, pp. 1-7.
[62] *Ibid.*

environment", *International Journal for Parasitology*, Sociedad Australiana de Parasitología, Elsevier Ltd., núm. 35, 2005, pp. 1155-1168.

Coxe, William, *Account of the Russian discoveries between Asia and America. To which are added the conquest of Siberia and the history of the transactions and commerce between Russia and China*, Londres, Impreso por J. Nichols para T. Cadell, 2a. ed., 1780.

Doroff, A. y A. Burdin, *Enhydra lutris. The IUCN Red List of Threatened Species 2015*, <https://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2015-2.RLTS.T7750A21939518.en.>. [Consulta: 23 de noviembre de 2020.]

Duplaix, Nicole y Melissa Savage, *The global otter conservation strategy*, IUCN/SSC Otter Specialist Group, Four Corners Institute, Oregón, Estados Unidos, 2018.

Estes, J. A., "Growth and equilibrium in sea otter populations", *Journal of Animal Ecology*, Sociedad Ecológica Británica, núm. 59, 1990, Londres, pp. 385-401.

Ettinger, Catherine R., "Una nueva domesticidad. Los indígenas de la Alta California y la vivienda misional", *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, [en línea], Débats, puesto en línea el 5 de enero de 2010. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/58264>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.58264>. [Consulta: 17 de noviembre de 2020.]

Fisher, Robin, *Contact and conflict. Indian-European relations in British Columbia, 1774-1890*, Vancouver, Universidad de Columbia Británica, 1992.

Fisheries and Oceans Canada, "Management plan for the sea otter (*Enhydra lutris*) in Canada" en *Species at Risk Act Management Plan Series*, Ottawa, 2014.

Galaup La Perousse, Jean Francois de, "Observations on the trade of sea otter skin, &c.", en Jean Francois de Galaup La Perousse, *Voyage round the world performed in the years 1785, 1786, 1787 and 1788 by the Bouselle and Astrolabe*, Londres, A. Hamilton, 1799, t. II.

Gibson, James R., "Russian expansion in Siberia and America", *Geographical Review*, American Geographical Society, vol. 70, núm. 2, abril, 1980, Estados Unidos, pp. 127-136.

____________, *Otter skins, Boston ships, and China goods. The maritime fur trade of the northwest coast, 1785-1841*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1992.

Hall, Matthew y Gema Varona, "La victimología verde como espacio de encuentro para repensar la otredad más allá de la posesión", *Revista de Victimología | Journal of Victimology*, Hugeyns, núm. 7, 2018, España, pp. 107-128.

Hausberger, Bernd y Stefan Rinke, "Entre espacios: México en la historia global", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. LXII, núm. 4, 2013, México, pp. 1415-1420.

Johnson, C. K., M. T. Tinker, J. A. Estes, P. A. Conrad, M. S. Staedler, M. A. Miller, D. A. Jessup y J. A. Mazet, "Prey choice and habitat use drive sea otter pathogen exposure in a resource-limited coastal system", *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences*, University of California Press, núm. 106 (7), 2009, Berkeley, pp. 2242-2247.

Jones, Ryan Tucker, "A 'havock made among them': animals, empire, and extinction in the Russian North Pacific, 1741-1810", *Enviromental History*, Oxford, Oxford University Press, vol. 16, núm. 4, octubre, 2011, pp. 585-609.

___________, *Empire of extinction. Russians and the North Pacific's strange beasts of the sea, 1741-1867*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

Kenyon, Karl W., *The sea otter in the eastern Pacific ocean*, Washington, Bureau of Sport Fisheries and Wildlife, Division of Wildlife Research, 1969 (North American Fauna, núm. 68).

Lang, Mervyn F., *El monopolio estatal del mercurio en el México colonial (1550-1710)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Morison, Samuel Eliot, *The maritime history of Massachusetts, 1783-1860*, Boston y Nueva York, Houghton Mifflin Company/Cambridge University Press, 1921.

Nurse, Agnus, "El daño a los animales y la criminología verde, cuestiones de derecho y justicia" en H. Mol, David Rodríguez Goyes, Nigel South y Avi Brisman, *Introducción a la criminología verde: conceptos para nuevos horizontes y diálogos socioambientales*, Bogotá, Colombia, Editorial Temis, Colombia/Universidad Antonio Nariño, 2017, pp. 258-275.

Ogden, Adele, "The Californias in Spain's Pacific otter trade, 1775-1795", *Pacific Historical Review*, Berkeley, Universidad de California Press, vol. 1, núm. 4, 1932, pp. 444-469.

___________, *The California sea otter trade, 1784-1848*, Berkeley, University of California Press, 1941.

Ortega Soto, Martha, *Alta California. Una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés, 2001.

Pinzón Ríos, Guadalupe, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, México, IIH-UNAM/Instituto Mora, 2012.

Ravalli, Richard, *Sea otters. A history*, Lincon y Londres, University of Nebraska Press, 2018.

Reedy-Maschner, Katherine, "Where did all Aleut men go?: Historical demography and social organization", *Human Biology*, Wayne State University Press, vol. 82, núms. 5-6, 2010, Illinois, Estados Unidos, pp. 583-611.

Richards, John F., *The world hunt. An environmental history of the commodification of animal*, California, University of California Press, 2014.

Salomon, A. K., B. J. W. Kii'iljuus, X. E. White, N. Tanape Sr. y T. M. Happynook, "First nations perspectives on sea otter conservation in British Columbia and Alaska: Insights into coupled human ocean systems" en Shawn E. Larson, James L. Bodkin y Glenn R. VanBlaricom (eds.), *Sea otter conservation*, Academic Press, 2015, Estados Unidos, pp. 301-331.

Stefen, Will, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney y Cornelia Ludwig, The trajectory of the anthropocene: The great acceleration", *The Anhropocene Review*, Australia National University y Stanford University, vol. 2, núm. 1, 2015, Australia y Estados Unidos, pp. 81-98.

UNEP-WCMC (2020). Base de Datos sobre el Comercio CITES disponible (versión 2020.1). <https://trade.cites.org/es/cites_trade>. [Consulta: 14 de octubre de 2021.]

Venegas, Miguel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente, sacada de la historia manuscrita, formada en México en el año de 1739, por el padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y de otras noticias, y relaciones antiguas, y modernas: Añadida de algunos mapas particulares, y uno general de la América Septentrional, Asia Oriental, y Mar del Sur intermedio, formados sobre las memorias más recientes, y exactas que se publican juntamente: Dedicada al Rey Nuestro Señor por la provincia de Nueva España, de la Compañía de Jesús*, Madrid, En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1797, III tt.

White, Rob, *Transnational environmental crime: toward an eco-global criminology*, Londres, Routledge Taylor & Francis Group, 2011.

__________, "Green victimology and non-human victims", *International Review of Victimology*, Sage Publications, vol. 24, núm. 2, 2018, pp. 239-255.

__________, *Crimes against nature: Environmental criminology and ecological justice*, Nueva York, Routledge, 2013.

Wolf, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

HIGIENISMOS BLANCOS Y ENTREPANDÉMICOS: CONTRAPUNTEOS GLOBALES Y AMÉRICA LATINA A FINALES DEL SIGLO XIX

Perla Valero
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

> Esta hermosa y gran ciudad de México es buenamente inhabitable; es una excrecencia fungoide que por uno de tantos caprichos de la naturaleza presenta la apariencia de una simétrica distribución de casas y de monumentos, cuya base *¡horrible dictu!*– [*sic*] es una inmensa masa de… de… en fin, de productos digeridos en plena putrefacción. […] Lo peor es que lejos de proponer a escaparse de esa epidermis de miasmas, los mexicanos parecen recrearse en la contemplación de la lepra que los invade. No hay en toda la ciudad cien personas que piensen en la higiene pública.[1]

"Escatópolis". Así se titula este artículo publicado en 1880 en un periódico mexicano donde, entre otros asuntos, se intenta calcular la cantidad anual de "materias sólidas" evacuadas por los habitantes de la capital. En un ejercicio de estadística escatológica, se estiman 36 000 toneladas de sustancias fecales al año que yacían en las profundidades del Lago de Texcoco junto con el resto de los desechos de las letrinas y cocinas de la urbe. Así lo decía su autor, un higienista que firmaba con el quijotesco seudónimo de Pedro Recio, tomando el nombre de un médico preocupado por la higiene alimentaria de Sancho Panza.[2]

[1] Pedro Recio, "Escatópolis", *El Centinela Español*, 8 de marzo de 1880, p. 2.

[2] El doctor Pedro Recio (mal) Agüero de Tirteafuera es un personaje de *El Quijote* que, en nombre de la higiene alimentaria y como estricto observante de las doctrinas de Hipócrates, impide a Sancho Panza (en ese momento gobernador de la Ínsula Barataria), en pleno banquete, comer

Aunque esta crónica pretendía denunciar la falta de un sistema de atarjeas moderno y eficiente, que convertía a la ciudad entera en un "foco de infección", las preocupaciones vertidas en "Escatópolis" son sintomáticas de toda una época. De un momento en que la cuestión de la salubridad e higiene públicas –principalmente en lo relativo a las ciudades– comenzó a colocarse en el centro de las intervenciones del Estado. Hacia finales del siglo XIX, un discurso higienista se hacía oír con mayor fuerza, denunciando las condiciones insalubres de las urbes: la falta de pavimentación, de sistemas de alcantarillado, agua potable y recolección de basura, así como la ausencia de vigilancia y normas de higiene para hospitales, mercados, mataderos, cementerios, escuelas, fábricas y viviendas. Estas condiciones insalubres, pensaban los higienistas, abonaban grandemente a diseminar enfermedades infecto-contagiosas, cuyos brotes epidémicos y pandémicos eran cada vez más frecuentes.

Las intervenciones higienistas en las ciudades no ocurrieron solamente en el llamado mundo occidental, sino también en América Latina, Asia, África y el Pacífico. En un arco que va desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, se realizaron grandes proyectos de reforma urbana por todo el globo: desde Río de Janeiro, Buenos Aires y Chicago, hasta Estambul, San Petersburgo, Tokio, El Cairo y Bombay, pasando por París, Viena y Barcelona, por mencionar algunos casos.[3] Proyectos que no fueron sólo demoliciones de edificios antiguos, ampliaciones de bulevares y remodelaciones de fachadas neoclásicas, sino que contemplaron la incorporación y modernización de la infraestructura sanitaria. Ello con el objetivo de sanear a las urbes, pero también a sus habitantes mediante intervenciones destinadas a modificar sus hábitos cotidianos de higiene.

todo aquello que es nocivo para la salud, como un verdadero censor alimentario. Véase Cervantes, *El ingenioso hidalgo*, 1966.

[3] En Europa: Los *Grands travaux* de Haussmann en París (1853-1869) y de Anspach en Bruselas (1867-1871); el trazado del *Ring* de Viena (1857); la ampliación de Barcelona (1859) y de Florencia (1864-1877); las grandes transformaciones de Londres (1848-1865), además de reformas urbanas en Dublín y Budapest. En América: la modernización de los servicios básicos en Boston y Chicago (en la década de 1870); el proyecto Madero en Buenos Aires (1886-1898); la reforma urbana de Pereira Passos en Río de Janeiro (1903-1906), en Santiago de Chile (1870-1910) y ciudad de México (1876-1910). Más allá del Occidente imaginario, se levantaron proyectos de intervención urbana en Estambul, San Petersburgo, Shanghái, Edo (hoy Tokio), Bombay, Calcuta, Hanoi, Batavia, Dakar, El Cairo, Ciudad del Cabo y Sydney, que adecuaron modelos urbanísticos europeos, principalmente ingleses y franceses. Osterhammel, *La transformación del mundo*, 2016.

Dichas reformas fueron guiadas, en buena medida, por el higienismo. Un movimiento sanitarista científico que se autorrepresentó como la única barrera contra la enfermedad biológica y social, y cuyos discursos y políticas orbitaban alrededor de la higiene, una pretendida ciencia totalizadora que prometía sanear a las ciudades y sus habitantes en todas las facetas de la vida. Esta higienización social se acompañó de un discurso moralizador y de clase que llegó a expresar trasfondos racistas, pues, en nombre de la higiene, que era equiparada con la limpieza y la salud, se desplegó una serie de medidas de medicalización autoritaria sobre la pobreza, así como una criminalización de la cultura popular de las clases trabajadoras, identificadas como los agentes de diseminación de la enfermedad y vehículos de la degeneración de la vida urbana.

El mismo diario que imprimió "Escatópolis" publicó una nota, semanas antes, sobre quiénes eran los culpables de la insalubridad de la capital, identificando a las "clases bajas" y a sus "costumbres impuras y embrutecedoras"[4] como las responsables. Pues cuando los pobres paseaban sus cuerpos "rodeado[s] de un aura miasmática"[5] por toda la ciudad, provocaban "que la elegante dama viva pálida y enfermiza, y que el niño mecido en cuna de marfil vea que la muerte le ofrece el seno y despierte ahogándose con las horribles natas de la difteria".[6] Dado que la higiene era entendida por los higienistas como una reprobación de los "descuidos" populares, de las "promiscuidades", los "excesos" y los "vicios incontrolados", como ha observado Georges Vigarello,[7] la intervención del Estado se tradujo en una reforma de la moralidad, pues "la higiene y la moral son una misma cosa",[8] afirmaba un higienista español.

Es sobre estos "higienismos blancos" que versa este trabajo. Sobre un movimiento global que, en medio de crisis sociales, pandemias de cólera y epidemias de tifo y viruela, produjo y circuló conocimientos y prácticas que guiaron intervenciones urbano-sanitarias sobre las clases populares y racializadas. Al analizar el discurso de los higienistas, se busca demostrar la

[4] "Ornato y policía", *El Centinela Español*, 29 de febrero de 1880, p. 2.

[5] "Las casas de vecindad", *La Patria. Diario de México*, 22 de mayo de 1890, p. 1.

[6] *Ibid.*

[7] Vigarello, *Lo limpio y lo sucio*, 1991.

[8] Eugenio García Vergara, *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle*, Baracaldo, 1904, p. 140, citado en Pérez-Fuentes, "El discurso higienista", 1991, p. 130.

presencia de un posicionamiento de clase y de ciertos prejuicios raciales que se tradujeron en proyectos civilizadores que extendieron los valores de la sociedad moderno-capitalista, abonando a un proceso de occidentalización.

Aunque parte importante del trabajo centra su atención en la Ciudad de México, se esboza una polifonía de voces en contrapunto donde aparecen otras ciudades latinoamericanas, así como urbes pertenecientes al mundo neocolonial del Pacífico, atravesadas todas ellas por las mismas preocupaciones compartidas durante este periodo higiénico que tuvo alcances verdaderamente globales.

CONTRAPUNTEO Y SIMULTANEIDAD DE UN PERIODO ENTREPANDÉMICO

En la obra ya clásica *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*,[9] Fernando Ortiz estudió las lógicas particulares que desarrollaron la producción de tabaco y de azúcar como protagonistas de la historia de la isla caribeña. El antropólogo cubano encuentra lógicas diferenciadas que, al mismo tiempo, son también complementarias. Valiéndose de la categoría del contrapunto –que retoma de la teoría musical–, logra hacer contrastes que construyen un proceso común, pues un contrapunteo pone en relación las voces independientes o polifonías que guardan una armonía entre sí. De allí que contrapunto y armonía se complementan mutuamente, como el tabaco y el azúcar en Cuba. De allí viene la inspiración para el uso de esta categoría en este trabajo, en el cual se intentó partir de una visión similar a la de Ortiz, recuperando los casos particulares de algunas ciudades que, a pesar de poseer lógicas singulares, construyen una armonía donde no dejan de reconocerse las notas individuales. En la construcción de esta armonía las notas se tocan de forma simultánea para dar cuenta de un mismo periodo higiénico, aunque por momentos algunas notas son sostenidas y otras intermitentes.

La temporalidad del trabajo –finales del siglo XIX e inicios del XX– es flexible y refiere un periodo higiénico bajo el cual acaeció una serie de procesos de forma sincrónica: las reformas urbano-sanitarias, las cuales se acompañaron de intervenciones higienistas cuya simultaneidad produce un

[9] Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 1940.

momento global. En palabras de un médico brasileño, se vivía un verdadero "periodo higiénico",[10] atravesado por un espíritu de época que se cristalizó en la idea de "higiene internacional": la necesidad de establecer medidas sanitarias mundiales que combatieran las epidemias.[11] El largo siglo XIX estuvo atravesado por brotes que tomaron dimensiones mundiales. Fiebre amarilla, peste bubónica y neumónica, tifo, viruela, sarampión y malaria, además de los ocasionales brotes de dengue, disentería y fiebre tifoidea, que se convertían en epidemias regionales, a la par que pandemias de cólera e influenza azotaban a las sociedades decimonónicas.[12] Los brotes se agudizaban con las crisis económicas y alimentarias, mientras que sus ritmos de contagio se intensificaban y ampliaban por la creciente interconectividad del comercio.

Las epidemias no eran sólo cuestiones de salud pública, sino también de importancia económica, al tornarse un problema para los dueños del capital y para las autoridades del gobierno, ya que interrumpían los flujos de comercio e incapacitaban a los trabajadores, cuyos cuerpos eran considerados una forma de recurso natural. De modo que, en reacción a los estragos dejados por las pandemias, particularmente de cólera, y buscando su prevención, fue que se consolidaría la salubridad pública moderna. Recuperando prácticas de policía médica que habían operado con cierta claridad en algunos sitios desde el siglo XVIII,[13] con la gran diferencia que la enfermedad ya no se entendía como un castigo divino en el higiénico siglo XIX.

Con la consolidación de la salubridad pública moderna tomaron fuerza movimientos reformistas sanitaristas como el urbanismo, la eugenesia y

[10] Lourenço, "O Barão do Lavradio", 1882, pp. 351-352.

[11] "Breves consideraciones sobre higiene", *La Convención Radical*, 27 de febrero de 1887, p. 1.

[12] Durante el siglo XIX, encontramos por lo menos seis pandemias de cólera. La primera se extendió por Eurasia entre 1817 y 1824. La segunda por Eurasia y Norteamérica, entre 1826 y 1837. La tercera por Rusia y Europa, entre 1846 y 1860. La cuarta por Medio Oriente, entre 1863 y 1875. La quinta por Afroeurasia y América, entre 1881 y 1896. Y la sexta por Afroeurasia, entre 1899 y 1923.

[13] La policía médica fue una institución formada por un cuerpo de funcionarios médicos con competencias definidas a nivel municipal. Operó en Italia, el imperio austriaco, Lombardía, los Países Bajos austríacos y holandeses, en los estados alemanes y la república de Zúrich. Organismos similares operaron en Rusia y Francia, donde la intervención del gobierno fue menos sistémica. Mientras que en Inglaterra no existía un cuerpo equiparable a una policía médica burocrática y centralizada, sino médicos privados. En todo lo anterior, ya se apreciaba un interés en la vigilancia de la calidad del medioambiente y en el control de las prácticas sanitarias populares. Haudemann-Simon, *La conquista de la salud*, 2017.

el higienismo; todos ellos producto de una época "entrepandémica"[14] signada por la simultaneidad tanto de los brotes como de las preocupaciones y las respuestas comunes de los gobiernos para hacerles frente.

Mientras la eugenesia centraba su atención en los cuerpos sufrientes que, por herencia o hábito, eran incapaces de integrarse a la estructura productiva,[15] el higienismo se distinguió por tomar como bandera la cruzada contra las enfermedades, tanto las de naturaleza infecto-contagiosa como las dolencias "sociales" causadas por los llamados comportamientos antihigiénicos. De allí que los higienistas centraran su atención en los "peligros" que asediaban diariamente a la población: las enfermedades, la insalubridad y las prácticas cotidianas contrarias a las prescripciones de la higiene que consideraban propias de las clases populares.[16]

Higienistas, los guardianes de la blanquitud

Los higienistas constituyeron un grupo formado principalmente por médicos, ingenieros sanitarios, químicos farmacéuticos y hasta veterinarios.[17] Especialistas en la llamada "gran ciencia de nuestros días"[18] también se desempeñaron como funcionarios de Estado encargados de la salubridad pública, de la regulación profiláctica, y de la sanitarización de todo espacio cuyas condiciones de higiene pudiesen tener efectos sobre la salud pública y privada.

Prácticamente toda la vida urbana entraba en su jurisdicción: la higiene pública y privada, la higiene mental y corporal, la higiene industrial

[14] Si bien el término "interpandémico" es utilizado por la epidemiología para referirse a una de las fases de alerta de una pandemia durante la cual no se tienen detectados nuevos subtipos de virus zoonóticos con potencial epidémico, aquí se emplea en el mismo sentido que el término entreguerras o *interbellum* para referirse a un periodo de tiempo existente entre dos acontecimientos históricos importantes. En este caso, estos eventos referenciales son las pandemias decimónicas de cólera e influenza acaecidas a lo largo del siglo XIX.

[15] Reggiani, *La eugenesia en América*, 2019.

[16] "Breves consideraciones sobre higiene", *La Convención Radical*, 27 de febrero de 1887, p. 1.

[17] Como veterinarios higienistas se reconoce a aquellos profesionistas que hoy se desempeñan en el sector alimentario. En el siglo XIX, los veterinarios también eran funcionarios de salubridad, supervisaban las condiciones de higiene de los rastros y expendios de carne, encargándose de la vigilancia de enfermedades en el ganado que se consumía. Por su parte, los químicos farmacéuticos inspeccionaban las boticas.

[18] Silva, *Higiene popular*, 1917, p. 467.

y escolar, y la higiene alimentaria y del sueño, por mencionar algunos de sus desdoblamientos. Como "arte científico", la higiene se desplegaba como una técnica donde convergían elementos de lo que hoy entenderíamos como medicina, ecología, sociología, psicología y urbanismo. Una suerte de ciencia total, característica que le imprime otro sentido a la globalidad contenida en la idea de higiene en este periodo, pues esta ciencia profiláctica no se encargaba solamente de la regulación del medioambiente, sino también de la vida social donde entraba todo aquello que se entendía como las buenas costumbres civilizadas y que permitían la conservación de la salud, según las ideas de la época.

Como funcionarios de Estado, los higienistas se desempeñaron como integrantes de los consejos nacionales de higiene,[19] instituciones encargadas de producir la legislación sanitaria, velar por la vigilancia profiláctica, y realizar investigaciones científicas para el diagnóstico de la salubridad de las urbes. Como inspectores, regulaban la pavimentación de caminos, sistemas de alcantarillado, agua potable y recolección de basura, así como la profilaxis de hospitales, mercados, mataderos, cementerios, escuelas, fábricas y viviendas. Auditaban la altura de muros y banquetas, el número de ventanas, y la ubicación de patios, letrinas, baños y fogones, pues su higiene y ventilación prevendrían la muerte causada por las enfermedades "paludianas", producto de los "miasmas", los cuales, se pensaba en la época, eran generados por el estancamiento y la acumulación de los desechos, los cuales, a su vez, se producían por los hábitos de la población no educada.

En la "experta opinión" de los higienistas, las miserables condiciones de vida de las clases populares eran causadas por sus propios hábitos, y ante esas prácticas "inconvenientes, absurdas, antihigiénicas", "cualquier esfuerzo que por desterrarlas se hiciera, merecería los aplausos y el elogio de nuestra sociedad".[20] A su modo de ver, las costumbres populares se convertían en un riesgo sanitario para las clases acomodadas. Después de todo,

[19] En América Latina encontramos el Consejo de Salubridad chileno, el Departamento Nacional de Higiene argentino, el Consejo Superior de Salubridad mexicano, la Junta Central de Higiene Pública brasileña, el Consejo Nacional de Higiene uruguayo, el Consejo Nacional de Higiene paraguayo, la Dirección Nacional de Salubridad peruana y la Dirección General de Sanidad boliviana, por mencionar algunos de estos organismos. En un principio, su jurisdicción se reducía a los puertos, pero se extendieron a las capitales, a otras ciudades y, finalmente, al territorio nacional; en algunos casos se les otorgaban facultades extraordinarias en caso de epidemias. García, "La medicina estatal", 2016.

[20] "Las costumbres", *El Municipio Libre*, 23 de mayo de 1890, p. 1.

las epidemias de cólera habían probado que los ricos no estaban exentos de contagiarse, de manera que, la mejora de las condiciones de vida e higiene populares –a través de su educación y vigilancia higiénicas– era un emprendimiento que se hacía en interés de las propias elites[21] y la economía nacional. "La educación higiénica del pueblo. He ahí la suprema salud pública",[22] sentenciaba el higienista mexicano Máximo Silva.

Si los miasmas se producían por los hábitos antihigiénicos de la población –pensaban los higienistas–, su falta de limpieza se tornaba sinónimo de enfermedad, especialmente entre las poblaciones pauperizadas y racializadas. Así lo explicaba el médico mexicano Domingo Orvañanos: "La mortalidad es más alta en donde las razas indígenas predominan. Esto se debe a su falta de limpieza."[23] Las formas no modernas y no occidentales de higiene y limpieza se convertían en violaciones a la salud pública, por lo que no resulta extraño que formas socioculturales de los grupos indígenas y negros, que fueron tildadas de costumbres "antihigiénicas", se convirtieran en una obsesión de los higienistas latinoamericanos, quienes también las hicieron extensivas a los grupos mestizos y mulatos que habitaban las ciudades.

Estas obsesiones fueron compartidas por higienistas en toda América Latina en el periodo de estudio. El mexicano Enrique de Zayas expresaba una fobia por la vida comunitaria popular que consideraba un resabio indígena,[24] y que sus colegas reconocían en los "cuartos redondos […] para todos los usos de la vida",[25] donde se hacinaban las familias extendidas que habitaban los barrios populares. Mientras que el reconocido higienista argentino Emilio Coni –fundador de la Asistencia Pública y Oficina Demográfica del Departamento Nacional de Higiene– denunciaba la habitación colectiva como símbolo de atraso y degradación moral. Un "recuerdo vergonzoso" que sería dejado atrás por la ciudad higienizada que soñaba, una que "no reconocerá conventillos, ni pensiones ruinosas, ni ranchos. Los poderes públicos y las empresas construirán casas y barrios obreros de una, dos y tres piezas, con servicios correspondientes. Entonces se habrá

[21] Haudemann-Simon, *La conquista de la salud*, 2017.

[22] Silva, *Higiene popular*, 1917, p. 467.

[23] Agostoni, *Monuments of progress*, 2003, p. 42.

[24] R. de Zayas Enríquez, "Escenas de la vida mexicana. Cuestión de casas (artículo de actualidad)", *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de mayo de 1891, p. 1.

[25] Gastón, "En pro de los pobres", *La Voz de México*, 20 de mayo de 1890, p. 1.

desterrado toda contaminación física y moral de las viviendas de las clases trabajadoras […] La raza será mejorada física y moralmente."[26]

En las casas colectivas de inquilinato habitaban las familias de las clases populares y se caracterizaban por contar con espacios comunitarios para letrinas, duchas y lavaderos. Eran conocidas como conventillos en Argentina, Chile y Uruguay; *cortiços* en Brasil; ciudadelas o cuarterías en Cuba; solares en Perú, y casas de vecindad en México. Mientras que, para los higienistas, constituían una violación voluntarista a las leyes del "sentido común", el "buen gusto" y "los principios básicos de la higiene", tal como afirmaba el argentino Eduardo Wilde,[27] quien fungió como director del Departamento de Higiene y Obras de Salubridad de la Nación, y pensaba que el aislamiento de la comunidad era lo más higiénico. Mientras que su compatriota Emilio Coni apostaba por la educación higiénica de las clases populares. La entendía como una herramienta que permitiría sustituir la habitación colectiva por la vivienda unifamiliar y lograr con ello el ideal de la casa propia con espacios delimitados individualmente, de acuerdo con las funciones y papeles de los miembros de la familia nuclear, lo cual transformaría el espacio doméstico y alejaría, supuestamente, a las clases trabajadoras de los vicios y la mendicidad, mientras las acercaba a las nociones modernas de propiedad privada que encerraba la idea de casa propia, como observa Diego Armus.[28]

Lo que puede observarse detrás del discurso higienista de Wilde y Coni es un ideal de blanqueamiento social, pues, como afirma Calixte Haudemann-Simon, en las recomendaciones profilácticas de los higienistas se encuentra un tono de "moralismo burgués" donde la salud corría a la par de las "buenas costumbres" y la vida ordenada, entendida a la manera moderna con su individualidad liberal. Además de ser resultado de las exigencias del trabajo, la frugalidad y la disciplina,[29] valores exaltados por la sociedad capitalista. "La higiene redentora, áncora de salvación de los pueblos cultos […] significa esfuerzo, previsión y voluntad",[30] escribía un higienista mexicano, mostrando no sólo un sentido de emprendedurismo, sino también de progreso, acompañado de tonos mesiánicos.

[26] Emilio Coni, "La Ciudad Argentina ideal o del porvenir", *La Semana Médica*, 1919, s. p.
[27] Wilde, *Curso de higiene*, 1885, pp. 29-30.
[28] Armus, "Utopías higiénicas", 2013.
[29] Haudemann-Simon, *La conquista de la salud*, 2017.
[30] *El Abogado Cristiano*, 1 de noviembre de 1908, p. 1.

En los discursos higienistas latinoamericanos también se expresaron notas autoritarias y paternalistas, pues se pensaba que las clases populares eran "incapaces por sí mismas de moralizarse, instruirse y conocer sus derechos".[31] Los funcionarios de salud pública que respondían a los gobiernos oligárquico-autoritarios del periodo, más que a menudo equiparaban la protección de la salud con el control social de sus enemigos de clase, a los que veían como un "peligro biológico",[32] mostrando su posición de clase. En el Montevideo de principios del siglo XX, en nombre de la higiene y contra el hacinamiento de inquilinos, se desalojaron y demolieron conventillos de negros donde había curanderos.[33] Mientras que en Río de Janeiro se demolieron los *cortiços* de negros que estorbaban para la ampliación de avenidas.[34] Sitios en los que, a pesar del hacinamiento –que era resultado de la propia dinámica capitalista de la ciudad y no una "elección" voluntaria de los grupos racializados–, se cultivaban lazos comunitarios y existían formas de familia extendida, así como ciertas costumbres que no eran consideradas modernas e higiénicas.

En el discurso higienista no sólo se encontraba una posición de clase, sino también un discurso civilizatorio que impulsaba a la higiene como una forma de "cultura individual" y "alta manifestación de inteligencia, previsión y cultura".[35] De allí que se consideraba a quien no podía llevar a cabo el aseo personal como "un vicioso incapaz de nada bueno, o un semi-salvaje".[36] Bajo este horizonte, la higiene constituía una preocupación propia de las naciones modernas y civilizadas,[37] dejando ver en estas frases la presencia de una visión colonial en el pensamiento higienista que puede observarse en las políticas imperiales europeas sobre sus territorios de ultramar en este mismo periodo.

[31] Wilde, *Obras completas*, 1917, t. I, p. 246.
[32] Foucault, *Defender la sociedad*, 2001.
[33] "Cosas de municipio", *Rojo y Blanco. Semanario Ilustrado*, 13 de diciembre de 1902, p. 6.
[34] Prefeitura da Cidade do Rio de Jainero, *Memória da destruição*, 2002.
[35] "Higiene privada. La habitación y el aseo personal", *El Popular*, 4 de mayo de 1903, p. 2.
[36] *Ibid.*
[37] Ruiz, *Tratado elemental*, 1904.

Profilaxis colonial, modernización higiénica y circulación global

"Limpieza imperial" fue la forma que empleó un burócrata británico de salud pública de principios del siglo XX para nombrar a las políticas de desarrollo por medio del saneamiento y la colonización, pues las "conocidas leyes de limpieza" podían ser más efectivas que la "fuerza militar".[38] Esta conexión entre higiene y dominio colonial no se expresó sólo en los dominios británicos, también puede observarse en colonias estadunidenses como Puerto Rico, donde la medicina fungió como un vehículo para establecer un control administrativo. Los campesinos, muchas veces considerados improductivos, "delincuentes y apáticos", eran llevados por la policía colonial a municipios urbanos para su tratamiento médico, además de ser sujetos de vigilancia policial.[39]

Como observa Alison Bashford, en el mundo colonial inglés los espacios de salud pública se interseccionaban con los límites del gobierno, como las fronteras nacionales, las líneas de restricción de inmigración, los cordones sanitarios de cuarentena y las espacialidades segregadas que produjeron identidades de inclusión y exclusión, de pertenencia, ciudadanía y extranjería.[40] Lo cual también se replicó, de cierto modo, en las ciudades latinoamericanas, donde la modernización sanitaria extendió sistemas de desagüe y alcantarillado modernos, instalaciones de agua corrientes, regaderas de ducha y retretes de sifón, además de alumbrado eléctrico y tranvías; servicios que no llegaban a todos los hogares y terminaron por abrir nuevas brechas en términos de quienes tenían acceso al disfrute de las nuevas tecnologías de la higiene.[41] Las ciudades mismas eran espacios segregados y tenían dos caras: "una es alegre, aseada y simpática, la otra es asquerosa y repulsiva", escribía un periódico de la ciudad de México.[42]

En la India de finales del siglo XIX los cuarteles británicos se convirtieron en "pequeñas islas de pureza" en el paisaje miasmático por medio de cordones sanitarios que protegían a las elites de la amenaza que representaban los pobres. Esta preocupación se refleja en los discursos higienistas de

[38] Bashford, *Imperial hygiene*, 2004, p. 1.
[39] Nest, "Recovery and developmental", 2017.
[40] Bashford, *Imperial hygiene*, 2004.
[41] Aréchiga, "La lucha de clases", 2013.
[42] "La ciudad de México tiene dos fases", *El Centinela Español*, 19 de diciembre de 1880, p. 1.

las autoridades coloniales para quienes era menester proporcionar saneamiento en toda la ciudad y demoler áreas sucias, al igual que ocurría en las ciudades latinoamericanas por esos mismos años. No sólo la amenaza de la enfermedad era una presencia constante en la imaginación de las elites coloniales, sino que las áreas urbanas superpobladas eran un riesgo permanente de politización y revuelta.[43]

Al igual que los higienistas latinoamericanos, los funcionarios sanitarios ingleses consideraban que la construcción masiva de drenaje era la clave para combatir enfermedades y dolencias. Pero la construcción de grandes infraestructuras urbanas de agua y saneamiento en ciudades como Bombay –que seguían los modelos británicos–, a menudo reforzaba la segregación urbana y exacerbaba las disparidades económicas dentro de las ciudades. Además de que las formas de higiene tradicionales de los indios, quienes usaban los espacios abiertos para lavarse, cambiarse, dormir, orinar y defecar, eran considerados hábitos "indecentes" por las autoridades coloniales.[44] La incorporación de infraestructura y legislación sanitaria que partía del pensamiento higienista y de sus teóricos europeos sufrió una relativa estandarización bajo valores occidentales, al traer consigo cambios en la cultura higiénica y en la vida cotidiana de las poblaciones. Lo anterior, como resultado de un proceso de modernización higiénica que, como la modernidad en sí misma, tenía una contracara colonial.

Ruth Rogaski propone el concepto "modernización higiénica" para ilustrar el caso chino.[45] Allí, la higiene había comprendido una serie de técnicas y prácticas de alimentación, meditación y herbolaria para guardar la vitalidad interna, tal como aparecía en escritos médicos, manuales domésticos y textos "clásicos". Pero fue subsumida al estándar científico europeo de la limpieza de los cuerpos y la aptitud de las razas,[46] como un correlato de los cambios sociales producidos por el colonialismo británico, pues el

[43] Chakrabarty, *Habitations of modernity*, 2002.

[44] McFarlane,"Governing the contaminated", 2008.

[45] Rogaski, *Hygienic modernity*, 2004.

[46] El discurso racialista, articulado en torno al ambiguo concepto "raza", constituyó un discurso global en sí mismo. Discursos evolucionistas, eugenésicos-sanitaristas, nacionalistas, fascistas, imperialistas y hasta socialistas, se sirvieron de la idea de raza para darle sentido al mundo, de allí que se encuentre presente en buena parte de las cosmovisiones globales pertenecientes al periodo de 1880 a 1940. Paradójicamente, su éxito radicó en su dimensión universalista, pues, dentro de la cosmovisión racialista, nadie estaba excluido del universo de las razas. Geulen, "The common grounds", 2007.

dominio colonial europeo también se expresó a través de una colonización higienista sobre cuerpos y culturas, que terminó por imponer –aunque no de manera absoluta– las nociones moderno-burguesas occidentales y capitalistas de higiene, como sinónimo de la vida civilizada. Un proceso que no sólo se manifestó en China, sino también en América Latina, como intentó mostrarse en los apartados anteriores.

Esta modernización higiénica no sólo colonizó a las elites reformadoras chinas finiseculares, también había coqueteado, lustros antes, con los burócratas japoneses de la restauración Meiji y los reformistas coreanos, quienes se convertirían en impulsores de políticas de saneamiento urbano alineadas a los cánones europeo-occidentales (o, mejor dicho, moderno-capitalistas). Entre 1871 y 1873, misiones diplomáticas japonesas recorrieron ciudades europeas para observar y evaluar sus desarrollos industriales y sanitarios con singular interés en los sistemas de suministro de agua y alcantarillado, parques, jardines y hospitales.[47] Por su parte, una delegación coreana recorrió Estados Unidos entre 1887 y 1889, y uno de sus integrantes, el reformista Yu Kil-chun, famoso por introducir las ideas del darwinismo social a Corea, publicó sus observaciones que incluían su evaluación sobre la salubridad urbana, con especial atención en las leyes sanitarias estadunidenses.[48]

El higienismo, como parte de los movimientos sanitaristas transnacionales, se movía entre Eurasia y América y la ciencia que lo sustentaba –que muchas veces empleaba un lenguaje y un trasfondo racial– circulaba globalmente a través de redes científicas y políticas. Ejemplo de ello fueron las conferencias sanitarias internacionales[49] donde se discutían los avances científicos en torno al estudio, tratamiento y prevención de las enferme-

[47] Estas impresiones fueron publicadas en cinco tomos titulados *The Iwakura embassy 1871-1873: account of the ambassador extraordinary & plenipotentiary's journey of observation*, 1873.

[48] Yu Kil-chun publicó su obra *Seoyu Gyeonmun [observations on travels in the west]* en 1895. Véase Yu, "How concepts of social", 2019.

[49] La primera Conferencia Sanitaria Internacional se celebró en París (1851) y fue escenario de debates sobre las cuarentenas marítimas para contener el cólera en el Mediterráneo. Participaron representaciones de gobiernos europeos, así como de Rusia y el imperio otomano. Le seguirían conferencias nuevamente en París (1859, 1894 y 1903), Constantinopla (1866), Viena (1874), Washington (1881), Roma (1885), Venecia (1892 y 1897) y Dresden (1893), que ya reunían una veintena de representaciones de gobiernos de Eurasia y América. Para 1907, se fundaría la *Office International d'Hygiene Publique*, con sede en París. En el caso de la eugenesia, desde la década de 1890 este movimiento tuvo presencia en 30 países, incluyendo a naciones latinoamericanas. Adams, *The wellborn science*, 1990.

dades infecto-contagiosas, así como de las posibles medidas de higiene y salubridad que podían contener los brotes dentro y fuera de las fronteras.

En el continente americano se celebraron convenciones sanitarias desde 1902, siempre encabezadas por Estados Unidos,[50] en las cuales se presentaban informes sobre el estado de las enfermedades epidémicas, así como de las leyes de policía sanitaria y los desarrollos de infraestructura sanitaria urbana. Existían comisiones especiales de enfermedades específicas, como la de fiebre amarilla, en la que médicos estadunidenses recogieron las observaciones del galeno cubano Carlos Finlay relativas al huésped de la enfermedad.[51] El interés del gobierno estadunidense era estratégico: controlar los brotes de fiebre amarilla que ocurrían en Panamá mientras se construía el canal interoceánico. El modelo de las brigadas sanitarias que se estableció en Panamá para controlar esta dolencia fue retomado en Río de Janeiro por el médico higienista Oswaldo Cruz.

La circulación de los conocimientos también se dio a través de las publicaciones especializadas que socializaban la cultura higienista internacional,[52] mientras que en los periódicos de circulación corriente se publicaban

[50] Primera Convención General de Sanidad Internacional de las Repúblicas Americanas en 1902, donde se acordó el establecimiento de la Oficina Sanitaria Internacional con sede en Washington, D. C., después denominada Oficina Sanitaria Panamericana (1923) y Organización Panamericana de la Salud (1958). Le seguirían convenciones en Washington (1905), ciudad de México (1907) y San José de Costa Rica (1909), que reunieron a delegaciones de México, Estados Unidos, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Uruguay. *Actas de la Tercera*, 1908.

[51] Los ingleses la llamaron *Yellow Jack*, nombre derivado no tanto del color amarillo que tomaban los enfermos, sino de la bandera amarilla utilizada para señalar a los barcos, lazaretos u hospitales navales sometidos a cuarentena por la presencia de alguna enfermedad. Sería el médico oftalmólogo cubano Carlos Finlay quien desarrollaría la hipótesis del mosquito *Aedes aegypti* como vector de la fiebre amarilla, una enfermedad que irrumpía periódicamente en el Caribe y Circuncaribe, así como en ciudades portuarias continentales como Veracruz, Río de Janeiro, Buenos Aires, Filadelfia y hasta Barcelona. La hipótesis fue probada por el médico militar James Carroll, quien se ofreció como voluntario para ser inoculado por el insecto y murió a causa de la enfermedad. El momento de la inoculación fue retratado en la pintura de Dean Cornwell, *Los conquistadores de la fiebre amarilla.* Couto y López, *La fiebre amarilla*, 2015.

[52] En México, por ejemplo, los periódicos científicos *La Independencia Médica* publicaba un directorio con las siguientes referencias: Del continente americano: *The Sanitarian* y *The Medical Record* (Estados Unidos); *Gaceta Médica de Lima* (Perú); *Gaceta Médica de Valparaíso* y *Revista Médica de Chile* (Chile); *O Progresso Médico* y *Gaceta Médica de Bahia* (Brasil); *Gaceta Médica Quirúrgica de Buenos Aires*, *Anales del Circuito Médico Argentino*, *El Naturalista Argentino*, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, *Revista de Ciencias*, *Letras y Artes* y *La Revista de Farmacia* (Argentina); *Gaceta Científica de Venezuela* (Venezuela); *Revista Médico Farmacéutica de Montevideo* (Uruguay); *La Juventud* (El Salvador); *El Médico Cirujano*

reportajes y editoriales sobre la higiene pública y privada, pero también las quejas sanitarias de los buenos vecinos. Cartas abiertas que eran dirigidas a los ayuntamientos para alertar sobre la existencia de "muladares" y de comportamientos antihigiénicos en los habitantes de las colonias populares, poblaciones sobre las que recayó buena parte de la vigilancia profiláctica, tanto en las ciudades latinoamericanas como en territorios coloniales.

En otros espacios de América Latina, como Puerto Rico, la "violación de las leyes sanitarias" fue la tercera causa de arresto en las ciudades de 1891 hasta 1931, bajo el dominio estadunidense.[53] Y en nombre del control y la prevención de epidemias, las autoridades sanitarias no dudaron en destruir predios. La campaña para controlar un brote de peste bubónica de 1912 involucró la quema de viviendas, la construcción de cordones sanitarios, el encarcelamiento, la cuarentena y el desplazamiento de poblaciones enteras de inmigrantes pobres.[54] En otros lugares de América Latina, los inmigrantes también fueron sujetos de la medicalización autoritaria, especialmente los chinos, mediante justificaciones higienistas. En Perú, por ejemplo, fueron retratados como bestias amarillas con uñas crecidas y dientes amarillos, cuya inmoralidad y falta de higiene era resultado de un estilo de vida considerado como poco higiénico.[55] Pero los inmigrantes blancos y pobres sufrieron tratos similares en Buenos Aires, donde el juicio sumario de la opinión pública y de las autoridades sanitarias los declararon culpables del gran brote de fiebre amarilla de 1871. Estas poblaciones desposeídas llegadas de Italia habitaban en los conventillos del puerto, considerados focos de la peste y llamados "tallares de epidemia" o "cementerios de vivos".[56]

Esta forma de entender la higiene parecía intrínseca a un proceso desigual de "civilización" que se traducía en formas de occidentalización y modernización. Estas se extendieron globalmente subsumiendo las tradiciones de conocimiento médico y las culturas de la higiene de los diversos

---

Centroamericano (Guatemala); *Crónica Médico Quirúrgica de La Habana* y *Anales de la Academia de Ciencias Médicas* (Cuba). Además de otras publicaciones científicas de Francia, España, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, Portugal y Rusia.

[53] Nest, "Recovery and developmental", 2017.

[54] *Ibid.*

[55] Espinoza, "La higiene como experiencia", 2017.

[56] Couto y López, *La fiebre amarilla*, 2015.

pueblos bajo la "modernización higiénica", la cual se expresó a través de una particular versión del higienismo: el europeo y el estadunidense.

Hacia una cultura higiénica, blanca y global

La *intelligentsia* profiláctica no sólo reglamentó la limpieza de las ciudades y las viviendas, sino también de los cuerpos de la población. Y como insignia civilizatoria, el caso de la higiene en relación con la vestimenta es particularmente ilustrativo.

El higienista mexicano Julio Guerrero observaba, en 1901, que los trabajadores que habían sido "redimidos" de la degeneración gracias al industrialismo y las prácticas que este inculcaba, eran modernos porque, a pesar de ser analfabetos, "de las clases libres, esta es la primera que usa calzado y pantalones".[57] Y celebraba que ya habían dejado atrás los vestidos indígenas o que, por lo menos, los relegaban al espacio privado, como hacían las mujeres de los obreros, quienes ya no portaban rebozo en la vía pública. Como el uso de pantalones representaba "decoro y decencia", las autoridades de la ciudad de México llegaron a considerar la idea de hacer su uso obligatorio entre los hombres, una medida que fue celebrada por la prensa: "el llamado 'bando de los pantalones' no tiene más que un defecto y es ser un poco tardío. Vergüenza da el aspecto que ofrecen, al extranjero que nos visita, los individuos del pueblo vistiendo, por único traje, camisa y calzoncillos blancos, acompañados de la indispensable 'frazada' ¿Es un país de micos o de salvajes?"[58]

Décadas después se establecería una medida similar en Río de Janeiro, en el marco de la conmemoración del centenario de la independencia en 1922, cuando se decretó el uso obligatorio de traje y zapatos, como parte de la lucha contra lo "andrajoso", la enfermedad, el atraso y la pereza, junto con otras medidas de "aburguesamiento del paisaje", que incluían la prohibición del *candomblé*, la restricción de *fantasías* en el carnaval y la perse-

[57] Guerrero, *La génesis del crimen*, 1901, pp. 164-168.
[58] "Educación popular. La moral y los pantalones", *El Popular*, 2 de marzo de 1903, p. 1.

cución de curanderos,[59] como una embestida en contra de la "antihigiénica" cultura popular negra.

La idea de la higiene a la europea como estándar de salud y civilización circuló más allá de los confines del mundo hispanoamericano, llegó hasta las islas Filipinas, en donde también se hizo presente la nueva cultura higiénica global, como puede apreciarse en la mirada del escritor y nacionalista filipino, Isabelo de los Reyes:

> En Europa, todo hombre y mujer, al levantarse de la cama [...] se lava la cabeza, cara y medio cuerpo, frotándose bien con un jabón [...] tienen por muy repugnante el lavarse con barreños, bateas o tabos donde se hace la comida. Hasta los vasos que usan para enjuagarse y cepillar los dientes, son separados y no los usan para beber agua [...] Nada hay más asqueroso y despreciable para los europeos que el que no esté lavado y esto lo notan enseguida por los cabellos secos y desarreglados y por el brillo grasiento del rostro.[60]

Este texto de 1903 recogía las observaciones de su estancia en Madrid y en otras ciudades europeas.[61] Recomendaba a sus compatriotas abrazar estas costumbres, no sólo porque "El ir aseado nada cuesta y hasta es muy higiénico en un país caluroso como Filipinas", sino también porque, dado que "el traje y las apariencias lo hacen todo en Europa [...] [y] los europeos y americanos tratan como a seres inferiores o criados a los que ven misérrimamente vestidos", especialmente si notan un "desagradable descuido y desaseo".

Isabelo veía necesaria la adopción de esta higiene moderna para ganarse el respeto de los extranjeros. "Porque suponen que sois ignorantes cuando vestís desgarbadamente o no lleváis buen calzado y calcetines. Piensan [...] que la cultura de un hombre debe 'empezar' por sus vestidos." Y él estaba de acuerdo, sentenciando que "un filipino [...] yendo vestido a la europea [...] precisa tener cierta instrucción, cultura y dignidad". Palabras que transmiten la presión de la occidentalización de la vida y la cultura, fenómenos que también ocurrieron a través del higienismo que logró establecer códigos y jerarquías globales. Como puede entreverse en estos

[59] Sevcenko, *Literatura como missão*, 1983.

[60] Isabelo de los Reyes, "Vida europea. Aseo, peinado y trajes", *La Redención del Obrero*, 3 de diciembre de 1903, Manila, p. 3.

[61] Anderson, *Bajo tres banderas*, 2008.

fragmentos, la occidentalización de la vida y la cultura también ocurría a través de las recomendaciones de la higiene que logró establecer códigos de jerarquía globales. La ropa limpia otorgaba autoridad y dignidad, además de equiparase tanto con la salud como con la civilización moderna. A pesar de que Isabelo de los Reyes reconocía que: "para mí no había otra mujer más aseada [...] que la filipina" que unta aceite de coco a su larga y negra cabellera, en Europa, esta práctica tradicional tagala fue calificada de "asquerosa".[62] Era el síntoma de una nueva cultura higiénica.

Con la ocupación estadunidense de Filipinas, la modernización colonial higiénica se profundizaría. No es casual que una de las primeras acciones del ejército tras la toma de Manila de 1898 fuera la limpieza de la ciudad. Se establecieron diez distritos sanitarios, se fundaron hospitales para viruela, lepra y enfermedades venéreas y se organizó un extenso sistema de inspectores sanitarios que verificaba las violaciones de las normas sanitarias. La prevención de la enfermedad era indispensable para el sostenimiento del dominio colonial, y requería una reforma corporal y del comportamiento de los nativos para convertirlos en potenciales reclutas del ejército: soldados obedientes e higiénicos.[63]

CONSIDERACIONES FINALES

Este texto ha intentado mostrar algunas de las características específicas que los estados de la sociedad moderno-capitalista imprimieron en su administración de las políticas de sanidad en un momento específico, a finales del siglo XIX y principios del XX. Se describió cómo estas políticas, guiadas por un discurso científico higienista, impactaron en las clases populares, pauperizadas y racializadas, en el caso específico de las ciudades. Además de que se enfatizó el carácter global, pero también modernizador, autoritario y discriminatorio del que se revistieron estas políticas, implementadas a través de reformas urbano-sanitarias.

[62] Isabelo de los Reyes, "Vida europea. Aseo, peinado y trajes", *La Redención del Obrero*, 3 de diciembre de 1903, Manila, p. 3.

[63] Anderson, *Colonial pathologies*, 2006.

El problema de las epidemias, las condiciones insalubres y el crecimiento no planificado de las ciudades en este periodo era real y urgente. Las medidas de saneamiento y de higiene eran necesarias para prevenir las enfermedades y su impacto social. Sin embargo, el análisis y la crítica que se esbozan en este trabajo, intentan señalar que dichas medidas de saneamiento tomaron la forma de políticas de blanqueamiento social, echando mano de un discurso científico que no era neutral, sino que respondía a lugares de enunciación de clase y de raza, así como a prejuicios sociales y, sobre todo, a una cultura moderna colonial y eurocentrada que jerarquizó ciertos valores por encima de otros, estandarizó la cultura de la higiene y subsumió tradiciones que salían de la norma.

Si bien los significados de lo limpio y lo sucio no son universales y hay que atenderlos en su despliegue histórico concreto, las fuentes analizadas aquí han dejado pistas para sostener que, durante este periodo, la modernidad capitalista fue imponiendo una nueva cultura de la limpieza corporal y social como sinónimo de la salud. Una nueva cultura higiénica global que vinculaba hedor y suciedad a espacios y cuerpos específicos, y donde los lugares sospechosos e insalubres eran, siempre y primero, aquellos que habitaba el bajo pueblo, especialmente los cuerpos racializados a los que no siempre los protegía la ropa interior, los zapatos, el perfume, la ducha y la ropa blanca, como afirma Georges Vigarello.[64]

Para demostrar esta hipótesis se compartieron reflexiones que privilegiaron las similitudes de los discursos y las prácticas higienistas sobre las poblaciones pobres y racializadas, a través de un contrapunteo global que piensa a América Latina desde su condición colonial. No obstante, nuestro proceder ha dejado en suspenso los matices y los contrastes, como pueden ser las diferencias puntuales entre el pensamiento higienista latinoamericano, caribeño, estadunidense, europeo y surasiático; dado que, en términos generales, una diferencia importante que guarda el pensamiento científico latinoamericano de la época es su entendimiento del mestizaje como una promesa para detener la degeneración que se le atribuía a la herencia de las "razas" indígenas y africanas. De modo que, explorar la relación entre higiene, mestizaje y blanqueamiento, así como sus expresiones concretas, queda como parte de una agenda de investigación pendiente.

[64] Vigarello, *Lo limpio y lo sucio*, 1991.

Igualmente inconclusa permanece la reflexión sobre las divergencias entre los higienismos coloniales inglés y estadunidense, los cuales deben guardar sus respectivos matices respecto de otras formas imperiales y sus despliegues concretos, que se encontraron con resistencias populares entre la población nativa. El papel de la ciencia higienista y las tecnologías de saneamiento en el dominio colonial es un tema que también podría explorarse para América Latina y el Caribe, pues la relación entre higiene, racismo y colonialidad se visualiza como un tema global cuyas expresiones locales y regionales deben ser analizadas.

A pesar de todas estas omisiones, la sincronicidad, conexiones y contrapunteos vertidos en este texto, donde la ciudad México, Buenos Aires, Bombay y Manila encuentran caminos en común y problemas compartidos, sólo fueron posibles gracias a la impresión de una mirada global sobre América Latina, la cual partió de México. Una perspectiva que históricamente se ha cultivado desde los márgenes, para encontrarse y reconocerse ya no sólo en las metrópolis, sino en otros espacios coloniales con los que compartimos más encuentros que desencuentros, y donde se abren nuevos senderos por explorar.

Para finalizar, es necesario señalar que si el largo siglo XIX ensayó formas higienistas coloniales, autoritarias y racialistas como las que se han mostrado en este trabajo, este no es el único camino para atender los problemas sanitarios que nos aquejan. Pero, para encontrar nuevas sendas, debemos ser conscientes de que existe una conexión entre ciencia y poder, y que la práctica científica no está aislada de las relaciones sociales. Las políticas sanitarias comunitarias y democráticas que privilegien la salud sobre las ganancias serán uno de los retos del siglo XXI.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

El Abogado Cristiano, ciudad de México.
El Centinela Español, ciudad de México.
El Municipio Libre, ciudad de México.
El Popular, ciudad de México.

El Siglo Diez y Nueve, ciudad de México.
La Convención Radical, ciudad de México.
La Independencia Médica, ciudad de México.
La Patria. Diario de México, ciudad de México
La Redención del Obrero, Manila.
La Semana Médica, Buenos Aires.
La Voz de México, ciudad de México.
Rojo y Blanco. Semanario Ilustrado, Montevideo.

Bibliografía

Actas de la Tercera Conferencia Sanitaria de las Repúblicas de las Americanas celebrada en la Ciudad de México del 2 al 7 de diciembre de 1907, Washington D. C., Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, 1908.

Adams, Mark B., *The wellborn science. Eugenics in Germany, France, Brazil and Russia*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

Agostoni, Claudia, *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico City, 1876-1910*, Canadá, University of Calgary Press/University Press of Colorado/IIH-UNAM, 2003.

Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, España, Akal, 2008.

Anderson, Warwick, *Colonial pathologies: American tropical medicine, race, and hygiene in the Philippines*, Durham/Londres, Duke University Press, 2006.

Aréchiga Córdoba, Ernesto, "La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano, 1890-1930" en Carlos Illades y Mario Barbosa (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950: textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, COLMEX/UAM, 2013, pp. 19-50.

Armus, Diego, "Utopías higiénicas/utopías urbanas: Buenos Aires, 1920" en Gisela Heffes (ed.), *Utopías urbanas: geopolíticas del deseo en América Latina*, Madrid y Frankfurt, Vervuert, 2013, pp. 115-130.

Bashford, Alison, *Imperial hygiene. A critical history of colonialism, nationalism and public health*, Londres, Palgrave Macmillan, 2004.

Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

Chakrabarty, Dipesh, *Habitations of modernity: essays in the wake of the subaltern studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.

Couto, Cristóbal y Omar López Mato, *La fiebre amarilla*, Buenos Aires, Olmo Ediciones, 2015.

Espinoza, Juan Miguel, "La higiene como experiencia moderna y placentera: la difusión de concepciones y prácticas asociadas con la salubridad en la revista *Variedades* (Perú, 1908-1920)" en Jorge Lossio y Eduardo Barriga (eds.), *Salud pública en el Perú del siglo XX. Paradigmas, discursos y políticas*, Lima, Instituto Riva Agüero/PUCP, 2017, pp. 46-77.

Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

García, Juan César, "La medicina estatal en América Latina (1880-1930)", *Revista Cubana de Salud Pública*, Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, vol. 42, núm. 1, enero-marzo, 2016, Cuba, pp. 143-175.

García Vergara, E., *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle (Vizcaya)*, Baracaldo, Impresor Bonifacio Guzmán, 1904.

Geulen, Christian, "The common grounds of conflict: racial visions of world order 1880-1940", Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmeier (eds.), *Competing visions of world order. Global moments and movements, 1880s-1930s*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2007, pp. 69-96.

Guerrero, Julio, *La génesis del crimen en México, estudio de psiquiatría social*, México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1901.

Haudemann-Simon, Calixte, *La conquista de la salud en Europa 1750-1900*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

Lourenço, José, "O Barão do Lavradio", *O Brazil Médico. Revista Semanal de Medicina e Cirurgia*, 1882, Río de Janeiro, 375 pp.

McFarlane, Colin, "Governing the contaminated city: infrastructure and sanitation in colonial and postcolonial Bombay", *International Journal of Urban and Regional Research*, Blackwell, núm. 32, 2008, Reino Unido, pp. 415-435.

Min, You-ki Park Sam-hun, "East Asian's perception of western countries' urban hygiene and public health in the late nineteenth century: A review article", *Iranian Journal of Public Health*, Universidad de Ciencias Médicas de Teherán, núm. 46, vol. 10, octubre, 2017, Tehrán, pp. 1309-1317.

Nest, Timothy C., "Recovery and developmental reason: The biopolitics of race, hygiene, and 'mantengo' in the making of colonial addiction" (tesis de maes-

tría en Ciencias Especializada en Psiquiatría), Montreal, Universidad McGill, 2017.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas y Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1940.

Osterhammel, Jürgen, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2016.

Pérez-Fuentes Hernández, Pilar, "El discurso higienista y la moralización de la clase obrera en la industrialización vasca", *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, núm. 5, 1991, España, pp. 127-158.

Prefeitura da Cidade do Rio de Jainero, *Memória da destruição. Rio-Uma história que se perdeu (1889-1965)*, Rio de Janeiro, Prefeitura da Cidade/Secretaria das Culturas/Arquivo da Cidade, 2002.

Reggiani, Andrés Horacio, *La eugenesia en América Latina*, México, El Colegio de México, 2019.

Rogaski, Ruth, *Hygienic modernity: meanings of health and disease in treaty-port China*, Londres, University of California Press, 2004.

Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de higiene*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904.

Sevcenko, Nicolau, *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na primeira república*, São Paulo, Brasiliense, 1983.

Silva, Máximo, *Higiene popular. Colección de conocimientos y de consejos indispensables para evitar las enfermedades y prolongar la vida, arreglado para uso de las familias*, México, Talleres Gráficos, 1917 (escrita en 1890).

Vigarello, Georges, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la edad media*, España, Alianza, 1991.

Wilde, Eduardo, *Curso de higiene pública*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1885.

___________, *Obras completas*, Buenos Aires, Talleres Peuser, 1917, t. I.

Yu, Han Nae, "How concepts of social darwinism were translated in east easia" en Ji-hae Kang y Judy Wakabayashi (eds.), *Translating and interpreting in korean contexts. Engaging with asian and westers others* [e-book], Londres y Routledge, 2019, pp. 66-77.

Yu Kil-chun, *Seoyu gyeonmun [observations on travels in the west]*, Seúl, Seohaemunjip, 2004 [1895].

DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL AL VIAJE COLECTIVO: FORDISMO Y LA CIRCULACIÓN DEL MODELO T ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Diego Antonio Franco
Instituto Mora

INTRODUCCIÓN

El 11 de abril de 1915, en una entrevista publicada por el *New York Times*, en la que Henry Ford opinó sobre la Gran Guerra y la revolución mexicana, declaró que si Estados Unidos quería contribuir a la solución del conflicto sus acciones deberían ser de carácter industrial y no bélico. Aseveró que su país no debía enviar soldados, como sucedió con la ocupación de Veracruz entre abril y noviembre de 1914, sino "*business men*" y expertos industriales con el objetivo de reformar el trabajo. Para Ford el origen del conflicto residía en que los trabajadores mexicanos no recibían una "parte justa de lo que produce su trabajo". Así pues, los estadunidenses "debemos ir allá no con el rifle, sino con el arado, la pala y la tienda". Y remató:

> No se hablaría más de revolución. Villa se convertiría en capataz, si tiene cerebro; Carranza podría ser entrenado para ser un buen cronometrador, y se podrían encontrar lugares útiles para todos los demás perturbadores. […] Resolviendo así su problema industrial también resolveríamos el problema de la revolución, porque los mexicanos ocupados en realmente ganarse la vida, produciendo bienestar, produciendo felicidad, no tendrían tiempo para hacer revoluciones.[1]

[1] En dicha entrevista Ford hizo énfasis en su oposición a la participación de Estados Unidos en la primera guerra mundial y en la guerra civil mexicana. Desde su punto de vista, la Gran Guerra

De acuerdo con esta idea, Ford intentó varias veces invertir en México. Inicialmente con proyectos destinados a los trabajadores agrarios: en 1918 planteó la posibilidad de abrir una planta para producir tractores aunque sin definir en qué parte del país. Posteriormente, en 1923 evaluó la opción de abrir una fábrica productora de automóviles en Coahuila, pero el intento volvió a fallar. Fue hasta 1925 que la Ford Motor Company consolidó un proyecto en el país, al inaugurar una planta de ensamblado de automóviles Modelo T en San Lázaro, un barrio obrero en el límite oriental de la ciudad de México.[2]

En *My life and work*, una especie de autobiografía y cronología de su compañía, publicada en 1922, Ford examina su vida, su concepción de los negocios y la importancia de las reformas que introdujo a la producción industrial. En una sección en la que habla del comercio internacional y la inversión extranjera, criticó a quienes invertían en las "naciones atrasadas" para volverlas dependientes, y eligió a México para ejemplificar la situación:

> Hemos escuchado mucho sobre el "desarrollo" de México. Explotación es la palabra que debería usarse en cambio. Cuando se explotan sus ricos recursos naturales para aumentar las fortunas privadas de los capitalistas extranjeros, eso no es desarrollo, es un rapto. México no se va a desarrollar hasta que se desarrolle al mexicano. Y, sin embargo, ¿cuánto del "desarrollo" de México impulsado por explotadores extranjeros alguna vez tuvo en cuenta

---

fue el resultado de la expansión imperial. Edward Marshall, "'Commercialism made this war' Henry Ford argues peace abroad, and says that business men not soldiers, should be sent to Mexico", *The New York Times*, 11 de abril de 1915, p. 14. Brian Freeman ya se ha referido a esta entrevista, aunque publicada en *Los Angeles Times*, Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 1. A lo largo del conflicto armado en México, la intervención del gobierno estadunidense fue objeto de debates y demandas en la prensa estadunidense, entre las legaciones diplomáticas europeas y estadunidenses y en los círculos de empresarios petroleros y ferrocarrileros con inversiones, infraestructura y trabajadores en México, a causa de las afectaciones que el conflicto provocó a sus inversiones. Entre abril y noviembre de 1914 las tropas estadunidenses ocuparon el puerto de Veracruz y el gobierno de Woodrow Wilson barajó la posibilidad de marchar rumbo a la ciudad de México, con el apoyo de las empresas mencionadas y sus representantes en el Congreso estadunidense. Sin embargo, la propuesta presentada no fue aprobada por el Senado. Por otro lado, entre 1917 y 1918 la expedición punitiva incursionó en el norte de México con el objetivo de detener a Villa, luego del ataque a Columbus, tensando las relaciones con el gobierno de Carranza. Finalmente, después de casi un año, la expedición dejó el país sin alcanzar su meta para dirigirse al frente europeo. Véase Katz, *La guerra secreta*, 2013, pp. 186-234, 340-359.

[2] Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 2.

el desarrollo de su gente? El peón mexicano ha sido considerado un mero combustible para los generadores de dinero extranjeros. El comercio exterior ha sido su degradación.[3]

No es casual la elección de Ford para ejemplificar esta aseveración, pues él tenía claro que el problema que mantuvo al país en un conflicto armado por casi una década era, en parte, resultado del sometimiento de los campesinos a las haciendas y de los trabajadores a las condiciones precarias que ofrecían las empresas, muchas de ellas propiedad de extranjeros. Para Ford y su compañía, que actuaban en un momento en el que los mercados mundiales se encontraban bastante integrados, pero también en el que afloraban los conflictos entre el capital y el trabajo y entre las potencias imperiales, exportar sus fórmulas industriales –mecanización del trabajo, producción masiva en serie, control paternalista de la fuerza de trabajo, altos salarios, jornadas de ocho horas– parecía ser una solución replicable en cualquier parte del mundo.

La Ford Motor Company desplegó sus actividades a escala global. En 1914, contaba con plantas ensambladoras en Londres, Ontario, París y Auckland. Luego abriría otras en Alemania, Dinamarca, España, la Unión Soviética e Italia. En la década de 1920 creó nuevas plantas en São Paulo, Buenos Aires y en la ciudad de México; en Asia inauguró instalaciones en Indonesia y China. Por otro lado, la distribución del Modelo T llegó a todos los continentes a través de su sistema de agencias de ventas o de asociación con vendedores locales. Como se verá en el texto, la cadena de producción del Modelo T requirió de insumos distribuidos por todo el mundo. Y los proyectos productivos de Ford incluyeron una ciudad productora de hule en medio del Amazonas brasileño y la transferencia de tecnología a plantas armadoras en la Unión Soviética. En la primera guerra mundial, a pesar de la oposición de Ford al movimiento bélico, sus vehículos fueron utilizados por los aliados para explorar los campos de guerra y para trasladar soldados y armamento.[4]

[3] Ford, Crowther, Levinson, *The expanded*, 2013, pp. 218-219. La primera edición se publicó en 1922; el texto fue escrito por el *ghostwriter* Samuel Crowther, pero refleja las ideas de Ford en torno a su vida y la industria automotriz. Giucci, *La vida cultural*, 2007, p. 33.

[4] Nevins y Hill, *Ford. Expansion*, 1957, pp. 355-378 y Grandin, *Fordlandia. The Rise*, 2009. La exportación del modelo fordista de producción y consumo masificados tendría que esperar hasta el

Pero a pesar de las pretensiones casi civilizadoras de la expansión del modelo de producción, consumo y de la organización del trabajo de la Compañía, su configuración y efectos no fueron los mismos en cada contexto local. Por el contrario, en cada lugar al que llegó tuvo que ser adoptado por los promotores locales y adaptado a unas condiciones económicas, políticas y sociales específicas, diferentes a las de Estados Unidos. Si bien dicho modelo se convirtió en una tendencia global, sobre todo después de la segunda guerra mundial, y engendró una cultura en torno a la automovilidad de igual escala, es necesario preguntarse por sus alcances en el marco de espacios locales de recepción a principios del siglo XX. Así pues, las siguientes preguntas guían este texto. ¿Qué nos dicen los cambios ocurridos en los ámbitos del trabajo, el consumo y la movilidad en México sobre las trayectorias globales de la automovilidad y las compañías como la Ford al despuntar el siglo XX? ¿Cómo podemos matizar, a través de estos casos específicos, las historias globales de la tecnología y la automovilidad? Es decir, ¿cómo marcan estos "viajes específicos" las dinámicas de ese enorme "viaje colectivo" de la automovilidad en la que aún seguimos insertos el día de hoy?[5]

El propósito de este trabajo es dar cuenta de las acciones de la Ford Motor Company a principios del siglo XX y de las repercusiones de un caso local en la historia global de la automovilidad. Así pues, planteo observar a la compañía como un agente transnacional que actuó en diversos contextos nacionales y locales, aunque en este texto me concentro en Estados Unidos y México, en un momento de convergencia económica global. Para observar los intercambios entre el contexto global, la compañía y los espacios locales destacaré dos elementos específicos. El primero, la forma de organizar la relación entre el capital y el trabajo por la compañía, ensayada en Detroit, Michigan, en un momento de expansión del poder corporativo y del debate en la esfera pública de la cuestión social. Ford encontró una fórmula de organizar la producción de automóviles basada en la línea de

---

final de la segunda guerra mundial. Sin embargo, desde estas fechas tempranas, se puede observar en las pretensiones de Ford uno de los argumentos del liberalismo y de su defensa del capitalismo a lo largo del siglo XX y que fueron evocados en la guerra fría: la idea de que a través del trabajo y la estandarización de la experiencia del consumo se pude paliar la "cuestión social".

[5] Agradezco a Daniel Kent la sugerencia de la metáfora del "viaje colectivo" que implica la automovilidad.

montaje y el control paternalista sobre el trabajo que luego intentó replicar en otros contextos. Estos acontecimientos son entendidos como parte del ascenso de Estados Unidos como potencia industrial y comercial y de un periodo de integración económica global.[6]

El segundo elemento al que prestaré atención es la recepción del Modelo T en Estados Unidos y México. Este vehículo fue el resultado de la combinación de los principios de diseño de los automóviles europeos –elaborados para andar por buenos caminos a altas velocidades– y la tradición de diseño estadunidense –preocupada por crear vehículos resistentes y potentes para el trabajo y los malos caminos de ese país–. El vehículo fue un éxito en ventas ya que conjuntó en un solo diseño las cualidades que buscaban los diversos públicos. Además, fue muy barato en comparación con los vehículos ofertados por las compañías contemporáneas, por lo que marcó el inicio de la masificación de su uso en Estados Unidos. El vehículo llegó a México en 1909, pero su uso se intensificó en 1914, en plena revolución. Se trataba de un contexto muy diferente al del país vecino, por lo que me propongo identificar cómo fue usado y significado. La circulación de objetos transnacionales por contextos locales genera nuevos usos e interpretaciones que negocian aquellos elaborados en los contextos de producción; tal fue el caso mexicano, que además sucedió en un momento en el que la Gran Guerra y la revolución mexicana influyeron en las acciones de agentes globales como los Estados y las compañías transnacionales.

Una de las ideas de las que parte este trabajo, tomada de la historiografía de la tecnología, es que la circulación de objetos técnicos debe ser estudiada desde una mirada global que conecte los contextos de producción con los de recepción, ya que en ellos se producen nuevos usos y significados. Además, estudiar la tecnología desde su uso ayuda a identificar el alcance específico de las invenciones en contextos locales, algo que se pierde con los enfoques centrados en la innovación y los ámbitos de origen. Así pues, las cualidades técnicas, usos y significados del Modelo T y las acciones industriales y comerciales de la Ford Motor Company deben ser entendidas como parte de una emergente red transnacional conformada por la naciente industria del automóvil, los promotores locales de su distri-

[6] La noción de integración es retomada de Conrad, *Historia global*, 2017, pp. 85-105. Sobre la convergencia económica, véase O'Rourke y Williamson, *Globalización e historia*, 2006, pp. 107-127.

bución y uso, tanto públicos como privados, y los diversos usuarios, desde propietarios, conductores y pasajeros.[7]

Vale la pena esclarecer que la adopción del automóvil no se refiere solamente al uso de vehículos motorizados por usuarios locales, sino que es un proceso complejo que aglutina intereses privados y públicos transnacionales y que produce prácticas y significados. Es más útil usar el concepto de automovilidad que se refiere a "el amplio sistema sociotecnológico asociado al uso de vehículos motorizados, incluyendo los servicios y el conocimiento que demandan, el combustible que los impulsa, los caminos y autopistas que requieren para su uso adecuado, las prácticas socioculturales que moldean sus usos y que se desarrollan en torno a éstos, así como las redes de negocios y decisiones políticas para promover, modificar y, a veces, limitar su desarrollo".[8]

El texto está dividido en tres partes. En la primera describo el contexto global de principios del siglo XX en el que se desarrolló la naciente industria automotriz, con la Ford Motor Company como protagonista. En el segundo apartado me enfoco en la compañía y sus fórmulas indus-

[7] Freeman, "Transnational mechanics", 2012, pp. 9-18; Edgerton, "The contradictions of techno-nationalism", 2007, pp. 1-32; Edgerton, "Creole technologies", 2007, pp. 75-112; Edgerton, "From innovation to use", 1999, pp. 111-136; Vleuten, "Toward a transnational", 2008, pp. 974-994; Kline y Pinch, "Users as agents", 1996, pp. 763-795. Para complementar este argumento desde los enfoques de la historia global recurrí a las propuestas relativas a la circulación de la cultura material. Felipe Fernández-Armesto y Benjamin Sachs han destacado la importancia de Estados Unidos como modelo económico y cultural para otras regiones desde finales del siglo XIX y principios del XX, y el papel que tuvo la Gran Guerra para acentuar esta presencia. Para dichos autores, el siglo XX es conocido como "el siglo americano" en razón de la influencia política, económica y cultural de este país en el resto del mundo debido a una combinación de hegemonía político-ideológica, expansionismo económico y comercial y la difusión masiva de su cultura popular. El despliegue de este proceso se dio a través de la circulación de objetos, ideas y personas, es decir, a través de la mediación de agentes, artefactos y sistemas de pensamiento. Los objetos "pueden moldear culturas mediante la transmisión de significado, inspirando imitación o temor, o impulsando innovaciones sociales, económicas y tecnológicas". Fernández-Armesto y Sacks, "Networks, interactions", 2014, p. 304. Por otro lado, la propuesta de Igor Kopytoff ofrece un esquema analítico complementario que permite observar cómo las apropiaciones de los artefactos en contextos locales inciden en las trayectorias globales de estos. Este autor propone comprender las formas en que los objetos son producidos y adaptados en diversos contextos locales. El argumento central consiste en entender que "lo significativo de la adopción de objetos –y conceptos– extranjeros no es el hecho de que sean adoptados, sino la forma en que son redefinidos culturalmente y puestos en uso". En síntesis, lo importante y significativo para la investigación histórica es identificar las operaciones de apropiación que se realizan en torno al objeto. Kopytoff, "La biografía cultural", 1991, p. 93.

[8] Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 4. Traducción propia.

triales, así como el uso del Modelo T en el contexto estadunidense. En el tercero y último examino los intentos de Ford de introducir sus negocios en México y la recepción del Modelo T entre los trabajadores mexicanos, resaltando las conexiones y haciendo algunas comparaciones. Finalizó con algunas conclusiones.

Las fuentes utilizadas fueron revistas editadas por la propia Ford Motor Company y por otros miembros de la industria automotriz: *Ford Times*, *Horseless Age*, y *Motor Age*. Estas publicaciones pretendían discutir, difundir y promover el uso del automóvil, informar sobre la expansión de la industria, la innovación de nuevos motores, piezas o sistemas mecánicos para los vehículos, reportar sobre la creación de caminos adecuados para los automóviles, la apertura de agencias de ventas y el estado de la producción de las materias primas, así como promover los viajes, las carreras, el turismo y cualquier actividad relacionada con la automovilidad. Estas revistas dan cuanta del alcance global de la industria y de la organización transnacional de la cadena de producción, distribución y consumo de automóviles.

CAPITALISMO, TECNOLOGÍA Y LA NACIENTE INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

A finales del siglo XIX y principios del XX, el acontecimiento clave que produjo una experiencia compartida a escala global fue la segunda revolución industrial y sus expresiones en la organización económica, en las ideas y prácticas políticas y en la cultura y la vida cotidiana. Al mismo tiempo, entre 1870 y 1914 se intensificaron las tendencias a la liberalización de las fronteras mercantiles nacionales, la ampliación del mercado internacional y la integración desigual de economías periféricas a las necesidades de las metrópolis. Me refiero a las naciones independientes latinoamericanas, las economías coloniales africanas y las sociedades asiáticas recién abiertas al comercio. Para algunos autores, este periodo es entendido como "la primera globalización de la economía internacional", y tuvo su cierre tras la crisis de la Gran Depresión.[9]

[9] Riguzzi, "México y la economía", 2010, p. 379.

Ante la reorganización del capitalismo surgieron problemas compartidos a escala global. Entre ellos destacan las migraciones masivas, la urbanización, la industrialización de la producción y el trabajo fabril, el crecimiento del poder corporativo, la intensificación de los flujos de comunicación y el cambio de las tecnologías del transporte y los servicios públicos. Los países de la economía atlántica, los centros imperiales e industriales con Gran Bretaña a la cabeza y seguido de Francia, Alemania y Estados Unidos controlaron la integración y la apertura de mercados, mientras que otras naciones fueron integradas de manera desigual y subordinada. Al mismo tiempo que la fluidez de los intercambios aumentaba, surgieron reacciones en las que los Estados nacionales intentaban reafirmar su soberanía y compitieron por la defensa de sus fronteras territoriales, económicas y políticas. La integración al mercado internacional fue mediada por la posición jerárquica de cada Estado en la integración global, así como por la situación de las relaciones de clase y los contextos históricos locales. Al mismo tiempo, la recepción de productos e ideas provenientes del exterior de las fronteras al mismo tiempo que homogenizaban experiencias generaron respuestas que tendían a la exaltación de las diferencias, las identidades locales y las supuestas tradiciones nacionales.

En un esquema general, estas reacciones fueron causadas por diferentes razones dependiendo la región. En Europa, la apertura a los cereales baratos americanos representó una amenaza para los ingresos de los productores agrícolas; en América las migraciones masivas de europeos fueron vistas como un riesgo para los niveles de vida de los trabajadores, mientras que las manufacturas europeas en el mercado internacional fueron una importante competencia para la naciente industria estadunidense. Las respuestas fueron diversas: mientras que en Europa continental se impusieron aranceles a las exportaciones agrícolas provenientes de América, Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, se mantuvieron abiertos al libre comercio de productos agrícolas. En tanto que en Estados Unidos se impusieron restricciones ascendentes a la inmigración europea, en América del Sur se impulsó su recepción; mientras que en el país norteamericano

se crearon aranceles elevados para proteger los bienes manufacturados, en América Latina se siguió un patrón de apertura.[10]

Según Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson, cuando estalló la primera guerra mundial la integración económica y política ligaba a una gran parte del mundo. En efecto, los precios de los artículos de consumo cotidiano de cada localidad estaban influenciados en alguna medida por mercados extranjeros lejanos. El financiamiento de la infraestructura de las ciudades del globo provenía en gran parte de las potencias económicas. La creación de nuevos proyectos productivos y su propia organización eran inspirados y motivados mediante la asociación con inversores, comerciantes, ingenieros y, a veces, hasta trabajadores provenientes de otras naciones. El auge del comercio internacional, de la competencia entre mercancías baratas y la fuerza de trabajo provenientes de fuera afectó a muchos mercados y trabajadores locales.[11]

Los países independientes de la periferia latinoamericana tendieron a complementar la recepción de capitales extranjeros y la transferencia de tecnología con la promoción de sus materias primas. Petróleo, minerales y henequén en México; cereales y cárnicos en Argentina; maderas, hule, cacao y café en Brasil; cobre y guano en Chile. Al mismo tiempo, esbozaron discursos en los que posicionaban a sus países como parte del mundo moderno, pero con una tradición cultural propia e hicieron esfuerzos por controlar en cierta medida a los capitales extranjeros. Estados Unidos y Gran Bretaña solían ser los países que invertían capital en mayor propor-

[10] O'Rourke y Williamson, *Globalización e historia*, 2006, p. 130. Incluso en las expresiones artísticas y filosóficas hubo respuestas contradictorias a la integración. Carl Schorske ha explorado estas reacciones en el urbanismo identitario vienés de Camilo Sitte como reacción al racionalismo utilitario transnacional. Schorske, La *Viena de fin*, 2011, pp. 49-130. David Harvey ha descrito las respuestas que afirmaron la integración en la literatura de Flaubert, la pintura de Picasso y las propuestas arquitectónicas y urbanísticas de Le Corbusier. Asimismo, ha identificado las respuestas contra la integración en la filosofía vitalista de Nietzsche y Heidegger, en la arquitectura vernácula de Louis Sullivan en Chicago y de Gaudemar en París y en las nacientes teorías geopolíticas. Harvey, *La condición de la posmodernidad*, 2008, pp. 288-313. Incluso en la ciencia y las invenciones técnicas hubo tensiones entre la circulación y las "inventivas nacionales", pero a pesar de la competencia y las carreras por crear mejores máquinas, los inventores e industrias europeos y estadunidenses compartían teorías y un marco tecnológico común. Smil, *Creating the Twentieth*, 2005, pp. 13-18; Edgerton, "The contradictions of techno-nationalism", 2007, pp. 1-32.

[11] O'Rourke y Williamson, *Globalización e historia*, 2006, pp. 107-127.

ción, aunque también participaron franceses y alemanes, mientras que los modelos de pensamiento y cultura francesas eran la guía espiritual.[12]

Mientras que el curso de las economías se hacía cada vez más dependiente, acontecimientos políticos de alcance global también estallaron en estos años: la primera guerra mundial, la revolución rusa, la revolución mexicana, la crisis europea de los años 1920 y el surgimiento de los fascismos. En conjunto, estos sucesos fueron resultado de la expansión de los poderes imperiales, del colonialismo y del capitalismo y marcaron a este periodo como uno de constantes crisis económicas y políticas. Por lo que la búsqueda de reformas al capitalismo o de alternativas fuera de él fue algo común. Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier han caracterizado este periodo como un momento global de crisis.

La coexistencia de tres ideologías globales, con matrices locales, delineó la búsqueda de alternativas. Primero, la persistencia del liberalismo como corriente de pensamiento en Estados Unidos, Europa Occidental y América Latina. La segunda fue el comunismo, que luego de la revolución bolchevique adquirió una presencia global e incidió en la disputa de la hegemonía del liberalismo en varias regiones del mundo. La tercera ideología fueron los fascismos que emergieron luego de la Gran Guerra y criticaron el orden mundial y a las dos corrientes anteriores con ahínco. Estas ideologías movilizaron conceptos políticos compartidos como clase, nación, raza, tradición, desarrollo y modernidad de acuerdo con sus visiones específicas del orden mundial; circularon a lo largo del mundo a través de redes internacionales e incidieron en disputas en arenas locales y nacionales.[13]

Uno de los elementos que se articuló a las decisiones políticas y económicas que cimentaron la reconfiguración del capitalismo, fue el conjunto de innovaciones técnicas y científicas que se desarrollaron entre 1867 y

[12] Gerchunoff y Llach, "Antes y después", 2008, pp. 1-15.

[13] Algunos de los sucesos que marcan simbólicamente este momento global son la guerra sino-japonesa de 1905; la primera guerra mundial; la declaración de los catorce puntos de Wilson en 1918; y la crisis de 1929. Los momentos globales son caracterizados como acontecimientos globales con consecuencias globales, con consecuencias que marcan la historia del mundo. Son momentos percibidos por los contemporáneos debido a la integración. En ellos se intensifican las conexiones entre los espacios locales y nacionales establecidas a través de la convergencia económica, los referentes ideológicos globales, las redes de comunicación, información y los transportes. Al mismo tiempo, las consecuencias de estos momentos son apropiadas de manera simultánea pero diversa en los contextos locales. Conrad y Sachsenmaier, "Introduction: Competing", 2007, pp. 1-16.

1914. El impacto de este cambio tecnológico cimentado en varias innovaciones –motores de combustión interna, nuevos materiales metálicos, producción de energía eléctrica, transporte y comunicación– se debe a que su incorporación a la industria y la economía fue relativamente rápida y la escala de su difusión tuvo un alcance global, contribuyendo a la integración económica y política del mundo en aquel periodo. La aplicación de la gestión científica, la utilización de nuevos materiales y el uso de los motores en las fábricas permitieron mecanizar el trabajo y aumentar el volumen de la producción, lo que trajo consigo el mejoramiento de las manufacturas y nuevas experiencias de consumo.[14]

Dentro de estas innovaciones, los transportes y la comunicación tuvieron una participación fundamental en la reconfiguración global. La revolución de la movilidad que se convirtió en una tendencia global, y que significó el inicio de la transición del transporte impulsado por la fuerza de los animales a sistemas impulsados por fuerzas electromecánicas, comenzó a finales del siglo XIX. Tecnologías como el tranvía, el automóvil y los aeroplanos, pero también el telégrafo, el teléfono, la prensa moderna y el reloj de mano marcan un parteaguas en la profundización de la integración del mundo. Estas innovaciones redujeron la fricción del espacio e intensificaron los intercambios de información, objetos y personas contribuyendo a crear una conciencia global entre las elites metropolitanas.[15]

Si bien los avances científicos y su aplicación técnica pertenecen a un ámbito con relativa autonomía y reglas de funcionamiento propias, no se encontraban fuera del proceso de integración global que se intensificó a finales del siglo XIX. Incluso es factible argumentar que estos descubrimien-

[14] El historiador de la tecnología Vaclav Smil detalla estas invenciones y sus aplicaciones: la generación y transmisión a gran escala de energía eléctrica que a su vez posibilitó el tendido de cables del telégrafo. La creación de las primeras máquinas para producir movimiento y su aplicación en vehículos ayudaron a la reducción de la fricción de la distancia. La producción de nuevos materiales metálicos como acero y aluminio de alta calidad y bajo costo abonaron a la construcción de mejores máquinas herramienta y a la reorganización de los procesos industriales. En el ámbito de la producción de alimentos, el hallazgo de la licuefacción del aire que permitía separar sus componentes y aislar el nitrógeno, un elemento muy importante para la nutrición de los suelos, se utilizó para crear fertilizantes sintéticos y aumentar el volumen de la producción agrícola. Smil, *Creating the twentieth*, 2005, pp. 3-11.

[15] Kern, *The culture of time*, 2003, pp. 109-130 y 211-240; Harvey, *La condición de la posmodernidad*, 2008, pp. 288-313; Fritzsche, *Berlín 1900*, 2008, pp. 205-232, y Conrad y Sachsenmaier, "Introduction: Competing", 2007, pp. 22-16.

tos también fueron motivados por las necesidades de la economía mundial y los intereses comerciales internacionales que se disputaban los mercados locales. En suma, la integración y dependencia económica también incidió en la inventiva científica y tecnológica. Y las transferencias de tecnología aplicadas a la producción económica, pero también a la obra pública y la infraestructura urbana, fueron un canal para exportar los modelos de la economía capitalista atlántica, integrar mercados y trabajadores y crear referentes económicos y culturales comunes en gran parte del mundo.

Las tecnologías aplicadas a los medios de transporte desempeñaron un papel destacado en este proceso, pues con el mejoramiento de la navegación, la invención de los ferrocarriles y el abaratamiento general de sus costos, se sentaron las bases materiales para la aceleración de los tiempos de intercambios a escala global. No es casual que el periodo de mutación tecnológica que "creó el siglo XX", señalado por Smil entre 1867 y 1914, coincida con el momento de una intensa convergencia de precios y salarios, integración de mercados internacionales y la caída de los costos del transporte en la economía atlántica fechado por O'Rourke y Williamson entre 1870 y 1914.[16]

Es en este momento de convergencia económica y de crisis políticas que se creó el automóvil. El historiador Guillermo Giucci afirma que esta máquina ha sido desde su origen un objeto transnacional a distintos niveles. La invención misma de los motores y su aplicación a vehículos autopropulsados fue un proceso transnacional, con trayectorias independientes, a veces coincidentes y muchas veces interdependientes y colaborativas. En la última década del siglo XIX se fundaron varias compañías productoras de carruajes autopropulsados en Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, que intercambiaron conocimientos y desarrollos tecnológicos y, al mismo tiempo, competían y rivalizaban por registrar patentes, buscar inversionistas y copar mercados.[17]

[16] Smil, *Creating the twentieth*, 2005, p. 4, y O'Rourke y Williamson, *Globalización e historia*, 2006, pp. 13-17.

[17] Fue el inventor inglés Walter Hancock quien volvió pública la aspiración de crear una máquina autopropulsada al crear varios vehículos impulsados con motores de vapor en la década de 1830. Pero serían los avances centrados en los motores estacionarios de combustión interna de gasolina aplicados a usos industriales construidos por los alemanes Nikolaus Otto y Eugen Langen desde la década de 1850 los que definirían los sistemas motrices del automóvil. Fue también en este país que se adaptaron estos motores a estructuras móviles de la mano de Gottlieb Daimler

El carácter transnacional de esta industria también se puede observar siguiendo su cadena de producción. La procedencia de los insumos y materias primas conectaba varias regiones. Por ejemplo, el caucho de las selvas tropicales de Brasil y el sudeste asiático o el guayule del norte mexicano se utilizaban para elaborar llantas. El petróleo extraído por grandes compañías internacionales en océanos y pozos terrestres en el Golfo de México, Sudamérica, Rusia y Medio Oriente era utilizado para producir lubricantes, combustible y pavimentos. El acero y las nuevas aleaciones, como el vanadio, producidos en Estados Unidos, eran requeridos para construir piezas ligeras y resistentes.[18]

Asimismo, los centros productores se distribuyeron en varias ciudades del mundo atlántico. Cuando la industria comenzaba, hubo una gran cantidad de pequeños productores. Guillermo Giucci contabilizó 167 en Francia, 35 en Alemania, 112 en Inglaterra, once en Italia, 215 en Estados Unidos y algunas más en Suiza, Bélgica, Austria, España, Suecia, Holanda, Dinamarca y Canadá. Después de la Gran Guerra, con la consolidación de la producción en Estados Unidos y la concentración de las industrias europeas en los esfuerzos bélicos, la competencia mundial se redujo a 20 grandes productores. Para 1921, poco más de la mitad de todos los automóviles que se utilizaban en el mundo se construían en fábricas de la Ford Motor Company y la competencia disminuyó a medida que el gigante

y Wilhelm Maybach por un lado y, por otro, por Karl Benz. Fue el francés Emile Levassor quien contribuyó con el rediseño del chasis de las máquinas autopropulsadas al desligarlas del diseño inspirado en los carruajes de caballos. Sin embargo, serían las compañías estadunidenses, a partir de 1913, las que revolucionarían los métodos de producción y, con ello, la industria. La competencia entre las primeras compañías establecidas a ambos lados del Atlántico impulsaron las mejoras de los modelos en cuanto a sus diversos sistemas y componentes. Smil, *Creating the twentieth*, 2005, pp. 100-102.

[18] "Rubber Culture", *Horseless Age*, vol. XXIII, núm. 3, 20 de enero de 1909, Nueva York, p. 118. En las revistas sobre la industria, se solía reportar sobre el estado de la producción de hule, materia prima necesaria para la producción de llantas, en México, Brasil, Malasia, Ceylán y África. En la edición del 20 de mayo de 1920, *Motor Age* reportó sobre el estado de la extracción y distribución de petróleo por las compañías europeas y estadunidenses en un momento en que el consumo estaba por exceder la producción. Se relató la capacidad de producción en Estados Unidos, que contaba con la mayor capacidad técnica; el control de los gobiernos locales de campos en México, Venezuela, Colombia, Persia y Rusia, así como del potencial de campos en Sudamérica, Asia y África, controlados por las potencias coloniales europeas. "Fuel shortage latest motor problem", *Motor Age*, vol. XXVII, núm. 21, 20 de mayo de 1920, Chicago, p. 21.

estadunidense afincaba sus plantas, que replicaban conocimientos ya comprobados en diversos países.[19]

En cuanto a su difusión y distribución, las revistas *Motor Age* y *Horseless Age*, que representaban a la naciente industria automotriz en Estados Unidos, son una muestra de que desde su nacimiento esta industria tenía un carácter transnacional. Aunque no sería hasta 1913-1914 con el inicio de la producción masiva de la Ford Motor Company y la caída de la producción europea que aquel país se convertiría en el principal productor; la pujanza de los productores estadunidenses y sus representantes quedó registrada desde tempranas fechas en las listas de suscriptores de las revistas. En la edición de octubre de 1898 de *Horseless Age*, los editores aseguraron que tenían suscriptores en Australia, India, Burma, Indias Orientales, Islas Sandwich, Noruega, Bélgica, Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales, Indias Occidentales, México, Centroamérica, Newfoundland, Columbia Británica, Canadá, Nueva Escocia y Nueva Brunswick.[20]

Las compañías europeas y estadunidenses establecieron casas comerciales en cada ciudad de cierta importancia del globo. Ya fuesen agencias propias de las compañías, o casas importadoras locales que buscaban asociarse con las empresas productoras, pronto se convirtieron en agentes de la globalización del automóvil y las elites locales no tardaron en adquirir los modelos más novedosos y llamativos. Las importaciones de automóviles aumentaron en todo el mundo y se convirtieron en un factor económico útil para el desplazamiento de personas, de carga, el impulso para la construcción de caminos y para la integración política y económica a escala nacional. Ya en la década de los veinte, la Cámara Nacional de Comercio de Automóviles de Estados Unidos tenía registros de la cantidad y valor de los automóviles de pasajeros, camiones y tractores producidos en ese país y exportados a los cinco continentes, desde Argelia a Argentina, desde Bulgaria a Australia, desde Japón a México.[21]

[19] Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 16, 18, y Smil, *Creating the twentieth*, 2005, p. 137.

[20] "Horseless age has subscribers in", *Horseless Age*, vol. III, núm. 4, julio de 1898, p. 24.

[21] Las revistas se encargaron de registrar la cuantía y valor de las exportaciones de vehículos producidos por las compañías estadunidenses para el resto del mundo. Los reporteros realizaron informes anuales por años fiscales, evaluaron mercados potenciales y promovieron inversiones para

El uso de los automóviles que se dio en cada país muestra el alcance de la experiencia compartida, pero también la multiplicidad de variantes locales en su uso. Los viajeros, excursionistas y corredores de carreras se convirtieron en agentes globales del uso de automóviles. Las cualidades del vehículo permitieron la realización de travesías y exploraciones terrestres a territorios que no habían sido recorridos anteriormente por europeos y estadunidenses en América Latina, África y Asia. Asimismo, los usuarios locales lo utilizaron como un objeto de lujo para realizar paseos, pero conforme se fue abaratando, sectores medios accedieron al viaje motorizado en calidad de conductores y pasajeros de taxis. Los trabajadores, por su parte, experimentaron la automovilidad como pasajeros del transporte público ofrecido por autobuses.[22]

En el periodo inicial del uso de automóviles, que Giucci denomina "periodo formativo" de la industria y data de entre 1885 y hasta fines de la primera guerra mundial, la producción fue destinada a un mercado de elites. La industria estaba organizada con una mezcla de métodos artesanales y trabajo mecanizado, por lo que los vehículos eran caros y escasos. La producción en masa del Modelo T, a partir de 1913, por la Ford Motor Company, marcó el inicio de una fase de crecimiento de la industria automotriz y el comienzo de la masificación del mercado. Se trató de la expresión material de la idea de Henry Ford de hacer del automóvil no sólo un vehículo de lujo, sino un artefacto necesario para el transporte cotidiano de personas y para el trabajo urbano y rural, es decir, en una necesidad. La línea de montaje, los altos salarios y la disciplina impuesta a sus trabajadores fueron la materialización de su ideal de una sociedad de producción y consumo masivos. Fueron estas innovaciones las que permitieron que las clases trabajadoras del mundo comenzaran a acceder a la experiencia de la automovilidad. Aunque este acceso fue singular en cada contexto local,

---

establecer casas importadoras en ciudades de todo el mundo. National Automobile Chamber of Commerce, *Facts and figures of the automobile industry*, Nueva York, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925.

[22] Los viajes transnacionales de europeos y estadunidenses a lo largo del mundo fueron muestra del potencial del vehículo, del poder imperial-colonial. Esto contribuyó a sentar las bases de futuros caminos, cambiar las nociones del tiempo y del espacio y ampliar las expectativas comerciales. Además de su distribución global, la historiografía sobre el uso del automóvil centrada en casos nacionales ha demostrado cómo el automóvil y los automovilistas fueron un agente clave en la consolidación de las identidades nacionales promovidas por los Estados. Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 79-103.

debido a las relaciones de clase propias, a los arreglos políticos, económicos y materiales de cada país y ciudad.[23]

Las empresas de automóviles americanas y europeas fueron agentes de la globalización el comenzar el siglo XX, sin embargo, destaca la Ford Motor Company por el nivel y distribución de sus ventas. El éxito y dominio de los mercados nacionales de esta empresa fue indiscutido hasta finales de la década de 1920. Sus exportaciones se extendían a lo largo de una importante cantidad de naciones y ciudades en América, Asia y Europa. Sus plantas de ensamblado y producción se encontraban distribuidas también en los cuatro continentes. En 1928 inauguró una efímera ciudad en el Amazonas, Fordlandia, con la finalidad de producir hule y proveer a sus plantas de esta materia prima indispensable para la construcción de llantas. En 1929, la compañía firmó un acuerdo con la URSS para la transferencia de equipo y tecnología, y al año siguiente la planta se inauguró en Gorky, diseñada con base en la de River Rouge, en Detroit, para ensamblar automóviles Modelo A y tractores Modelo AA. La compañía, como actor transnacional, no sólo trascendió fronteras nacionales, sino también ideológicas.[24]

FORD Y EL MODELO T EN ESTADOS UNIDOS: PRODUCCIÓN MASIVA Y EL NUEVO TRABAJADOR

Ante la reorganización del capitalismo surgieron problemas compartidos a escala global. Entre ellos destacan las migraciones masivas, la urbanización, la industrialización de la producción y la mecanización y descalificación del trabajo y el crecimiento del poder corporativo. Esto actualizó el debate de mediados del siglo XIX sobre la "cuestión social", que se discutía en la esfera pública alrededor del mundo atlántico, latinoamericano y asiático. Ante el crecimiento de la industrialización, el poder de las corporaciones privadas y la reorganización del trabajo bajo las fórmulas del *scientific management* de Frederick Winslow Taylor, la interdependencia de los sujetos de la sociedad se volvió un tema relevante, y la protección de los más vulnerables una

[23] Sávio, *A cidade e as máquinas*, 2010, pp. 195-196; Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 18-19.

[24] Grandin, *Fordlandia. The Rise*, 2009, pp. 1-18, y Edgerton, "The contradictions of techno-nationalism", 2007, pp. 22-26. Sobre cómo el fordismo trascendió ideologías políticas y fue admirado por los alemanes nazis y la Rusia soviética, véase Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 18, 31-33.

necesidad social para los reformadores del capitalismo, ante la sombra creciente del socialismo.[25]

En Estados Unidos, el debate llevó a plantear la necesidad de regular la relación entre el capital y el trabajo y a preocuparse por la búsqueda de mecanismos de organización social que ayudaran a limitar el poder empresarial y a mejorar las condiciones de los trabajadores bajo un discurso que pugnaba por la cooperación y por un liberalismo social que ha sido llamado por la historiografía estadunidense como la *Progressive Era.* Thomas Bender ha dado cuenta de cómo las implicaciones sociales y morales de dichos problemas y la búsqueda de soluciones fueron discutidos por economistas, reformadores, políticos, empresarios, líderes sindicales y gobernantes no sólo en las ciudades de las naciones industriales como Nueva York, Londres o Berlín, sino también en urbes de la periferia como Tokio, Delhi o Buenos Aires. Para el caso mexicano, Alan Knight ha señalado la importancia de los debates de la cuestión social en el contexto del último porfiriato, la revolución y el constituyente de 1917.[26]

La Ford Motor Company es un ejemplo relevante del crecimiento del poder corporativo y la descalificación del proceso de trabajo y, a la vez, de las reformas sociales que se promovieron en los debates de la cuestión social. Las fábricas de Henry Ford llevaron al extremo los planteamientos de Taylor al reorganizar el sistema de trabajo en la línea de montaje que puso en funcionamiento en 1913, aprovechando los avances tecnológicos en los metales y motores. Consistía en una estructura que desplazaba las

[25] En 1914, John Bates Clark, un economista liberal estadunidense, pionero de las teorías marginalistas y comprometido con la reforma social, publicó el folleto *Social justice without socialism.* En dicho texto afirmó que las democracias con economías industriales reformadas podían ofrecer a sus trabajadores menos horas de trabajo sin reducir salarios debido al aumento de la productividad que las invenciones técnicas habían hecho posible; restricción o prohibición del trabajo infantil y mejoramiento de las condiciones de las mujeres trabajadoras; legislación a favor de la seguridad de los trabajadores en las fábricas y seguros de accidentes; mejor acceso a tribunales y servicios de asesoría legal; control de monopolios y protección a pequeños inversores; accesibilidad a servicios de comunicación y transporte públicos de calidad; y planificación urbana. Bender, *Historia de los Estados Unidos*, 2011, pp. 271-272.

[26] Bender, *Historia de los Estados Unidos*, 2011, pp. 259-270; Seiler, *Republic of drivers*, 2008, pp. 17-32. Knight, "La revolución mexicana", 2010, pp. 482-483. Justin Castro argumenta que si bien la *Progressive Era* ya ha dejado de ser concebida como un proceso exclusivamente estadunidense y se le ha restituido una escala atlántica, persiste un enfoque que privilegia a los países de origen anglosajón. Para este autor, México y América Latina, y sus ingenieros y reformadores, también deben ser incluidos en una *Progressive Era* de alcance global. Castro, *Apostle of progress*, 2019, pp. XX-XXIII.

partes de los automóviles para que los trabajadores realizaran labores simples, repetitivas y con límites de tiempo para ensamblar los vehículos. La línea de montaje hacía avanzar las partes de los vehículos hacia los trabajadores que mantenían una posición estática. El movimiento de la línea se contraponía al estatismo de los trabajadores, pero el sistema integraba estas operaciones individuales favoreciendo la producción masiva. En este modelo de producción el sistema y la cooperación eran más importantes que el trabajo individual.[27]

Para lograr la producción masiva fue necesario la descalificación del trabajo, la medición del tiempo de las operaciones, la vigilancia de los capataces y la reducción de la autonomía del trabajador. Como una medida compensatoria, en 1914 Henry Ford introdujo en sus plantas la jornada de ocho horas y aumentó el salario de 2.30 a 5 dólares para el trabajador especializado. Ford no fue ajeno a los debates de la cuestión social y los obstáculos que significaba la organización de los trabajadores influenciados por el socialismo y otras corrientes de pensamiento. Por ello, fue un constante promotor de nuevas formas de organizar la vida de sus trabajadores dentro y fuera de la fábrica y de facilitar el acceso al consumo y a la propiedad.

Para Ford la calidad de vida de los trabajadores "determina la prosperidad de un país". Según su visión, el capital y el trabajo no eran opuestos ni debían reñir, por el contrario, eran elementos complementarios que debían colaborar. Las reformas de Ford tenían como objetivos mantener la disposición de los obreros a asimilar la mecanización extrema del proceso de trabajo; alentar el consumo a través del aumento de los salarios y el tiempo

[27] Seiler, *Republic of drivers*, 2008, pp. 25-29. Benjamin Coriat ha hecho una descripción detallada del significado de la transformación de los procesos de trabajo impulsados por Taylor y Ford y cómo lograron aumentar los tiempos de trabajo efectivo a partir de la reorganización técnica del capital constante y el sometimiento del capital variable a los ritmos de las máquinas tanto en Estados Unidos como en Francia. Coriat, *El taller y el cronómetro*, 2000, pp. 38-51. Para Ford, la clave de la producción masiva no residía sólo en la cantidad, sino, sobre todo, en la organización racional de los factores de la producción y su velocidad. En la entrada de 1926 de la *Encyclopedia Britannica*, Ford definió "Mass production" de la siguiente forma: "La producción masiva no se refiere meramente a la cantidad, ya que ésta se puede obtener sin ninguno de los requisitos de la producción en masa. Tampoco alude meramente a la producción mecánica, que del mismo modo puede existir sin ninguna relación con la producción masiva. En cambio, producir en masa consiste en aplicar a un proyecto de manufactura los principios de poder, precisión, economía, sistema, continuidad y velocidad." Giucci, *La vida cultural*, 2007, p. 28.

libre; e impulsar que sus trabajadores adquirieran su propio automóvil. De esa manera, esperaba evitar la influencia del socialismo en la clase trabajadora. Sin embargo, sus críticos señalaron cómo sus fórmulas implicaban el sometimiento de los trabajadores a las máquinas, al control de los capataces y a los requisitos de comportamiento ascético para acceder al *five dollars day*. En una nota del *New York Times* del 8 de enero de 1928, en la que un crítico describió el sometimiento de los trabajadores, llamó a Ford como el "Mussolini de Highland Park."[28]

En el ámbito de la producción automotriz y la competencia entre empresas por los mercados, el logro de la Ford Motor Company fue crear un vehículo que además de barato fuera de fácil manejo, resistente, versátil y adaptable a las condiciones diversas de la infraestructura vial. La compañía diseñó el Modelo T articulando dos ideas básicas y complementarias: una sobre la conformación material del vehículo que combinaba calidad y simplicidad en un mismo diseño; la otra, ampliar el acceso de la movilidad motorizada a un público amplio. Ford deseaba que el vehículo fuera accesible para "la gran multitud" tanto urbana como rural.[29]

[28] Ford, Crowther y Levinson, *The expanded and annotated*, 2013, p. 102; Nevins y Hill, *Ford. Expansion*, 1957, pp. 512-541. Waldemar Kaempffert, "The Mussolini of Highland Park", *New York Times*, 8 de enero de 1928, pp. 1-2, 22. Coriat indica que tanto Taylor como Ford introducen un cambio en el significado y vara de medición del salario para los capitalistas: de ser un incentivo a la producción o una remuneración del trabajo aportado, se desplaza a representar la cantidad de tiempo de trabajo necesario para que el obrero consiga sus medios de reproducción (que coincide con la visión de Marx). Para Taylor y Ford, el salario es considerado como una garantía más atractiva que lo que podían ofrecer los sindicatos y sus prácticas de resistencia que a partir de 1900 se habían intensificado en Detroit, luego de las importantes migraciones de trabajadores de Europa central, oriental y de Oriente Medio. Pero el *five dollar day*, no fue efectivo para todos los trabajadores: aquellos con menos de seis meses de antigüedad, menores de 21 años o mujeres no contaron con esta mejora. Además, la compañía creó un departamento de sociología para observar que los trabajadores hicieran un buen uso del salario y no lo "malgastaran", se les prohibió el consumo de tabaco, alcohol y el juego y se les exigió una "moral intachable", limpieza y reserva. Si los sociólogos de la compañía reportaban alguna falta de un trabajador, este perdía el *five dollar day* por seis meses, y si al cabo de ese tiempo no reconocía sus errores era despedido. Coriat, *El taller y el cronómetro*, 2000, pp. 52-65. La compañía también contaba con una escuela de inglés con el objetivo de contribuir a la "americanización" de los trabajadores migrantes. Para ver un ejemplo ficcionalizado del funcionamiento del departamento y de la mezcla de paternalismo y control de la compañía a sus trabajadores, véase Kirk B. Alexander, "The case of Jim" y "Ford sociological work", *Ford Times*, vol. 8, núm. 2, noviembre de 1914, pp. 69-70, 81-83. Para un estudio entusiasta sobre el *Sociological Department*, véase Loizides, "Deconstructing fordism", 2004; para visión crítica véase Hounshell, *From the American system*, 1985, pp. 217-262.

[29] Smil, *Creating the twentieth century*, 2005, pp. 130-134.

El Modelo T combinó las cualidades de comodidad, resistencia, potencia y versatilidad, propias de los vehículos diseñados para la práctica del turismo y la ligereza, simplicidad y sencillez de operación de los vehículos utilizados para el trabajo rural y el transporte en la ciudad. Se trataba de un vehículo construido con materiales de buena calidad, y con una maquinaria simple, para que fuese sencilla de reparar para sus propios usuarios; con una potencia y conformación necesaria para trasladarse en calles pavimentadas, pero también en caminos de tierra. Por ello, el público que buscó este vehículo se compuso tanto de trabajadores rurales y urbanos que buscaban una herramienta de trabajo, como de aquellos que querían un vehículo para hacer excursiones o desplazarse por la ciudad.[30]

La producción masiva y la estandarización permitieron reducir el costo de producción del vehículo. El precio inicial en 1908 fue de 850 dólares, pero con la producción masiva de 200 000 unidades en 1913, el precio descendió a 550 dólares; un año después a 440 dólares, y luego de la Gran Guerra el costo fue de 265 dólares para el modelo más pequeño y de 295 dólares para el modelo de turismo. Al descenso de precios le correspondió un crecimiento en la participación de la producción en el mercado estadunidense: en 1903 Ford produjo el 15% de los 11 200 nuevos vehículos; en 1908, cuando salió a la luz el Modelo T, la participación se mantenía en 15%, 18 000 automóviles de los 120 000 producidos en ese año. En 1914, su participación de la producción nacional ascendió a 44%; y en 1917 a 48%. En 1921 el Modelo T ocupaba más de la mitad de la producción mundial de automóviles.[31]

La historiografía sobre el inicio de la automovilidad en ciudades estadunidenses muestra que las principales víctimas de los accidentes provenían de la clase trabajadora: niños hijos de trabajadores que jugaban en la calle, peatones que circulaban hacia sus lugares de trabajo. Parte de este rechazo, se debía "a la suspicacia que les generaba aquello que no podían poseer al ser demasiado pobres". En un principio el uso de los automóviles fue limi-

[30] Wells, "The road to the model T", 2007, pp. 517-521. Guillermo Giucci señala que la Ford Motor Company no introdujo aportes técnicos cruciales al automóvil, sino que su mérito fue racionalizar tecnologías ya existentes de los diversos sistemas mecánicos de los vehículos, reorganizar la producción para hacerla masiva y conectarla a su vez con un consumo masivo. Giucci, *La vida cultural*, 2007, p. 28.

[31] Smil, *Creating the twentieth century*, 2005, pp. 130-133, y Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 16, 18.

tado para los trabajadores y los campesinos, debido a su inaccesibilidad. Incluso algunos rechazaban a los vehículos debido a los accidentes viales y a la indolencia de algunos automovilistas provenientes de las elites.[32]

Sin embargo, la conexión de varios factores permitió que los trabajadores estadunidenses accedieran a la automovilidad. En primer lugar, el factor económico fue importante, la baja de los precios de venta y el aumento de la oferta, con el Modelo T como pionero de este esquema, alentó al público a considerar al aparato un medio para acudir al trabajo o ser una herramienta para el trabajo. Pero para algunos autores, explicar el éxito de la automovilidad en términos de las leyes del mercado –amplia oferta a bajo costo igual a aumento de la demanda; mayores salarios igual a mayor consumo– como único factor no es suficiente. Es necesario comprender que el uso del vehículo se ligó a los procesos culturales ligados a la apertura de la experiencia del consumo masificado para los trabajadores. Otro factor fue que la experiencia del viaje motorizado se conectó con los valores del liberalismo estadunidense: la libertad individual y de movimiento, el individualismo y la propiedad.[33]

La autonomía e individualidad arrebatada en el mundo del trabajo ahora se expresaba en el consumo privado, en la libertad de elegir qué poseer y como usarlo. En el caso de los automóviles, se trataba de un objeto que ofrecía la experiencia del desplazamiento sin la limitación de la guía de los rieles. Los lugares a los que accedía eran elegidos por el conductor quien podía escoger la ruta y cambiarla en cualquier momento; podía elegir la velocidad de desplazamiento, aumentarla o reducirla. La mirada al frente, propia del conductor, a diferencia de la mirada lateral característica del pasajero del ferrocarril o del tranvía, le proveía una sensación de autonomía. De esta manera, el trabajador blanco masculino vuelto conductor, era copado por una sensación de igualación ante los conductores de las elites mediante la realización de paseos y la experiencia de la velocidad.

[32] Seiler, *Republic of drivers*, 2008, pp. 36-42, la cita es de la p. 37; McShane, *Down the asphalt*, 1994, pp. 173-202; Norton, *Fighting traffic*, 2008, pp. 21-64. En algunas localidades rurales también hubo una oposición inicial al uso de automóviles para hacer excursiones ya que provocaban accidentes y atropellaban al ganado. La oposición llegó a organizarse en algunas comunidades y recurrió a la ley local para prohibir el paso de automóviles y a las acciones directas como atacar automovilistas o destruir caminos. Kline y Pinch, "Users as agents, 1996, pp. 768-773.

[33] Seiler, *Republic of drivers*, 2008, pp. 36-42.

Estas actividades estuvieron restringidas hasta antes de la aparición del Modelo T.[34]

Los recorridos y los paseos por las carreteras estadunidenses permitieron también el reconocimiento de sentimientos de pertenencia y reconocimiento del territorio y de los otros, contribuyendo a fortalecer una sensación de identidad ciudadana. Se trata de "la compensación de los trabajadores", para recuperar la expresión de Seiler: ante la descalificación y mecanización del trabajo, la autonomía del consumo y la experiencia individual de la velocidad. Pero en las ciudades estadunidenses el Modelo T también fue utilizado para ofrecer viajes colectivos, sobre todo en desplazamientos marcados por los tiempos del trabajo. Este servicio fue llamado "jitney" y permitió a los trabajadores tener una opción de transporte diferente a los tranvías, con el mismo costo, pero más rápida. Sin embargo, fue combatida por las compañías establecidas de autobuses y los gobiernos locales, por considerar al servicio como una competencia ilegal.[35]

La democratización provocada por el Modelo T residió en el consumo de un objeto que producía experiencias comunes. La gran multitud a la que apuntaba Ford no se definía por incluir a los trabajadores en la automovilidad, sino por volver tan amplio a ese público que se disolvieran las diferencias, aunque sólo fuera en la esfera del consumo. Por ejemplo, la revista de la compañía, *Ford Times*, dedicada a la difusión de las novedades relativas a la Ford Motor Company, destacó el diverso público que adquirió un auto Ford –campesinos estadunidenses, maorís en Australia, integrantes de la realeza india, camioneros en México–, pero el énfasis estaba puesto no en la diversidad de los consumidores, sino en lo que los volvía iguales: poseer un auto Ford. En ese mismo sentido, el Modelo T fue llamado "*The Universal Car*" para destacar la amplitud del público para el que estaba diseñado: "*the car for the rich and the poor*", pero también para hacer énfasis en su distribución mundial. La estandarización de la conformación del vehículo y la producción masiva también estandarizaron las experiencias de los consumidores. De hecho, el vehículo sólo se encontraba en color negro, a diferencia de otros modelos y marcas, que

[34] Booth, "El automóvil: un objeto", 2011, pp. 104-110.

[35] Seiler, *Republic of drivers*, 2008, pp. 42-49; McShane, *Down the asphalt*, 1994, pp. 125-148, y Schwantes, "The west adapts", 1985, pp. 307-326.

ofrecían varias opciones de acabados y colores. Se trataba de crear una comunidad identificada por las experiencias compartidas ligadas a la posesión y manejo de un automóvil Ford que ponían en segundo lugar las diferencias de clase y raza.[36]

Así pues, no sorprende que la revista *Ford Times* no cobraba una cuota de suscripción, pues era enviada a la persona que lo deseara y a cada dueño de un Ford. La revista contaba con una sección titulada "Owner's Experiences" en la que los propietarios relataban experiencias relacionadas con el uso del Modelo T. En la revista se encuentran desde testimonios de granjeros hablando de actividades propias del trabajo rural o de empleados repartidores que utilizaban el vehículo para trabajar en la ciudad y ahorrar tiempo y dinero; pasando por propietarios que realizaban paseos con sus vehículos o que hacían preguntas sobre el cuidado y mantenimiento de los componentes; o la descripción del viaje de California a Pasadena realizado por una mujer; el aumento en los ingresos –debido a los bajos costos de mantenimiento y gasolina– de una compañía que proveía a sus vendedores de vehículos Ford para hacer su trabajo. El público de la revista se conformaba en torno a los avatares de la posesión del vehículo.[37]

Los altos salarios iniciados por Ford pronto se extendieron a otras ramas de la industria y del trabajo de escritorio en Estados Unidos. Los

[36] "The alloy of success", 1913, p. 328. La creación del Modelo T iba en contra del ideal del automóvil como objeto de lujo y distinción que la industria y los agentes de ventas habían hecho suyo, por ello, la idea de ampliar el acceso y hacer del automóvil una necesidad básica, fue cuestionado por sus competidores. Aún más, la idea de producir un solo modelo fue cuestionada por los vendedores, quienes pedían la producción de varios modelos, pues lo que buscaba el público era la diferencia. En *My life and work*, Ford relata las quejas de los agentes de ventas y la crítica de su competencia cuando hizo su anuncio famoso: "Construiré un automóvil para la gran multitud. Será lo suficientemente grande para la familia, pero lo suficientemente pequeño para que el individuo lo pueda conducir y reparar. Será construido con los mejores materiales, por los mejores trabajadores, siguiendo los diseños más simples que la ingeniería moderna pueda idear. Pero tendrá un precio tan bajo que ningún hombre que gane un buen salario será incapaz de poseer uno y disfrutar con su familia de la bendición de horas de placer en los grandes espacios abiertos de Dios". Ford, Crowther y Levinson, *The expanded and annotated*, 2013, p. 54.

[37] "Owners' experiences", *Ford Times*, vol. 5, núm. 3, enero de 1914, p. 84; G. Morton Wolfe, "Owners' experiences: Buffalo to Albany", *Ford Times*, vol. 5, núm. 4, febrero de 1914, pp. 133-134; "Owners' experiences: Bis service at little cost", *Ford Times*, vol. 5, núm. 4, marzo de 1914, pp. 168-169; "Ford owner's department", *Ford Times*, vol. 8, núm. 4, enero de 1915, pp. 177-179; "As told by Ford owners", *Ford Times*, vol. 8, núm. 8, abril de 1915, pp. 373, 375. Para Giucci "el automóvil podía tanto afianzar el sentimiento de pertenencia a una colectividad imaginaria como fomentar las diferencias, reafirmando las distancias sociales". Giucci, *La vida cultural*, 2007, p. 20.

trabajadores industriales experimentaron cierta igualación con los trabajadores de escritorio a través del consumo de una amplia gama de productos: alimentos empaquetados, electrodomésticos, ropa, películas, música, programas radiofónicos. Pero, en sentido inverso, cada individuo podía acceder a cierto grado de distinción a través de las múltiples opciones de mercancías a su disposición. Se trató de una democratización basada en el acceso individual, más que el de la clase, a los productos materiales de la producción y el Modelo T contribuyó a esta igualación, debido a que el uso de automóviles tenía inicialmente una fuerte carga de distinción.[38]

El Modelo T se distribuía en gran parte del mundo, en cada contexto era revestido de prácticas, usos y significados específicos que se tejían con los asignados por la Ford Motor Company y los usuarios estadunidenses. En México el vehículo comenzó a venderse desde 1909, pero fue en 1914, con la baja en los precios de venta, y en medio de la guerra revolucionaria, que el uso del Modelo T comenzó a intensificarse. Además, Ford fue un constante observador del conflicto mexicano y estuvo atento a las respuestas estadunidenses.[39]

EL MODELO T EN MÉXICO: LOS TRABAJADORES Y LA DEMOCRATIZACIÓN DEL TRANSPORTE

Mientras que Estados Unidos se encontraba en un periodo de expansión de su economía y de sus inversiones en los mercados internacionales, así como en intensos debates sobre la cuestión social y el poder corporativo, México se hallaba en la etapa final del porfiriato y a punto de entrar en

[38] Además de la producción masiva para reducir los precios de mercado, desplegó nuevas estrategias de venta (distribución de catálogos, renovación constante de productos, remates) y empaquetado; el crédito y la publicidad favorecieron la apertura del consumo. Sin embargo, a pesar de la democratización a través del consumo, las diferencias de clase permanecieron y, de hecho, se hicieron patentes por el tipo de productos a los que cada individuo podía acceder dependiendo de sus ingresos, de su estatus y de su experiencia de clase. Cross, *An all consuming century*, 2000, pp. 17-65.

[39] Cuando el mercado se saturó del Modelo T, a finales de la década de 1920, la Ford Motor Company sufrió una caída en sus ventas y la General Motors ocupó el primer lugar en ese rubro. Su estrategia consistió en diferenciar a su público retomando la idea originaria de la distinción, creando vehículos cerrados y con múltiples variaciones, introduciendo las versiones anuales para un mercado masivo pero segmentado en preferencias y niveles socioeconómicos. Para Giucci este periodo, de 1930 a 1950, significó la "madurez" de la industria automotriz. Giucci, *La vida cultural*, 2007, pp. 19, 33-35.

la década revolucionaria. La integración económica de ambos países en términos de inversiones era importante. Por ello, quienes velaban por los intereses de los estadunidenses en México estuvieron siempre pendientes de los conflictos en el país.

Las economías de ambos países se encontraban fuertemente ligadas aunque de manera desigual. En 1911, México absorbía sólo el 5.5% de las inversiones europeas (de origen inglés y francés mayoritariamente), mientras que concentraba el 45.5% de las inversiones externas de Estados Unidos que se distribuían principalmente en los ferrocarriles y en las industrias extractivas como la minería y el petróleo. Por ello, el estallido revolucionario fue seguido por los estadunidenses con preocupación. Es conocido su relevante papel en los acontecimientos del conflicto, tales como el suministro de armas, la intervención en Veracruz, la mediación en el golpe a Madero o con la expedición punitiva.[40]

Por otro lado, a diferencia de la clase obrera estadunidense, que se encontraba en un fuerte proceso de descalificación y mecanización en varias ciudades industriales como Chicago, Nueva York o Detroit, en México los trabajadores aún mantenían formas de producción artesanal combinadas con cierta industrialización. Fue el caso de las actividades extractivas, la construcción del ferrocarril y la producción de textiles que se distribuían de manera desigual en el territorio. Pero la mayoría de los trabajadores eran rurales, concentrados alrededor de las haciendas y con diversos mecanismos de contratación, cacicazgo y relaciones de dependencia y sometimiento a los hacendados de variada intensidad. Como es sabido, la revolución mexicana fue, en gran medida, una "guerra campesina", por lo que gran parte de las promesas y acuerdos posteriores al conflicto se centraron en esta cuestión. Pero también en las ciudades los trabajadores pelearon por sus derechos y los reformadores defendieron su participación de los beneficios de la protección del Estado.[41]

Al igual que en Estados Unidos, en México las discusiones en torno a la condición de los trabajadores ante el poder de las empresas y los hacendados se dieron entre diversos sectores sociales. Todo ello en un contexto en el que se combinaban formas de organización, supervisión,

[40] Katz, *La guerra secreta*, 2013, pp. 340-371.
[41] Knight, "La clase trabajadora", 2013, p. 59.

prácticas laborales y cotidianas en transición entre el mundo del artesanado con el trabajo y la disciplina industrial. En los círculos de artesanos y obreros se discutía sobre la cuestión social y los derechos de los trabajadores bajo una ecléctica ideología que se expresaba en términos del liberalismo, pero que además contaba con aportaciones de la más diversa índole, desde ideas anarquistas a socialistas. En otros grupos como los científicos, los católicos sociales o los maderistas liberales también se discutía la cuestión social. Incluso algunos gobernadores, entre ellos Guillermo de Landa y Escandón del Distrito Federal, intervinieron de manera paternalista en la política laboral local, promoviendo un mutualismo moderado para evitar organizaciones de carácter sindical. En las discusiones en el Constituyente de 1917 se debatieron estas ideas y fueron codificadas en los artículos de la nueva constitución.[42]

Para los observadores estadunidenses los problemas que desató la revolución no pasaron desapercibidos. Para algunos de ellos, la solución al conflicto consistía en invadir el país vecino e imponer la paz para proteger a los ciudadanos estadunidenses y a sus inversiones. Pero para otros, como Henry Ford, lo que se necesitaba era mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y acrecentar el mercado de consumo. Como se señaló en la introducción de este trabajo, cuando a Ford se le cuestionó en una entrevista en 1915 sobre el conflicto mexicano, afirmó que el origen del conflicto consistía en que los que se habían convertido en soldados nunca

[42] Alan Knight menciona que ante el surgimiento de una clase industrial en formación que, aunque minoritaria a escala nacional, era cuantiosa en la escala local, ubicada en sitios productivos específicos, como en el centro del país, en las zonas mineras del norte, en las ciudades medias industriales del este, o en donde se instalara el ferrocarril. En un contexto de inestabilidad creciente debido a la reforma monetaria impulsada por la integración de México al patrón oro internacional, promovida por Yves Limantour y el desajuste económico que produjo, la recesión de 1907 y las malas cosechas de 1909-1910, además del descontento en los sectores campesinos, las demandas obreras cobraron fuerza, sobre todo de aquellas de sectores más desarrollados y estratégicos de la economía, como los ferrocarriles, las fábricas textiles, las minas y la explotación petrolera. Por ello, los casos de gobernadores como Reyes en Nuevo León, Dehesa en Veracruz y el referido Landa y Escandón, en el Distrito Federal, e incluso "el propio presidente [que] medió en la gran disputa textil de 1906". Los conflictos industriales podían ser mediados, sobre todo cuando había producción y productividad ascendente. Esto no eliminaba la posibilidad de la represión violenta, los casos de Cananea y Río Blanco nos lo recuerdan. Estos sucesos son muestra de cómo la cuestión social entró a la agenda de los políticos. En el Constituyente de 1917, las demandas obreras y campesinas no pudieron ser ignoradas, pues eran el principal compromiso de la revolución social. Knight, "La revolución mexicana", 2010, pp. 482-483; Knight, "La clase trabajadora", 2013, pp. 65-72, 89-91.

habían tenido la oportunidad de trabajar en condiciones dignas en las que se respetaran a sí mismos, ni de recibir una retribución justa por su trabajo. Ford proponía que, en vez de intervenir con armas, había que intervenir con trabajo y tecnología.[43]

Así pues, Ford intentó varias veces invertir en México. Reconociendo el origen agrario del conflicto armado, Ford proponía convertir a los campesinos mexicanos en pequeños propietarios agrícolas que recurrieran a la producción tecnificada, inspirado en el modelo de los granjeros estadunidenses. En 1918 inició gestiones para establecer una planta productora de tractores y camiones de carga, sin embargo, esta iniciativa falló. Según una nota de *The Mexican Review*, la idea era que con la maquinaria moderna de los tractores Fordson los campesinos mexicanos mejoraran la cuantía de su producción y sus ingresos y, al mismo tiempo, pudieran adquirir más vehículos. En 1923 hubo otra iniciativa para construir una planta ensambladora de automóviles en Coahuila. No está claro por qué estas iniciativas no se concretaron, pero es probable que se debiera a la inestabilidad política característica del periodo revolucionario y los primeros años de la década de 1920.[44]

En 1925, ya finalizado el conflicto armado y en pleno proceso de reconstrucción, se inició el plan para establecer una armadora de automóviles Modelo T en la ciudad de México. El proyecto contó con el apoyo del presidente Plutarco Elías Calles quien ofreció subvenciones de impuestos y fuerza de trabajo barata y disciplinada. En 1926 la planta fue inaugurada con una capacidad para producir diez vehículos por jornada; hacia 1930 ya producía 30 por día. Ese mismo año se anunció la construcción de una segunda planta al norte de la ciudad, en la colonia industrial. En un momento de crisis económica, este anuncio, que prometía recurrir a proveedores nacionales, pagar altos salarios y aceptar pagos en plata, resultó muy promisorio por lo que generó entusiasmo entre trabajadores, compradores y gobernantes.[45]

[43] Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 1.

[44] "Ford to establish a tractor factory in Mexico", *The Mexican Review*, vol. 2, núms. 12-13, 15 de septiembre de 1918, p. 19; Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 2.

[45] En 1930 se anunciaron los planes de construir una armadora con capacidad para producir 100 unidades al día que empleara sólo a trabajadores mexicanos y de subir los salarios de 5 a 8 pesos mexicanos al día, es decir, a poco menos de 4 dólares diarios. "Ford to expand in Mexico", *New York Times*,

El modelo paternalista de las fábricas de la compañía fue reproducido en las ensambladoras mexicanas. De acuerdo con las opiniones de Ford sobre la importancia del trabajo bien pagado y del buen trato a los trabajadores a cambio de su alejamiento de la organización obrera y de su sometimiento a la disciplina industrial, las autoridades mexicanas impidieron la creación de un sindicato a los trabajadores contratados, la firma de un contrato colectivo y el pago de finiquito a los trabajadores despedidos, gracias a las negociaciones lideradas por el agente de Ford en México, el ingeniero René Adrián Lajous. Este personaje, quien gozaba de la entera confianza de Ford, fue designado gerente de la segunda planta ensambladora.[46]

Sin embargo, estas ensambladoras no afectaron sobre manera el acceso a la propiedad de automóviles a los trabajadores mexicanos. En parte porque una proporción importante de su producción estaba destinada al mercado centroamericano y en parte porque su ritmo de producción no se comparaba con las plantas estadunidenses. Pero, sobre todo, por las condiciones de los trabajadores, que no tenían un ingreso que les permitiera comprar un auto. El acceso al automóvil al ritmo de los trabajadores estadunidenses sólo se alcanzaría en el país hasta la segunda mitad del siglo XX.[47]

---

17 de noviembre de 1930, p. 3. Los proyectos de las ensambladoras se beneficiaron de la estrategia de reconstrucción económica y del énfasis que puso en el desarrollo industrial el presidente Calles, que inspiraron la Ley de Fomento a las Industrias Nuevas y Necesarias de abril de 1926 y su reglamento respectivo publicado en junio de ese año, así como de varios decretos de 1931 que fomentaban el establecimiento de plantas de montaje y acabado. Anaya, "Guerra, automóviles", 2013, pp. 13-14.

[46] Lajous sirvió como agente de Ford en Buenos Aires y La Habana. En 1924 negoció con el gobierno de Calles exenciones de impuestos y fletes y un descuento de 50% en los derechos de importación. Freeman, "Transnational mechanics", 2012, pp. 1-3, y "Ford agent hits Mexican work code", *The New York Times*, 27 de septiembre de 1929, p. 42.

[47] Según Ilse Álvarez, el ritmo de importación de automóviles puede dividirse en tres etapas al inicio del siglo XX. Primero hubo un ritmo bajo pero constante que se mantuvo desde 1900 hasta 1913 con vehículos de procedencia diversa desde Europa y Estados Unidos. A partir de 1914 el origen de las importaciones fue casi exclusivamente estadunidense. Esto se debió a las consecuencias económicas y geopolíticas de la primera guerra mundial, que afectaron a la producción y distribución europea de automóviles, y al abaratamiento de los vehículos estadunidenses. El precio promedio de los autos traídos desde Estados Unidos en 1912 fue de 1 500 dólares, al menos 1 000 dólares más baratos en comparación con los modelos importados desde Europa. Después del primer periodo de crecimiento, hubo una caída de las importaciones a nivel nacional, que va de 1913 a 1916, en el que casi se paralizaron, debido a los años más difíciles de la revolución mexicana que produjeron una hiperinflación y una contracción de la economía interna. Posteriormente, de 1917 hasta 1929 la compra de automóviles en Estados Unidos creció de forma sostenida, en parte por la llegada del Modelo T. Entre 1930 y 1933 las importaciones se redujeron debido a la crisis de 1929, aunque luego hubo una rápida recuperación a partir de 1933. Álvarez, "El surgimiento del mercado", 2017, pp. 26-27.

Ahora bien, luego de pasar revista a los proyectos de inversión de Ford, es necesario comprender cómo afectaron a los trabajadores. El automóvil llegó a México a finales del siglo XIX como un objeto de lujo, accesible sólo para los miembros de la elite económica y política del país. Era usado para pasear o competir en carreras deportivas. Desde 1906, el servicio de automóviles públicos amplió el acceso para aquellos sectores que no podían adquirir uno, pero sí contaban con los ingresos suficientes para pagar un viaje, como empleados y profesionales. Con ello, comenzó a promoverse su uso como transporte urbano, aunque reservado a las elites. Así pues, los vehículos de alquiler por horas y los taxímetros fueron el primer paso en la apertura del acceso de los viajes motorizados, que resultaban atractivos debido a la experiencia novedosa que ofrecían, así como por la reducción de los tiempos necesarios para desplazarse en la ciudad.

En una sociedad profundamente desigual como la mexicana a comienzos del siglo XX, el acceso al viaje motorizado se ampliaría a los trabajadores y los sectores populares no por el uso privado, como en el caso de los trabajadores estadunidenses, ni a través del servicio público de automóviles de alquiler, sino por el viaje colectivo ofertado por el camión. A diferencia de los trabajadores estadunidenses, que tenían los salarios más altos de la economía atlántica –2.30 dólares al día; en Francia era de 1.90 dólares, en Reino Unido 1.57 dólares, en Alemania 1.30, y en Italia 1.06 dólares– en México los ingresos de los trabajadores eran bajos –en 1910 un trabajador calificado recibía entre 2 y 5 pesos diarios, y uno no calificado ganaba de 0.75 a un peso por día–. Por ello, la recepción del Modelo T en México no significó el acceso a la propiedad de automóviles por los trabajadores, pues los vehículos no eran asequibles para ellos.[48]

Fue hasta 1916, en medio de una huelga de tranviarios, que los vehículos Ford fueron adaptados para ofrecer viajes colectivos. Los trabajadores mexicanos accederían al uso de automóviles, pero no como propietarios o conductores, sino como pasajeros. Esto sucedió con la transformación de vehículos individuales en unidades de transporte de pasajeros. La versatilidad y resistencia de este vehículo permitió a pequeños empresarios adquirir unidades y adaptarlas para prestar el servicio

[48] Volti, "A century of automobility", 1996, p. 674, y Kuntz y Speckman, "El porfiriato", 2015, p. 521. En 1910 un dólar valía en promedio 2.01 pesos. INEGI, *Estadísticas históricas*, 2014, cuadro 20.1.

de transporte de pasajeros, de la misma manera que lo hicieron algunos trabajadores mecánicos estadunidenses.[49]

De acuerdo con Brian Freeman, los camiones fueron puestos en marcha en la ciudad de México "por pequeños empresarios que compraron automóviles y los adaptaron a las necesidades de trasladar a las multitudes de la ciudad" a bajo costo. Estos pioneros aprovecharon la resistencia y potencia del Modelo T para improvisar autobuses, pues montaban en la parte trasera de los vehículos asientos de madera y lonas para cubrir los costados. Según Erica Berra Stoppa, "los autobuses eran de propiedad familiar y los dueños o sus parientes los manejaban, buscando su mayor rendimiento". Según Salvador Novo, los primeros en crear los camiones fueron los *chauffeurs* de los generales de la revolución que, luego de perder su trabajo, al tener un conocimiento especializado y cierto ahorro, decidieron adquirir un vehículo propio para ofertar viajes. El mismo Novo los llamó los "primeros hijos de la revolución".[50]

Sin embargo, el trabajador mexicano no fue propietario individual, sino pasajero de viajes colectivos. Mientras que los usuarios del Modelo T en Estados Unidos solían utilizar sus automóviles para hacer excursiones, para acudir a los centros laborales o como herramienta del trabajo rural, y podían, en cierta medida, decidir sus recorridos, en México se utilizó como un medio de transporte público que conectaba los barrios con los centros de las actividades económicas y de ocio.

Inicialmente, los camiones Modelo T funcionaron como automóviles de alquiler ambulante, recogiendo pasaje y sin rutas fijas. Pero pronto sistematizaron sus recorridos y establecieron rutas y sitios de parada. El precio del servicio era bajo, diez a quince centavos, igualando las tarifas de los tranvías y mucho más barato que el servicio de taxis y automóviles de alquiler. Estos viajes fueron descritos por los observadores de la época por el hacinamiento. Por ejemplo, en una crónica se apuntó que "durante las

[49] Schwantes, "The west adapts", 1985, pp. 307-326.

[50] Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1992, p. 23; Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 66, y Berra, "La expansión de la ciudad", 1982, p. 353. Para 1914, la importación del Modelo T era cada vez más común, lo que amplió en cierta medida el acceso a la propiedad de un automóvil, aunque no implicó su masificación. Su costo en ese año oscilaba entre los 1 200 y 1 400 pesos mexicanos. En 1914 un dólar fue equivalente en promedio a 3.30 pesos mexicanos. "El primer semestre de 1914 se cotizó a $2.24 en oro nacional, y el segundo semestre en 4.36 en papel moneda." INEGI, *Estadísticas históricas*, 2014, cuadro 20.1.

horas pico, todos los vehículos están abarrotados hasta el límite, y los viajeros de regreso a casa, de todas las edades, de todos los caminos y condiciones de la vida, se agrupan por todos lados, por dentro y por fuera, como un enjambre de abejas. De hecho, es una maravilla cómo tantas personas pueden apegarse a un vehículo tan pequeño."[51]

Así pues, a diferencia de los trabajadores estadunidenses, que experimentaron una sensación de individualidad y libertad como propietarios de sus vehículos, los trabajadores mexicanos accedieron inicialmente a la automovilidad como pasajeros por lo que su experiencia apuntaba a otro tipo de sensaciones y valores. Se trataba de un viaje colectivo, pues los camiones trasladaban hasta 30 personas, lo que implicaba la convivencia con una gran cantidad de pasajeros; el recorrido contaba con una ruta preestablecida; la velocidad del camión era controlada por el conductor y no debía sobrepasar los 30 kilómetros por hora. Para acceder al viaje se hacía el pago de diez centavos, una tarifa relativamente baja, casi equivalente a un viaje de tranvía de segunda categoría.

Los tiempos y espacios del trabajo guiaron sus recorridos, pues solían conectar las colonias con los centros de trabajo y en las horas pico solían tener mayor demanda. Esto no quiere decir que en las ciudades estadunidenses no sucediera algo similar, por el contrario, el Modelo T fue utilizado por los trabajadores urbanos para desplazarse a sus lugares de trabajo o como transporte para realizar sus tareas, aunque no con adaptaciones materiales; los granjeros lo utilizaron también como una herramienta de trabajo. Pero una de las principales actividades con las que fue ligado el auto de Ford en Estados Unidos –el uso del tiempo libre para realizar paseos y excursiones a los amplios espacios rurales– no tuvo equivalente en México entre los trabajadores.

A pesar del limitado acceso, así como los trabajadores estadunidenses experimentaron una sensación de igualación con respecto a las elites, los mexicanos, aunque como pasajeros, accedieron a un viaje que hasta hace no muchos años era considerado como una actividad lujosa y de distinción, por lo que, en cierta y acotada medida, el viaje motorizado se extendió a otros sectores sociales debido a la adaptación del vehículo de Ford. Un ob-

[51] Leidenberger, *La historia viaja*, 2011, p. 67; Freeman, "Transnational mechanics", 2012, p. 67, y "México City's", 1918, p. 18.

servador estadunidense, que defendía el viso democratizador del Modelo T y de la industria norteamericana, apuntó que

> Ahora, cualquiera que tenga 10 o 15 centavos puede disfrutar de un viaje desde el comienzo de la avenida en el famoso Caballito hasta Chapultepec [Paseo de la Reforma], que se dice que es uno de los más hermosos pues es una de las más famosas vías de placer en todo el mundo, y puede viajar codo con codo con el funcionario o comerciante más orgulloso en su costosa máquina francesa o americana. El humilde peón o mecánico y su esposa ya no deben mirar desde la acera al arrogante conductor del automóvil, recostado contra los suaves cojines. Los asientos del camión pueden no ser tan suaves y lujosos, pero el vehículo corre lado a lado con los de la aristocracia y llega a al mismo destino, para la manifiesta felicidad de los ocupantes que, por unos centavos, ahora se encuentran disfrutando de un lujo que antes se suponía que pertenecía única y exclusivamente a los ricos.[52]

Pero esta sensación de igualación estaba limitada, como lo muestra claramente el testimonio. Las diferencias entre las clases se expresaban en la configuración material de cada viaje, en los usos y en los destinos. El acceso al automóvil en propiedad de los trabajadores no llegaría hasta mediados del siglo XX en México, con los proyectos de desarrollo industrial impulsados por el Estado después de la segunda guerra mundial. Mientras tanto, el viaje motorizado entre los trabajadores siguió siendo una práctica relacionada principalmente con el desplazamiento a los lugares de trabajo, convirtiéndola de esta manera en una necesidad y sentando las bases de la dependencia al automóvil de las ciudades y sus usuarios.

CONSIDERACIONES FINALES

El cambio de siglo anuncia el advenimiento de una época de cambios profundos. El auge de la economía capitalista, el crecimiento del poder corporativo, la descalificación del trabajo, la urbanización, la concentración industrial, las migraciones masivas y los debates sobre la cuestión social

[52] "Mexico City's", 1918, pp. 18-19.

son algunos de los rasgos que definen este momento a escala global. Y en este contexto también se producen importantes cambios relacionados con la ciencia y la tecnología. Acicateadas por la competencia propia del ámbito científico, pero también por el desarrollo de la industria, las innovaciones tecnológicas aceleran sus ciclos de innovación y aplicación a la producción, la distribución, el consumo y la vida cotidiana.

La globalización abonó a la rápida adaptación de las tecnologías de la comunicación y los transportes a lo largo del mundo y, al mismo tiempo, estas innovaciones reforzaron la integración al permitir la intensificación de los flujos de información, mercancías y personas y, en cierta medida, homogeneizar los mercados internacionales. Sin embargo, este proceso también fue desigual, con claras jerarquías, ritmos diferenciados y procesos de adopción específicos. A pesar de las diferencias, la motorización del transporte fue un proceso común a escala global, y el automóvil se convirtió en un símbolo compartido del progreso, la modernidad y convergencia económica. Estudiar la tecnología y los objetos técnicos desde una escala transnacional permite dar cuenta de las complejas conexiones entre los centros productores de estas tecnologías y de los agentes de la integración. Pero para evitar las grandes generalizaciones, ayuda enfocarse en la manera en que estas invenciones de gran alcance se utilizaron de formas específicas en cada contexto, anclando así los procesos de gran escala a los contextos locales.

El caso de la internacionalización del proyecto de la Ford Motor Company, teniendo en cuenta no sólo la producción de vehículos, sino la forma de organizar el trabajo y el acceso de los trabajadores mismos al uso de automóviles, revela los matices del proceso. Por un lado, permite observar el alcance y escala de las acciones de una empresa, considerada como un agente global, que revolucionó la forma de organizar la producción industrial y propuso nuevos modelos de trabajo y consumo que, después de la segunda guerra mundial, se extenderían por todo el mundo. Por otro, observar la circulación del Modelo T, en su contexto de creación, las ciudades estadunidenses, a otro contexto en el que los usos y significados primigenios fueron confrontados y negociados con los requerimientos de cada sector social que intervino en dicha adaptación, permite hacer comparaciones y contrastar experiencias específicas que a la vez están conformadas por procesos que superan las fronteras nacionales.

Las iniciativas de Henry Ford para intervenir en las relaciones entre el capital y el trabajo en la sociedad estadunidense fueron mediadas por los éxitos de su propia compañía y por el prestigio que le produjo. Al finalizar el siglo XIX, las ciudades estadunidenses se encontraban en un momento de tensión fuerte entre el capital y el trabajo y en una posición de competencia por la hegemonía mundial, pero reformadores de diverso talante abonaron por la cuestión social y por la mediación del conflicto. El acto de conducir contribuyó a reforzar los valores del liberalismo clásico estadunidense y a compensar a los trabajadores. Mientras que las discusiones sobre la cuestión social y sus consecuencias prácticas en la organización del trabajo emanadas de un liberalismo social influyeron en la compañía.

La extensión de la producción y uso de automóviles en América Latina, Asia y Europa fue mediada por agentes locales, interesados en promover la automovilidad y en beneficiarse económicamente, pero también por la posición jerárquica de cada estado en el orden mundial y por los arreglos de clase de propios. En el caso mexicano, el fin del porfiriato y el inicio de la revolución fue un momento de explosión de las tensiones de clase que, imposibilitaron las intenciones de Ford de "reformar" a los campesinos. Si bien Ford no alcanzó el éxito en sus proyectos para producir tractores, fue el ensamblado de vehículos Modelo T, ya terminada la revolución, la iniciativa que alcanzó a concretarse. Esto se debe a que el uso del vehículo ya estaba extendido en el país.

Si bien inicialmente no fue ligado con los significados de libertad individual y utilizado para el ocio, su aplicación como transporte colectivo para los trabajadores y empleados fue similar a la sensación de democratización experimentada por los trabajadores estadunidenses. En ambos casos, aunque con diferencias claras, el Modelo T amplió el acceso a una experiencia que pocos años antes era propia de las elites, aunque bajo esquemas que restringían la autonomía de los trabajadores.

Al comparar y conectar estos dos casos, podemos concluir, con Guillermo Giucci, que a donde llegaba el automóvil, le acompañaba la uniformidad, pero también la diferencia. La rápida difusión del automóvil en Estados Unidos entre los sectores medios y los trabajadores calificados convirtió la propiedad del automóvil en uno de los íconos de la sociedad y la cultura estadunidenses. Mientras que en México su adopción fue más lenta y, sobre todo, adaptada a las necesidades de transporte colectivo para

una ciudad en constante crecimiento demográfico y urbano. Como objeto, tendía a diferenciarse en cada contexto en el que era utilizado, adecuándose a los contextos específicos; pero en tanto que tendencia a la motorización de la movilidad, desencadenó un proceso global que tendió a reducir contrastes. Su presencia en cada contexto atravesó a las clases de manera diferenciada, pero terminó por convertirse en un objeto de deseo colectivo.[53]

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

Los Angeles Times, Los Ángeles.
The New York Times, Nueva York.

Bibliografía

Álvarez Palma, Ilse, "El surgimiento del mercado automotor en México" en Ilse Álvarez (coord.), *Automotores y transporte público: un acercamiento desde los estudios históricos*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2017, pp. 19-34.

Anaya Merchant, Luis, "Guerra, automóviles y carreteras. La influencia norteamericana y el mercado automotriz mexicano en la 'reconstrucción' posrevolucionaria", *Boletín*, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, núm. 73, 2013, México, pp. 1-32.

Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, "Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa", tesis doctoral, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2013.

Bender, Thomas, *Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Berra Stoppa, Erica, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930", tesis doctoral, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1982.

[53] Giucci, *La vida cultural*, 2007, p. 20.

Booth, Rodrigo, "El automóvil: un objeto técnico superior. Debates y experiencias en torno a la irrupción de la motorización privada en Chile (1902-1914)" en Isabelle Tauzin-Castellanos, *A pied, à cheval, en voiture: l'Amérique indépendante et les moyens de transport*, Burdeos, Publications de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 2011, pp. 99-110.

Castro, J. Justin, *Apostle of progress. Modesto C. Rolland, global progressivism, and the engineering of revolutionary Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2019.

Conrad, Sebastian, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.

__________ y Dominic Sachsenmaier, "Introduction: Competing visions of world order. Global moments and movements, 1880s-1930s" en Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier (eds.), *Competing visions of world order. Global moments and movements, 1880s-1930s*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 1-25.

Coriat, Benjamin, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI, 2000.

Cross, Gary, *An all-consuming century. Why commercialism won in America*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.

Edgerton, David, "From innovation to use: Ten eclectic theses on the historiography of technology", *History and Technology: An International Journal*, The Johns Hopkins University Press/Society for the History of Technology, vol. 16, núm. 2, Estados Unidos, 1999, pp. 111-136.

__________, "The contradictions of techno-nationalism and techno-globalism: A historical perspective", *New Global Studies*, De Gruyter, vol. 1, núm. 1, 2007, Berlín, pp. 1-32.

__________, "Creole technologies and global histories: rethinking how things travel in space and time", *Journal of History of Science and Technology*, Interuniversity Centre for the History of Science and Technology, vol. 1, verano de 2007, Lisboa, pp. 75-112.

Fernández-Armesto, Felipe y Benjamin Sacks, "Networks, interactions and connective history" en Douglas Northrop, *A companion to world history*, Oxford, John Wiley & Sons, 2014, pp. 303-320.

Ford, Henry, Samuel Crowther y William A. Levinson, *The expanded and annotated my life and work. Henry Ford's universal code for world-class success*, Nueva York, 2013.

Freeman, Brian, "Transnational mechanics: Automobility in México, 1895-1950", tesis de doctorado, Nueva York, The City University of New York, 2012.

Fritzsche, Peter, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

"Fuel shortage latest motor problem", *Motor Age*, vol. XXVII, núm. 21, 20 de mayo de 1920, Chicago.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, "Antes y después del 'corto siglo XX': dos globalizaciones latinoamericanas" en Asociación Argentina de Historia Económica, *XXI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Argentina, Caseros, Asociación Argentina de Historia Económica, 2008, pp. 1-52.

Giucci, Guillermo, *La vida cultural del automóvil. Rutas de la modernidad cinética*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Grandin, Greg, *Fordlandia. The rise and fall of Henry Ford's forgotten jungle city*, Nueva York, Picador, 2009.

Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.

Horseless Age, "Rubber Culture", vol. XXIII, núm. 3, 20 de enero de 1909, Nueva York.

Hounshell, David, *From the American system to mass production, 1800-1932. The development of manufacturing technology in the United States*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1985.

INEGI, *Estadísticas históricas de México. Indicadores financieros*, México, INEGI, 2014.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Era, 2013.

Kern, Stephen, *The culture of time and space, 1880-1918*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.

Kirk B., Alexander, "The case of Jim" y "Ford sociological work. The making men and home", *Ford Times*, Ford Motor Company, vol. 8, núm. 2, noviembre de 1914, Detroit, pp. 69-70, 81-83.

Kline, Ronald y Trevor Pinch, "Users as agents of technological change: The social construction of the automobile in the rural United States", *Technology and Culture*, The Johns Hopkins University Press, vol. 37, núm. 4, octubre de 1996, Estados Unidos, pp. 763-795.

Knight, Alan, "La revolución mexicana: su dimensión económica, 1900-1930" en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México/Secretaría de Economía, 2010, pp. 473-499.

__________, "La clase trabajadora y la revolución mexicana, *ca.* 1900-1920" en Alan Knight, *Repensar la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2013, vol. 1, pp. 59-101.

Kopytoff, Igor, "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso" en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, CNCA/Grijalbo, 1991, pp. 89-122.

Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra, "El porfiriato" en Erik Velázquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 4a reimpresión, 2015, pp. 487-536.

Leidenberger, Georg, *La historia viaja en tranvía. El transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, UAM-Xochimilco/INAH/CONACULTA, 2011.

Loizides, Georgios Paris, "Deconstructing fordism: Legacies of the Ford Sociological Department", disertación de grado, Kalamazoo, Western Michigan University, 2004.

McShane, Clay, *Down the asphalt path. The automobile and the American city*, Nueva York, Columbia University Press, 1994.

"Mexico city's jitney service", *The Mexican Review*, vol. 2, núms. 12-13, 15 de septiembre de 1918, p. 18.

National Automobile Chamber of Commerce, *Facts and figures of the automobile industry*, Nueva York, 1920.

Nevins, Allan y Franck Ernest Hill, *Ford. Expansion and challenge. 1915-1933*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1957.

Norton, Peter, *Fighting traffic. The Dawn of the motor age in American city*, Cambridge, MIT Press, 2008.

Novo, Salvador, *Nueva grandeza mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

O'Rourke, Kevin H. y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.

Riguzzi, Paolo, "México y la economía internacional, 1860-1930" en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México/Secretaría de Economía, 2010, pp. 377-409.

Sávio, Marco, *A cidade e as máquinas. Bondes e automóveis nos primórdios da metrópole paulista 1900-1930*, São Paulo, Annablume, 2010.

Schorske, Carl E., *La Viena de fin de siglo. Política y cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Schwantes, Carlos A., “The west adapts the automobile: Technology, unemployment, and the jitney phenomenon, 1914-1917”, *Western Historical Quarterly*, Asociación de Historia Occidental, vol. 16, núm. 3, 1985, Oxford, Reino Unido, pp. 307-326.

Seiler, Cotten, *Republic of drivers: A cultural history of automobility in America*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.

Smil, Vaclav, *Creating the twentieth century. Technical innovations of 1867-1914 and their lasting impact*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Vleuten, Erik van der, “Toward a transnational history of technology: Meanings, promises, pitfalls”, *Technology and Culture*, The Johns Hopkins University Press, vol. 49, núm. 4, octubre de 2008, Estados Unidos, pp. 974-994.

Volti, Rudi, “A century of automobility”, *Technology and Culture*, The John Hopkins University Press, vol. 37, núm. 4, octubre de 1996, Baltimore, pp. 663-685.

Wells, Christopher W., “The road to the Model T: Culture, road conditions, and innovations at the dawn of the American motor age”, *Faculty Publications, Macalester College*, 2007, Saint Paul, pp. 497-523.

Zubieta y Aramburu, Fernando, *El tránsito en la ciudad de México. Álbum con 29 hojas conteniendo 86 fotografías y 3 representaciones de planos donado al Museo de la Ciudad de México por el Sr. Ing. Fernando Zubieta y Aramburu*, México, s. e., 1965.

LOS CAMINOS HACIA EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO: CHILE Y CHECOSLOVAQUIA EN UN MOMENTO GLOBAL*

Andrea Torrealba Torre
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

podrán arrancar todas las flores,
pero no detendrán la primavera
Pablo Neruda

INTRODUCCIÓN

"Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo quien construya un Chile bien diferente", versa el estribillo de "La canción del poder popular" escrita por Julio Rojas y Sergio Ortega e interpretada por Inti Illimani, en el álbum *Canto al programa* de 1970.[1]

* Las reflexiones en este texto provienen de los momentos de diálogo durante el seminario del cual surgieron los trabajos de este libro, así como del coloquio que organizamos en agosto del 2021. Agradezco de manera particular a Martín Bergel y a Eugenia Palieraki por sus estimulantes preguntas y comentarios, así como su atenta lectura. Agradezco también al equipo del Global Cold War Summer School, en específico a Laurien Crump-Gabreëls, Eline van Ommen, Tanya Harmer y especialmente a Jan Koura, por haber leído y comentado el borrador de este texto, el cual ganó la mención honorífica en dicho taller. Por último, un sincero agradecimiento a Francisco Pomposo por haber salvado el borrador y a Nely Maldonado por su lectura y corrección de estilo.

[1] Letra completa en Rojas y Ortega, "Canción del poder", 1970: Si nuestra tierra nos pide / Tenemos que ser nosotros / Los que levantemos Chile, / Así es que a poner el hombro. / Vamos a llevar las riendas / De todos nuestros asuntos / y que de una vez entiendan / hombre y mujer todos juntos. / Porque esta vez no se trata / de cambiar un presidente, / será el pueblo quien construya / un Chile bien diferente. / Todos vénganse a juntar, / tenemos la puerta abierta, / Y la Unidad Popular

Este álbum es una muestra de la expectativa popular que despertaron las elecciones presidenciales de ese año en Chile y forma parte de lo que se conoce como la nueva canción chilena, movimiento musical que inició antes de dichas elecciones y que conglomeró a grandes intérpretes de la época como Víctor Jara, Violeta Parra, Rolando Alarcón, Quilapayún e Inti Illimani. Dicho movimiento constituyó, a partir de la expresión de la cultura popular, un medio por el cual mostrar los ideales a los que aspiraba la Unidad Popular (UP).[2] Al otro lado del Atlántico, en Checoslovaquia, durante los mismos años, la ola de *rock* y *funk* que había acompañado a las movilizaciones juveniles durante la Primavera de Praga, buscaba mantener vivo el calor de las protestas y utilizaba de manera desafiante sonidos provenientes del Occidente capitalista.[3] Un ejemplo es la banda Framus Five, la cual, al incluir en sus canciones *riffs* del estadunidense Chuck Berry, palabras en inglés y sonidos metálicos, desafiaba al orden establecido. "Eres piedra" (Tys kámen) del álbum *Ciudad ER* (*Město ER*) es muestra de su protesta política que, de manera metafórica, critica el proceso de normalización que se vivía en el país, como puede verse en la siguiente estrofa: "Eres piedra, que pesa en mi alma, eres una piedra que cuelga sobre mi cabeza […] eres una piedra, orgullo de tu ídolo, eres una piedra bajo lo cual no quiero perecer."[4]

Aunque ambos fueron movimientos culturales de protesta, en poco se parecen la nueva canción chilena y el *art rock* checoslovaco, pues el latinoamericano prefirió un reencuentro con las raíces foclóricas de su país a partir de sonidos acústicos e instrumentos precolombinos (como la quena, la zamboya o la ocarina), así como el uso de letras abiertamente políticas;

/ es para todo el que quiera. / Echaremos fuera al yanqui / y su lenguaje siniestro. / Con la Unidad Popular / ahora somos gobierno. / La patria se verá grande / Con su tierra liberada, / Por que tenemos la llave / ahora la cosa marcha. / Ya nadie puede quitarnos/ el derecho de ser libres / y como seres humanos / podremos vivir en Chile.

[2] Albornoz, "La cultura en la Unidad", 2005.

[3] Algunos artistas pertenecientes a esta ola fueron Kárel Gott, Josef Laufer, the Golden Kids, Jazz Cellula o Blue Effect, entre otros.

[4] Prokop, "Tys kámen", 1971. Traducción propia, aquí la letra completa: Tys kámen, který tíží duši mou / Tys kámen, který visí nad hlavou / Tys kámen, / který musím obeplout / Jsi kámem, jsi hrůza před bitvou / Jsi kámen, je bolest doškou tuvo / Jsi kámen, který musím obeplout / Jsi jako kámen, jako kámen / Jako kámen, jako kámen / Jako kámen, hey / Tys kámen, jak pýcha modlou tvou / Tys kámen, pláčeš slzou kamenou / Tys kámen, co nejdeš hnout / Jsi kámen, snad skála matkou tvou / Jsi kámen, pod nímž nechci zahynout / Jsi kámen.

mientras que la base de la protesta del movimiento checoslovaco fue la búsqueda de sonidos experimentales y eléctricos, el vínculo con tradiciones musicales no checoslovacas (como el *blues*, el *funk* o el *soul*) y las letras repletas de imágenes y metáforas que critican al régimen desde la alusión simbólica y poética.

Pese a las diferencias musicales, en ambas propuestas podemos encontrar puntos en común: la crítica al pasado reciente, la búsqueda de sonidos desafiantes y letras que remiten a una experiencia política de lucha y resistencia. No creo que Framus Five e Inti Illimani se hayan conocido, es poco probable que incluso se escucharan entre ellos –aunque no se puede descartar esta opción por completo–; sin embargo, sus propuestas artísticas se tocan en el espíritu de la época, en las expectativas políticas que una generación construyó durante los años sesenta.

Esta es la propuesta de mi texto: la experiencia política chilena alrededor de la construcción de la "vía chilena al socialismo" y la reflexión teórica del "socialismo con rostro humano" checoslovaco no tienen nada en común a primera vista, pues su surgimiento proviene de pasados particulares –aunque no se puede descartar que haya habido contacto entre los actores políticos de dichos países–; sin embargo, se acercan y vinculan en un plano más abstracto, cuando desde nuestro presente comparamos sus propuestas políticas y la memoria global de izquierda que se ha construido alrededor de ellos.

Por consiguiente, la hipótesis que sostengo es que, pese a las diferencias obvias que existieron entre el movimiento político-social que llevó a la UP a acceder al gobierno en Chile en 1970 y el intento revolucionario en Checoslovaquia en 1968, existen similitudes entre ambos procesos. Estas conexiones las construyo desde la comparación de ciertos elementos históricos que son visibles en retrospectiva: el concepto de vía o camino de construcción del socialismo inherente a las dos propuestas, y la idea de grupos políticos que ponen en duda las tradiciones comunistas, lo cual los lleva a compartir un lugar importante en la memoria de la melancolía de izquierda.[5]

Las conexiones que se muestran en esta investigación pertenecen al campo de lo simbólico, sin que por eso nieguen la existencia de vínculos

[5] Traverso, *Melancolía de izquierda*, 2018.

políticos e intelectuales entre los actores históricos de dichos movimientos.[6] Cuando planteo la idea de una conexión simbólica me refiero a que no persigo documentalmente los vínculos intelectuales, políticos o sentimentales que los actores políticos de ambos países pudieron tener, sino que construyo la comparación de estos eventos a partir de la búsqueda de similitudes que compartieron ciudadanos del mundo en una misma época, desde su *Zeitgeist*. La idea de un ambiente intelectual compartido y en relación con las propuestas políticas que en este texto analizo se deben ver como un vínculo de ida y vuelta, pues, aunque podría suponerse que fue el *Zeitgeist* el que determinó que los procesos políticos en Chile y Checoslovaquia tuvieran similitudes, también hay que reconocer que el espacio-tiempo que comparten no sería tal sin las propuestas políticas que aquí analizamos, pues ambas son experiencias que pertenecen y a la vez construyen un momento global. Así como Framus Five e Inti Illimani no se asemejan en la forma artística pero sí en el objetivo político de su protesta, "el socialismo con rostro humano" y "la vía chilena al socialismo" comparten el compromiso de construir una vía propia al socialismo, aunque las tradiciones políticas e ideológicas en las que se fundamentan difieran, ligándose de esta manera como actores de un mismo momento global.

En este texto presento como punto de partida la relación que tiene este análisis con la historiografía que se ha producido sobre la guerra fría y los años *sesenta globales*. En la segunda parte expongo una síntesis de los procesos históricos que aquí se discuten. Por último, me concentro en los elementos de la comparación: el concepto de "camino" y la *nueva izquierda*, para concluir con una reflexión acerca de la inserción de estos casos en la memoria colectiva de izquierda.

DISCUSIÓN HISTORIOGRÁFICA

Desde la perspectiva de la historiografía tradicional, la guerra fría se ha entendido como un periodo durante el cual el mundo giró alrededor de

[6] Las conexiones que puedan surgir de un estudio más a fondo de los archivos chilenos y checoslovacos es una investigación que fue suspendida por las condiciones de la pandemia de la Covid-19. Sin embargo, queda pendiente para futuras publicaciones.

dos poderes antagónicos, cuyas concepciones de valores morales, sistemas de gobierno, modelos económicos y expectativas del futuro de la humanidad diferían completamente. La postura de ambos, la Unión Soviética y Estados Unidos, consistía en una defensa ideológica, sistémica y geográfica del mundo. Durante los años noventa, autores como Eric Hobsbawm, John L. Gaddis o Ronald E. Powaski construyeron esta interpretación bipolar de la guerra fría.[7] Según esta perspectiva, la globalización del conflicto se configuró en una matriz geopolítica donde los desencuentros, organizados en diferentes escalas, giraron siempre alrededor de la disputa antes descrita. Dentro de la diferenciación espacial encontramos, por ejemplo, conflictos nacionales articulados en torno a la discusión entre comunismo y capitalismo, mientras que en el nivel regional la lucha se daría entre organizaciones como el Pacto de Varsovia contra la OTAN. Además de un mundo binario y separado en dos cosmovisiones antitéticas, esta historiografía también ha considerado una periodización específica, caracterizada por las formas e intensidad de interacción entre las potencias: periodo de la primera guerra fría (1945-1953), el del antagonismo oscilatorio (1954-1963), el de la distensión (1969-1979), y el periodo de la segunda guerra fría (1979-1991).

Las dicotomías Este-Oeste, comunismo-capitalismo han resultado insuficientes para explicarnos el pasado, pues es claro que la experiencia histórica de la época no puede determinarse a partir de las relaciones que la periferia y los dos centros hegemónicos construyeron. Si nos acercamos a la historiografía que critica esta postura, nos encontramos con propuestas que descentralizan la narración a partir de miradas que complejizan la escala geográfica. El texto *The global cold war* (2005) de Odd Arne Westad es considerado como el gestor de una nueva perspectiva que incita a la investigación de historias internacionales sobre el Tercer Mundo. Alrededor de esta idea, grupos de estudio como el Global Cold War Research Group de la Universidad de Utrecht o la revista *Cold War History* de la London School of Economics, comenzaron a realizar estudios sobre las movilizaciones anticoloniales del Tercer Mundo durante la guerra fría, poniendo

[7] Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1995; Gaddis, *Nueva historia*, 2011, y Powaski, *The cold war*, 1998.

énfasis en las interacciones entre los propios países tercermundistas.[8] Ejercicios analíticos más recientes como las relaciones entre Argelia y Chile de Eugenia Palieraki, las conexiones revolucionarias en América Latina de Aldo Marchesi o los vínculos entre los sandinistas y Europa del Este de Eline van Ommen son ejemplos de este tipo de acercamientos que, si bien no están directamente ligados a la propuesta de Westad, sí pertenecen a esta mirada descentralizada de las relaciones político-militares de la guerra fría.[9] Siguiendo esta idea, el propio concepto de Tercer Mundo ha sido central en ciertas investigaciones de los últimos años, como en los textos de Christopher Kalter y Germán Alburquerque.[10] En la búsqueda de otras conexiones alejadas de las premisas político-militares, la perspectiva cultural también se ha hecho presente en esta discusión desde la literatura (Rafael Rojas), los medios de comunicación (Mariano Zarowsky) y los intelectuales (Adriana Petra), por nombrar tres casos particulares.[11] Por último, es importante mencionar los trabajos que se enfocan en procesos nacionales desde una perspectiva global, como los de Tanya Harmer o Vania Markarian.[12]

Además de las propuestas que buscan complejizar las relaciones de poder desde las interacciones espaciales, también ha habido otro tipo de perspectivas que mueven el foco de crítica hacia lo temporal. Es decir, sería importante hacernos la pregunta sobre la vigencia de una guerra fría que comienza en la posguerra y culmina con la caída del muro, ¿acaso no existen elementos que perduran durante los noventa que nos deberían llevar a reconsiderar esta delimitación temporal?, ¿es posible encontrar características durante los albores del siglo XX que nos permiten tirar la línea de interpretación desde la revolución rusa?, ¿cómo analizar de manera más específica esta guerra fría que es tan diferente en sus primeros

[8] Westad, *La guerra fría*, 2018.

[9] Palieraki, "Producing scientific knowledge", 2021; Marchesi, *Hacer la revolución*, 2019, y Ommen, *The Nicaraguan revolution's*, 2021.

[10] Kalter, *The discovery of the Third*, 2016, y Alburquerque, "Tercermundismo en el Cono", 2014.

[11] Rojas, *La polis literaria*, 2018; Zarowsky, "Communication studies in Argentina in the 1960s and '70s: specialized knowledge and intellectual intervention between the local and the global", *History of Media Studies*, vol. 1, 2021, en <https://hms.mediastudies.press/pub/zarowsky-communication-studies/release/4>. [Consulta: 20 de febrero de 2022.], y Petra, *Intelectuales y cultura*, 2017. También, de reciente publicación, véase Kott, *Organiser le monde*, 2021.

[12] Harmer, *Allende's Chile*, 2011 y Markarian, "Sobre viejas", 2011.

años y en los últimos? Por consiguiente, también hay que poner en tela de juicio la cuestión de la periodización defendida por la historiografía tradicional, pues es claro que esta se configura a partir del reconocimiento de una hegemonía cultural y política de los núcleos de poder, indicando así que los procesos históricos en otras regiones se atienen a los cambios gubernamentales o a los conflictos directos entre las grandes potencias, cuando se ha comprobado que las experiencias históricas particulares no suelen regirse por estos parámetros y que tradiciones nacionales y devenires regionales suelen tener mucho más peso. Resulta necesario, desde mi perspectiva, un replanteamiento tanto de la delimitación de inicio y fin que la guerra fría ocupa en los textos clásicos, como una evaluación sobre las nuevas categorías de análisis que abordan unidades temporales específicas dentro de dicho conflicto, como *los sesenta globales* e incluso los incipientes estudios sobre los años *setenta globales*.[13]

Me quiero enfocar en la idea de los años *sesenta globales*, porque es justamente en esta temporalidad que están contenidos los casos que estudio en este texto, y me parece pertinente una revisión más detallada de esta propuesta historiográfica. Los años *sesenta globales* es una unidad de sentido histórico defendida por Eric Zolov que reconcilia diferentes caminos historiográficos: aquellas investigaciones en torno a los estudios de la guerra fría (cold war studies) y aquellas referentes a los estudios sobre la *Nueva Izquierda* (New Left studies) durante la década de los años sesenta.[14] Acompañando esta categorización, también es común encontrar que a este periodo se le conoce como los *largos sesenta*, la cual es una expresión historiográfica que proviene de la idea braudeliana de entender el tiempo como unidades analíticas. En este sentido, siguiendo a Diana Sorensen, los años sesenta deben ser entendidos como una categoría heurística, más que cronológica.[15] A

[13] Por ejemplo Fazio, *Los setenta convulsionan*, 2014.

[14] Zolov, *The last good*, 2020.

[15] Sorensen, *A turbulent decade*, 2007. Cronológicamente hablando, fue Arthur Marwick el primero en utilizar esta categoría para referiste a los fenómenos culturales en Estados Unidos y el Occidente que parecían no poderse contener en una delimitación temporal clásica. Marwick, *The sixties: cultural*, 1998. Para Latinoamérica, si bien no ha habido una discusión encausada a resolver este problema, podemos encontrar que Eric Zolov sostiene que la periodicidad más adecuada es comenzar los largos sesenta en 1958, con el cambio de la política exterior del vicepresidente Nixon conocida como la política "del buen vecino" y terminar con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en 1973. Zolov, "Introduction: Latin", 2014, p. 48.

partir de estos autores, los años *sesenta globales* deben ser pensados como un periodo en donde las propuestas de la guerra fría global (Westad) y los largos sesenta (Marwick, Zolov) se conjuntan para crear esta categoría que contiene una mirada complejizada sobre la temporalidad, las prácticas culturales y la agencia de actores políticos pertenecientes al Tercer Mundo.[16]

El estudio que presento se enmarca a primera vista en estos parámetros, pues los movimientos chileno y checoslovaco aquí analizados pertenecen a este periodo de los largos sesenta; contienen prácticas culturales de oposición (tanto a la "vieja izquierda" como a los poderes centrales de cada región: URSS y Estados Unidos) y se preocupan por la centralidad de estos procesos como creadores históricos. Sin embargo, también propongo una mirada que se extiende en lo temporal al considerar la importancia de estos eventos en la construcción de una larga memoria de izquierda (que supera los límites de los años sesenta) y la reflexión acerca de las escalas que entran en juego al realizar la comparación entre ambos procesos, poniendo énfasis en las interacciones locales y regionales.

Esto me lleva entonces a la discusión sobre los momentos globales. Según Conrad y Sachsenmaier, un momento global puede ser encontrado en periodos donde los procesos de globalización son más robustos que los procesos de fragmentación.[17] Los autores definen a la globalización como un proceso en donde los movimientos *locali*zados se conectan con fuerzas y actores políticos de una variedad social y cultural que trasciende sus propias fronteras. Así, un momento global se caracteriza porque visibiliza dos tipos de movimientos: los migratorios y los políticos. Estos momentos globales hay que entenderlos como periodos durante los cuales es posible visualizar, desde diferentes puntos de vista, procesos que estructuralmente son más amplios, pero que, al mostrarse cargados con un sentido simbólico denso, se hace posible su reconocimiento.

Diferentes críticas surgen al querer aplicar metodológicamente la propuesta de Conrad y Sachsenmaier. La primera de ellas es que la delimitación a movimientos migratorios y políticos resulta estrecha y amplia al mismo tiempo, porque ¿hubo algún momento en nuestra historia en donde la migración no estuviera presente?, pero al mismo tiempo ¿por

[16] Klimke *et al.*, *The Routledge handbook*, 2018.
[17] Conrad y Sachsenmaier, *Competing visions*, 2007.

qué sólo movimientos políticos?, ¿por qué no son importantes los movimientos culturales o naturales? Por otro lado, ¿a qué se refieren los autores cuando buscan la "densificación" de las conexiones?, ¿cómo se miden estas relaciones y bajo qué vínculos de poder se construyen? En un ejercicio analítico a partir de los elementos que Conrad y Sachsenmaier identifican para un momento global, el caso de los años *sesenta globales* se constriñe y delimita demasiado. Es necesario proponer, como lo defiende Martín Bergel, características más amplias sobre los momentos globales que nos permitan utilizar esta idea como una categoría de análisis. En este sentido, Bergel propone el uso de otras características para identificar un momento global: duración, intensidad, conectividad, e imaginario de los vínculos. Es decir, habría que identificar la duración de los intercambios entre las partes que conforman la globalidad analizada, la intensidad de estos intercambios, las formas de conexión y el imaginario que se construye de este vínculo, el cual puede perdurar incluso después de que se haya dado.[18]

La razón por la cual preferí estos dos en específico, entre el amplio panorama de casos que se podrían escoger para realizar esta comparación, yace en el impacto que ambos tienen en la construcción de una memoria colectiva de una izquierda democrática derrotada. Me parece que, en la melancolía de izquierda que propone Traverso,[19] es necesario resaltar estos dos momentos históricos, no sólo como parte de una genealogía de derrotas y, acaso también de martirio, sino como la oportunidad de la construcción de un socialismo democrático que fue coartado tanto por la intervención estadunidense en el continente americano –en el caso chileno–, como por el control regional de los soviéticos –en el caso checoslovaco.

La idea de vincular estos procesos proviene de una curiosidad metodológica desde la perspectiva de la historia global. Si bien se han realizado estudios comparativos y/o de historia regional, una evaluación a *posteriori* de los elementos que a primera vista parecen no estar conectados me parece un intento que vale la pena realizar. También es importante confesar que estos casos sí tienen características compartidas: son países pequeños, con

[18] Martín Bergel presentó esta idea en el coloquio al comentarnos nuestros textos. Este planteamiento entra en diálogo con lo que Diego Bautista defiende acerca de la experiencia obrera en Buenos Aires y Egipto, pues ambos casos se acercan al intentar mostrar procesos paralelos en un ambiente global común, pero sin una conexión intelectual robusta.

[19] Traverso, *Melancolía de izquierda*, 2018.

elites de izquierda con actitud crítica al socialismo soviético más ortodoxo, proponen la construcción de un socialismo propio, sin que por ello se mostraran incompatibles a la opción soviética. Sin embargo, los elementos a comparar provienen de un análisis a la distancia, donde los vínculos los establezco desde mi propia perspectiva y no desde la experiencia de vinculación de los propios actores históricos.

Pensar los años sesenta desde un enfoque político y realizando una vinculación entre actores que se encuentran fuera de la hegemonía binaria de la guerra fría es complejizar la realidad de esta década y situar a los actores históricos como creadores de discursos, de imágenes, de ideas que configuraron el mapa social de la época. Esto no significa dejar a un lado las particularidades nacionales a favor de entender el mundo como un mapa hiperconectado, es más bien observar los procesos nacionales con todas sus particularidades, pero en constante intercambio con un campo global con el que se dialoga.

Síntesis histórica: "el socialismo con rostro humano"

"Debemos volver a respetar la tesis más importante del marxismo-leninismo científico, que establece que la historia la crean los pueblos, así como también todos los bienes espirituales y materiales de la humanidad", concluía Kruschev en su "Discurso secreto" presentado el 25 de febrero de 1956 en el XX Congreso del PCUS. Con estas palabras se dio inicio a un nuevo periodo dentro de la historia de la URSS, la llamada "desestalinización", y constituye el punto de partida para el análisis de los casos que presento.[20]

Las consecuencias de la nueva postura de Moscú, sobre todo correspondiente con su política internacional, fue diversa. En algunos países del Pacto de Varsovia la crítica de Kruschev al régimen estalinista produjo, entre otros cambios, un supuesto enfriamiento de la presencia soviética en estos países. Caeríamos en una incorrecta simplificación de los procesos del deshielo en la Europa oriental si pretendiéramos que fueran una

[20] Kruschev, Nikita *Informe secreto*, 1956, en <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>. [Consulta: 14 de enero de 2022.]

consecuencia directa de este momento, pero tampoco debemos obviar las repercusiones que produjo.

La influencia del XX Congreso del PCUS en Checoslovaquia no tuvo un impacto inmediato, como sí lo tuvo en Polonia o Hungría, sino que se mostraría hasta mediados de la década de los sesenta.[21] La razón principal de esta "tardía" reacción es que "lo nacional" no era una categoría aceptada en el territorio, dadas las condiciones de desigualdad en la representación política y de privilegios económicos entre los checos y los eslovacos y el malestar que esto producía, por lo que pensar en una vía nacional del socialismo no era factible sin antes resolver el problema de "lo nacional".[22] Otro evento que diluyó el impacto de la nueva política soviética fue el cambio gubernamental que se vivió ese mismo año. La postura de los intelectuales respecto a la coyuntura se encontraba dividida, pues algunos de ellos apoyaron al nuevo gobierno de Antonín Novotny, mientras que el grupo alrededor del IV Congreso de escritores propuso un cambio democrático dentro del partido.

La problemática nacionalista entre checos y eslovacos no adelantó ningún cambio durante la primera década del gobierno de Novotny.[23] Los eslovacos experimentaron desigualdad de representatividad política, lo que causó un descontento generalizado y una crítica férrea tanto al gobierno en turno como a los representantes del Partido Comunista checoslovaco. La hegemonía checa en los círculos más altos de poder fue más contundente que durante la república de inicios de siglo, cuando los eslovacos contaban con autonomía gubernamental. En 1959 Novotny propuso cambios en la Constitución que desmantelaron los pocos vestigios que quedaban del autogobierno eslovaco. Esta situación produjo "furia en el pueblo eslovaco"

[21] Gati, *Failed illusions*, 2006.

[22] Es importante comentar que el territorio conformado por Checoslovaquia se constituye después del Tratado de Saint-Germain en 1919, cuando es desmembrado el imperio Austrohúngaro. Durante este periodo se constituyó como una república democrática en donde el mando gubernamental estaba restringido a los checos, creando desde entonces problemas étnicos en la región eslovaca y en los Sudetes. Estos fueron invadidos por los alemanes en 1939, iniciando la desintegración de esta nación. Al terminar la segunda guerra mundial, Checoslovaquia volvió a conformarse tomando como base la organización territorial del Tratado de Saint-Germain (aunque con algunos cambios), manteniendo así el descontento de los eslovacos en este tipo de organización.

[23] Blanco, "Las reacciones en Europa", 2004, p. 220.

–como lo anota Kurlansky– y la animosidad en contra de los eslovacos no haría más que incrementar durante la siguiente década.[24]

El gobierno de Novotny vivió una presión interna (crítica intelectual, el conflicto checoslovaco sin resolverse, la crisis económica, la apertura de la prensa, los escándalos de corrupción) aunada a una fuerte crítica externa (a partir del cambio de dirigencia en Moscú y el advenimiento del neoestalinismo con Brezhnev), lo que provocó que su régimen fuera insostenible. En 1968, Novotny fue sustituido como presidente del Partido por Alexander Dubcek y en marzo de ese mismo año por Lúdvik Svoboda como presidente del país.

Alexander Dubcek, representante del sector reformista, secretario del Partido Comunista eslovaco, hijo de activistas socialistas y una figura bastante gris, encarnó el clima de reforma que se vivía en el país y buscó la convivencia entre un socialismo donde los medios de producción fueran propiedad colectiva y la vida política se organizara democráticamente.[25] En enero de 1968, Dubcek fue nombrado primer secretario del Comité Central del partido, lo que permitió que las reformas propuestas desde años atrás por los intelectuales llegaran a las cúpulas de la dirigencia. Paradójicamente, Dubcek también resultó apropiado para los reformistas más radicales y los jóvenes checoslovacos, pues –como opina Kurlansky– a estos les gustaba el estilo monótono de su oratoria (lo cual les parecía un rasgo antiautoritaro) y su apertura respecto a los problemas sociales y económicos de su época.[26] Entre los retos a los que se enfrentó el gobierno de Dubcek fue convencer a la sociedad de que era un reformista real, mientras construía vínculos de confianza con las figuras de la vieja guardia del partido y satisfacía las demandas que Moscú imponía sobre la situación.[27] Sin

[24] Kurlansky, *1968. El año*, 2005, p. 58.

[25] La construcción de un socialismo distinto al soviético no era, para la fecha, algo nuevo: Yugoslavia con su propuesta de autogestión obrera o Cuba y su política del socialismo del hombre nuevo, constituían los principales ejemplos en esta cuestión. Sin embargo, todos ellos contaban con una autonomía del poder soviético que hizo posible este tipo de postura; Checoslovaquia no contaba con esta libertad.

[26] Kurlansky, *1968. El año,* 2005, p. 63.

[27] Para ganarse la confianza de la "vieja guardia" declinó la recomendación de purgar a los seguidores de Novotny, y los mantuvo en sus puestos, aun cuando no fueran de su agrado (error que muchos historiadores reconocen como fatal para el curso de la reforma).

embargo, el mayor reto fue el hecho de ser eslovaco, pues esto colocó en primer plano las discusiones nacionalistas.

Los planes de reforma comenzaron a fluir, y el "socialismo con rostro humano" tomó forma y fuerza a partir de ciertos cambios implementados desde los primeros días de la dirigencia de Dubcek. Fue necesario un cambio lento, cotidiano, constante, desafiante, pragmático y no solamente discursivo. Desde el sector más radical de la reforma se erigió Zdenek Mlynar, cuya propuesta para la democratización de la vida se fundamentó en la creación de grupos de presión constituidos por las masas que tuvieran la facultad para criticar al Partido, pues, para este actor político, la verdadera fuerza revolucionaria no provenía del gobierno, sino que se encontraba en la base de la sociedad; por lo que creó un frente nacional que representara a esta fuerza social que actuara como una pujanza contraria al Partido Comunista. Según Mlynar, este sería el único camino desde donde se podría concentrar la oposición, no desde una coalición de partidos, sino desde la conjunción de opiniones individuales diversas.[28] Aunque esta propuesta no persuadió a Dubcek, sí configuró un programa para la ampliación de las libertades y la democratización. En abril de ese año se publicó el Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia en donde se delineaban los elementos del nuevo modelo de la democracia socialista checoslovaca.[29] Las reformas las sinteticé en el cuadro 1.

El florecimiento de la democratización del socialismo en Checoslovaquia se dio gracias a la conjunción de factores tanto nacionales como mundiales. La búsqueda de un cambio generalizado en la década de los sesenta acercó a científicos sociales y a artistas a proponer nuevas formas de socialización. Esta situación, aunada a la presión de estudiantes, nacionalistas eslovacos y algunos funcionarios del partido que buscaban una mayor libertad y eficiencia económica y política, fueron los ingredientes necesarios para el advenimiento de la Primavera de Praga. El nuevo programa se pondría a discusión en el congreso del Partido el 9 de septiembre de 1968, momento en que se constituirían las directrices para llevarlo a cabo. Altos funcionarios del Partido Comunista de Checoslovaquia habían formado

[28] Kusin, *The intellectual origins*, 1971, p. 112.
[29] Kusin, "An overview of east", 1976, pp. 356-357.

Cuadro 1.

Categoría	*Síntesis*	*Contenido*
Reformas políticas	La democratización del Partido Comunista.	El PC ocuparía un lugar de liderazgo, pero no bajo los principios estalinistas del centralismo que antes lo caracterizaban ni como una dictadura, sino que se debería de constituir como una vanguardia.
	La reorganización del sistema político.	Combinar una democracia parlamentaria y una democracia directa.
	La defensa del marxismo no ortodoxo.	Entender al marxismo como una filosofía abierta y que podía ser puesta a discusión.
Reformas sociales	Garantías de derechos y libertades civiles.	Denuncia de los abusos en el pasado, y la defensa del derecho a no ser investigados por la policía secreta si se tenían creencias personales o políticas, libertad de expresión y de prensa.
	Libertad cultural y científica.	La capacidad de producción de conocimiento sin la necesidad de estar ligada a la política.
	La federalización del país en dos repúblicas autónomas.	La autonomía entre checos y eslovacos partiría desde un arreglo cultural, no administrativo. Existe una propuesta a la autodeterminación nacional.
Reformas económicas	Derechos laborales.	La autogestión de los trabajadores en empresas e instituciones.
	La reforma económica sistémica del tipo socialista de mercado	La gestión de una flexibilidad hacia el comercio extranjero con la conservación del papel intervencionista del Estado.

Reformas exteriores	Preservación de los lazos con la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia.	Se buscaba un papel más fuerte dentro del bloque comunista, defendiendo los principios de soberanía y autonomía de los países socialistas.

Fuente: elaboración propia.

parte de este programa y, si se llevaba al Congreso, era alta la probabilidad de que se pusiera en marcha; sin embargo, esto no llegó a suceder, pues la cúpula del poder soviético, después de varios intentos por persuadir a Dubcek,[30] no tuvo más remedio, desde su perspectiva, que invadir el país.[31] La justificación más sencilla, más trillada y menos verosímil era interpretar la oposición checoslovaca en términos de una embestida burguesa liderada por los servicios secretos de Occidente.[32] Lo cierto es que el régimen soviético fue incapaz de reconocer la postura de la población checoslovaca que un mes antes (10 de julio de 1968) había votado unívocamente (89% de la población) por seguir siendo comunista.[33]

Las consecuencias a corto plazo, desde la perspectiva soviética, fueron positivas, puesto que "como la reforma había acabado de manera satisfactoria, ya no era necesario seguir reformando nada".[34] La postura frente a Estados Unidos se consolidó, pues la URSS se mostraba contundente en la política dentro de su zona de influencia, haciendo notar que cualquier intento de intromisión capitalista sería eliminada de tajo. Sin embargo, esta "normalización" trajo como consecuencia aplastar cualquier posibilidad de repensar el modelo socialista.[35] Dentro de los círculos más críticos de intelectuales soviéticos y cubanos hubo inconformes con lo sucedido, aunque no se pudiera expresar abiertamente. Era la prueba que se necesitaba para comprobar que el gobierno de Brezhnev regresaba a las prácticas estalinistas y, como lo anota Zubok, "el aplastamiento de la Primavera de Praga y el 'socialismo con rostro humano' acabó con las esperanzas de muchos patriotas soviéticos educados de que el sistema existente podía ser reformado".[36] Para la elite checoslovaca, las consecuencias fueron inmediatas: hacia 1970 un tercio del Partido Comunista de Checoslovaquia había sido purgado, incluso habían caído dentro de

[30] Dubcek visitó la URSS en mayo de 1968 e intentó aclarar que el socialismo no corría peligro, que "los elementos burgueses" que socavaban al socialismo estaban siendo controlados y que la propaganda antisoviética sólo era una práctica de la prensa libre. Véase Kurlansky, *1968. El año*, 2005, pp. 316-317.

[31] Zubok, *A failed empire*, 2007, p. 207.

[32] Fontana, *Por el bien del imperio*, 2011, p. 392.

[33] Kurlansky, *1968. El año*, 2005, p. 321.

[34] Kusin, "Ten years", 1978, p. 668.

[35] Zubok, *A failed empire*, 2007, pp. 207-209.

[36] *Ibid.*, p. 190.

esta "limpieza" personajes pertenecientes a los sectores de la educación, la cultura y el arte.[37] Se había eliminado para siempre cualquier pretensión de renovar el sistema socialista.

Síntesis histórica: "la vía chilena al socialismo"

El 4 de septiembre de 1970 resultó electo presidente el médico Salvador Allende al frente de una coalición de partidos reunidos en la UP. Aunque la diferencia porcentual fue mínima respecto al siguiente candidato,[38] ese mismo día se autoproclamó presidente y se dirigió a la población chilena:

> Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo. Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya menor asomo de una provocación y sin dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no se solucionan rompiendo vidrios ni golpeando un automóvil. Y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes, alegres y cantando, cantando la victoria tan legítimamente alcanzada y cantando al futuro.[39]

Durante su discurso, Allende recalcó claramente lo propuesto en el programa de la UP: el cambio hacia el socialismo se haría de manera pacífica y democrática. Un gobierno que buscaba la sociabilización de los medios de producción, la transformación de la estructura social y la defensa de la lucha de clases, y que hubiera llegado al poder a partir de una contienda electoral resultaba inaudito. Los principales países con sistemas comunistas para 1970 –URSS, China y Cuba– habían llegado al poder a partir de una revolución armada y una de sus primeras acciones había consistido en

[37] Kusin, "Ten years", 1978, p. 667.

[38] Allende obtuvo 36.3% de los votos, mientras que Jorge Alessandri, al frente de la coalición de derecha entre el Partido Nacional y la Democracia Radical, obtuvo 34.9% de los votos.

[39] Salvador Allende pronunció el discurso de la victoria desde el balcón de la Federación de Estudiantes de Chile frente a miles de partidarios reunidos en la Alameda. Véase Allende, *Obras escogidas*, 1989, p. 60.

la eliminación de la estructura política burguesa, expresada en el sistema parlamentario. Es por esta razón que la propuesta chilena fue vista con escepticismo desde los círculos de izquierda más tradicionales. Sin embargo, en las esferas críticas de la tradición (tanto en el mundo occidental como en el oriental), la opción de la construcción de un socialismo por otras vías fue aceptada con gran entusiasmo.

La alianza partidista de la UP que llevó a Allende al poder se formó a partir de una coalición de partidos marxistas que debatieron durante años el camino idóneo para construir el socialismo. No hay que tomar con ligereza la constitución de la UP, pues su estructura plantea una de las primeras dificultades para captar con claridad su postura política y económica. Más allá de plantear un frente común donde los discursos y las prácticas fueran homogéneas, la UP expresa una heterogeneidad en las posturas entre los partidos que la conforman.

Así, esta coalición fue construida coyunturalmente para competir por la presidencia chilena, aunque los partidos en sí difirieran ideológicamente. Por ejemplo, para 1970, el Partido Comunista de Chile (PCCh) era el tercer partido comunista más grande del mundo con 40 000 adherentes y se caracterizaba por su postura prosoviética incondicional (apoyó la invasión a Hungría y a Praga), por su organización estructurada y su alejamiento de las corrientes castristas en América Latina, incluso se rehusó a asistir al Congreso OLAS de 1967. Por otro lado, el Partido Socialista de Chile (PS), procubano y antisoviético, proclamaba para 1967 una posible vía armada en Chile.

Por si estas diferencias no fueran pocas, los otros partidos que conformaban la UP eran el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y el Partido Radical de Chile (PR). El primero se había conformado a partir de la escisión del ala de izquierda más radical dentro del partido de la Democracia Cristiana (partido centrista) y se acercaba a los postulados del PCCh. El segundo, en cambio, había nacido de la influencia del partido que lleva su mismo nombre en Francia. El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), agrupación de formación comunista que agrupó en sus filas a disidentes del PCCh y del PS, se configuró también como una de las alas más críticas del proyecto. Por último, la coalición integró a los partidos Acción

Popular Independiente (API) y al Social Demócrata (PSD), ambos con grupos electorales bastante insignificantes.[40]

La primera candidatura de Salvador Allende fue en las elecciones de 1952. En estas, la coalición de partidos que lo apoyaban estaba reunida en el Frente Nacional del Pueblo (FRENAP), conformado por el PS, el Partido del Trabajo (PT) y el PCCh, desde la clandestinidad. El FRENAP se convirtió en el Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, cuando la "Ley Maldita" –aquella que condenaba a la clandestinidad al Partido Comunista– fuera derogada y postularan por segunda vez, ahora con más fuerza, a Salvador Allende para las elecciones de 1958. En esta segunda coalición, los partidos que conformaron el FRAP vieron posible una victoria en las urnas.

Tanto el PS como el PCCh desarrollaron las propuestas que se discutirían para definir la línea preponderante dentro del FRAP para las elecciones de 1964. Este "enfrentamiento" entre los dirigentes de los partidos se llevó a cabo a partir de dos cartas intercambiadas entre los dirigentes del PCCh, Luis Corvalán, y del PS, Raúl Ampuero.[41] Los temas que se debatieron giraban alrededor de dos ejes: la política internacional que debería tener Chile y las vías nacionales de acceso al poder. La postura del PCCh consistía en complejizar y contextualizar la "vía chilena" al socialismo. Este partido comenzó a difundir diferentes textos donde se defendía una "vía pacífica" o una "vía no armada". Los argumentos de base eran dos:[42] el primero planteaba que "la vía pacífica" se encontraba dentro de los márgenes de la revolución que, si bien excluye la guerra interna como un camino de construcción socialista, no por esto rechazaba el conflicto de clases; para el PCCh "la vía pacífica" debía considerarse dentro de los márgenes de un cambio revolucionario. El segundo argumento se refería a la tradición marxista-leninista que, en reiteradas ocasiones, plantea que los caminos para construir el socialismo son diversos, basándose tanto en textos de Marx como en el "Discurso secreto de Kruschev".[43] Se lograba así el sostén ideológico que lograba vincularlos directamente con la tradición de

[40] Gaudichaud, *Chile: 1970-1973*, 2016, pp. 61-80

[41] Ambas cartas se encuentran publicadas en Witker, Alejandro y Ricardo Núñez (comps.), *Historia documental del PSCH, 1933-1993*, México, Archivo Salvador Allende, 1994, t. 18, pp. 292-311, en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8105.html>. [Consulta: 14 de enero de 2022.]

[42] Los principales canales de difusión del PCCh fueron las revistas *Nuestra época* y *Principios*.

[43] Corvalán, *Camino de Victoria*, 1971, p. 36.

izquierda. Corvalán encuentra las justificaciones discursivas perfectas para plantear la posibilidad teórica de la "vía pacífica"; pero ¿qué significa esta en sentido pragmático?

La propuesta de acción del PCCh consistía en derrotar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares a partir de la conquista de la mayoría en el Parlamento, además de desarrollar una lucha de masas en el espacio público, rompiendo la resistencia creada por los grupos capitalistas y de terratenientes, para alcanzar así las condiciones necesarias para la revolución socialista por la vía pacífica.[44] En cambio, la postura del PS –influida por el triunfo cubano en 1959– defendía la importancia de una revolución armada, del uso de tácticas foquistas y de la movilización de masas para la conquista revolucionaria del poder.

Después de estos debates entre el PS y el PCCh se tomó la decisión de seguir con el plan de la vía pacífica al socialismo para las elecciones de 1964. Sin embargo, también fueron derrotados bajo las urnas, esta vez frente al partido de la Democracia Cristiana, que había propuesto un programa titulado La Revolución en Libertad, el cual conjuntaba postulados de cambio social dentro de los márgenes del liberalismo, el cristianismo y el capitalismo. Frente a esta derrota, el PS recrudeció sus posturas de un cambio revolucionario a partir del llamado a las armas y comenzó a fortalecer su brazo armado (aunque no realizó en realidad actos de violencia masiva).[45] Sin embargo, el PS no dejó de formar parte de la alianza política con el PCCh, por lo que, para las elecciones de 1970, siguió apoyando el programa de la vía pacífica, lo cual sin duda aportó a la victoria electoral de ese año.

Los caminos y las escalas

El primer punto por comparar es que ambas propuestas se configuran alrededor de la idea de transición hacia el socialismo, donde el concepto "camino" o "vía" es central para su postura ideológica. Por un lado, el movimiento político checoslovaco publicó el Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia, en donde se delineaban los nuevos pasos

[44] *Ibid.*, p. 39.
[45] Palieraki, *¡La revolución ya viene!*, 2014.

a seguir en la construcción del modelo del socialismo para esa nación. El programa, presentado en páginas anteriores, se construyó sobre la base ideológica de la filosofía de Kosik y la interpretación económica de Ota Sik y Zdenek Vergner. Vale el esfuerzo preguntarnos ¿qué tan innovador resultaba este programa en realidad? Por un lado, me parece que presenta puntos importantes para el momento histórico y la realidad política nacional: el problema de la autodeterminación de Eslovaquia, la denuncia de crímenes perpetrados en contra de la población civil, la exigencia de la democratización del Partido Comunista. Sin embargo, por otro lado, no dejaba de defender la construcción del socialismo, ni se apartaba del lugar que regionalmente ocupaba en su alianza en el Pacto de Varsovia. "El socialismo con rostro humano" es antes que humano, socialista, por lo que la democratización de la política está constreñida en un objetivo fijo e inamovible: el socialismo. De esta manera, lo innovador del programa no se encuentra en el objetivo a alcanzar, sino en la interpretación de las vías para su construcción. Por su parte, el programa que la Unidad Popular presentó como plan de gobierno, también estaba constituido alrededor de la idea de una "vía pacífica" que, como señalé anteriormente, no entra en conflicto con la línea del PCUS. La "vía pacífica", defendida por el Partido Comunista chileno desde finales de los años cincuenta y aceptada de manera no poco conflictiva por los demás partidos que constituyeron la alianza, se transformaría en la "vía chilena al socialismo" para las elecciones de 1970.

Llama la atención que ambos proyectos se construyeron alrededor de la idea de *vía*, *acción*, *proceso*, pues no se buscaba un nuevo *modelo* de socialismo, sino un camino diferente para llegar a él. Así, no existía una descalificación del modelo socialista *per se*, sino un imaginario de posibles rutas para llegar a ese modelo. Era imposible modificar el resultado (ontológicamente no se puede cambiar la vanguardia), pero sí era posible repensar las vías para construir ese modelo. De esta forma, en ambos países se parte del reconocimiento de un *telos*, común a la ortodoxia soviética, y se defiende una epistemología marxista, lo cual ideológicamente los sitúa en un campo anticapitalista; sin embargo, la evaluación de una ruta diferente hacia un objetivo común los aleja semánticamente de un universo afín a lo soviético.

En segundo lugar, ambos casos, defendiendo sus posturas nacionales, van a desempeñar un papel central en la configuración de las relaciones

políticas en el nivel regional. Es decir, que gracias a la tradición política, democrática e intelectual particular de cada nación es posible imaginar estas vías de construcción del socialismo democrático. Sin embargo, estas propuestas políticas dialogan paralelamente con procesos regionales específicos que reverberan tanto en lo nacional como en lo regional.

El antimperialismo –que en realidad funciona en el caso latinoamericano como antiyankismo– es una de las posturas políticas más esparcidas en la región durante los largos años sesenta. Inmersa en este ambiente regional, la victoria de la UP en Chile modificó las concepciones políticas de la región, pues se configuró como un polo abiertamente desafiante del poder estadunidense en Latinoamérica; aun cuando las vías por las que llegó al poder fueron electorales y fundamentadas en una tradición democrática nacional. Se insertó entonces en un diálogo sobre cambio revolucionario que en la región se había desatado con la revolución cubana en 1959 y donde ahora formaba parte de la conversación un abanico inmenso de posturas progresistas: desde el maoísmo, el trotskismo, el desarrollismo, hasta la teología de la liberación, grupos demócratas cristianos que defendían *la revolución en libertad*, y liberales radicales, entre otros; algunos de estos grupos con filiación marxista y algunos armados. En realidad, la propia izquierda chilena, conglomerada (en su mayoría) en la Unidad Popular, fue también un lugar donde confluyeron diferentes posturas políticas: lo regional (latinoamericano) se visualiza en lo local, y lo nacional (chileno) tiene un impacto en lo regional.

La situación en la Europa oriental socialista dista mucho de parecerse a la latinoamericana, pues el poder hegemónico de la región no es un adversario ideológico –la Unión Soviética–, sino que incluso se comparte con esta la práctica política. A pesar de estas diferencias, el juego de escalas es igualmente visible. Después del “discurso secreto” de Kruschev (1956) y su denuncia sobre el peligro del culto a la personalidad y los crímenes estalinistas, se abrió un marco de posibilidades de cambio en la región. Como lo anoté anteriormente, en Checoslovaquia el proceso no se dio de la misma manera. El país europeo no había desarrollado un sentimiento nacionalista fuerte, pues al estar conformado por dos nacionalidades diferentes –checos y eslovacos–, la cuestión de lo “nacional” pasaba a un segundo término en su lucha contra la presión soviética. Se nos presenta entonces la siguiente

reflexión: ¿qué significa una vía propia en un contexto en que lo propio, como nacional, no está claramente definido?

Haber presenciado la invasión a Hungría dotó de herramientas políticas a los checoslovacos desde 1956 y el Congreso de Escritores hasta la Primavera de Praga de 1968 fue construyendo un aparato político e intelectual que, abrazando la retórica marxista y defendiendo su adscripción al Pacto de Varsovia, buscó ampliar los derechos democráticos dentro de un Estado socialista.

La insistente postura por parte de Dubcek y del aparato gubernamental respecto a la defensa de un gobierno socialista, su firme lugar dentro de las instituciones internacionales socialistas (CAME, Pacto de Varsovia) y la justificación de su propuesta política desde la ideología marxista fueron insuficientes para detener el mazo de represión soviética. Así, a pesar de la insistencia de pertenencia a un conjunto de ideas y prácticas socialistas, al estar Checoslovaquia anclada a un sistema geopolítico soviético, impidió que sus decisiones nacionales superaran la dinámica regional a favor de una autonomía local.

Dentro del marco internacional, los efectos de la invasión soviética a Checoslovaquia fueron devastadores para la imagen de la URSS, sobre todo frente a la izquierda. Los ejemplos son vastísimos, pero destacaremos los siguientes: como una forma de mostrar el rechazo a los hechos antes descritos, en 1969, a la conferencia de los partidos comunistas del mundo no asistieron China, Corea del Norte ni Vietnam del Norte. Obviamente, los partidos comunistas de estos tres países condenaron el imperialismo soviético, y a ellos se le sumaron Yugoslavia, Rumania, y los partidos comunistas de Italia, Francia, Japón, México y España.[46] En la Primavera de Praga se logró visualizar que lo regional (Pacto de Varsovia) tiene una injerencia en lo local, así como que lo nacional ("socialismo con rostro humano") tiene un impacto en lo regional.

[46] Para conocer otras reacciones, véase Blanco, "Las reacciones en Europa", 2004, pp. 236-240.

Nueva izquierda

El segundo punto de encuentro en esta comparación es el que se refiere a la constitución de una *nueva izquierda* en cada caso. La definición de la *nueva izquierda* es un tema historiográfico, si bien amplio y muy contemporáneo, también un lugar de enunciación común. Me parece que para este estudio basta con mostrar que por *nueva izquierda* entendemos un conjunto de grupos sociales diversos que se postularon desde un pensamiento progresista frente una vieja izquierda anquilosada en la retórica de la época de entreguerras que ya no se refería a la realidad contemporánea de los años sesenta. Esta *nueva izquierda* se consolidó alrededor de tres posturas filosóficas: el humanismo, el estructuralismo y el marxismo crítico. Y aunque no necesariamente todos los movimientos se pronunciaron de manera explícita respecto a estas posturas, es posible rastrear sus vínculos; por último, tiene un carácter de diferenciación generacional central.

La *nueva izquierda* en Checoslovaquia la identifico no sólo en la dirigencia y postura de Dubcek, sino, sobre todo, en las reflexiones teóricas y filosóficas que Kárel Kosik e Iván Svitak desarrollaron durante los años sesenta. Mediante la recuperación de textos del joven Marx (sobre todo su concepto de alienación en los *Manuscritos de París* de 1844), del estudio del leninismo, y de la reflexión sobre la posibilidad de la democracia en países socialistas, estos autores no sólo demandaron al gobierno de Novotny una política basada en una práctica más humana, popular y autónoma, sino que esta se incluyó en el debate teórico del socialismo. Es decir, que a partir de una crítica filosófica dirigida al sistema político vigente, quedaba claro que las prácticas estalinistas y el socialismo eran formas diferentes y separadas de hacer política, y que el pensamiento marxista no estaba constreñido por la experiencia e interpretación soviéticas. El reconocimiento de esta separación, desde el estudio filosófico del socialismo, permitió idear un modelo socialista basado en el marxismo democrático, el pluralismo y la antropomorfización.

La antropomorfización es uno de los elementos, a mi parecer, más contundentes de esta propuesta, pues al reconocer en la acción humana la agencia para la configuración de modelos políticos y sociales, historiza y particulariza la práctica del socialismo. Así, si bien existe una fuerza creadora desde la estructura, la estructura misma tiene sus bases en ar-

quitecturas moldeadas e imaginadas por el humano. La crítica es esencial, pues pone en duda una de las ideas fundamentales del marxismo clásico, que es la jerarquía fenomenológica que existe entre la estructura y la superestructura. Esta postura no es entendible sin el reconocimiento de la influencia de la filosofía existencialista. En este sentido, la postura que los filósofos marxistas checoslovacos defienden se compagina con lo que C. Wright Mills denominó en su texto *Los marxistas* como el marxismo creador.[47] Según el sociólogo estadunidense, existen en la historia del marxismo tres tradiciones dentro del marxismo: el marxismo vulgar, el marxismo refinado y el marxismo creador. El pensamiento de Kárel Kosik concuerda con esta última categoría, pues su reflexión filosófica se inserta en un diálogo donde se reconoce que el marxismo se constituye a partir de los textos de Marx, pero también de los pensadores marxistas que le precedieron y que, a diferencia del marxismo vulgar, no se ha delimitado a las direcciones del Partido Comunista. Así, en una postura que rechaza el dogmatismo en las interpretaciones del marxismo y que resalta el carácter humanista de este pensamiento, "el socialismo con rostro humano" es una expresión de este marxismo no dogmático, del llamado marxismo heterodoxo, heredero de la Escuela de Frankfurt y del pensamiento gramsciano, claro expositor de lo que se entiende historiográficamente por *nueva izquierda.*

Desde un derrotero cercano a los filósofos, los literatos checoslovacos evidenciaron también su adherencia a esta *nueva izquierda* al proponer la recuperación de los textos de Kafka, autor condenado por la ortodoxia comunista por representar a la clase burguesa. Para ellos era fundamental la relectura del autor checo, pues apelaba a una realidad cercana, determinada por la alienación producida por la hiperburocratización socialista, y obligaba a realizar una crítica a las formas que había adoptado el socialismo en Checoslovaquia. Además, el grupo de literatos en torno al IV Congreso reconocieron abiertamente la problemática nacionalista entre checos y eslovacos a partir de la diferencia entre la postura de unos y otros desde la producción cultural misma.

Desde una mirada teórica, el caso chileno aporta mucho menos al desarrollo de un pensamiento nuevo que el "socialismo con rostro huma-

[47] Mills, *Los marxistas*, 1976.

no", pero es en la práctica donde se encuentra su innovación. El PCCh, afín a las directrices de la Unión Soviética, incluso después de la invasión a Praga, tomó de manera muy seria la propuesta de Kruschev acerca de las vías nacionales para la construcción del socialismo, y echando mano de la tradición democrática nacional propuso una "vía pacífica" que pronto fue cuestionada por los grupos de izquierda afines a la revolución cubana, a la cual pertenecía una sección del Partido Socialista. Los conflictos dentro de la izquierda chilena han sido ampliamente estudiados y es importante resaltar que la alianza político-electoral fue un momento de conjunción que permitió el triunfo en las urnas, pero que no por eso dejaron de existir las diferentes posturas dentro de la alianza política, como fuera de ella.[48]

De aquí surgen dos reflexiones: la primera de ellas es pensar en el juego de escalas que se observa en la Unidad Popular como una alianza de diferentes partidos, con diversas posturas políticas. La alianza de partidos políticos que promueve "la vía chilena al socialismo" es una propuesta política que se postula desde el pluralismo ideológico. Existe entonces una oportunidad de pensar el cambio social, no desde la pureza ideológica, sino desde el diálogo conciliador. Así, la defensa de la democracia en la propuesta chilena no sólo surge desde la aceptación de una tradición social, sino en la práctica misma del funcionamiento de la alianza y del reconocimiento de las características políticas de la sociedad chilena. Los problemas de conflicto ideológico dentro de la Unidad Popular, pero también su propuesta de pluralismo y democracia, son una muestra micro de la constitución de la propia sociedad chilena de la época.

La segunda reflexión tiene que ver con la denominación de la vieja y nueva izquierda, que en el caso chileno parece no ser tan clara. En estricto sentido, el PCCh, construido sobre las tradiciones prosoviéticas y siguiendo las directrices del PCUS al defender una vía nacional para la construcción del socialismo, se encuentra en la posición de una "vieja izquierda". Este grupo, donde se pueden incluir ciertos políticos del PS allegados a Salvador Allende, se conformó de una manera tradicional y entró en el juego democrático desde los años treinta con alianzas del tipo Frente Popular. Al lograr

[48] Textos sobre la izquierda chilena: Casals, *El alba de una revolución*, 2010; Moulián, *Fracturas: de Pedro*, 2006; Pinto, *Cuando hicimos*, 2005; Gaudichaud, *Chile: 1970-1973*, 2016, y Winn, *Tejedores de la revolución*, 2004.

la victoria en las urnas en 1970, la "vía pacífica" de la Unidad Popular se convirtió en la "vía chilena al socialismo" que, a través de un camino electoral y haciendo uso de las *instituciones burguesas democráticas*, se instauró en el poder y echó a andar una revolución socialista sin armas. Para la izquierda mundial, acostumbrada a llegar a la victoria a través de un movimiento armado (Cuba, China, URSS), la opción electoral apareció como una novedad que no pocos criticaron.

En este sentido, si se analiza "la vía chilena al socialismo" desde una perspectiva de conformación de los partidos que dirigen a la Unidad Popular (PCCh y PS) y se toman en cuenta las propuestas políticas que sustentan su proyecto, nos encontramos que pertenece más bien a una vieja izquierda que, anquilosada en el juego democrático y sin poner en duda los vínculos internacionales del poder soviético, se lanza a la pugna por el poder gubernamental siguiendo las directrices de Kruschev. Sin embargo, si nos alejamos de la retórica partidista y observamos más bien el proceso desde la conformación de una izquierda chilena en búsqueda de la unidad desde 1954 y comparamos el proceso nacional chileno con la tradición revolucionaria armada de la izquierda mundial, podemos concluir que "la vía chilena al socialismo" puede ser considerada como una propuesta de la "nueva izquierda", pues pone a discusión el camino armado como el único posible dentro de la tradición comunista. Así, no sólo el PCCh y los allegados socialistas transitan de la vieja a la nueva izquierda bajo esta perspectiva, sino también, de manera inversa, aquellos partidos que, convencidos de la fuerza revolucionaria armada e influidos por el éxito cubano de 1959 (como el MIR o la sección del PS de Altamirano y Ampuero), pasarían de pertenecer a la "nueva izquierda", crítica del poder soviético y que toma en sus manos el camino de la revolución, a posicionarse como partidos pertenecientes a la vieja izquierda que, de manera melancólica, reconocen que la única vía para la construcción del socialismo, probada históricamente, es la armada.

La *nueva izquierda* en Checoslovaquia no sólo se configuró a través de las reflexiones filosóficas y literarias, existieron también otros sectores que en este estudio no se tomaron en cuenta pero que igualmente vale la pena recuperar, como son el juvenil, artístico, estudiantil, obrero y feminista. Aunque estos actores políticos diferían en su postura ideológica o de acción, compartieron la crítica a la ortodoxia soviética, la falta de democratización

de las estancias gubernamentales y el excesivo control social ejercido por el poder político en turno.

Esta gama de posturas disidentes y críticas también es posible encontrarla en la conformación de las izquierdas chilenas durante los años sesenta, como se ha señalado en este texto. Determinar cuál de estas encarna mejor la definición de *nueva izquierda* no es simple, todo depende de qué sea aquello que se considera como viejo. Me parece que lo interesante es resaltar cómo se vinculan a partir de la forma en la que se piensan e imaginan como actores políticos capaces de configurar una idea propia en la tradición socialista.

CONSIDERACIONES FINALES

El florecimiento de la democratización del socialismo en Checoslovaquia se dio gracias a la conjunción de factores tanto nacionales como regionales. La búsqueda de un cambio generalizado en la década de los sesenta acercó a científicos sociales y a artistas a proponer nuevas formas de socialización. Esta situación, aunada a la presión de estudiantes, nacionalistas eslovacos y de algunos funcionarios del partido que buscaban una mayor libertad y eficiencia económica y política fueron los ingredientes necesarios para el surgimiento de la Primavera de Praga. Acto seguido, el 20 de agosto, militares de cinco países del Pacto de Varsovia invadieron el territorio checoslovaco. El presídium checo decidió no oponer resistencia: exhortó a las televisoras a hacer pública la invasión, las cuales no dejaron de transmitir en vivo la represión soviética. Los dirigentes soviéticos leyeron tan erróneamente el movimiento checoslovaco que no bastó con eliminar a la clase política, pues las fuerzas de reforma se habían constituido en colaboración con las bases. Esto llevó a que el nuevo régimen impuesto no contara con el apoyo de la población y sufriera durante toda la década siguiente para lograr reestablecer el orden.[49]

[49] Según Kusin, para conseguir un cambio ideológico es necesario contar con legitimación, movilización y anestesia. La contrarreforma soviética falló rotundamente en la primera, logró muy poco en la segunda, pero venció triunfante en la tercera. Kusin, "Ten years", 1978, pp. 667-668.

Si la invasión a Praga nos ha quedado en la memoria a partir de las fotografías que circulan, de las referencias en la literatura de Milan Kundera y del impacto que tuvo en la izquierda mundial, el recuerdo de la toma de la Moneda en Chile el 11 de septiembre de 1973 ocupa un lugar análogo al de ese fatídico día en el país europeo. La traición de Pinochet fue el punto álgido de una sucesión de eventos que, me quedo corta, podrían resumirse en los boicots económicos por parte de la derecha chilena, la violencia ejercida por grupos fascistas como *Patria y Libertad* durante los años del gobierno de la UP y a la injerencia de la CIA, los cuales ocasionaron el derrocamiento de un régimen democráticamente electo.

El invierno soviético que cayó sobre la Primavera de Praga y el golpe de Estado que derrocó "los mil días del gobierno socialista de Allende" resuenan en la memoria colectiva de estos largos años sesenta. Como lo comenta Enzo Traverso:

El último discurso del presidente Salvador Allende, grabado esa mañana en el sitiado Palacio de la Moneda momentos antes de su suicidio, perpetuó –y completó– la prolongada tradición del martirio socialista. Sus últimas palabras fueron pronunciadas sin lirismo, sus últimas imágenes fueron de un líder con un casco y una ametralladora al hombro, rodeado por sus custodios; lo trasladaron de inmediato al panteón del socialismo junto al Che Guevara y dieron a su sacrificio una dimensión casi mítica.

En el imaginario político-cultural de nuestros días no es posible comprender el desarrollo de la guerra fría sin tener presente estos dos procesos de represión, de expectativas derrumbadas. La "normalización" de estos casos trajo consigo censura, la limitación de las vías de construcción de un socialismo heterodoxo, el constreñimiento de reflexión teórica, de renovación en la práctica política. Esta eliminación de la posibilidad de repensarse desde la izquierda provino desde ambos extremos de las ideologías que tradicionalmente han ocupado los lugares antagónicos en el relato de la guerra fría: el liberalismo capitalista y el comunismo soviético. Esta investigación aporta para desestabilizar esta aparente dicotomía, revela la complejidad de las experiencias políticas durante el periodo y expone la necesidad de romper con esta concepción de antagonismos.

Para finalizar, me gustaría dejar dos reflexiones como punto de partida para las siguientes investigaciones. La primera de ellas gira en torno a la idea de la crítica que la "vía chilena" esgrime al camino armado, ¿no es

esta una forma de fundar una memoria de izquierda que evoque a la alegría y la democracia en contraposición de aquella que romantiza la lucha y la violencia? La segunda reflexión surge del diálogo con Eugenia Palieraki y Marialba Pastor, quienes me proponen pensar en cómo el análisis cruzado de las experiencias chilena y checoslovaca aquí analizadas permite no sólo reflexionar sobre el juego de escalas y de vinculación entre estos casos, sino que incluso incita a repensar la historia del comunismo mismo desde una perspectiva de la lucha entre las vías democráticas y las revolucionarias para la construcción del socialismo, debate que se encuentra en el seno mismo de esta ideología.

Pareciera que las experiencias de la construcción de un socialismo democrático en Chile y Checoslovaquia, insertados en los largos años sesenta, pertenecen a un momento global donde surgieron las últimas propuestas de renovación de la izquierda marxista, y que, siendo aplastadas tanto por el poder soviético como por el estadunidense, murieron reprimidas llevándose con ellas cualquier capacidad de imaginación sobre nuevos *caminos*. Nos queda entonces el lugar que ocupan en el panteón de la *melancolía de izquierda*. Una melancolía que se construye desde nuestro presente apartado históricamente de los sesenta globales y atravesado por la derrota frente al neoliberalismo. La historiografía de los años sesenta aporta a la construcción de esta memoria colectiva –¿acaso mundial?– de un momento global donde la alegría y el entusiasmo revolucionarios se mezclan con la tristeza de la derrota posterior.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

Albornoz, César, “La cultura en la Unidad Popular. Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente” en Julio Pinto (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005, pp. 147-176.

Alburquerque, Germán, “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, *Tempo e Argumento*, Universidade do Estado de Santa Catarina, vol. 6, núm. 13, 2014, Brasil, pp. 140-173.

Allende, Salvador, *Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, Crítica, 1989.

Blanco, María Dolores Ferrero, "Las reacciones en Europa tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968", *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, Universidad de Valencia, núm, 45, 2004, Valencia, pp. 218-240.

Casals, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de "vía chilena al socialismo", 1956-1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.

Conrad, Sebastian y Sachsenmaier, Dominic, *Competing visions of world order. Global moments and movements, 1880s-1930s*, Nueva York, Palgrave Macmillan Transnational History Series, 2007.

Corvalán, Luis, *Camino de Victoria*, Santiago, Horizonte, 1971.

Fazio Vengoa, Hugo, *Los setenta convulsionan el mundo. Irrumpe el presente histórico*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.

Fontana, Josep, *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

Gaddis, John L., *Nueva historia de la guerra fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Gati, Charles, *Failed illusions. Moscow, Wahington, Budapest, and the 1856 Hungarian Revolt*, Washington, Woodrow Wilson Center Press, 2006.

Gaudichaud, Frank, *Chile: 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM Ediciones, 2016.

Harmer, Tanya, *Allende's Chile and the inter-American cold war*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 2011.

__________ y Alfredo Riquelme (eds.) *Chile y la guerra fría global*, Santiago, RIL Editores, 2014.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.

Kalter, Christopher, *The discovery of the Third World: Decolonization and the rise of the new left in France, c.1950-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

__________, *From global to local and back: the "Third World" concept and the new radical left in France*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

Klimke, Martin *et al.* (eds.), *The Routledge handbook of the global sixties: between protest and nation building*, Nueva York, Routledge, 2018.

Kott, Sandrine, *Organiser le monde. Une autre histoire de la guerre froide*, París, Seuil, 2021.

Kurlansky, Mark, *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2005.

Kusin, Vladimir, *The intellectual origins of the Prague Spring. The development of reformist ideas in Czechoslovakia*, Nueva York, Cambridge University Press, 1971.

___________, "An overview of east european reformism", *Soviet Studies*, Taylor & Francis vol. 28, núm. 3, 1976, Oxford, pp. 338-361.

___________ "Ten years after the Prague Spring: lessons for eastern Europe", *International Journal*, Sage Publications, Ltd., Canadian Internacional Council, vol. 33, núm. 4, 1978, Canadá, pp. 663-677.

Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.

Markarian, Vania, "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 81, septiembre-diciembre, 2011, México, pp. 159-186.

Marwick, Arthur, *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c. 1958-c. 1974*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

Mills, C. Wright, *Los marxistas*, México, Ediciones Era, 4a. ed., 1976.

Moulián, Tomás, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

Ommen van, Eline, "The Nicaraguan revolution's challenge to the Monroe Doctrine: sandinistas and western Europe, 1979-1990", *The Americas*, Academic of American Franciscan History, vol. 78, núm. 4, 2021, Estados Unidos, pp. 639-666.

Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM Ediciones, 2014.

___________, "Producing scientific knowledge by and for the Third World: postcolonial Algeria, South Americans and militant expertise in the global cold war", *Middle Eastern Studies*, Taylor& Francis Group, vol. 57, núm. 6, 2021, pp. 972-991.

Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Pinto, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

Powaski, Ronald E., *The cold war: the United States and the Soviet Union, 1917-1991*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

Prokop, "Tys kámen" en Framus Five, *Město ER*, 1971.

Rojas, Julio y Ortega, Sergio, "Canción del poder popular" en Inti Illimani, *Canto al programa*, Santiago, DICAP, 1970.

Rojas, Rafael, *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la guerra fría*, Barcelona, Taurus, 2018.

Sorensen, Diana, *A turbulent decade remembered. Scenes from the Latin American sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2007.

Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Westad, Odd Arne, *La guerra fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

__________, *The global Cold War: Third World interventions and the making of our times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Winn, Peter, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

Zolov, Eric, "Introduction: Latin America in the global sixties", *The Americas*, Cambridge University Press, vol. 50, núm 3, 2014, Cambridge, pp. 349-362.

__________ *The last good neighbor*, Durham, Duke University Press, 2020.

Zubok, Vladislav, *A failed empire. The Soviet Union in the cold war from Stalin to Gorbachev*, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 2007.

PUERTOS ROJINEGROS. EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN BUENOS AIRES Y ALEJANDRÍA DURANTE UN MOMENTO GLOBAL DE PROTESTA OBRERA

Diego Bautista Páez
Instituto Mora

TRABAJADORES MOVILIZADOS EN UNA PERSPECTIVA GLOBAL

El mundo industrial nació global, mientras que las ideologías que se gestaron en sus entrañas y buscaron emanciparse de él también se globalizaron. El sindicalismo revolucionario (en adelante SR) es tal vez la menos conocida de las corrientes que, ya consolidado el sistema de producción e intercambio mundial de mercancías, propugnó por la transformación radical del mundo industrial. A diferencia del socialismo y el anarquismo, que han sido profusamente estudiados como ideologías y movimientos políticos por su interconexión e impacto en la región latinoamericana, el sindicalismo revolucionario ha resultado un objeto de estudio menos definido y socorrido bajo estos acentos dentro de nuestra academia.

Este texto se propone dar cuenta del sindicalismo revolucionario como un fenómeno compartido al finalizar la primera guerra mundial (en adelante PGM), en específico a partir de la intervención que organizaciones con esta ideología tuvieron en el incremento de la conflictividad laboral a manera de huelgas generales tras el desenlace del conflicto bélico. Esta constatación tomó en mí el interés metodológico al conocer el texto de Erez Manela, *The wilsonian moment*, donde estudió la expansión de los movimientos de autodeterminación nacional en cuatro países coloniales durante la primera mitad de 1919.

> As this convergence of transformative events around the spring of 1919 suggests, one of the central features of the Wilsonian moment was its simultaneity across the boundaries of nations, regions, and empires within which the histories of the anticolonial movements of the period are usually enclosed. It was a brief but intense period in which people across the world directed attention and actions toward the drama unfolding in Paris, with the U.S. president as its leading protagonist. In part, the story of the Wilsonian moment is one of the articulation and circulation of ideas, most prominently the idea that all peoples had a right to self-determination and the related notion of a liberal international order structured around a league of nations in which all members would be equal in status if not in power.[1]

Sin embargo, a diferencia de Manela, a mí me interesan no sólo los países coloniales ni los movimientos nacionalistas, sino otros movimientos que se dieron en espacios que ya no eran formalmente colonias y también en las metrópolis del mundo. Estos movimientos de trabajadores, a la par de esa efervescencia por la autodeterminación nacional, ya se presentaban como globales. El foco de atención en el año 1919 me permitirá retomar dos casos en los cuales la intervención del sindicalismo revolucionario en la conflictividad laboral es determinante. En el primer año después de la PGM sucedieron huelgas en las principales ciudades y complejos de infraestructura en el marco de las manifestaciones por la independencia de Egipto y la Semana Trágica en Buenos Aires, que devino en una revuelta por toda la capital argentina. Estas huelgas comparten, además de la sincronía e intervención de organizaciones del SR, cierta posición en el mercado mundial por su ubicación en el mundo colonial y poscolonial de la época que escapan a los horizontes europeos y estadunidenses, en las cuales se enfocó la investigación clásica sobre esta corriente del movimiento obrero. Estas condiciones terminan por hacerse comparables y vinculantes a través de la condición portuaria de ambas ciudades y las dinámicas globales que en su interior se desarrollan: largas trayectorias de trabajo estacionario, amplias comunidades migrantes y redes internacionales de comercio.[2]

[1] Manela, *The wilsonian moment*, 2007, p. 10.
[2] Mah, *Port cities*, 2014, p. 1.

La aproximación sincrónica a ambas huelgas busca evitar la difusión de ideas o el rastreo de una organización particular como únicos ejes conductores posibles, inclinándome por esbozar las formas en que los postulados sindicalistas revolucionarios tuvieron efecto en acontecimientos dentro de las movilizaciones locales.[3] Al finalizar el ejercicio de exposición y relación de los acontecimientos entre los hechos en El Cairo en 1919 y la Semana Trágica de Buenos Aires, algo más podré añadir sobre la complementariedad que pueden tener para el estudio de redes e interconexiones militantes anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias.

A finales de la última década del siglo XX se conformó una propuesta de historia global del trabajo (GLH por sus siglas en inglés) desde el Instituto Internacional de Historia Social (IISH por sus siglas en inglés) de Ámsterdam.[4] Los primeros animadores de la propuesta, entre los que destacan Marcel van der Linden y Wayne Thorpe, tuvieron en sus investigaciones sobre el sindicalismo revolucionario una ventana a la globalidad del trabajo. Aunque este impulso inicial sobre el estudio de los trabajadores industriales y sus corrientes políticas del primer cuarto de siglo XX tuvo un cierto auge, la GLH siguió otros derroteros menos evidentes al concentrarse en temas como el trabajo no libre; mujeres y campesinos; las migraciones masivas en perspectiva histórica; los aspectos institucionales y culturales de la intersección entre raza y clase; las formas de vida y protesta preindustriales, y los movimientos sociales y políticos.[5] Todos estos temas se vieron atravesados por una reflexión teórica y metodológica constante que caracterizó a la corriente historiográfica desde sus inicios.

El desarrollo inicial de la historia global del trabajo conllevó una paradoja. Los trabajadores de principios del siglo XX, que ya eran un sujeto identificado como explícitamente internacional, se restringió en buena medida a investigaciones con enfoques de historia social a escala nacional a partir del seguimiento de las confederaciones obreras y su relación con

[3] Conozco algunos intentos de rehabilitación del sindicalismo revolucionario en clave global a partir de actores específicos. Por ejemplo Cole, Struthers y Zimmer, *Wobblies of the world*, 2017.

[4] La declaración de esta corriente se puede fechar en 1993 con la obra-manifiesto de Jan Lucassen y Marcel van der Linden, *Prolegomena for a global*, 1993. Esta también se benefició del intercambio con la historia social desde el año 1983, cuando Van der Linden ocupó el puesto de editor invitado y Lucassen el de director de la *International Review of Social History*.

[5] Bosma y Hofmeester, *The lifework of a labor*, 2018, p. 5.

el Estado. De tal manera que, los enfoques historiográficos de expansión temporal y territorial, así como la explícita repulsión al eurocentrismo, no fueron principios completamente aplicables para el SR, uno de los sujetos de estudio fundacionales en la GLH. En "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", introducción seminal y metodológica a su estudio como corriente alrededor del mundo, persiste la comparación de casos nacionales, aunque la amplitud de casos extraeuropeos abordados –y presentados en los capítulos que componen el texto– ya advertían su apertura de miras.[6]

Sin embargo, en los últimos años, dentro de la historia global del trabajo existen importantes esfuerzos por investigar sistemáticamente las organizaciones y acciones de los trabajadores del mundo colonial y poscolonial. Estos parten de la noción de que el mundo industrial que vio nacer a las corrientes políticas radicales entre los trabajadores estaba interconectado de maneras desiguales y marcado por las lógicas económicas de los imperialismos de finales del siglo XIX y principios del XX. Vale la pena nombrar al colonialismo como eje analítico clave, pues agrupa buena parte de ese mundo dentro del cual los países poscoloniales se entienden como aquellos países y regiones (como Latinoamérica) que siendo formalmente independientes aún conservaban importantes vínculos de subordinación a partir de su prolongado pasado colonial.[7]

Además de la atención en los contextos extraeuropeos para las nuevas miradas de la GLH también priorizaron nuevas escalas de análisis. Las ciudades aparecieron como espacio privilegiado para sus estudios, pues su concepción como una red de interacciones posibilitó estudiar sus interconexiones más allá de las fronteras nacionales. Según Jürgen Osterhammel: "Las ciudades son nodos de relaciones y redes. Organizan el área que tienen en torno. El mercado, un aparato estatal de rango superior o la actividad diplomática de las autoridades urbanas, crea redes comerciales, jerarquías administrativas y lazos federativos entre varias ciudades. Ninguna ciudad es una isla."[8]

Los posibles nodos se multiplican si tomamos en cuenta que tanto en Buenos Aires como en Alejandría gozaron de un importante crecimien-

[6] Liden y Thorpe, "Auge y decadencia", 1992, pp. 3-30. Previamente publicado en inglés como introducción de *Revolutionary syndicalism*, 1990.

[7] Hirsch y Walt, "Rethinking anarchism", 2010, pp. XXXI-LXXII.

[8] Osterhammel, *La transformación del mundo*, 2015, p. 508.

to demográfico y expansión de infraestructura durante los años previos a 1919.[9] El presente escrito se compone de tres partes. En primer lugar, buscaré delimitar el concepto de sindicalismo revolucionario y hacer algunas observaciones sobre la importancia de la huelga general dentro de su esquema de lucha de clases. En un segundo momento esbozaré las huelgas referidas en el marco de la PGM como parte de un momento global caracterizado por la alta conflictividad laboral de la época. Por último, a manera de cierre, ensayaré algunas convergencias y otras cuantas particularidades de los casos expuestos como parte del entramado colonial y poscolonial en el que intervino el SR.

La historia global desde América Latina implica un reto tanto en la infraestructura de investigación como en el esfuerzo por conocer contextos, inercias y barreras idiomáticas en la producción del conocimiento y genealogías culturales que son bastante ajenas. Creo que vale la pena avanzar en estudios que le den solidez, a pesar de que, como el presente, sean en buena medida preliminares. Esta condición no exime que todo error u omisión sean de mi entera autoría.

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO: TRAS SUS ORÍGENES E IDENTIFICACIÓN EN UN MOMENTO GLOBAL[10]

El SR se puede delimitar como corriente política entre los trabajadores por su toma de postura literal: la emancipación de los trabajadores será

[9] Si se mira en un mediano plazo, durante el primer cuarto del siglo XX el crecimiento demográfico latinoamericano es aún más impresionante: "A principios del siglo XX, las ciudades latinoamericanas habían logrado una nueva fisonomía demográfica en el escenario de sus respectivos países. Buenos Aires creció espectacularmente al pasar de 678 000 habitantes en 1895 a 1 576 000 habitantes en 1914. Más espectacular e impresionante fue el despegue y salto poblacional de Sao Paulo, que pasó de 40 000 habitantes en 1880 a 800 000 en 1920, año en el que Río de Janeiro alcanzó 1 000 000 de pobladores urbanos. Santiago cuadruplicó su población, al pasar de 130 000 habitantes en 1875 a 507 000 en 1920. Las demás ciudades latinoamericanas acusaron un crecimiento más modesto, pero no por ello menos significativo. La ciudad de México pasó de 230 000 habitantes en 1877 a 471 000 en 1910, y La Habana, con una tasa de crecimiento similar, pasó de 247 000 habitantes en 1899 a 409 000 en 1919. Otras ciudades como Lima, que tenía 100 000 habitantes en 1876, dobló su población en 1920." Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, vol. 2, p. 107.

[10] El término sindicalismo revolucionario, según algunos estudiosos anglófonos, se presta a ambigüedad según el idioma. Mientras que en inglés correspondería a una corriente política espe-

obra de los trabajadores mismos. Esto quiere decir que ve en los órganos propios de la clase –el sindicato– su lugar de organización natural y a la participación política fuera de ellos como una desviación para la emancipación y autoorganización de los trabajadores.[11] Estos puntos contienen implícita la crítica propia del anarquismo al sistema capitalista: su sistema salarial, las relaciones jerárquicas de dominación y la propiedad privada. Y ratifican al internacionalismo como valor fundamental entre sus apuestas. De hecho, los antecedentes del SR se podrían rastrear dentro de algunas corrientes "no políticas" de trabajadores agrupados en la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional (1864-1876), dentro de la cual se sentían más cercanos a los antiautoritarios bakuninistas que a los explícitamente políticos marxistas.

Énfasis estratégico en la autoorganización, apoliticismo y acción directa del SR confluyeron con la propuesta de organización anarquista en los centros de trabajo en la vuelta de siglo; se denominó anarcosindicalismo. Sin embargo, el crecimiento industrial y la formación de regulaciones laborales nacionales –ambas posteriores a la AIT– hicieron que ambas expresiones dentro del movimiento obrero divergieran para la segunda mitad del siglo XX. Si bien el sindicalismo revolucionario se ha tomado como una corriente política asimilable a cierto anarcosindicalismo, como contraparte también existió un movimiento anarquista internacional que se desmarcó y lo miró como demasiado integrado a las "desviaciones del economismo" también criticadas por Lenin.

cífica ("revolucionaria") y variante estratégica del anarcosindicalismo; en las lenguas romances significaría una forma organizativa general de los trabajadores. Walt, "Global anarchism", 2016, p. 87. Sin embargo, esa separación no me satisface del todo, pues en algunos países con lenguas romance como Argentina o Italia el sindicalismo revolucionario aparece como una corriente política claramente identificable y hasta diferenciada del anarquismo. Me parece que el avance de los estudios históricos tiende a la desambiguación.

[11] "Para los sindicalistas revolucionarios, la clase obrera constituía la fuerza para el cambio; el ámbito económico, su campo de batalla natural; la acción directa, su arma natural, y las asociaciones obreras y autogestionadas, los agentes naturales para reunir, ordenar y aplicar el poder colectivo y transformador de los obreros. La actitud como clase beligerante, los objetivos revolucionarios admitidos, la primacía y autonomía de las organizaciones económicas de los trabajadores, la defensa de la acción directa y de un futuro control obrero de una economía colectivizada: estas características –cuyo énfasis varía en diferentes movimientos en diferentes épocas– unían prácticamente a todas las organizaciones consideradas en este artículo. Linden y Thorpe, "Auge y decadencia", 1992, p. 4.

> Anarchists did not ignore the significance of unions, and many played active roles within them. Moreover, the roots of syndicalism lay in the anarchist wing of the First International, and a great many anarchists embraced syndicalism. Nonetheless, a vocal section of anarchists always suspected that these unions were bases for undesirable internal hierarchies, and that, too often, they focused on short-term "economic gains"–higher wages, shorter working hours, and so on– at the expense of general social liberation.[12]

El surgimiento y mayor desarrollo de este tipo de organizaciones sindicalistas está enmarcado en lo que se conoce como segunda revolución industrial, caracterizada por el uso de fuentes de energía eléctrica y el motor de combustión interna en la producción. Esta aceleración productiva tuvo su contraparte espacial en la urbanización acelerada con grandes proyectos de infraestructura para conectar mercados, a la par del movimiento migratorio de fuerza de trabajo. Entre estos dos procesos se fincó el establecimiento de la producción fabril en las metrópolis y las capitales coloniales y semicoloniales (el ejemplo del Canal de Suez y lo que ese intercambio produjo en el movimiento obrero egipcio lo plantaré más adelante). Ambos factores coadyuvaron a la circulación amplia de personas e ideas materializadas a partir de una extendida cultura impresa en la vuelta del siglo XIX al XX y de la cual se favorecieron las ideas radicales de la época, como se observa en los dinámicos contextos argentino y egipcio.[13]

Entre finales del siglo XIX y principios del XX varios tipos de trabajadores se vieron especialmente atraídos por las propuestas del sindicalismo revolucionario. En primer lugar, los eventuales –sin contrato ni seguridad en el empleo–, como los peones del campo, los trabajadores en muelles y de la construcción. Entre ellos, al tener muchas veces más de un patrón

[12] Anderson, "Preface", 2010, p. XIX. Por ejemplo, en el Japón de principios de siglo XX, en los inicios del anarquismo, rivalizaron la Zenkoku Jiren (Federación Libertaria de Sindicatos de la Región Japonesa) con Kokuren (Liga Negra de la Juventud) o en Sudáfrica, la Industrial Workers of África (nacida en 1917) dio pie a la Liga Internacional Socialista bajo la línea expresa de la acción directa, en el momento en que la central sindical buscó participación electoral. Adams, *Anarquismos no occidentales*, 2015, pp. 32 y 50. Las críticas al "economicismo sindical y anarcosindicalista" se pueden leer en Lenin de manera consistente a lo largo de su obra. Un ejemplo conciso en Lenin, "Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación, sindicalista y anarquista en nuestro partido". *Pravda*, 30 de marzo de 1921.

[13] Suriano, "Las prácticas culturales", 2012, pp. 145-174, y Fahmy, *Ordinary Egyptians*, 2011.

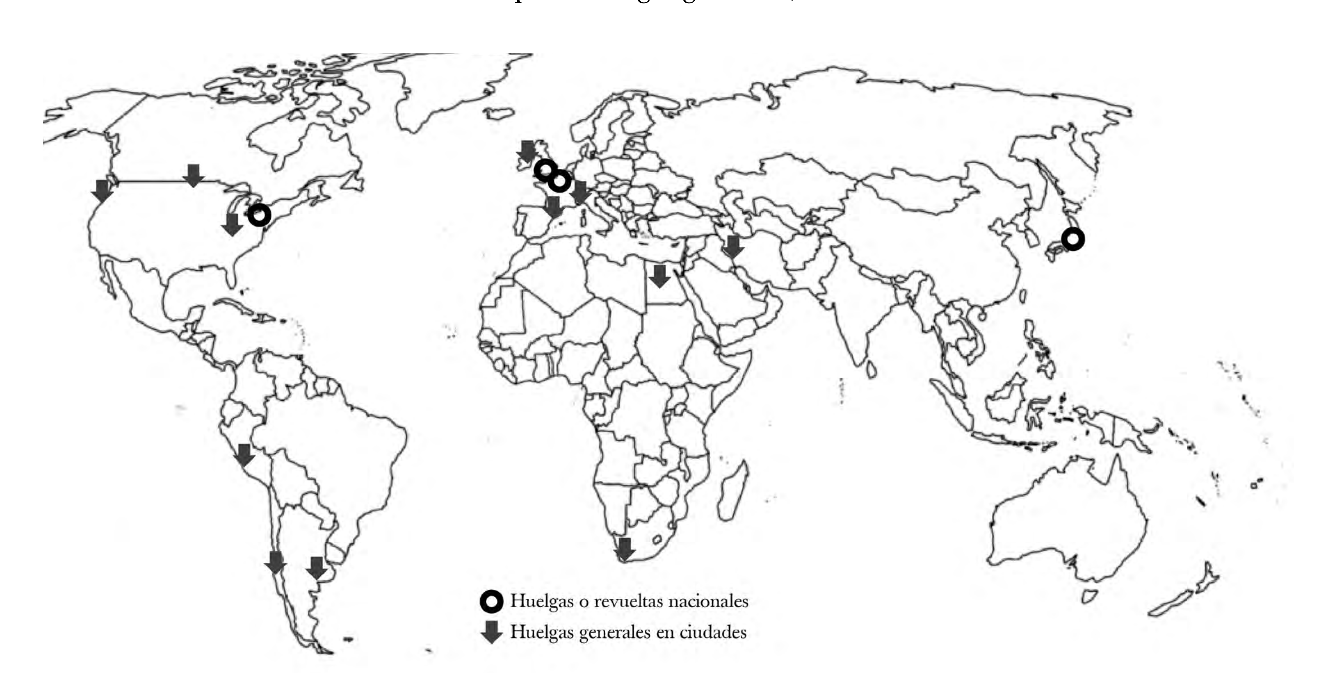
y una amplia movilidad –por ejemplo el caso londinense, en el que los estibadores podían viajar a los campos a trabajar en verano–, surgió una importante y fluida radicalidad obrera. Por otro lado, según van der Linden y Thorpe, los trabajadores de ramas productivas en medio de una restructuración productiva también engrosaron de manera generalizada las filas del sindicalismo revolucionario. Mineros, ferrocarrileros o algunos oficios específicos de la construcción, como los carpinteros, sufrieron durante las primeras décadas del siglo XX un proceso de descalificación por los avances tecnológicos. La mayoría de estas transformaciones productivas (incluidas la introducción de nuevos sistemas gerenciales), abocadas a un mayor control del proceso de trabajo por los patrones, facilitaron los despidos y la baja salarial. Este cúmulo de cambios conllevó una radicalización como respuesta a estas transformaciones por parte de los trabajadores politizados.[14]

El SR incorpora tanto a la producción artesanal como a los sindicatos de las ramas industriales de la época. Su rasgo organizativo distintivo fue plantear la unidad obrera independientemente del gremio, origen étnico o ubicación productiva de sus afiliados. El declive del mutualismo o asociacionismo engrosó las filas del SR, pues los trabajadores con este tipo de afiliación se sumaron a los sindicatos como forma de resistencia. Tanto la demanda de fuerza de trabajo eventual como la restructuración productiva de muchas ramas de la producción se vieron aceleradas con la Gran guerra. Prueba de ello es que, entre 1915 y 1920, se localizan los años de mayor auge y actividad huelguística de la historia, no sólo por la creciente demanda de fuerza de trabajo y la reconversión productiva que significó el esfuerzo bélico, sino porque muchos de estos trabajadores aceptaron nuevas formas para regular su trabajo a causa de los esfuerzos nacionales.[15]. El mapa 1 muestra algunas de las huelgas generales y revueltas que sucedieron a raíz de paros laborales en 1919 que hasta ahora he podido rastrear.

El mapa 1 presenta una constante en la cual los puertos fueron epicentros de estas huelgas, aunque no es extensiva para ciertas zonas del mundo en donde no he encontrado fuentes que me permitan saber su actividad al respecto y es restrictivo en temporalidad al dejar fuera algunas huelgas y revueltas que ocurrieron muy cerca de ese año, como la de Wilhelmshaven,

[14] Linden y Thorpe, "Auge y decadencia", 1992, pp. 15-19.
[15] Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, pp. 150-151.

Mapa 1. Huelgas generales, 1919



Fuente: elaboración propia.

en la cual los marineros alemanes se negaron a atacar en una acción suicida a los británicos del 3 al 5 de noviembre de 1918.

A la transformación en las formas productivas debe añadirse la expansión de nuevas formas de regulación del trabajo para explicar el pico de huelgas en ese momento. Los contratos colectivos de trabajo modernos se pusieron en práctica durante la PGM y se generalizaron en muchos países del mundo en las décadas posteriores. Es paradójico que, al hacer a los sindicatos corresponsables de la producción y, por ende, a la disciplina entre los trabajadores, el SR vio en su propio éxito el comienzo de su disolución como corriente político-sindical o al menos su desdibujamiento como una con objetivos radicales. Los contratos colectivos de trabajo pautaron figuras de regulación –delegados sindicales– que fungieron como intermediarios en las negociaciones colectivas entre el capital y el trabajo, además de plazos específicos para la negociación de las demandas de los trabajadores, principalmente los incrementos salariales. Este proceso será posterior a los años de la Gran guerra.

En retrospectiva, los años en torno a la PGM fueron también el punto cumbre de la intervención del SR dentro de esa alza global de huelgas. La huelga general fue la vía revolucionaria distintiva del sindicalismo para protestar y enlazar los objetivos económicos de los trabajadores con el cambio general de la sociedad que promovían sus militantes y periódicos. La inspiración de esta estrategia política fue retomada del filosofó George Sorel y tomó realidad histórica en el mundo industrial de principios del siglo XX.[16] En *Reflexiones sobre la violencia* (1976), Sorel conceptualiza a la huelga general como mito revolucionario fundador del proletariado oponiéndolo a otras estrategias (como el parlamentarismo socialdemócrata), que eran formuladas como utopías.

[16] "Pero la huelga general no llegó a ser una posibilidad práctica hasta la década de 1890. Para convertir la idea de una huelga así en un arma realista, eran necesarios dos cambios cualitativos. Primero, la economía tenía que llegar a ser lo bastante dependiente del trabajo asalariado, lo cual quiere decir que la clase obrera moderna tenía que convertirse en una fuerza social indispensable, para que cualquier huelga a largo plazo llevada a cabo por una masa de obreros afectara vitalmente al orden social. Segundo, y relacionado con esto, los obreros necesitaban haber conseguido un grado de organización y solidaridad suficiente, al menos en los sectores básicos de la economía, para poder convertir en realidad un paro laboral de gran alcance." Linden y Thorpe, "Auge y decadencia", 1992, p. 22.

> Puede hablarse indefinidamente acerca de rebeliones sin provocar nunca el mayor movimiento revolucionario, mientras que no haya mitos aceptados por las masas: esto es lo que tanta importancia confiere a la huelga general, y esto es lo que la vuelve tan odiosa para los socialistas que se asustan ante una revolución: encaminan todos sus esfuerzos a quebrantar la confianza depositada por los trabajadores en su preparación para la revolución; y para conseguir esos fines, tratan de ridiculizar la idea de huelga general que es la única que puede tener un valor motor.[17]

En 1919, el mito enunciado por Sorel parecía volverse realidad con el malestar a flor de piel y el estallido de huelgas generales en buena parte del mundo. El fin de la guerra resultó especialmente explosivo en las naciones coloniales. En ese sentido, valdría la pena contrastar con los acontecimientos la afirmación de Jason Adams al inicio de su texto *Anarquismos no occidentales*.

> […] el anarquismo, en el primer cuarto del siglo XX, fue el mayor movimiento antisísmico en casi todas las partes del mundo, no sólo en Occidente. Si tenemos en cuenta que más de tres cuartas partes de la población mundial se hallan fuera de Occidente, rápidamente queda claro que el anarquismo en realidad puede atribuirse un mayor número de seguidores fuera de Occidente que en su interior. Por lo tanto, es justo decir que el anarquismo en realidad no sólo ha sido un movimiento mundialmente significativo desde su mismo comienzo, sino que desde sus inicios ha sido también un movimiento no occidental. [18]

1919: UN PAR DE HUELGAS EN LOS PUERTOS DEL MUNDO COLONIAL Y POSTCOLONIAL

El aumento global de la protesta obrera tuvo muchas ideologías en circulación. No sólo por el impacto de la revolución de Octubre, sino por el desgaste que la reconversión industrial había significado para las economías

[17] Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, 1976, p. 85.
[18] Adams, *Anarquismos no occidentales*, 2015, p. 14.

nacionales y para los trabajadores que la llevaron a cabo, y las nuevas salidas que avizoraban. Muchos de los países que abarcaba el mundo colonial y poscolonial se vieron inmiscuidos en las acciones bélicas como parte de imperios más amplios, como en los casos egipcio y coreano al ser protectorados, o en casos poscoloniales como el argentino, para el cual su conexión económica dependiente le implicó un esfuerzo productivo para satisfacer las necesidades alimenticias de las economías de guerra metropolitanas. Todos a expensas de los cambios geopolíticos signados en los acuerdos de paz en Versalles en junio de 1919, los cuales también marcaron las posibilidades de cambio de esa condición colonial al menos en los casos egipcio y coreano.

En el continente africano, como en otras periferias del mundo como Latinoamérica, las zonas que vieron emerger más decididamente al sindicalismo revolucionario fueron aquellas conectadas al proceso global de acumulación de capital e industrialización. Tanto Sudáfrica como el norte mediterráneo de África, con sus respectivas ciudades portuarias e industriales (Cape Town, Alejandría), fueron el escenario de actuación de estos trabajadores. La formación del movimiento obrero moderno en el continente coincidió también con la división de los territorios y poblaciones del continente en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, en la cual se decretaron Estados-nación a muchos territorios que estaban organizados de otras maneras. Esta división colonial de África intensificó los procesos de industrialización y urbanización que, como mencioné en el punto anterior, fueron el escenario para la expansión del SR.

Alejandría rojinegra

En Egipto, formalmente un *jedivato* (Estado tributario autónomo) del imperio otomano, como en buena parte del mundo, el movimiento obrero moderno emergió durante los años de la Comuna de París y la última etapa de la primera internacional. Su surgimiento estuvo estrechamente conectado con la migración de mano de obra europea para trabajar en proyectos de modernización productiva. Durante los *wālī* (gobernador de cierta circunscripción administrativa en árabe) de Muhammed Sa´id (1854-1863) y Muhammed Isma´il (1854-1863), la administración militar, estatal y la economía tuvieron una amplia modernización que se encumbró con la

inauguración del Canal de Suez en 1869. Este contexto modernizador dio un sentido cosmopolita a la fuerza de trabajo que logró incluir en su núcleo organizativo a trabajadores de origen italiano, griego, judío, para después incorporarse árabes y sirios. Muchos fueron trabajadores temporales que migraban estacionalmente por toda la región.[19]

En 1877 se distribuyó en suelo egipcio *Il Lavoratore* y, poco después, *La Questione Sociale*, las primeras publicaciones radicales promovidas entre los trabajadores migrantes italianos radicados en Alejandría. Este puerto sería clave para la interconexión del anarquismo mediterráneo durante las próximas cuatro décadas, al recibir a muchos ácratas exiliados de Europa en un lugar relativamente calmado de la represión policial, además de fungir como conexión formal entre los radicales en Túnez, Turquía, Líbano y Palestina. Entre los militantes que hicieron el viaje por Alejandría se encuentran algunos famosos como el geógrafo Élisée Reclus en 1884; el insurreccionalista Luigi Galleani entre 1900 y 1901; Errico Malatesta entre 1878 y 1882-1883 y Pietro Gori (en un viaje por Egipto y Palestina en 1904), estos dos últimos pasaron por Egipto, y tiempo después por Buenos Aires.

En la escena local, el país fue ocupado por la corona británica en 1882, marchando sobre Alejandría en junio y constituyendo al país en un protectorado de dos imperios. La ocupación británica causó fragmentación entre los anarquistas que propugnaban por la acción directa y aquellos que veían a la intervención sindical como método. Esta última tuvo mayor implantación al calor del crecimiento industrial durante los primeros años del siglo XX; su éxito en la afiliación sindical se expresó también en el tipo de trabajadores radicalizados: en un principio artesanos y trabajadores manuales calificados en las obras de infraestructura para dar paso desde finales del siglo XIX a una "new working class, particularly cigarette workers, printers and the employees of the new public utilities, such as the tramways".[20] En

[19] Sobre los contactos iniciales en el mundo mediterráneo, véase Carminati, "Alexandria, 1898", 2017. Para una visión panorámica de finales del siglo XIX al fin de la segunda guerra mundial, con énfasis en las migraciones y exilios políticos, véase Galián y Paonessa, "Caught between internationalism", 2017, pp. 29-53.

[20] Gorman, "Diverse in race", 2010, p. 10. El mismo autor identifica una temprana sección de la AIT –con ramificaciones en El Cairo, Port Said e Ismailia– vinculada a su brazo antiautoritario o bakuninista, en las actas de su congreso de 1876.

un volante distribuido en las calles de El Cairo, los anarcosindicalistas se hacían la siguiente pregunta:

> QUARTO QUESTIO
>
> Debbono gli anarchici che prestarsi alla formazione di organizzazioni operaie, di leghe di resistencia, e a quale scopo ?
>
> Gli anarchici che ritengono utile ed efficace l'organizzazione operaia possono entrare a far parte delle leghe di resistenza, dei sindicati od atri sodalizi equivalente gia esistenti e, magari, spingere i lavoratori alla formazione del nuovi, allo scopo di esercitare entro queste associazioni la propria influenza di anarchici onde avviarli alla lotta in censo puramente libertario e apolítico.[21]

La estrategia tuvo éxito. Hacia la vuelta de siglo las ligas de resistencia y sindicatos se convirtieron en espacios con pluralidad étnica, religiosa y lingüística. Desde la nueva tribuna, los militantes anarcosindicalistas llamaban a la emancipación moral y económica junto a la solidaridad y fraternidad internacionales, ubicando a los promotores de la explotación, la ignorancia y la injusticia en el capital, la burguesía y las autoridades religiosas dogmáticas. Sus organizaciones hacían especial énfasis en la solidaridad de clase y la demanda de justicia laboral y derechos para los trabajadores. Un factor importante para lograr la cohesión de estos sindicatos multiétnicos fue la campaña por el fin de las capitulaciones, acuerdos entre las autoridades otomanas y varios estados europeos para asegurarles a sus ciudadanos privilegios en el pago de impuestos y para regirse por las leyes de su país de origen (impartidas por autoridades consulares). La revolución constitucional de 1908 en el

[21] *Stampa sovversiva*, "Perche siamo anarchici-Che cosa vogliamo", 15 de agosto de 1909. Traducción propia. Disponible en <https://www.bfscollezionidigitali.org/oggetti/18647-perche-siamo-anarchici-che-cosa-vogliamo>

CUARTA PREGUNTA

¿Deberían los anarquistas prestarse a la formación de organizaciones obreras, ligas de resistencia y con qué propósito? Los anarquistas que consideren útil y eficaz la organización obrera pueden formar parte de las ligas de resistencia, sindicatos u otras asociaciones equivalentes ya existentes y, quizás, animar a los trabajadores a formar otras nuevas, para ejercer la propia influencia suya dentro de estas asociaciones. Influencia de los anarquistas para llevarlos a la lucha en un sentido puramente libertario y apolítico.

imperio otomano puso a discusión una gran transformación jurídico-política del imperio llegando hasta territorios egipcios. Entre las elites se veía como una oportunidad para liberalizar la economía y dejar mayores ganancias al comercio, aunque en otros segmentos de la población su supresión era vista como una medida soberana y posible gracias a la presión popular.[22]

En este contexto de politización el SR egipcio se alejó de las propuestas insurrecionalistas del "anarquismo puro" y optó por las actividades de propaganda escrita, los círculos de lectura y los actos públicos de agitación sindical. A estas formas de propaganda se sumaron algunos eventos propios de una cultura global proletaria: el 18 de marzo un acto por la Comuna de París (conmemorada por primera vez en Egipto en 1889), el 1 de mayo, o algunos menos litúrgicos como las protestas contra la expulsión de militantes rusos en 1907 o la manifestación, publicación de su obra y develación de una placa en Alejandría del pedagogo libertario Francisco Ferrer, asesinado en Montjuic en el verano de 1909.[23] El asesinato del pedagogo fundador de la escuela racionalista dio pie a la Semana Trágica en el puerto de Barcelona, resonando en París, Buenos Aires, la ciudad de México y Tokio.

Los *niqaba mukhtalifa* (sindicatos mixtos en árabe) fueron la forma de participación del sindicalismo revolucionario en Egipto. La International Union of Workers and Employees (IUWE) fue la primera formación de este que logró federar a sindicatos de distintas ramas. Sin embargo, poco después, ya no estaba sola, pues el nacionalismo egipcio, vía su partido Watani, también impulsó una política hacia los trabajadores al construir la Manual Trades Workers Union (MTWU). Esta última confederación sindical tenía una política distinta a la del SR, pues apelaba a la división entre trabajadores egipcios y extranjeros. El nacionalismo desempeñaría un papel clave en los siguientes años, ya que en las Guerras Balcánicas y la PGM –con la fallida expedición otomana al Canal de Suez en 1915– sería una fuerza en ascenso ante el fin del imperio otomano. [24]

Al finalizar las hostilidades de la PGM, los nacionalistas egipcios reiteraron el llamado a la salida inmediata de los británicos del país desde

[22] Ahmad, "Ottoman perceptions", 2000, p. 11 y ss. Un joven periodista, llamado León Trotsky, sentenció en *Pravda* que ese momento era como si "Todo el país cobró vida de golpe", citado en Akasakal, "El imperio otomano", 2015, p. 42.

[23] Gorman, "Diverse in race", 2010, pp 13-ss.

[24] Akaskal, "El imperio otomano", 2015, pp. 49 y ss.

noviembre de 1918. Ante la resistencia de la corona, hubo una serie de protestas conocidas como la revolución de 1919. Los acontecimientos tenían como antecedente el cansancio de la población por el esfuerzo productivo, aunado al reclutamiento y las penurias de la guerra, así como la escasez de bienes de consumo, la censura y el clima represivo que la policía británica impuso durante los años de guerra. De esta manera lo expresaba la canción popular "Pardon us, Wingate", que se coreó durante las jornadas:

> Pardon us, Wingate! But our country has had enough!
> You took our camels, donkeys, barley, and wheat aplenty.
> Now leave us alone!
> Laborers and soldiers were forced to travel, leaving their land.
> They headed to Mount Lebanon and to the battlefields and the trenches!
> And now they blame us?
> Behold all the calamities you caused! Had it not been for our laborers, you (and your rifles) would have been helpless in the desert sand!
> You who are in authority! Why didn't you go all alone to the Dardanelles?
> Maxwell! Now you feel some hardships.
> so why don't you drink it up!
> The Egyptian is resilient; and now he is willing and able and can do anything.
> His achievements are worthy of praise and he will do his all to gain a constitution.[25]

Las conferencias de paz de París y los "Catorce puntos" de Wilson dictados a principios de 1919, inflamaron aún más las expectativas de los egipcios, como explica Manela. Para marzo, varios líderes nacionalistas fueron exiliados en Malta por las autoridades británicas en un intento de calmar los ánimos. [26] Dentro de estos acontecimientos se llevó a cabo una serie de huelgas. En mayo ocurrió una huelga en el Canal de Suez y en agosto

[25] Citado en Fahmy, *Ordinary egyptians*, 2011, p. 134. El desgaste también tenía que ver con un condicionamiento comercial por la economía de guerra. Los británicos, para mantener barato su abastecimiento de algodón, mantuvieron artificialmente barato el algodón egipcio sin procesar, casi 50% menor a su valor comercial (p. 135).

[26] *Ibid.*, p. 137. *The wilsonian moment*, según cuenta el propio autor, estuvo concebido de inicio por la cantidad de documentos de archivo que encontró en este mismo sentido entre la correspondencia de Wilson y el dirigente nacionalista Sa'd Zaghlul. Manela, *The wilsonian moment*, 2007, p. x.

sobrevino una serie entre los trabajadores egipcios y foráneos en El Cairo y Alejandría. Los sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas tuvieron un papel dirigente en estas acciones.

Los radicales en los sindicatos fueron de los primeros en recibir censura y represión por parte de las autoridades coloniales. El anarcosindicalista de origen italiano, Giuseppe Pizzuto, dirigente del sindicato de pintores, convocó a la ocupación de la bolsa de trabajo en el verano; sin embargo, para septiembre de ese año fue deportado. A pesar de las diferencias con los nacionalistas de la MTWU, la dinámica de los acontecimientos consiguió que las huelgas incorporaran tanto a trabajadores locales como foráneos, siendo la política de unidad de clase del sindicalismo revolucionario la que terminó por imponerse.[27] Dicha unidad se dio en un clima festivo de unidad nacional, manifestaciones multitudinarias, discusiones de café y ocupación de las calles como nunca antes había ocurrido en la historia de Egipto.[28]

La revolución de 1919 era el cenit de una importante cultura de la lectura dentro del ambiente politizado de ciudades como El Cairo y Alejandría, a pesar de que muchas publicaciones estuvieran fichadas por los ocupantes británicos. Abriéndose paso por la censura que existió para los medios nacionalistas y la abierta prohibición a medios subversivos, el verano de 1919 trajo consigo una explosión de volantes, panfletos y periódicos que discutían el futuro de Egipto. Entre esta sociedad lectora, muchos de los escritos prohibidos hacían una abierta crítica a la represión de las manifestaciones y apelaban a su continuidad por medio de una huelga general y el boicot del comercio inglés. Estrategias propias del SR que se había gestado durante las décadas anteriores en el país.[29]

La aportación del sindicalismo revolucionario en la Revolución de 1919 en Egipto no sólo consistió en el impulso de las huelgas de mayo y

[27] Gorman, "Diverse in race", 2010, p. 26.

[28] Fahmy, *Ordinary egyptians*, 2011, p. 139 y ss.

[29] "The main editorial in the fourth issue of this single-sheet newspaper was a violent article attacking General Allenby' and his aggressive repression of the uprising. The rest of the issue was given over to a call for government employees to continue with a general strike." Fahmy, *Ordinary Egiptians*, p. 153. De la primera década del siglo XX datan los periódicos obreros: el bilingüe *La Tribuna Libera/ Le Tribune Libre*, más tarde constituido sólo como *La Tribuna*, *L´Operaio* (1902-1903); *il Domani* (1903); *Lux!* (1903); *Risorgete!* (1908-1910); *O Ergatis* (El trabajador en griego). Para la primera mitad de la siguiente década, *L´Idea* (1909-1911) y *L´Unione* (1913-1914), editados tanto en Alejandría como en El Cairo, con secciones en italiano, griego y francés.

agosto, sino que su estrategia sindical fue adoptada por miles (destacadamente los dirigentes nacionalistas) en la lucha por su independencia. Estas mismas jornadas vieron emerger nuevos actores que permanecerían en la vida pública del país durante los años venideros. Por ejemplo las feministas que en ese momento eran parte de la elite egipcia, las cuales emprendieron manifestaciones desde el 16 de marzo.

Los saldos de las jornadas de protesta de 1919 calculados por el *New York Times* fueron 800 egipcios muertos, 1 600 lesionados, 39 sentenciados a muerte, 2 000 soldados británicos encarcelados y 143 muertos.[30] Los acontecimientos de 1919 iniciaron un proceso que culminaría con la independencia de Egipto en 1922. Desde 1921, los sindicalistas revolucionarios en el país se agruparían en la *Ittihad al-niqabat al-'am* (Confederación General de Trabajadores, CGT) formada en 1921, ya no como una organización definida bajo los principios de Sorel, sino donde sus miembros radicales ejercerían influencia hacia esa tendencia sindical.

Buenos Aires rojinegro

Latinoamérica era para comienzos del siglo XX un subcontinente fundamentalmente poscolonial; los países que lo componían se habían independizado desde hacía un siglo. Si bien la dependencia económica que mostraban aún era consistente con el tipo de economía de enclave predominante por la exportación de materias primas a las economías centrales, esta dependencia dio forma también a los movimientos obreros que para la vuelta de siglo ya tenían importantes componentes industriales en la región.[31]

Para lograr el crecimiento económico y la modernización deseada, Argentina adolecía de una característica estructural clave: fuerza de trabajo. Para subsanarlo, desde el siglo XIX los gobiernos apostaron por una política

[30] "800 natives dead in Egypt's rising; 1 600 wounded". *New York Times*, 25 de julio de 1919.

[31] "Las inversiones británicas en 1900 ascendieron a 540 millones de libras esterlinas; las de Francia a 3 000 millones de francos; las de Alemania a 3 000 millones de marcos y las de Estados Unidos a 308 millones de dólares. Durante los años de la primera Guerra Mundial, la injerencia financiera norteamericana se había convertido ya en fuerza externa de primer orden; si en 1914 sus montos de inversión llegaron a 1 648 millones de dólares, cinco años más tarde globalizaron la cifra récord de 2 406 millones de dólares." Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 101.

de fomento a la emigración extracontinental. Especialmente en la capital de Buenos Aires, donde más de 50% de su población no había nacido en el país. Lo mismo ocurrió con las cifras de población económicamente activa, la cual era mayor que los porcentajes nacionales, pues la mayoría de emigrados eran hombres en edad laboral. Sobre todo, a partir de las migraciones del último tercio del siglo XIX, en las cuales el origen de la fuerza de trabajo era sobre todo de italianos (50 a 70%) y españoles (20%). Según el *Censo Nacional de 1914*, entre 1900 y 1914, esta relación se invirtió y los españoles ocuparon el primer lugar.[32] Muchos de ellos con experiencias previas en la militancia sindical.

Los hombres y mujeres que fueron a "hacer la América" se convirtieron en un factor fundamental para entender la fisionomía del país y también de su naciente movimiento obrero. Estos migrantes no tuvieron acceso a la nacionalidad ni derechos políticos sino hasta 1912, con la promulgación de la Ley Sáenz Peña, lo cual colocó al gremio y al barrio como marcadores de identidad en el nuevo mundo que habitaban. Además de que, en sus primeros pasos, el movimiento obrero tuvo que desarrollar un discurso y prácticas contrarias a las divisiones étnicas y a los discursos nacionalistas. De hecho, el anarquismo tuvo su "década dorada" en esos diez años en los cuales sucedieron huelgas generales muy importantes, hasta las conocidas como huelgas del centenario, que se dan justamente en el contexto de conmemoración de los cien años como nación independiente; circulan algunos de sus periódicos más emblemáticos como *La Protesta Humana* y se dan los primeros intentos de federaciones obreras con la Federación Obrera Argentina. También fueron años de gran confrontación con el Estado y de implementación de la Ley de Residencia para expulsar sediciosos del país, la cual se votó en 1902.

El desarrollo industrial argentino tuvo un rápido crecimiento durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, producto de la conformación de enclaves productivos para la exportación cárnica y agroalimentaria; este modelo multiplicó por diez las exportaciones, conformó una nueva infraestructura industrial (puertos, frigoríficos, ferrocarriles, agricultura intensiva) y sentó las bases para el crecimiento exponencial

[32] Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2009, p. 44.

de la clase obrera argentina.[33] Las características de la producción agrícola demandaron mano de obra estacional, lo cual redundó en una fuerte movilidad geográfica de los jornaleros y la importancia estratégica de los trabajadores de transporte, tanto urbano como de carga terrestre y marítima. Este entramado de economía de enclave hizo que las dos representaciones sindicales más grandes y poderosas en esos años estuvieran vinculadas al transporte: la Federación Obrera Marítima (FOM) y la Federación Obrera Ferroviaria (FOF).[34] Ambas tenían su nodo estratégico de conexión en el puerto-capital Buenos Aires.

La Semana Trágica –apelativo que ya había sido utilizado diez años antes en la huelga de Barcelona por el asesinato de Francisco Ferrer, el cual también tuvo eco en las ciudades egipcias– es el nombre con el que se conoce a los hechos ocurridos en enero de 1919 en Buenos Aires. Y el desenlace de la huelga metalúrgica en los Talleres Pedro Vasena e Hijos, donde más de 2 500 trabajadores realizaban un paro de labores desde diciembre de 1918 por aumento salarial, reinstalación de despedidos y mejores condiciones de trabajo.

La agitación obrera de esos años sucedió durante la primera presidencia de la Unión Cívica Radical (UCR), que fue uno de los primeros partidos modernos de la Argentina, ya no guiado por la división decimonónica entre centralismo y federalismo, sino basado en un programa político de modernización nacional. Las causas para la acción obrera incluyen una combinación de varios factores gestados durante el periodo anterior a la primera guerra mundial. En primer lugar, un descenso económico a causa de la baja en la agroexportación por el fin de la guerra, sumado a una nueva competencia de las manufacturas extranjeras en el mercado argentino.[35] Esta combinación de factores, aunque no desató en un primer momento una grave crisis económica como en otros países agroexportadores, sí significó un endurecimiento en las condiciones de trabajo, una baja productividad de la tierra y aumento de la conflictividad obrero patronal. Estas condiciones se tradujeron, específicamente en Talleres Vasena –dentro del sector metalúrgico, uno de los más afectados–, en un recorte de

[33] Hora, *Historia económica*, 2010, p 32.
[34] Carruso, "Huelga a bordo", 2013, pp. 91-102.
[35] Suriano, "La primera guerra", 2017.

50% de los salarios y la introducción de trabajo infantil y femenino dentro de la fábrica.

La conflictividad obrera no sólo se vivió en el sector metalúrgico o en los Talleres Vasena. Los factores demográficos y migratorios generales favorecieron esa conflictividad, pues se asistió a un crecimiento de la sindicalización, sobre todo en los ramos de servicios de la capital, con el surgimiento de federaciones industriales y el fortalecimiento de las organizaciones anarquistas y socialistas (el Partido Socialista Argentino tenía ya casi 20 años de vida y su bastión era Buenos Aires). Ese floreciente mundo urbano portuario era el lugar de llegada por excelencia de buena parte de los trabajadores que venían sobre todo de Europa. Según diversos cálculos, la tasa de sindicalización entre 1916 y 1920 se duplicó, en buena medida, gracias a la migración extracontinental, aunado al proceso limitado pero existente de sustitución de importaciones que suscitó la guerra mundial en algunas industrias manufactureras por la imposibilidad de exportar.

En ese contexto, los años que antecedieron a la Semana Trágica fueron pautados por una intensa movilización sindical y conflictividad obrera, el llamado "quinquenio rojo" de 1915 a 1920. Durante los tres años previos se dieron importantes conflictos sindicales en diversos sectores (1916: trabajadores portuarios, 1917: trabajadores municipales, 1918: frigoríficos). A su vez, la política del presidente radical Hipólito Yrigoyen intentó la mediación de clases, la cual, sin embargo, exacerbó más que contener la confrontación. Las negociaciones malogradas para el gobierno con marítimos y ferroviarios marcaron al gobierno de la UCR en su política obrera, así como el fracaso de las primeras tentativas de un nuevo sistema de mediación para administrar la conflictividad laboral en el país.

La Semana Trágica estuvo protagonizada por el movimiento obrero bonaerense, un sujeto colectivo para entonces ya experimentado y multicultural que, a inicios de la PGM, tenía poco más de 40 años de existencia. Dentro de las organizaciones gremiales de principios del siglo XX se ubican distintas tendencias: anarquistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios. Ya para 1919 se encontraban activos el Partido Socialista, fundado por Juan B. Justo en 1894; la Federación Obrera Regional Argentina, adherente a los principios anarcosindicalistas en su quinto congreso de 1905 (FORA V) y un desprendimiento, la Federación Obrera Regional Argentina,

adherente a los principios del sindicalismo revolucionario en su noveno congreso en 1915 (FORA IX).

Al sur de Buenos Aires, el 2 de diciembre de 1918, los Talleres Vasena suspendieron sus labores. Las peticiones de la plantilla de 2 500 trabajadores metalúrgicos eran la reducción de la jornada laboral de once a ocho horas, un aumento escalonado de salarios, descanso dominical, pago de horas extra y recontratación de delegados obreros despedidos en conflictos anteriores.[36] El petitorio no fue recibido por Alfredo Vasena, patrón e hijo del fundador de la empresa de capital inglés. Ante la clausura de la fábrica, la confrontación no tardó en llegar y se registraron por lo menos tres muertes de transeúntes sobre las calles que conectaban los almacenes del barrio de San Cristóbal (hoy la plaza Martín Fierro) con la planta de Nueva Pompeya, cerca del Riachuelo y el local sindical de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos (SRMU).

La revuelta inició el 7 de enero con un nuevo derramamiento de sangre. Cuatro muertos (tres argentinos y un español) y treinta heridos de distintas nacionalidades (argentinos, españoles, italianos, un turco y un portugués) dejaron una embestida de policías, bomberos y rompehuelgas que atacaron las casas de huelguistas y vecinos de Nueva Pompeya. La indignación ante el ataque fue tal que el gobierno nacional intervino como mediador del conflicto, temiendo el crecimiento de la protesta. Un acuerdo entre la empresa y la dirección sindical de los metalúrgicos fue pactado esa misma noche: aumento salarial de 12%, reducción de la jornada laboral a nueve horas y readmisión sin castigo de todos los huelguistas. Sin embargo, el frágil acuerdo se rompió a la mañana siguiente, cuando Vasena arguyó la infiltración de agitadores anarquistas en la plantilla. La sindicalista revolucionaria FORA IX, la confederación con mayor número de agremiados en el país, llamó a la huelga en solidaridad; su contraparte, la FORA V, con influencia directa entre los metalúrgicos, convocó a una huelga general revolucionaria.

El 9 de enero de 1919, Buenos Aires amaneció paralizada. Gremios estratégicos como los ferroviarios y marítimos, también en huelga por la mejora en sus condiciones de trabajo, ya habían expresado su solidaridad mientras los comerciantes del sur bonaerense cerraron sus locales. La

[36] Godio, *La Semana Trágica*, 1972, p. 11.

SRUM convocó a un cortejo fúnebre partiendo de la fábrica en huelga hasta el cementerio de Chacarita. A la comitiva se sumaron miles de personas según los periódicos de la época;[37] al frente, un grupo de autodefensa resguardaba el cortejo y tomaba el pertrecho de las armerías por las que pasaba. Una nueva confrontación aún más letal se registró cuando la multitud rodeó los Talleres Vasena en los que estaban el patrón, dirigentes de la Asociación Nacional del Trabajo y empresarios ingleses. El enfrentamiento entre los guardias propatronales y los manifestantes del cortejo dejó un saldo de decenas de muertos y heridos. Los enfrentamientos duraron todo el día, en especial en el cementerio, donde otra embestida dejó entre doce y 50 muertos, según *La Prensa* y *La Vanguardia*, como cifras extremas. Los cuatro asesinados del 7 de enero quedaron insepultos.[38]

La represión policial y el asesinato de pobladores de los barrios obreros fueron los propulsores de los acontecimientos. Mientras la FORA V había llamado a la insurrección por la vía de la huelga, los sindicalistas revolucionarios de la FORA IX priorizaron el cierre de un contrato colectivo con la empresa. La lógica de la mejora económica del sindicalismo revolucionario en esta ocasión había pesado más que la oportunidad de que los acontecimientos trascendieran una revuelta que ya escapaba de los márgenes gremiales. Pero la movilización popular disminuyó a partir del día diez y la huelga general fue sustituida por una contraofensiva nacionalista. La retoma por parte del Estado fue orquestada por el general Luis J. Dellepiane, íntimo del presidente Yrigoyen, con consecuencias que excedieron el conflicto original.

Aunque Buenos Aires seguía paralizada, el jefe militar anunció que no habría clemencia contra la "minoría sediciosa" que dirigía las acciones. La comunicación de las autoridades entusiasmó a las elites del norte de la ciudad, las cuales afirmaron: "si hay barricadas de revoltosos, se deben formar barricadas de argentinos".[39] Entre la noche del 10 y el 14 de enero, y tras allanar locales sindicales y casas, e instalar metralletas en el epicentro de la revuelta (los Talleres Vasena) por parte de las fuerzas de Dellepiane,

[37] "Agitaciones obreras", *La Época*, 9 de enero de 1919; "La huelga de los metalúrgicos", *La Nación*, 9 de enero de 1919. Algunos más conservadores como *La Prensa* confinaron la noticia a pequeñas notas policiales. "Manifestación tumultuosa", *La Prensa*, 6 de enero de 1919.

[38] "La Huelga general y sus implicaciones", *La Vanguardia*, 27 de enero de 1919; Reinoso, *La Vanguardia: selección*, 1985, pp. 86-96.

[39] Bilsky, *La semana trágica*, 1984, p. 121.

el orden se recuperó. Sin embargo, la nota la dieron los civiles organizados en bandas parapoliciales de ideología ultranacionalista, las cuales atacaron extranjeros y radicales con el fin de "restaurar el orden". Su núcleo más conocido fue el Comité Pro Defensores del Orden, que poco tiempo después cambiaría de nombre a la Liga Patriótica Argentina.

El "terror blanco", como se ha denominado a la reacción de la actividad sindical de ese momento, hace alusión directa a la respuesta conservadora frente a la revolución rusa de 1917. El pavor que recorría a los sectores acomodados sobre un escenario del tipo soviético en la Argentina, aunado a un clasismo y racismo propios de la constitución de las elites porteñas, estaba a la cabeza de la violencia que desencadenó la Semana Trágica. El tango "¡Se viene la maroma!" (letra de Manuel Romero y música de Enrique Delfino), es un testimonio que capta claramente dicho estado de ánimo:

> Parece que está lista y ha rumbiao
> la bronca comunista pa' este lao;
> tendrás que laburar pa' morfar…
> Ah ¡Lo que te van a gozar!
> Pedazo de haragán,
> bacán sin profesión;
> bien pronto te verán
> chivudo y sin colchón.
> Ah ¡Ya está! Ah ¡Llegó!
> Ah ¡No hay más que hablar!
> Se viene la maroma sovietista.
> Los orres ya están hartos de morfar salame y pan
> y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.
> Aquí ni Dios se va a piantar
> el día del reparto a la romana
> y hasta tendrás que entregar a tu hermana
> para la comunidad […]

El punto más dramático del antibolchevismo en enero de 1919 fue la persecución y asesinato de judíos en Buenos Aires, único pogromo que ha sufrido el continente americano. En el barrio de Once, la Liga Patrió-

tica Argentina y otros grupos católicos atacaron a las personas por su aspecto y ostentación de símbolos hebraicos, allanaron casas y quemaron sinagogas, la librería Poalei Sión y las oficinas del periódico *Avantgard*. Aquellos acontecimientos popularizaron la frase "yo, argentino" para salvar la vida de la turba de la "gente bien". La excusa fue la detención del carpintero y periodista Pinie Wald, quien era acusado de presidir "el primer Soviet argentino".[40] El fundador del Bund (liga) socialista fue interceptado y torturado en la calle 7a., y se le obligó a confesar el complot maximalista del que se le acusaba. No lo hizo. Diez años después, al abandonar la cárcel, Wald escribió *Koshmar* (Pesadilla) donde relató lo vivido durante la Semana Trágica. Un pasaje de este libro –traducido al español hasta 1987– describe esos días.

> Salvajes eran las manifestaciones de los "niños bien" de la Liga Patriótica que marchaban pidiendo la muerte de los maximalistas, los judíos y demás extranjeros. Refinados, sádicos, torturaban y programaban orgías. Un judío fue detenido y luego de los primeros golpes comenzó a brotar un chorro de sangre de su boca. Acto seguido le ordenaron cantar el Himno Nacional y, como no lo sabía porque había llegado al país recientemente, lo liquidaron en el acto. No seleccionaban: pegaban y mataban a todos los barbudos que parecían judíos y encontraban a la mano. [41]

La "identificación" del movimiento obrero argentino con la revolución rusa y el pueblo judío tuvo un final sangriento. Durante los siete días que duró la Semana Trágica, los cálculos de víctimas mortales oscilan entre los 100 que informó el diario conservador *La Nación* o los 1 500 y 55 000 detenidos que afirma el biógrafo de la FORA V, Diego Abad de Santillán.[42] Los trabajadores metalúrgicos del Vasena lograron mejorar sus condiciones de trabajo y conquistaron la jornada de ocho horas y algunas otras mejoras laborales. Sin embargo, la huelga general de 1919 en Argentina trascendió como semana trágica. En el aire quedó la actuación del sindicalismo revolucionario a sabiendas de si la huelga general hubiese podido ser llevada de

[40] List, *La Semana Trágica*, 2006, pp. 55 y ss, y Mirelman, "The Semana Trágica", 1975, p. 64.
[41] Citado en Godio, *La Semana Trágica*, 1972 p. 19, y Abad de Santillán, *La F.O.R.A, ideología*, 1982, p. 164.
[42] Wald, *Koshmar*, 2019, p. 87.

otra manera en un contexto de amplísima protesta laboral por la organización con mayor afiliación sindical de la época. Lo que sí sabemos es que, poco tiempo después, producto de su intervención en los conflictos pos primera guerra mundial, la FORA IX terminó desintegrándose poco tiempo después, en 1921, para formar un sindicato que ya no llevaba explícitos en sus principios lo revolucionario, la Unión Sindical Argentina (USA).

CONSIDERACIONES FINALES

La huelga general de 1919 en Egipto y la Semana Trágica en Buenos Aires son parte de un momento global de protesta obrera enmarcado en otro más amplio por las consecuencias que la primera guerra mundial trajo al mundo en su conjunto. La exposición sincrónica de las dos huelgas generales, aunque aísla gran parte de los contextos específicos, permite destacar las confluencias y cruces dentro del sindicalismo revolucionario de la época, así como asignar un papel específico a las trayectorias de la radicalidad obrera en los puertos de Alejandría y Buenos Aires. En ese sentido, el seguimiento de este actor sindical en ambos casos me permitió destacar de una manera más nítida algunas confluencias y cruces en las trayectorias de la Federación Obrera Regional Argentina IX Congreso y la International Union of Workers and Employees. En primer lugar, a la condición portuaria como escenario compartido fundamental para entender la importancia y composición de las huelgas; lo cual fue favorecido por la amplia presencia de trabajadores de múltiples orígenes, gracias al amplio desarrollo industrial que ambas tuvieron como nodos de interconexión industrial en el mundo que se globaliza e interconecta a una escala sin precedentes a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En ese contexto, la PGM actúa como un elemento restructurador de los mercados que afectó aún en tierras donde no se vivió el conflicto bélico directamente.

Los puertos de Buenos Aires y Alejandría adquieren la tintura rojinegra gracias a la presencia de trabajadores radicalizados y activos dentro de la vida fabril que habitaron al construir organizaciones en sociedades donde los derechos laborales eran incipientes. Hacer huelgas, dotar de identidad a sus barrios de residencia, demandar mejores condiciones de trabajo y escribir, leer y circular impresos fueron actividades propias de estos puertos.

En esos contextos compartidos, multiculturales y multilingüisticos, un reto para la asociación de los trabajadores fue justamente su gran diversidad. Las banderas y métodos del sindicalismo revolucionario (luchas reivindicativas sindicales junto a solidaridad obrera e internacionalismo) resultaron muy efectivas, prueba de ello es que ambas federaciones sindicales fueron las más grandes de Argentina y Egipto antes de iniciar los acontecimientos de 1919. Si bien tanto la Semana Trágica de 1919 como el movimiento obrero egipcio se basaron en una importante diáspora migratoria con fuerte tradición del SR –sobre todo italiana, y para el caso porteño, también española–, esta también se combinó con interconexiones militantes.

Las estancias de Pietro Gori y Errico Malatesta en las tierras del tango y los faraones ahora pueden ser vistas a la luz del momento global planteado. Aunque estas son anteriores, valdría la pena rastrear la pervivencia y difusión de sus postulados en ambos contextos. Un caso feliz de reconstrucción de redes trasnacionales se ha dado a partir de la prensa militante (el periódico *Regeneración*) y los círculos de socialidad que esta construyó en torno del Partido Liberal Mexicano y sus vínculos con distintas partes del mundo (Argentina, Francia, España, Estados Unidos, Cuba). Por cierto, hacia el final de la vida de su principal ideólogo –Ricardo Flores Magón– se encontró bastante atraído por las ideas anarcosindicalistas y tuvo vínculos con los Industrial Workers of the World.[43] Este también revela a los periódicos y demás impresos como una materialidad privilegiada para conocer los vínculos que se tejieron entre radicales. Para el caso porteño esto podría rastrearse a partir de un diario duradero y tan importante como *La Protesta*; para Egipto, por lo que conozco, creo que su reconstrucción necesariamente sería más fragmentaria.

Ya sea rastreando ciertos aspectos de la prensa ácrata (listas de distribución, colaboraciones, traducciones, impresos asociados) o a los propios corresponsales como actores clave de la telaraña ácrata y sindical durante las primeras décadas del siglo XX, todavía quedan muchos caminos para profundizar en el conocimiento de este tipo de trabajadores organizados sindicalmente a partir de los impresos que produjeron.[44] En suma, como re-

[43] Por mencionar tan solo un puñado de investigaciones fundamentales al respecto, las realizadas por Javier Torres Parres, Claudio Lomnitz y José Luis Samaniego.

[44] Torre, "Globetrotters and rebels", 2019, pp. 37-49. Otro aspecto que se debería revisar más allá de la prensa ácrata son los cables internacionales de los periódicos comerciales; un esfuerzo

vela la producción reciente de historia global del trabajo y los estudios sobre anarquismo colonial y poscolonial, los puertos rojinegros de Alejandría y Buenos Aires son parte de una constelación más amplia que destelló en ese momento global de protesta obrera.[45]

Creo que la reconstrucción de las trayectorias del sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica y las Jornadas de abril en Egipto también permiten inferir algunos aspectos compartidos del tipo de militancia y cultura obrera internacionalista que compartieron los sindicalistas revolucionarios en ambos movimientos. Estos trabajadores se insertaron en comunidades trasnacionales de trabajadores portuarios que fueron tejiendo una conexión conjunta a partir de la actividad reivindicativa en los centros de trabajo y que tomaron consistencia ideológica desde los sindicatos. En procesos de formación de comunidades sin derechos políticos plenos trascendieron los temas nacionales para formarse como comunidades cosmopolitas con exigencias económicas como primera forma de lucha. Los viajes militantes y el mundo de los impresos potenciaron esta labor y los interconectó con otros iguales; un punto más sería rastrear la vida barrial para saber cómo se expresó en las calles de Alejandría y las de Buenos Aires la cotidianidad de estos sindicalistas revolucionarios.

El sindicalismo revolucionario en Argentina y Egipto se conformó durante décadas previas a 1919. Sus años de formación redundaron en rituales de una cultura obrera global y compartida. Las conmemoraciones a la Comuna de Paris, las protestas por el asesinato de Francisco Ferrer o el 1 de mayo son las muestras aquí mencionadas de ella. Este internacionalismo informal, como lo nombran Hirsch y van der Walt, y sus lazos translocales (translocal ties) propuestos por Arif Dirlik, especialista en

---

en ese sentido se ha dado en el dossier *Prensa periódica, intelectuales*, núm. 25, 2021 y la introducción hecha por sus coordinadores Martín Bergel y Martín Albornoz.

[45] El argumento original enlista estas ciudades a partir de relativizar a Barcelona como nodo principal de la red: "From a colonial and postcolonial world perspective, then, Spain's movement is only one important link in a chain of mass anarchist and syndicalist movements. Barcelona, the "fiery rose" of Spanish anarchism, likewise, must be seen as only one among many "important red-and-black cities." Anarchism and syndicalism found fertile soil for its "fiery roses" to blossom as powerful movements in urban centres across the globe, including Buenos Aires, Canton, Gulyai-Polye, Havana, Hunan, Lima, Lisbon, Montevideo, Mexico City, Rio de Janeiro, São Paulo, and Santiago; there were also budding movements in centers like Alexandria, Cape Town, Dublin, Johannesburg, and Beirut." Hirsch y Walt, *Anarchism and syndicalism*, 2010, XLVI. La mayoría de estas ciudades fueron puertos.

anarquismo en China y Corea, son campos de muchos descubrimientos en la historia global del trabajo y los estudios sobre el anarquismo colonial y poscolonial de los últimos años.[46]

Sin embargo, el desenvolvimiento de ambas huelgas generales también revela diferencias, tal vez la más evidente sea el papel del nacionalismo frente a los trabajadores organizados. Si en Egipto este resultó un aliado para la consecución de la independencia durante la Semana Trágica, jugó un papel asesino al mezclarse con otra reacción ampliamente difundida como lo fue el antimaxismalismo o antibolchevismo después de que la Revolución de Octubre se empezó a dar a conocer por el mundo. Este nacionalismo racista y antiobrero para el caso argentino tiene antecedentes contra los extranjeros por lo menos de un quinquenio atrás. En ese mismo sentido, también se puede valorar cómo las estrategias del SR (unidad sindical, negociación de condiciones de trabajo, etc.) tuvieron diversos resultados según su interacción con otros actores. El nacionalismo en estos casos de presencia colonial y poscolonial, en Egipto y Argentina, respectivamente, no plantea una constante, sino una interesante contrastación.[47] Esto sin menoscabo de subrayar una similitud en las trayectorias particulares de las federaciones sindicalistas revolucionarias que, tras este momento global de protesta obrera, se diluyeron en confederaciones más laxas y plurales en sus principios y prácticas.

Por último, me gustaría anotar cómo los puertos rojinegros pueden actuar como una refutación y afirmación de la idea de momento wilsoniano al mismo tiempo. Acotando al texto, me parece que los casos presentados en cierta medida matizan el argumento sobre la potencia del nacionalismo como vehículo de la autodeterminación en el contexto colonial egipcio, al vincular a estas fuerzas por la liberación nacional junto a otras de raigambre ideológica distinta, con las cuales sus causas se vieron favorecidas tanto por su trabajo previo en la organización sindical como por sus apuestas estratégicas de unidad obrera. Ello a pesar de que el sindicalismo revolucio-

[46] Para una visión general de las redes en el anarquismo Graham, *Anarchism. A Documentary History of Libertarian Ideas. Volume One: From Anarchy to Anarchism (300CE to 1939)*, Black Rose Books, Montreal, 2005, en <https://www.academia.edu/31818381/Anarchist_Networks_Old_and_New>. [Consulta: 7 de noviembre de 2021.]

[47] Se podría argüir que casos como el caso mexicano en la huelga general de 1916 formalmente poscolonial tendría similitudes importantes con el egipcio, por ejemplo.

nario tenía claros objetivos internacionalistas, y por la mejora económica de sus agremiados como horizonte. Por otro lado, mi texto actúa como una aseveración al notar la importancia del momento global estudiado por Manela, pero por las vías de la protesta de los trabajadores, la cual puede actuar como brújula náutica para localizar las interconexiones y similitudes del mundo colonial, poscolonial y las metrópolis de aquel momento donde todo parecía posible.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

La Época, Buenos Aires.
La Nación, Buenos Aires.
La Prensa, Buenos Aires.
La Vanguardia, Buenos Aires.
New York Times, Nueva York.
Stampa sovversiva, El Cairo.
Pravda, Moscú.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego, *La F.O.R.A, ideología y trayectoria* [1933], La Antorcha, Buenos Aires, 1982.

Adams, Jason, *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas editorial, 2015.

Ahmad, Feroz, "Ottoman perceptions of the capitulations 1800-1914", *Journal of Islamic Studies*, Oxford University Press, vol. 11, núm.1, 2000, Reino Unido, pp. 1-20.

Aksakal, "El imperio otomano" en Gerwarth y Conrad, *Imperios en guerra. 1911-1923*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 41-64 (Colección Pretérita).

Anderson, Benedict, "Preface" en Steven Hirsch y Lucien van der Walt, *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940. The praxis of national liberation*, Estados Unidos, Brill, 2010, pp. XIII-XXX.

Bantman, Constance, "Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880-1914", *Revue Belge de Philologie et D'Histoire*, *Société pour le Progrès des Études Philologiques et Historiques*, t. 84, fasc. 4, 2006, Bruselas, pp. 961-981.

Bergel, Martín y Martín Albornoz, "Introducción", *Prismas*. *Revista de Historia Intelectual*, Centro de Historia Intelectual-Universidad Nacional de Quilmes, vol. 25, núm. 2, julio-diciembre, 2021, Buenos Aires, pp. 147-157.

Bilsky, Edgardo J., *La Semana Trágica*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Bosma, Ulbe, Karin Hofmeester, *The life work of a labor historian: essays in honor of Marcel van der Linden*, Leiden-Boston, Brill, 2018 (Estudios de Historia Social Global, vol. 35).

Carminati, Lucia, "Alexandria, 1898: Nodes, Networks and Scales in Nineteenth-Century Egypt and the Mediterranean", *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, vol. 59, núm. 1, 2017, Reino Unido, pp. 127-153.

Carruso, Laura, "Huelga a bordo: los orígenes de la FOM en 1910 y el sindicalismo revolucionario", *REMS-Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar) de la Universidad Nacional de Mar de Plata, núms. 5 y 6, 2013, Argentina, pp. 91-102.

Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Cole, Peter, David Struthers, Kenyon Zimmer, *Wobblies of the world. A global history of the IWW*, Londres, Pluto Press, 2017.

Fahmy, Ziad, *Ordinary Egyptians: Creating the modern nation through popular culture*, Stanford, Stanford University Press, 2011.

Galián Hernández, Laura y Costantino Paonessa, "Caught between internationalism, transnationalism and immigration: A brief Account of the history of anarchism in Egypt until 1945", *Anarchist Studies*, Lawrence & Wishart, vol. 26, núm. 1, 2017, Londres, pp. 29-53.

Godio, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972.

Gorman, Anthony, "Diverse in race, religion and nationality but united in aspirations of civil progress": the anarchist movement in Egypt 1860-1940" en Steven Hirsch y Lucien van der Walt, *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940. The praxis of national liberation*, Estados Unidos, Brill, 2010, pp. 3-32.

Graham, *Anarchism. A documentary history of libertarian ideas. Vol 1: From anarchy to anarchism (300CE to 1939)*, Black Rose Books, Montreal, 2005, en <https://www.academia.edu/31818381/Anarchist_Networks_Old_and_New>. [Consulta: 7 de noviembre de 2021.]

Hirsch, Steven y Lucien van der Walt, "Rethinking anarchism" en Steven Hirsch Lucien van der Walt (eds.), *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940. The praxis of national liberation*, Estados Unidos, Brill, 2010, pp. XXXI-LXXII.

——————— (eds.), *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940. The praxis of national liberation*, Estados Unidos, Brill, 2010.

Hora, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Linden, Marcel van der y Wayne Thorpe, "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", *Historia Social*, Fundación Instituto Historia Social, núm. 12, 1992, Valencia, pp. 3-30.

List Avner, Mara, *La Semana Trágica de Enero de 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, New York, The International Raoul Wallenberg Foundation, 2006.

Lucassen, Jan y Marcel van der Linden, *Prolegomena for a global labour history*, IISH, Ámsterdam, 1993.

Mah, Alice, *Port cities and global legacies. Urban identity, waterfront work, and radicalism*, Nueva York, Palagrave-Macmillan, 2014.

Manela, Erez, *The wilsonian moment. Self-determination and the international origins of anticolonial nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, CONACULTA/Alianza Editorial, 1988, vol. 2.

Mirelman, Victor A., "The Semana Trágica of 1919 and the Jews in Argentina", *Jewish Social Studies*, Indiana University Press, vol. 37, núm. 1, 1975, Indiana, pp. 61-73.

Osterhammel, Jürgen, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.

Reinoso, Roberto (comp.), *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1985 (Biblioteca Política Argentina).

Silver, Beverly J., *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, AKAL, 2005.

Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

Suriano, Juan, “Las prácticas culturales del anarquismo argentino” en Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 145-174 (Colección Ambas Orillas).

___________, “La primera guerra mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina”, *Estudios históricos*, Programa de Pós-Graduação em História, Política e Bens Culturais do CPDOC/FGV, vol. 30, núm. 60, 2017, Río de Janeiro, pp. 93-114.

Torre, Alejandro de la, “Globetrotters and rebels: Correspondents of the spanish-language anarchist press, 1886-1918” en Christhoper Castañeda y Monste Feu, *Writing Revolution. Hispanic Anarchism in the United States*, Illinois, University Illinois Press, 2019, pp. 37-49.

Wald, Pinie, *Koshmar (Pesadilla)*, Buenos Aires, Astier Libros, 2019.

Walt, Lucien van der, “Global anarchism and syndicalism: theory, history, resistance”, *Anarchist Studies*, Lawrence & Wishart, vol. 24, núm. 1, 2016, Londres, pp. 85-106.

HISTORIAS REFLEJADAS: INDIA, MÉXICO Y LAS TRAYECTORIAS GLOBALES DE LA MODERNIDAD

Daniel Kent Carrasco
Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM

La creciente integración transcontinental que ha marcado la historia del mundo a partir del siglo XVI ha sido encauzada por la expansión imperial de las potencias occidentales, primero las europeas y más tarde la estadunidense. La mayoría de los procesos a los que se ha abocado el estudio de la llamada historia global son el resultado del abuso de estas potencias y su violenta intromisión en la mayor parte de los territorios del planeta a lo largo de los últimos cinco siglos. Las conexiones, entrecruzamientos y encuentros que esta nueva perspectiva ha puesto en el centro de su análisis se han desenvuelto casi siempre a través de los circuitos creados por el colonialismo e impuestos a las sociedades que han sido absorbidas en sus redes de poder económico, político y simbólico. Lo que hoy llamamos "global" solo existe gracias a y en función de esa "desmesura"[1] europea que ha sido consustancial de la modernidad. Debido a esto, y a pesar de la bienvenida sacudida que ha propinado al ejercicio y a la imaginación histórica en décadas recientes, la perspectiva de la historia global se ve atrapada por una contradicción fundamental: al abocarse al estudio de la integración creada por la expansión del poder colonial de Occidente, la práctica y conceptualización de esta nueva rama historiográfica no puede escapar al enraizado eurocentrismo que ha definido las coordenadas de la historia académica y el resto de las ciencias sociales desde principios del siglo XIX.

En términos historiográficos, este eurocentrismo casi siempre toma la forma de un marco comparativo implícito. En esta lógica, Europa es el

[1] Gruzinski, *El águila y el dragón*, 2018.

lugar, en palabras de Dipesh Chakrabarty, donde todo ha sucedido por vez primera y que, por lo tanto, conforma el modelo frente al que todas las experiencias y trayectorias deben ser medidas, analizadas y entendidas.[2] Este eurocentrismo historiográfico no niega las trayectorias no europeas. Antes bien, las rebaja y, al someterlas a la comparación con un modelo siempre inalcanzable, las condena a una posición secundaria o "atrasada". En este breve texto, propongo que una posible manera de afrontar las contradicciones de la perspectiva global es abandonando este marco de comparación implícito y apelando a lo que Serge Gruzinski ha llamado la búsqueda de "relaciones entre mundos e historias múltiples" más allá del gusto por el exotismo y lo primitivo.[3]

Para esto realizaré una breve argumentación en torno a las historias reflejadas de los territorios y sociedades englobadas en lo que hoy llamamos India y México. Durante los últimos cinco siglos, estas palabras han servido para denominar una variedad de entidades distintas –grupos étnicos, regiones, estados-nación, actores geopolíticos, *locus* de la imaginación y el exotismo– que, sin vincularse de forma directa, se han reflejado mutuamente de distintas maneras. Estos reflejos tienen, en parte, un origen accidental. Las similitudes topográficas y climáticas, nacidas del hecho de que ambos territorios se extienden en regiones que van desde la parte norte de la franja intertropical hasta el inicio de las zonas templadas al norte del Trópico de Cáncer, han dado lugar a importantes similitudes culturales. Monterrey y Delhi están en latitudes cercanas, al igual que Mumbai y la Ciudad de México. La Sierra Madre del Sur, que atraviesa los estados mexicanos de Jalisco, Michoacán, Guerrero y Oaxaca, es un reflejo de la cordillera de los Ghats Occidentales en Maharashtra, mientras que el altiplano del Decán ofrece una imagen a veces indistinguible de los paisajes áridos del Bajío. Los vientos afines que corren en ambos sitios mecen las hojas de plantas, árboles y enredaderas similares, dando lugar a formas de vida, disposiciones y hábitos –que van desde lo gastronómico hasta lo ritual– profundamente parecidos. Al mismo tiempo, su posición geográfica ha convertido a ambos territorios en nodos de conflicto e intercambio que, durante milenios, han dado pie a configuraciones históricas complejas y contrastantes. A medio

[2] Chakrabarty, *Al margen de Europa*, 2008.
[3] Gruzinski, *Las cuatro partes*, 2014, p. 41.

camino, entre África, el sureste y centro de Asia, China y el Medio Oriente, el subcontinente indio es una región situada, en palabras de Janet Abu-Lughod, "en camino a todas partes" de la masa afro euroasiática.[4] Equidistante del cuerno de África y Malaca, y a medio camino entre Rusia e Indonesia, el subcontinente indio ha sido el escenario de una constante mezcla de corrientes intelectuales, religiosas, biológicas y culturales. En sus ciudades y aldeas, el islam se fusionó con tradiciones devocionales indígenas, dando paso a nuevas ramas del sufismo y la renovación del hinduismo, mientras que, siglos más tarde, el liberalismo británico sirvió de complemento al nacionalismo anticolonial para crear una cultura política nacionalista *sui generis* y enormemente diversa. Por su parte, eso que hoy llamamos México ha servido durante siglos como puente entre el Pacífico y el Atlántico, Árido y Mesoamérica, Anglo y Latinoamérica y, en tiempos más recientes, el Norte y el Sur globales. En estas tierras se dio la primera síntesis del cristianismo con el universo simbólico y litúrgico del mundo precolombino, así como el surgimiento temprano de una marca de nacionalismos criollo anticolonial que alimentaría el surgimiento de una particular comprensión del mestizaje, el laicismo y la identidad poscolonial.

En este sentido, este texto se enmarca en un debate historiográfico más amplio en torno a las virtudes y limitaciones de la historia comparada, una de las ramas más nutridas de la llamada historia global. Durante décadas, el enfoque comparativo ha sido una de las formas mas comunes de hacer historia más allá de los límites impuestos por la lógica nacional que rige el estudio académico de la historia en todo el mundo. Los estudios comparativos han sido, en palabras de Jürgen Kocka, claves para el establecimiento de explicaciones causales a fenómenos históricos complejos como la globalización del capitalismo o la industrialización. Al mismo tiempo, al obligar a las historiadoras a tomar distancia de sus entornos inmediatos y temas de estudio acostumbrados, los ejercicios comparativos han servido para renovar no solo los enfoques de la historia académica, sino también para "desprovincializar" distintos entornos profesionales largamente definidos por preocupaciones limitadas y objetos de estudio exageradamente acotados.[5] No obstante, el enfoque comparativo ha sido blanco de numerosas

[4] Abu-Lughod, *Before european*, 1989, pp. 261-291.
[5] Kocka, "Comparison and beyond", 2003, p. 41.

críticas. La más recurrente es la que señala que esta metodología fortalece la idea de que las naciones constituyen el objeto primordial de estudio de la historia. De acuerdo con estas críticas, el enfoque comparativo peca de un excesivo mecanicismo que borra particularidades y detalles cruciales en su búsqueda por generar explicaciones amplias y generalizaciones que, muchas veces, oscurecen más de lo que aclaran.[6]

Como una manera de salir de este *impasse*, distintos autores han propuesto soluciones conceptuales que permiten superar las limitaciones del enfoque comparativo y conservar sus mayores virtudes. El ejemplo más famoso e influyente quizá sea la propuesta de las "historias conectadas" desarrollada a lo largo de varias décadas por Sanjay Subrahmanyam. En esencia, este enfoque busca restablecer las conexiones históricas eclipsadas por la obsesión historiográfica por compartimentalizar la narrativa sobre el pasado en función del estudio de entornos nacionales y regionales separados y considerados autónomos y autárquicos. Como si se tratara de recomponer los cables rotos de un circuito eléctrico, el objetivo de la historia conectada es volver a unir los lazos cercenados por el empecinamiento de los historiadores del pasado por contar con objetos y campos de estudio definidos y autosuficientes. Lejos de ser un proyecto de síntesis o suma infinita de datos, esta aproximación busca poner en tela de juicio las "verdades" aceptadas durante siglos por las distintas historiografías nacionalistas para enfatizar los vínculos constantes entre regiones y continentes que han dado paso al presente global.[7] Otro enfoque relacionado es el de las "historias enredadas" (*entangled histories*), defendidas por historiadores como Elija Gould. Este autor, especialista en la historia del imperialismo atlántico, aboga por la utilidad de mezclar el estudio de entidades como el imperio británico y el español para enfocarse en los espacios y circuitos creados por la interacción y la competencia de ambos.[8] Este énfasis en los nudos y las marañas del pasado se complementa armónicamente con la imagen de las conexiones defendida por Subrahmanyam para constituir lo que Michael Werner y Bénédicte Zimmerman han denominado una "familia de apro-

[6] Al respecto, véase Steinmetz, "Comparative history", 2014.

[7] Subrahmanyam, "Historias conectadas", 2020, pp. 5-35, y Subrahmanyam, *Connected histories*, 2022. Para una presentación sintética de este enfoque, véase Douki y Minard, "Global history", 2007, pp. 7-21.

[8] Gould, "Entangled histories", 2007, pp. 764-786.

ximaciones relacionales" al estudio de la historia, en la que se privilegia el estudio no tanto de las continuidades y unidades, sino el de los vínculos y puntos de encuentro y choque entre distintas formaciones históricas para intentar ofrecer una imagen más compleja y menos compartimentalizada del pasado.[9]

Enseguida, desarrollaré un ejercicio que se nutre de todas estas ideas y propuestas para intentar pensar en una serie de reflejos generados entre las regiones y sociedades que englobamos bajo los nombres de India y México a lo largo de los últimos cinco siglos. Propongo que, si bien han surgido como respuesta al establecimiento de los andamiajes creados por la expansión colonial europea, estos reflejos no están enteramente definidos por sus lógicas y prioridades y, en ocasiones, siguen caminos y trayectorias ajenas a los impuestos por los proyectos imperiales en cuyo seno se desarrollan. Recurro a la imagen del reflejo, ya que nos permite pensar en relaciones que no son siempre conscientes, directas o intencionadas, abriendo la puerta a la posibilidad de pensar en encuentros y paralelismos desfasados en el tiempo y que van más allá de la lógica del difusionismo y la necesidad del contacto directo.

REFLEJOS DEL IMAGINARIO COLONIAL: HACIA UNA HISTORIA GLOBAL DE LO "INDIO"

Los reflejos y paralelismos desfasados que me interesa explorar en este texto tienen un origen colonial. A partir de las décadas inaugurales del siglo XVI, la expansión europea anudó a regiones lejanas del planeta en un mismo e incipiente entramado global. Esta expansión encuentra su expresión más acabada en la monarquía católica de los siglos XVI-XVIII y el imperio británico de los siglos XVIII-XX, los dos "conjuntos políticos con miras planetarias" más vastos de la historia de la humanidad. La primera conformó el "planeta filipino" en el que "cada hora se celebraba misa",[10] mientras que el segundo dio forma al famoso imperio donde nunca se ponía el sol. En su extensión transcontinental, ambos dieron forma a las primeras redes de integración efectivamente

[9] Werner y Zimmerman, "Beyond comparison", 2006, p. 31.
[10] Gruzinski, *Las cuatro partes*, 2014, p. 45.

globales. Durante los siglos de apogeo de estas formaciones imperiales, la consolidación de las nuevas estructuras de poder europeo alimentó el crecimiento de la conciencia de la unidad de Occidente, una entidad simbólica y geopolítica que durante la modernidad temprana llegó a ser identificada con la imagen del progreso, lo moderno y la racionalidad. El ascenso imperial de estas potencias avanzó en paralelo a la consolidación de una frontera civilizatoria que las enfrentaba con una otredad cuyo rostro tomaba mil formas, pero cuya esencia era siempre codificada a través de la lógica de lo primitivo, lo salvaje y lo bárbaro. Con el inicio de la nueva unidad planetaria generada por el colonialismo moderno encabezado por estas dos empresas imperiales, emerge también una división tajante entre Europa y el resto del mundo que gradualmente comienza a definir la geopolítica global. Estos dos polos opuestos interactúan de distintas formas y se constituyen de manera dialéctica a lo largo de los siguientes siglos, dando paso a un orden claramente escindido entre lo occidental –moderno, racional, progresista– y lo no occidental –atrasado, dogmático, inmóvil– que estructura la imaginación de la modernidad hasta el día de hoy. En el centro de esta división global se sitúa el uso dado por los agentes de las potencias imperiales a la categoría de "lo indio", una palabra antigua que se vuelve global con el avance del colonialismo europeo.

Conviene entonces empezar con una discusión etimológica que pronto se vuelve geopolítica. La historia de los dos territorios que nos ocupan aquí ha estado profundamente marcada por su relación con eso que la desmesura colonial europea ha llamado "las Indias". Utilizada por los antiguos griegos (*Indikê*) y romanos (*India*), la palabra *India* sirvió desde la antigüedad clásica para referirse a las tierras situadas en las inmediaciones del río Indo, llamado *Sindhu* en lengua sánscrita. Más tarde, hablantes del persa utilizaron la palabra *Hindustan* para referirse a estos territorios, dando pie al vocablo árabe *Al-Hind* y a los términos *hindú* e *indio*, utilizados ampliamente en Europa a partir del siglo XV. Asociadas inicialmente con el río Indo, ambas palabras pronto pasaron a designar un amplio territorio que incluía las planicies que rodeaban al río Ganges y las tierras que se extendían más al sur y al oriente de su cuenca.[11] Con el paso de los siglos, estos términos dieron paso al uso

[11] Sharma, "On Hindu, hindustan", 2002, y Clémentin-Ojha, Catherine, "'India, that is Bharat…': One Country, Two Names", en *South Asia Multidisciplinary Academic*, vol. 10, 2014, en <http://journals.openedition.org/samaj/3717>. [Consulta: 15 de noviembre de 2021.]

generalizado del término plural *Indias*, palabra que fue adoptada en la mayoría de los idiomas europeos y a partir del siglo XVI pasó a designar distintos y totalmente diferentes sitios del globo desde Indonesia hasta Indiana.

A finales del siglo XV y principios del XVI, lo "indio" designaba, en un sentido geográfico y conceptual, una frontera que definía los límites y la otredad de la Europa cristiana.[12] Desde la antigüedad clásica, autores como Megástenes, Plinio y Herodoto habían escrito de "India" para referirse a una tierra exótica poblada por criaturas fantásticas y civilizaciones paganas y definida por la existencia de enormes y variadas riquezas.[13] Más de 1 000 años después, viajeros europeos como Marco Polo y John Mandeville perpetuaron esta narrativa fantástica sobre las "Indias" contando historias de abundancia material y exotismo espiritual al creciente público lector europeo.[14] Gracias a la fuerza narrativa y aceptación popular de estos relatos, para 1492 lo "indio" evocaba claramente imágenes de añoranza y posibilidades en las mentes de Europa, así como el límite claro entre el "Occidente" civilizado y cristiano y las tierras extrañas del "Oriente". Como es bien sabido, los reyes católicos de Castilla y Aragón, envalentonados por los éxitos de la llamada "reconquista" de la península ibérica, apoyaron la iniciativa del futuro esclavista Cristóbal Colón seducidos por el prospecto de encontrar un pasaje directo hacia "las Indias", nombre dado a todo el continente asiático en la Europa del siglo XV. Después de su primer viaje en 1492, el navegante siguió convencido de haber descubierto una ruta directa al "Oriente" y a partir de su llegada al Caribe los territorios americanos fueron reconocidos como "las Indias" por los regímenes coloniales ibéricos, británicos y franceses que invadieron las tierras del también llamado "Nuevo Mundo" a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

En otras palabras, tras ser "descubierta", América pasó a representar una extensión de Asia en la imaginación europea de la modernidad temprana.[15] A la identificación de las tierras caribeñas y mesoamericanas con las del subcontinente indio se sumó pronto la equiparación entre las poblaciones indígenas del llamado Nuevo Mundo y las de los amplios territorios asiáticos conocidos hasta entonces por los europeos. Ya en los primeros

[12] Raman, *Framing "India"*, 2002, p. 14.
[13] McCrindle, *Ancient India*, 1877, y Parker, *The making of Roman*, 2008.
[14] Campbell, *The witness*, 1988.
[15] *Ibid.*, p. 4.

textos destinados a la descripción de las tierras americanas se hace mención de los "indios" que las habitan. En sus primeras cartas, Cristóbal Colón habla con total naturalidad de estos "indios" y durante el siglo XVI numerosos cronistas, viajeros y funcionarios oficializaron el uso de este término para referirse a las poblaciones americanas. Con esta operación nominativa, las poblaciones americanas pasan a ser un reflejo distorsionado de los asiáticos que ostentaron originalmente aquel nombre, cristalizando una de las categorías centrales a las trayectorias posteriores del imperialismo occidental.

En aquel momento en el que el mundo se vuelve uno a los ojos de los europeos,[16] lo "indio" y las "Indias" pasan a ocupar un lugar central en la conformación de un nuevo imaginario colonial que define la historia global de los siguientes 500 años. Las primeras décadas del siglo XVI marcan el inicio de un proceso de violencia imaginaria y simbólica a través del cual lo "indio" se convierte en un término modular capaz de referirse a poblaciones y culturas totalmente desvinculadas entre sí pero unidas gracias al capricho de la imaginación colonial de la modernidad temprana. Ya fuera en el sur o sureste de Asia, el Caribe, norte o Sudamérica, los europeos ven "indios" en todos lados, facilitando una comprensión dicotómica y simplificada del mundo que pervive, en esencia, hasta nuestros días. Esta operación, basada en la adaptación de discursos antiguos y medievales sobre el Oriente, buscaba convertir América en un objeto conceptualmente aprehensible y resultó, en palabras de Gil Hariss, en una forma de traducción conceptual que aplanaba la diversidad del Nuevo Mundo y Asia, permitiendo imaginar la existencia de un sujeto colonizado genérico que facilitaba la administración y el dominio colonial de las nuevas potencias imperiales europeas.[17] El uso de la palabra "indio" fue aceptado de manera creciente en distintas sociedades europeas de la modernidad temprana, dando pie al surgimiento de lo que Rebecca Ann Bach ha llamado el "indio indiferenciado", una figura simultáneamente política e imaginaria que explicaba y justificaba el dominio colonial de las potencias imperiales europeas.[18] Una amplia gama de autores de los siglos XVI y XVII, desde Bernardino de Sahagún hasta William Shakespeare, adoptaron el uso de

[16] Gruzinski, *El águila y el dragón*, 2018, p. 14.
[17] Gil Harris, "Introduction. Forms", 2012, pp. 1-20.
[18] Bach, *Colonial transformations*, 2000, p. 180.

esta etiqueta contribuyendo a cimentar este nuevo imaginario colonial que agrupaba conceptualmente las historias de tierras y poblaciones totalmente desvinculadas entre sí de formas profundas y duraderas.

A través del despliegue del concepto unitario del "indio" se abrió un enorme espacio de confusión y malentendido que hasta el día de hoy sigue generando conflicto, desigualdad y violencia en las dos regiones que nos interesan en este texto. A pesar de ser ajeno a la realidad de la enorme diversidad de sociedades autónomas y aisladas de lo que hoy llamamos México –y el resto de Latinoamérica–, durante el siglo XVI la palabra "indio" se oficializó como categoría jurídica en Nueva España para referir a todos los habitantes originarios de las tierras ahora reclamadas por la corona española. Con el paso del tiempo, lo "indio" se volvió en sinónimo de todo lo que el régimen colonial español, y más tarde el Estado nacional mexicano, buscaban combatir y erradicar: la idolatría, el atraso y la tradición.[19] Durante los siglos posteriores a los viajes de Colón, lo "indio" también mutó de significado en otras tierras. En las nuevas posesiones coloniales asiáticas, lo "indio" pasó de representar el anhelo de lo exótico a denominar la esencia de lo no occidental y, por extensión, de todo aquello que debía ser controlado y dominado por Europa. Poco a poco, lo "indio" comenzó a denominar, en palabras de Guillermo Bonfil Batalla, la "condición del colonizado" y a definir la "relación colonial" que marca las trayectorias dispares de las numerosas poblaciones sujetas bajo el yugo de la violencia imperialista durante los últimos 500 años. En su nuevo uso imperialista, lo "indio" pasó a funcionar como una máscara que ocultaba las especificidades de la enorme pluralidad humana violentada por la expansión colonial de la modernidad.[20] Al mismo tiempo, en los distintos contextos en los que fue usado, lo "indio" se convirtió en piedra de toque de una "política de la enemistad" que define, hasta el día de hoy, la vida en distintos entornos poscoloniales en distintos lugares del mundo, desde Asia hasta América.[21]

En ambos casos –aunque en momentos distintos– lo "indio" se erigió como el signo de la otredad que debía erradicarse a través de la misión civilizatoria encabezada por los europeos. En Nueva España, esto queda

[19] Navarrete, *Hacia otra historia*, 2018.
[20] Bonfil Batalla, "El concepto de indio", 1972, p. 111.
[21] Mbembe, *Políticas de la enemistad*, 2018.

claro desde fechas muy tempranas con el famoso diagnóstico del sacerdote cordobés Juan Ginés de Sepúlveda plasmado en su *Tratado sobre las causas justas de la guerra contra los indios* de 1547. Texto en el cual se afirma que lo más "conveniente" y "saludable" para los "bárbaros" indios americanos era "quedar sometidos al imperio" de los colonizadores españoles. Era sólo a través de la "prudencia, virtud y religión" de estos últimos que los indios pasarían de ser "torpes y libidinosos" a "probos y honrados", de "impíos y siervos de los demonios" a "cristianos y adoradores del verdadero Dios" y, en definitiva, habrían "de convertir(se) de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados".[22] Algo similar se plantearía tres siglos después en la India Británica. El ejemplo quizá más famoso lo encontramos en la "Minuta sobre la educación" redactada en 1835 por el poeta y burócrata colonial Thomas Babington Macaulay. De acuerdo con este documento, el principal imperativo del gobierno colonial era el de crear una "nueva clase" de personas que fueran "indias de sangre y color" pero "inglesas en sus gustos, opiniones, moral e intelecto".[23] A medida que el poder colonial se consolidaba, la imagen de lo "indio" dejó definitivamente de evocar imágenes de añoranza para convertirse en la imagen del atraso, lo salvaje y lo bárbaro, a partir de cuyo reflejo se daba forma a la convicción de la superioridad europea.

En las dos regiones que nos interesan en este texto –México e India– la apropiación de la categoría de lo "indio" generó conflictivas y fértiles ambigüedades políticas y nuevas posibilidades de organización y movilización. Al tiempo que se convirtió en la justificación del vasallaje colonial, en Nueva España lo "indio" pronto se consolidó también como una marca de identidad relativamente privilegiada. A través de la instauración de las "repúblicas de indios", las poblaciones indígenas dominadas por la corona española fueron capaces de exigir ciertos derechos corporativos y privilegios individuales a los que otros grupos étnicos, como los afrodescendientes o los llamados "chinos" –todos aquellos esclavos, trabajadores o comerciantes que arribaban a Nueva España en la Nao de China que viajaba desde

[22] Ginés de Sepúlveda, *Tratado sobre las justas*, 1987, pp. 133-135.

[23] Thomas Babington Macaulay, "Macaulay's Minute on Education", en *Internet Archive*, <https://archive.org/details/Minutes_201311/page/n1/mode/2up?view=theater>. [Consulta: 10 de agosto de 2021.]

Manila hasta Acapulco–, aspiraban con anhelo.[24] Con el paso de los siglos, y sobre todo a partir del siglo XIX, el uso de esta etiqueta identitaria impuesta desde fuera permitió la posibilidad de una "etnopolítica de resistencia" frente a los abusos del poder político colonial y nacional, así como los excesos del capital.[25] Del otro lado del mundo sucede algo similar. A partir de inicios del siglo XIX, la categoría etnonacionalista de lo "indio" comenzó a ser utilizada –junto con su categoría gemela de lo "hindú"– para estructurar el crecimiento de una conciencia anticolonial que desembocaría en el movimiento nacionalista de principios del siglo XX.[26] En ambos casos, la marca del dominio colonial fue gradualmente convertida en una herramienta de resistencia y movilización por parte de las sociedades colonizadas.

Al mismo tiempo, tanto en Nueva España como en la India Británica, la definición y delimitación de lo "indio" se convirtió en el núcleo de un complejo entramado de discursos y formas de conocimiento coloniales que oscilaban entre la genuina voluntad de conocer y la búsqueda del dominio y la subyugación. En la órbita española, durante las primeras décadas posteriores a la invasión, el "obsesivo afán de penetrar en las sociedades indígenas"[27] alimentó encomiables esfuerzos intelectuales y educativos impulsados desde el Estado colonial. Durante el siglo XVI, numerosos frailes europeos recién llegados a Nueva España aprendieron mixe, otomí, náhuatl, maya, mixteco y otras lenguas, buscando traducir los catecismos y llevar la palabra del Dios cristiano a los nuevos súbditos de la corona. Inspirados por los ideales de la filología humanista renacentista, frailes como Andrés de Olmos, Alonso de Molina o Bernardino de Sahagún compendiaron gramáticas, diccionarios y obras enciclopédicas que buscaban tender puentes entre el mundo de los "indios" americanos y sus nuevos dominadores.[28] Durante el siguiente siglo, las autoridades eclesiásticas crearon cátedras universitarias en lenguas indígenas con el fin de atraer a los descendientes de las elites indígenas que se occidentalizaban a pasos forzados.[29] Con el tiempo, sin embargo, este impulso humanista

[24] Seijas, *Asian slaves*, 2014.
[25] Varese, "The ethnopolitics of Indian", 1996, pp. 58-76.
[26] Goswami, *Producing India*, 2004.
[27] Gruzinski, *Las cuatro partes*, 2014, p. 189.
[28] Lockhart, *Los nahuas después*, 1999, p. 16.
[29] Rubial García, *El cristianismo en Nueva*, 2020, pp. 241-243.

fue perdiendo terreno ante la convicción imperialista de la superioridad intrínseca de la cultura occidental, la cual fue impuesta a la fuerza a través de prohibiciones, violentas imposiciones culturales y lingüísticas, y el sistemático menosprecio de las formas de vida y conocimiento indígenas por parte de las elites coloniales, tanto españolas como criollas. Este tránsito del universalismo humanista hacia el violento y excluyente etnocentrismo colonial se replicó con algunos siglos de diferencia en los dominios coloniales británicos del subcontinente asiático. El clasicismo cosmopolita de figuras como el filólogo William Jones (1746-1794), a quien debemos las teorías lingüísticas que apuntan al origen común de lenguas como el sánscrito, el latín y el griego, fue gradualmente opacado por el utilitarismo imperialista y el darwinismo social de figuras como Jeremy Bentham (1748-1832) o John Stuart Mill (1806-1873).[30] La consolidación gradual de los ideales de la Ilustración entre las elites intelectuales europeas de finales del siglo XVIII y principios del XIX avanzó en paralelo a la cristalización de una arrogancia cultural que concebía a Europa como el fin absoluto de la historia humana. Implícita en la obra de pensadores como G. W. F. Hegel –quien sin empacho afirmaba que la marcha del espíritu viajaba desde Oriente hacia Occidente–, esta nueva visión eurocéntrica empapó profusamente la visión de pensadores enormemente influyentes como Alexis de Tocqueville, Auguste Comte, Herbert Spencer, Karl Marx y Max Weber, cuya obra definió no sólo las coordenadas de la cultura europea de su época, sino también los contornos de las ciencias sociales contemporáneas.

A partir del equívoco inaugural de la modernidad temprana –aquel que equiparaba a los americanos con los asiáticos a través del uso generalizado de la palabra “indio”– el imaginario colonial dio forma a una serie de estructuras legales, simbólicas y políticas que durante los siguientes cinco siglos impactarían la vida de millones de personas y una enorme variedad de territorios del mundo. A través del uso indiscriminado de los términos “indio” e “Indias” promovidos por los europeos, las trayectorias históricas de sociedades lejanas, como las que habitaban en lo que hoy llamamos México e India, se vincularon y reflejaron de distintas formas, contribuyendo al surgimiento de la lógica dicotómica que, en siglos posteriores, estructuraría la división del globo en territorios desarrollados y

[30] Trautmann, *Aryans and British*, 1997, y Marriott, *The other empire*, 2003.

subdesarrollados, pertenecientes al primer o al tercer mundo o, de forma más reciente, al norte y al sur globales.

REFLEJOS GEOPOLÍTICOS DE LOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS

A medida que avanzaba el siglo XIX, la unificación global impulsada por el colonialismo europeo abrió espacios para el surgimiento de nuevos reflejos entre ambas regiones que fueron más allá de lo simbólico. Durante la segunda mitad de aquel siglo, la creciente integración de ambos territorios al sistema capitalista global tuvo un profundo impacto en las condiciones de vida de las poblaciones subalternas de los Estados Unidos Mexicanos (entidad política formada en 1821) y la India británica. A diferencia de lo sucedido en otras regiones –como las vastas tierras del África subsahariana, cuyos territorios no fueron colonizados por las potencias europeas, sino hasta finales del siglo, o China, que conservó una considerable independencia respecto a la expansión imperialista de esta última–, en India y México esta integración siguió cursos similares. En las posesiones británicas, la doctrina del libre mercado sirvió para consolidar la subordinación de la economía colonial a los intereses de la metrópolis. El régimen colonial deliberadamente desindustrializó la economía india con miras a convertir al subcontinente en un exportador de materias primas que alimentaran la rápida industrialización de Gran Bretaña, así como en un mercado cautivo para los productos manufacturados producidos en masa en las fábricas de Manchester. Para conseguirlo, el régimen colonial británico favoreció la consolidación de una nueva clase de grandes terratenientes (*zamindari*) e instauró políticas restrictivas de recaudación y producción agrícola que impactaron de manera profunda y negativa la subsistencia del campesinado.[31] Por otro lado, y como es bien sabido, las políticas liberales impuestas por el Estado mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX tuvieron efectos similares. A partir de la década de 1850, las leyes de desamortización de la tierra legalizaron el despojo de las propiedades indígenas y favorecieron

[31] Al respecto, véase Tharoor, *Inglorious empire*, 2017, y Clingingsmith y Williamson, "Deindustrialization in 18th", 2008, pp. 209-234.

la acumulación de tierras en manos de los hacendados, cuyo patrimonio siguió creciendo hasta los primeros años del siglo XX. En ambos sitios, estos procesos de acumulación por desposesión dieron pie a que, como nos dice Ranajit Guha, citando a Antonio Gramsci, "las clases subalternas, históricamente situadas a la defensiva", adquirieran una "auto-conciencia" clara de los "límites de su identidad de clase y la de sus enemigos".[32] La política de los subalternos, que tan agudamente teorizó el propio Guha, siguió caminos paralelos en los dos territorios. Tanto en India como en México, la segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de sostenida insurgencia campesina en contra de las políticas económicas de dos Estados muy distintos, uno colonial y el otro nacional. Como han señalado autores como Guha y Leticia Reina, en ambos sitios el campesinado se erigió como la fuerza principal de cambio durante aquel periodo que, en términos globales, estuvo marcado por la consolidación de un nuevo orden capitalista y extractivista que entraría en crisis en la década de 1930.[33] Con el cambio de siglo, esta nueva conciencia campesina alimentaría el surgimiento de liderazgos populares prodigiosos, sin paralelo en otros sitios del mundo, como los de M. K. Gandhi, Emiliano Zapata o Francisco Villa.

Como resultado de estas trayectorias, reflejadas durante las primeras décadas del siglo XX, una serie de profundas convulsiones políticas transformaron de manera radical el horizonte político y social de ambas sociedades. En México, el amplio levantamiento popular en contra del régimen político y el modelo económico del porfiriato sacudió violentamente las estructuras del país, dando paso a lo que Pablo González Casanova llamó un nuevo contexto de interpretación y un metalenguaje que siguen rigiendo nuestra vida pública hasta la fecha.[34] Este metalenguaje se erigió sobre la afirmación del carácter revolucionario de la gesta política de la época y la exaltación de programas –como el agrarismo radical y el nacionalismo de izquierda– y figuras –como el propio Zapata– que encarnaban las aspiraciones del nuevo régimen político que emergió del largo conflicto nacional. En India, aquellas décadas revolucionarias vieron el auge del movimiento *swadeshi*, un amplio impulso insurgente basado en la defensa de una agenda

[32] Guha, *Elementary aspects*, 1983, p. 18. Traducción del inglés mía.
[33] *Ibid.*, y Reina, *Las rebeliones campesinas*, 1980, p. 15.
[34] González Casanova, *En el primer gobierno*, 1980, p. 21.

de acción directa y masiva en contra de las instituciones y símbolos del Estado colonial británico. Apelando a una variada gama de técnicas –que iban desde el boicot económico y la resistencia pasiva hasta el terrorismo anti estatista–, el movimiento *swadeshi* inauguró un nuevo horizonte para la política anticolonial de masas que desembocaría en la eventual independencia del país en 1947.[35] En ambos sitios, estos turbulentos años de lucha sirvieron de caldero para la forja de un nuevo horizonte simbólico, político e institucional que cristalizaría en la consolidación de dos proyectos políticos emparentados y defendidos por nuevas y formidables estructuras de partido dominante: una encabezada por el Partido Nacional Revolucionario (más tarde reencarnado en el Partido Revolucionario Institucional [PRI]), la otra por el Congreso Nacional Indio. Ambas organizaciones –que se desenvuelven en paralelo y se reflejan de mil maneras: por su laicismo militante, sus ambiguas inclinaciones socialistas, su verticalidad, su autoritarismo y, eventualmente, su indisoluble deriva autoritaria y corrupta– dan forma a dos culturas políticas profundamente similares que resaltan entre el amplio repertorio de regímenes nacionalistas del Tercer Mundo durante la segunda mitad del siglo XX por su estabilidad, adaptabilidad y resiliencia.

Los reflejos generados por el curso de estos dos procesos contemporáneos –la revolución mexicana y el movimiento *swadeshi*– encarnaron en las trayectorias vivenciales de figuras como el ideólogo Manabendra Nath Roy (1887-1954) y el agrónomo Pandurang Khankhoje (1884-1967). Devoto antiimperialista formado en el ambiente radical de Calcutta en los primeros años del siglo XX, Roy arribó a México en el verano de 1917 después de haberse mezclado con el entorno cosmopolita del anarcosindicalismo estadunidense de aquellos años. Poco después de su llegada a la ciudad de México, el bengalí se involucró con las filas del Partido Obrero Socialista y la efervescente red de publicaciones de izquierda producidas en la capital del país. En un par de libros y una serie de artículos publicados en *El Pueblo* entre 1917 y 1919, Roy presentó a las lectoras de México una visión del impulso antiimperialista antibritánico de su tierra natal, el cual encontraba numerosos ecos con los ideales y exigencias de los sectores más radicales de la izquierda revolucionaria en México. A finales de 1919, participó en la

[35] Sobre el movimiento *swadeshi*, véase Sarkar, *The Swadeshi Movement*, 1973, y Guha, *Dominance without hegemony*, 1997, pp. 100-151.

fundación del Partido Comunista Mexicano, órgano al que representaría en el legendario Segundo Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, a donde viajó a principios de 1920. La facilidad con la que Roy se desenvolvió y floreció en el México revolucionario es muestra no sólo de la apertura y cosmopolitismo del ambiente radical de aquellos años, sino también de la facilidad con la que los anhelos del socialismo mexicano empataban con el impulso del antiimperialismo indio de principios del siglo XX.[36]

Durante su estancia en Moscú, M. N. Roy coincidió con el agrónomo y revolucionario Pandurang Khankhoje, originario de Maharashtra quien, entre 1906 y 1914 había participado activamente en las redes anarcosindicalistas del suroeste estadunidense, en las que se movían y actuaban personajes como los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón.[37] Tras conocer a Lenin y pasar varios años en Persia, en 1924, Khankhoje viajó a México, país en el que residió hasta 1956. Al poco tiempo de su llegada, el marathi fue contratado como maestro de genética vegetal en la Escuela Nacional de Agricultura, recién mudada del centro de la ciudad de México a la ex hacienda de Chapingo, en Texcoco, y muy pronto fue reconocido como un importante activo del proyecto de "agricultura nacional" fomentado por el nuevo régimen posrevolucionario.[38] A diferencia de Roy, quien solo pasó dos años en México, Khankhoje hizo de México su nuevo hogar: consolidó una exitosa carrera científica, tuvo dos hijas mexicanas, nacidas de su matrimonio con Jeanne Sindic, belga de nacimiento, y permaneció en el país hasta mediados de la década de 1950. Su adaptación al México posrevolucionario fue el fruto, no sólo de su capacidad científica y su potencial como agrónomo, sino también de la manera en la que sus ideales de modernización agrícola y justicia social, gestados en el seno del antiimperialismo indio, empataban con el ideario nacionalista del México posrevolucionario.

La presencia de ambas figuras en México no puede ser entendida como un mero accidente histórico. Tanto Khankhoje como Roy identificaron rasgos afines a sus propias inclinaciones antiimperialistas en el ambiente mexicano de las primeras décadas del siglo XX. En efecto, el movimiento *swadeshi* y la revolución mexicana se nutrían de anhelos e impulsos empa-

[36] Kent Carrasco, "M. N. Roy en México", 2017, pp. 37-71.

[37] Sobre los vínculos forjados entre indios y mexicanos en el ambiente radical norteamericano de inicios del siglo XX, véase Kent Carrasco, "Breath of revolution", 2020, pp. 1-16.

[38] Kent Carrasco, "De Chapingo a Sonora", 2020, pp. 375-421.

rentados. Su capacidad de descifrar y navegar el entorno mexicano, tan distinto culturalmente al suyo, aparece como muestra de una afinidad que no sólo es ideológica, sino que emerge de la manera similar a la que ambos territorios –México y la India británica– se insertaron durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX en las dinámicas globales del capitalismo y el imperialismo político y económico, encabezados por las potencias de la emergente esfera del Atlántico norte. Para Roy y Khankhoje, las agendas radicales del México revolucionario –desde el anarcosindicalismo hasta el agrarismo– resultaban extrañamente cercanas al ser comparadas con las causas de lucha defendidas por el anticolonialismo indio. No resulta extraño, entonces, pensar en los reflejos gestados en décadas posteriores por los dos proyectos de nacionalismo revolucionario surgidos como resultado de ambas gestas. Tanto el régimen de la revolución mexicana como el Congreso Nacional Indio –partido formado en 1885 y que accedió al poder tras la independencia de India en 1947– tomaron fuerza gracias a su capacidad de encauzar y modular el entusiasmo popular a través de políticas de conciliación de clases y estabilización social muy similares. Ambas organizaciones esgrimieron un nacionalismo de masas erigido sobre la celebración de símbolos y anhelos populares, al tiempo que defendieron la creación de vínculos sociales que ignoraban las lacerantes desigualdades económicas y diferencias culturales que caracterizaban a las poblaciones de sus respectivos países. En India, el gobierno de Jawaharlal Nehru (1947-1964) promovió el ideal de la "unidad en la diversidad" para eclipsar la enorme variedad étnica de la nueva república independiente.[39] En México, este impulso cristalizó en la defensa estatista de la ideología oficial que veía en el mestizaje el núcleo de la identidad nacional. Este ideal mexicano se basa en la convicción de que la mezcla cultural debe ser considerada como la matriz de la identidad nacional, mientras que el proyecto Nehruviano parte de la defensa de la tolerancia respecto a las diferencias profundas e innegables de la India contemporánea.

Conforme avanzaba el siglo XX, los reflejos gestados entre ambas regiones se distorsionaron a través de la óptica de la nueva división global creada por la lógica contenciosa de la guerra fría. Durante las décadas iniciales y álgidas de la conformación del nuevo orden bipolar, tanto India

[39] Nehru, *The discovery of India*, 2004, p. 55.

como México jugaron un papel crucial y contradictorio en el establecimiento de la política estadunidense de defensa del "mundo libre" y contención global del comunismo.[40] Gracias a su importancia política, simbólica y económica en sus respectivas regiones geopolíticas –Latinoamérica y el Sur de Asia–, ambas naciones se erigieron durante las décadas de 1950 y 1960 como cruciales fronteras del mundo libre y puntos de choque entre los intereses de las dos superpotencias, sus defensores y detractores. Al mismo tiempo, los gobiernos de ambos países se interesaron en impulsar el nuevo proyecto de solidaridad internacional tercermundista que buscaba crear un espacio de neutralidad y colaboración entre las "naciones oscuras" del mundo.[41] Jawaharlal Nehru fue uno de los principales arquitectos del Movimiento de los Países No Alineados, iniciativa transcontinental en la que dirigentes mexicanos como Adolfo López Mateos buscaron participar de manera importante.[42] Al mismo tiempo, y a diferencia de naciones cercanas como Cuba, Pakistán, Colombia o China, la estrategia diplomática de ambos países durante aquellos años se desenvolvió a partir de la búsqueda de un difícil equilibrio entre los intereses y presiones de las dos potencias globales: la Unión Soviética y Estados Unidos de América. Esto quedó claro en distintos ámbitos que iban desde la defensa estatal de ambos gobiernos de un régimen de sustitución de importaciones, hasta la defensa por parte de las elites cosmopolitas en ambos países de la ideología militante del liberalismo de la guerra fría.[43]

Durante aquellas décadas, la difusión global del nuevo sueño del desarrollo vinculó de manera directa las trayectorias históricas de ambos países. Durante la década de 1960, México e India sirvieron de trampolín –y espacio de experimentación– para el despegue de la revolución verde. Dicha fórmula ha sido utilizada para referirse a una amplia estrategia de modernización del sector agrícola en el Tercer Mundo encabezada por la acción conjunta de gobiernos nacionales, iniciativa privada y distintas fundaciones filantrópicas estadunidenses –principalmente la Rockefeller Foundation– durante las primeras décadas de la guerra fría. En el caso

[40] Los lectores interesados en un recuento de la guerra sucia en ambos países pueden consultar Keller, *Mexico´s cold war*, 2015, y McGarr, *The cold war in South Asia*, 2015.

[41] Prashad, *Las naciones oscuras*, 2012.

[42] Pettinà, "Global Horizons", 2016, pp. 741-764.

[43] Kent Carrasco, "La guerra fría cultural", 2021, pp. 1-30.

de México, esta colaboración cristalizó a principios de la década de 1940 con la creación de la Oficina de Estudios Especiales, un centro dedicado al desarrollo de tecnología agrícola y nuevas semillas mejoradas de cereales como el maíz y el trigo, establecida en Texcoco. A partir del trabajo de esta Oficina se gestó un programa de modernización del sector agrícola dirigido a la exportación de granos y la implantación de un nuevo modelo de producción agroindustrial a gran escala. Como resultado, en 1955, México fue el primer país del Tercer Mundo en ser autosuficiente en su producción de trigo, convirtiéndose en un modelo para otros países en vías de desarrollo.[44] Una década después, el gobierno de Indira Gandhi recurrió al gobierno mexicano para solicitar el envío de 18 000 toneladas de semillas de la variedad mejorada de trigo "Lerma rojo", desarrollada en Ciudad Obregón, Sonora, para paliar los efectos de una devastadora hambruna surgida en el norte de India durante los dos años anteriores. El cargamento zarpó del puerto de Guaymas en mayo de 1966, concretando la mayor compra internacional de semillas realizada en el mundo hasta aquel momento. Este episodio no sólo marca un claro ejemplo de intercambio entre ambos países, sino que también representa el momento de inicio de la exportación transcontinental del modelo de la revolución verde y el inicio del cultivo a gran escala de variedades de trigo de alto rendimiento en Asia.[45]

Un momento posterior de reflejo en las trayectorias de ambos países tiene lugar a partir de los primeros años de la década de los ochenta, cuando los gobiernos de India y México se embarcan en largos y contradictorios procesos de neoliberalización económica y comercial. Dando marcha atrás a las políticas estatistas de los regímenes emanados de la revolución mexicana y el proyecto anticolonial en India, los liderazgos de figuras como Carlos Salinas de Gortari y Rajiv Gandhi encabezaron procesos de reconversión neoliberal emparentados y basados en la inserción de India y México en cadenas globales de producción a partir de ajustes estructurales que favorecieron a la concentración de capital en pocas manos y al disciplinamiento de una creciente masa de población trabajadora. Estos movimientos paralelos tuvieron efectos similares en la vida política de ambos países. Tanto en México como en India, el neoliberalismo transformó

[44] Hewitt de Alcántara, *Modernizing Mexican*, 1976.
[45] Perkins, *Geopolitics and the Green*, 1997, pp. 240-245.

profundamente los lenguajes de movilización masiva y los parámetros de legitimidad política gestados durante las primeras décadas del siglo XX. Esto desembocó en el eclipse de viejos símbolos y lenguajes revolucionarios y en el auge de nuevas coaliciones electorales y actores políticos de derecha con claros tintes conservadores y neoliberales. En India, el cambio electoral llegó en 1998 con el primer gobierno del Bharatiya Janata Party (BJP), el cual accedió al poder nuevamente en 2014. Este partido ha empujado una agenda de desregulación económica y privatización del sector estatal, al tiempo que ha renunciado a defender el secularismo del viejo régimen del Congreso abogando abiertamente por un proyecto de etnonacionalismo hindú que violenta los derechos y garantías de minorías religiosas como la musulmana. En México, por otro lado, el año 2000 trajo el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN), agrupación de añeja tradición empresarial y conservadora que profundizó e institucionalizó el proyecto neoliberal iniciado por los últimos presidentes del viejo régimen del PRI durante las décadas de 1980 y 1990. El establecimiento de este nuevo régimen ha venido aparejado por el crecimiento de amenazas no convencionales al orden público en ambos países. En India, el terrorismo interno y el fortalecimiento de importantes movimientos separatistas y guerrilleros marcaron la historia de los primeros años del nuevo siglo. En México, por otro lado, la paz social se ha visto devastada por el fortalecimiento feroz del crimen organizado y su creciente capacidad de dominar la vida pública del país desde hace por lo menos quince años. Ambos países reflejan de distinta forma la manera en la que las estructuras de legitimidad y control de los viejos Estados nacionales tercermundistas se ha desquebrajado bajo el peso del neoliberalismo para dar paso e escenarios similares marcados por la violencia, el desorden y la creciente desigualdad.

Por otro lado, y al margen de la acción del Estado, en ambos países las transformaciones políticas y económicas del cambio de siglo han propiciado el surgimiento de importantes movimientos sociales que han tenido un enorme impacto en sus regiones y el resto del mundo. A principios de la década de 1990 dos movimientos encabezados por comunidades indígenas –o tribales, siguiendo la usanza oficial en India– sacudieron la política interna de México e India y encendieron las esperanzas del altermundismo, el indigenismo y los defensores de la autonomía comunitaria y el territorio alrededor del mundo. Por un lado, el alzamiento del Ejército Za-

patista de Liberación Nacional en enero de 1994 puso en jaque al gobierno mexicano durante años, poniendo de relieve las violentas contradicciones del modelo neoliberal. Del otro lado del mundo, la movilización sostenida desde 1990 por el Narmada Bachao Andolan (Movimiento en Defensa del Río Narmada) en contra de la construcción de una gigantesca presa en el occidente de la república de India evidenció el masivo descontento social con la agenda desarrollista del gobierno de aquel país. Ambos movimientos sirvieron como punto de encuentro para miles de activistas, militantes y defensores del territorio y los derechos humanos, abriendo el camino para el surgimiento de nuevas redes globales de intercambio, comunicación y colaboración, así como a nuevas formas de organización de base y formas de resistencia.

CONSIDERACIONES FINALES

Como vimos, debido a su importancia en la consolidación del uso moderno de la categoría de lo "indio", ambos territorios y sus sociedades constituyeron los dos polos a partir de los cuales se cimentó un imaginario colonial basado en la división dicotómica del mundo entre lo occidental y lo no occidental. Como resultado del importante papel que ambos jugaron en la historia planetaria del despliegue unitario de lo "indio", Nueva España, los Estados Unidos Mexicanos, el subcontinente asiático, la India británica y la república de India han sido escenarios cruciales en la consolidación de las estructuras geopolíticas, simbólicas y epistemológicas de nuestro escindido presente global en el que las conexiones e integraciones que entrecruzan el mundo avanzan a la par de la creciente separación entre el Tercer Mundo y el Primer Mundo, el Norte y el Sur globales. Durante el siglo XIX, la inserción de ambos territorios en el entramado global del capitalismo industrial siguió rutas paralelas, generando violentas reacciones reflejadas que dieron forma a dos tipos de políticas nacionalistas revolucionarias emparentadas durante la siguiente centuria. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la participación de ambos países en los conflictos gestados al calor de la guerra fría y las distintas iniciativas de solidaridad tercermundista también avanzaron por rumbos afines, sumando a la creciente galería de reflejos históricos que hemos discutido en este texto. Finalmente, y a medida que el siglo XX

llegaba a su fin, tanto India como México fueron escenarios lejanos pero privilegiados de los procesos de reconversión del Tercer Mundo, encauzados por la implantación de las estructuras políticas y económicas asociadas con el credo neoliberal.

Mi intención al realizar este breve recuento, necesariamente esquemático y superficial, ha sido proponer que ambos territorios han funcionado como espejos distantes a través de los cuales se han reflejado, distorsionado y replicado importantes corrientes ideológicas, económicas, culturales y geopolíticas de los últimos cinco siglos. En este sentido, queda claro que, leídas en conjunto y a contrapunto, las trayectorias englobadas en las historias de los territorios y sociedades de México e India ofrecen visiones extrañas, sugerentes y profundamente distintas de los procesos de cambio global de la modernidad. Al seguir las pistas develadas por estos reflejos, nuestra mirada se desvía para apreciar ángulos y perspectivas alternativas y visiones de la historia reciente que, si bien están definidas inevitablemente por las prioridades de los centros imperiales de poder, nos permiten vislumbrar otro tipo de relaciones y conexiones transregionales. Estas visiones ofrecen claves para comenzar a pensar en reflejos, enredos y comparaciones que vayan más allá de los nacionalismos y regionalismos metodológicos, y comenzar a imaginar nuevos marcos para el ejercicio de la historia menos restrictivo y, ojalá, más creativo y flexible.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

Abu-Lughod, Janet L., *Before european hegemony. The world system A. D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

Babington Macaulay, Thomas, "Macaulay's minute on education", en *Internet Archive*, <https://archive.org/details/Minutes_201311/page/n1/mode/2up?-view=theater>. [Consulta: 10 de agosto de 2021.]

Bach, Rebecca Ann, *Colonial transformations: The cultural production of the new Atlantic world, 1580-1640*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2000.

Bonfil Batalla, Guillermo, "El concepto de indio en América: una categoría en situación colonial", *Anales de antropología*, IIA-UNAM, vol. 9,1972, México, pp. 105-124.

Campbell, Mary B., *The witness and the other world. Exotic european travel writing, 400-1600*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1988.

Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa*, Barcelona, Tusquets Editores, 2008 (edición original en inglés, 2000).

Clémentin-Ojha, Catherine, "'India, that is Bharat…': One Country, Two Names" en *South Asia multidisciplinary academic*, vol. 10, 2014, en <http://journals.openedition.org/samaj/3717>. [Consulta: 15 de noviembre de 2021.]

Clingingsmith, David y Jeffrey G. Williamson, "Deindustrialization in 18th and 19th century India: mughal decline, climate shocks and British industrial ascent", *Explorations in Economic History*, Elsevir, vol. 45, núm. 3, julio 2008, Estados Unidos, pp. 209-234.

Douki, Caroline y Philippe Minard, "Global history, connected histories: a shift of historiographical scale?", *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine*, vol. 55, núm. 5, 2007, París, pp. 7-21.

Gil Harris, Jonathan, "Introduction. Forms of indography" en Jonathan Gil Harris (coord.), *Indography. Writing the "Indian" in early modern England*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 1-20.

Ginés de Sepúlveda, Juan, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios,* México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (edición original, 1547).

González Casanova, Pablo, *En el primer gobierno constitucional, 1917-1920*, México, Siglo XXI, 1980.

Goswami, Manu, *Producing India. From colonial economy to national space*, Chicago, The University of Chicago Press, 2004.

Gould, Eliga H., "Entangled histories, entangled worlds: the english-speaking atlantic as a spanish periphery", *The American Historical Review*, Amercian Historical Association, vol. 112, núm. 3, junio 2007, Bloomington, Indiana, pp. 764-786.

Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

__________, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018 (edición original en francés, 2012).

Guha, Ranajit, *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1983.

__________, *Dominance withouth hegemony: history and power in colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.

Harris, Jonathan Gil, "Introduction. Forms of indography" en Jonathan Gil Harris (coord.), *Indography. Writing the "Indian" in early modern England*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 1-20.

Hewitt de Alcántara, Cynthia, *Modernizing mexican agriculture: socioeconomic implications of technological change, 1940-1970*, Ginebra, United Nations Research Institute for Social Development, 1976.

Keller, Renata, *Mexico´s cold war: Cuba, the United States and the legacy of the mexican revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

Kent Carrasco, Daniel, "M. N. Roy en México: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM" en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 37-71.

__________, "Breath of revolution: ghadar anti-colonial radicalism in North America and the mexican revolution", *South Asia: Journal of South Asian Studies*, Routledge, vol. 43, núm. 6, 2020, Sydney, Australia, pp. 1-16.

__________, "De Chapingo a Sonora: Pandurang Khankhoje en México y el tránsito del agrarismo a la agroindustria", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 70, núm. 1, vol. 277, julio-septiembre, 2020, México, pp. 375-421.

__________, "La guerra fría cultural en el Tercer Mundo: El Congreso por la Libertad de la Cultura en México e India", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto Mora, núm. 111, septiembre-diciembre, 2021, México, pp. 1-30.

Kocka, Jürgen, "Comparison and beyond", *History and theory*, Wesleyan University, Wiley, vol. 42, núm. 1, febrero, 2003, Connecticut, Estados Unidos, pp. 39-44.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI* al *XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (edición original en inglés, 1994).

Marriott, John, *The other empire: metropolis, India and progress in the colonial imagination*, Manchester, Manchester University Press, 2003.

Mbembe, Achille, *Políticas de la enemistad*, Barcelona, NED ediciones, 2018 (edición original en francés, 2016).

McCrindle, J. W. (coord.), *Ancient India as described by megasthenes and arian*, Londres, Trubner, 1877.

McGarr, Paul, *The cold war in south Asia. Britain, the United States and the Indian subcontinente, 1945-1965*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

Navarrete, Federico, *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, México, IIH-UNAM, 2018.

Nehru, Jawaharlal, *The discovery of India*, Delhi, Penguin, 2004.

Parker, Grant, *The making of roman India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Perkins, John H., *Geopolitics and the Green Revolution: wheat, genes, and the cold war*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.

Pettinà, Vanni, "Global horizons: Mexico, the Third World, and the non-aligned movement at the time of the 1961 Belgrade Conference", *The International History Review*, Routledge, vol. 38, núm. 4, 2016, pp. 741-764.

Prashad, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del tercer mundo*, Barcelona, Península, 2012.

Raman, Shankar, *Framing "India": the colonial imaginary in early modern culture*, Stanford, Stanford University Press, 2002.

Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Siglo XXI, 1980.

Rubial García, Antonio, *El cristianismo en Nueva España. Catequesis, fiesta, milagros y represión*, México, Fondo de Cultura Económica/FFYL-UNAM, 2020.

Sarkar, Sumit, *The Swadeshi Movement in bengal, 1903-1908*, Nueva Delhi, People´s Publishing House, 1973.

Seijas, Tatiana, *Asian slaves in colonial Mexico. From chinos to indians*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014.

Sharma, Arvind, "On Hindu, hindustan, hinduism and hindutva", *Numen*, Brill, vol. 49, núm.1, 2002, pp. 1-36.

Steinmetz, George, "Comparative history and its critics: A genealogy and a possible solution" en Prasenjit Duara, Viren Murthy y Andrew Sartori (coords.), *A companion to global historical thought*, Malden, Mass, Wiley Blackwell, 2014, pp. 412-436.

Subrahmanyam, Sanjay, "Historias conectadas: notas para una reconfiguración de Eurasia en la modernidad temprana", *Prohistoria*, Protohistoria ediciones, núm. 33, 2020, Argentina, pp. 5-35.

__________, *Connected histories. Essays and arguments*, Londres, Verso, 2022.

Tharoor, Shashi, *Inglorious empire: What the british did to India*, Londres, Hurst & Co., 2017.

Trautmann, Thomas R., *Aryans and british India*, Nueva Delhi, Vistaar Publications, 1997.

Varese, Stefano, "The ethnopolitics of Indian resistance in Latin America", *Latin American Perspectives*, SAGE, núm. 89, vol. 23, primavera 1996, pp. 58-76.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmerman, "Beyond comparison: *Histoire Croisée* and the Challenge of Reflexivity", *History and Theory*, Wesleyan University, Wiley, vol. 45, núm. 1, 2006, Connecticut, Estados Unidos de América, pp. 30-50.

UN GUATEMALTECO EN LA REVOLUCIÓN VERDE: UN ITINERARIO ENTRE AMÉRICA LATINA Y ÁFRICA

Diana Alejandra Méndez Rojas
Centro de Investigaciones sobre América Latina
y el Caribe, UNAM

En este capítulo se abordan algunas expresiones del intercambio académico y científico entre América Latina y África a través del seguimiento del itinerario del guatemalteco Eugenio Schieber, el cual formó parte de la revolución verde. Por revolución verde se hace referencia a un proceso de cambio tecnológico que se extendió en las agriculturas del denominado Tercer Mundo durante la segunda mitad del siglo XX y supuso la adopción de fertilizantes e insumos químicos de origen industrial, de variedades híbridas de alto rendimiento, así como de maquinaria para las labores de cultivo y cosecha, destinados en su conjunto a incrementar los rendimientos por unidad de superficie.[1]

Esta estrategia de análisis encuentra su justificación en la consideración de que indagar sobre la construcción de vínculos entre América Latina y África aporta a nuestra comprensión sobre la revolución verde como un fenómeno global y posibilita la identificación de las formas particulares que tomaron los encuentros entre regiones. En este caso se sitúa al maíz como un cultivo de interés recíproco que posibilitó el canje de semillas experimentales y de conocimientos para el manejo de sus padecimientos. En años recientes la historiografía dedicada al estudio de la revolución verde

[1] El término *revolución verde* comenzó a ser utilizado de forma pública en 1968, no obstante, la denominación circuló en medios especializados años antes y sus promotores identificaron sus orígenes en los decenios de 1940 y 1950. Picado, "Revolución verde", 2021, p. 917. Una variedad híbrida de maíz es la primera generación de una cruza entre dos líneas homocigóticas, igualmente llamadas *líneas puras*, de la que se espera un rendimiento mejorado en comparación con su estirpe. Schnable y Swanson-Wagner, "Heterosis", 2009.

en América Latina ha incorporado análisis macro que han permitido conocer con mayor detalle sus vínculos intrarregionales y globales.[2] A pesar de ello, el examen de los lazos entre América Latina y África es escaso y requiere ser atendido.

Con el auspicio de la Fundación Rockefeller (FR), el fitopatólogo Eugenio Schieber viajó en 1964 a África para realizar una investigación sobre las royas[3] que afectaban al cultivo del maíz e informar sobre el estado de la investigación agrícola en el contexto de la descolonización. La recopilación de estos datos se dirigió a la formulación de directrices que otorgaron mayor estabilidad al intercambio preexistente entre América Latina y África con la mediación de la FR. Para dar cuenta del desplazamiento de este personaje se reconstruyen las cualidades científicas de los espacios en los que se configuró su experiencia desde la microhistoria global, esto es, un estudio de Schieber como un sujeto móvil cuyo itinerario permite observar el cruce de múltiples conexiones entre sitios, personas e ideas.[4] Así, la argumentación combina la mirada macro de la revolución verde y la micro de las vivencias del guatemalteco, cuyo trayecto fue pionero en la interrelación entre América Latina y África.

La investigación se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se aborda el contexto de encuentro entre la agronomía latinoamericana y la africana. Se explica que esta coincidencia se dio en el marco de una coyuntura generada por una epidemia en los cultivos de maíz en 1949. En segundo lugar, se exponen las iniciativas que al término de la emergencia permitieron renovar las relaciones y establecer un flujo continuo cuyas expresiones fueron diversas. En tercer lugar, se analiza el perfil profesional de Schieber junto con las condiciones y alcances de su gira en África en 1964.

[2] Entre estos estudios destacan: Olea, "One century", 2002; Cotter, *Troubled harvest*, 2003; Cullather, *The hungry world*, 2010; Picado, "Conexiones de la revolución", 2012; Gutiérrez, "Cambio agrario", 2017; Olsson, *Agrarian crossings,* 2017; Soto, "Largo dislocare", 2018; Méndez, "El Programa Cooperativo", 2018; Quesada, "Desidia estatal", 2018; Lorek, "Developing paradise", 2019; Méndez, "Maize and the green", 2019; Lorek, "Strange priests", 2020; Gutiérrez, "Entre lo inesperado", 2020; Kent, "De Chapingo a Sonora", 2020, Soto "The socialist origins", 2020; Soto, "Beyond Bourlaug's", 2021.

[3] Roya es el nombre común para referirse a un grupo de hongos parasitarios que forman esporas naranjas y rojas en los tallos y hojas de las plantas que infectan. McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 125.

[4] Vries, "Playing with scales", 2019.

En cuarto lugar, se presenta la posterior trayectoria del guatemalteco, cuyo ejercicio científico se mantuvo ligado al control de las royas.

El capítulo propone que la respuesta a la epidemia, como un hecho contingente, aceleró la introducción de la revolución verde a partir del desarrollo de semillas híbridas, por considerarse que estas eran más resistentes. De forma paralela, el manejo de la epidemia fomentó el intercambio entre regiones a partir de la práctica científica de la fitopatología, una disciplina que se globalizó en respuesta a las cualidades de su objeto de estudio: agentes infecciosos en plantas movilizados a escala global.

Con el interés de equilibrar las menciones al papel de la FR, la genealogía institucional guatemalteca y el carácter experiencial del periplo de Schieber, este escrito se ha apoyado en dos tipos de registros, estos son: documentos administrativos de la FR resguardados en el Rockefeller Archive Center (Nueva York, Estados Unidos) y notas de prensa de *El Imparcial* pertenecientes al Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Antigua, Guatemala). Entre las fuentes, merece especial mención el "Report of observations and study of maize diseases in Africa", un documento que Schieber redactó para la FR sin intención de que fuera publicado. Este manuscrito da cuenta del día a día de su visita y se acompaña de un registro fotográfico.[5] La imposibilidad de realizar consulta en archivos localizados en África constituye una limitante de este estudio que en futuras investigaciones podría ser subsanada.

CRISIS Y OPORTUNIDAD. INTERCAMBIOS AGRONÓMICOS ENTRE AMÉRICA LATINA Y ÁFRICA

La visita de Schieber a África no puede entenderse sin referir sucintamente las circunstancias que permitieron que agencias estadunidenses, como la FR, establecieran relación tanto con la ciencia colonial imperante en África, como con los nuevos estados surgidos del proceso de descolonización. Así, resulta necesario aclarar que el desplazamiento de Schieber formó parte de un tejido de contactos entre América Latina y África triangulado por

[5] "Report of observations and study of maize diseases in Africa", Rockefeller Archive Center (en adelante RAC), Rockefeller Foundation (en adelante Collection RF), RG 1.2, serie 319, caja 2, f. 12.

la FR, un organismo que operó en el ámbito internacional y en apego a las áreas de interés de la política exterior de Estados Unidos.[6] Personajes como Schieber apoyaron la consolidación de estas comunicaciones a la vez que abrieron nuevas sendas del intercambio.

En la posguerra el maíz cobró relevancia en el comercio internacional de granos debido a que el despunte de sus usos industriales tornó evidente que su valor no se restringía a sus usos alimenticios o pecuarios. Gracias a la introducción del proceso de molienda por vía húmeda fue posible separar eficazmente el maíz y purificar sus componentes –almidón, aceite, proteínas y fibra– para convertirlos en productos industriales como ceras, aceites y pastas.[7] A partir del uso intensivo de semillas híbridas, Estados Unidos se posicionó progresivamente como el líder del comercio internacional del maíz. Entre 1954 y 1956 su exportación de 13 000 000 de toneladas anuales representó más de 40% del total de las ventas mundiales, y entre 1960 y 1962 se incrementó a 50 por ciento.[8]

Los programas agrícolas desprendidos del Punto IV del gobierno de Harry Truman (1945-1953) favorecieron la oferta de granos, pues bajo distintos mecanismos se concretaron envíos internacionales de trigo, maíz, arroz y sorgo; al trigo correspondió el mayor volumen. Estos despachos fueron parte de las acciones en materia de asistencia internacional que Estados Unidos dirigió hacia países que requerían complementar su abasto alimenticio mediante las importaciones. En 1954 el Agricultural Trade Development and Asistance Act, mejor conocido como Ley Pública 480, complementó al punto IV al disponer que los excedentes agrícolas se movilizaran a través del comercio. Esta medida consolidó al abasto alimentario como un instrumento prioritario de la política exterior de Estados Unidos, dirigida con firmeza hacia las naciones resultantes del proceso de descolonización en Asia y África.[9]

Los antecedentes inmediatos a la llegada de Schieber se tramaron a partir de la epidemia ocasionada por una roya que entre 1949 y 1952 devastó el 50% de los maizales[10] en el África Occidental –entonces dominada

[6] Kiger, "Philanthropists & Foundation", 2008, p. XI.
[7] Rausch *et al.*, "Wet millins", 2019.
[8] Warman, *La historia de un bastardo*, 1995, p. 221.
[9] Cleaver, "Contradicciones de la revolución", 1973.
[10] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 125.

por los ingleses– así como en algunos puntos del sur del continente; a la fecha se le considera una de las epidemias más agudas para esta especie. Los efectos inmediatos de la epidemia generaron gran alarma, pues la dieta de la región se apoyaba de forma sustancial en el consumo directo del maíz y el desabasto podía dar pauta a una crisis alimentaria. Bajo una pluralidad de condiciones coloniales, el cultivo del grano de origen americano se había arraigado y extendido en forma sostenida en el continente africano,[11] al punto de posicionarse al tope de las preferencias culinarias junto al tradicional sorgo. El grado de devastación en los maizales es indicativo de la proporción que el monocultivo había alcanzado, pues la extensión de este aumenta significativamente su susceptibilidad a las royas.[12]

El fitopatólogo F. C. Deighton, de la estación de investigación Njala en Sierra Leona, colonia inglesa, fue el primero en reportar y documentar el brote de roya que en 1949 atacó de forma agresiva a los cultivos de maíz. Por su morfología, Deighton consideró que la infección era provocada por la variedad *Puccinia sorghi*, un tipo común en el continente. La enfermedad comenzó a extenderse velozmente, se convirtió en epidemia y los científicos actuaron bajo el supuesto de que la fuente de infección era *Puccinia sorghi*, tal como reportó Deighton. No obstante, la continua propagación del contagio obligó a los especialistas a realizar nuevos estudios que en 1953 llevaron a determinar que en realidad se trataba de *Puccinia polysora*, un tipo conocido en América, pero sin registro de incidencia en África, que para entonces se había extendido a las islas de Madagascar, Mauricio y Reunión.[13] Se consideró entonces que esta cepa podía haber llegado como un polizón a través de los envíos de maíz que Estados Unidos realizaba a Europa en el marco del Plan Marshall y desde el viejo continente viajar hacia África siguiendo una ruta imperialista de transmisión.[14] Lo dilatado de los exámenes se debió, en parte, a la ausencia de expertos en maíz en la región, pues la planilla de investigación se conformaba por especialistas en cultivos dirigidos a la exportación, entre ellos el café y el tabaco.

Debido a que el maíz se reproduce aéreamente y a que la roya se propaga por la misma vía, los actores involucrados convergieron en la idea de

[11] Warman, *La historia de un bastardo*, 1995, p. 85.
[12] Kloppenburg, *First the seed*, 1988.
[13] Stanton, "The west African", 1966, p. 121.
[14] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 125.

que la única solución para resolver la epidemia era desarrollar nuevas variedades híbridas del grano capaces de resistir la roya y así, reestablecer gradualmente la productividad. Destruir o quemar las plantas infectadas era una vía poco eficaz pues el viento transportaba las esporas sin posibilidad de controlar el flujo. Tampoco era viable utilizar fungicidas pues las plantas requerirían ser rociadas constantemente a causa de la transmisión aérea.[15] De manera que las autoridades coloniales decidieron iniciar una empresa de investigación coordinada por el Comité Colonial para la Investigación Agrícola de Salud Animal y Bosques en la plantación Moore en Ibadan, Nigeria, donde se conformó la Unidad de Investigación del Maíz de África Occidental.[16] Se eligió esta locación por su acceso al agua, la electricidad, el gas, lotes experimentales y residencias, así como por su representatividad del cultivo en la región occidental.[17] Los territorios que colaboraron de forma directa fueron Nigeria, Sierra Leona y Gambia.

A pesar de sus esfuerzos el Comité no logró desarrollar ningún tipo de maíz adecuado. Debido a esto, la colonia inglesa decidió abrirse –no sin reticencia y desconfianza– a la colaboración con instituciones estadunidenses con experiencia en el tratamiento de esta clase de enfermedades y con reservas de material genético para la experimentación y desarrollo de híbridos.[18] Entre estas organizaciones se contó con la contribución de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Centro de Investigación Tropical de Iowa en Antigua, Guatemala, la Universidad de Purdue, las embajadas de Estados Unidos en Italia y Venezuela, y la FR.[19] El germoplasma americano era vital pues las variedades locales habían generado distintos grados de resistencia a *Puccinia polysora.* Se inició, así, un intercambio constante de materiales que tuvo su correlato en la movilidad de especialistas en maíz hacia África.

Para la década de 1950 la FR mantenía programas de cooperación agrícola en México y Colombia, y formaba parte del Comité de Preservación de Variedades Indígenas del Maíz que laboraba a escala continental y tenía como principal objetivo evitar la extinción de tipos de maíz que se

[15] *Ibid.*, p. 127.
[16] Stanton, "The west African", 1966, p. 118.
[17] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 129, y Stanton, "The west African", 1966, p. 118.
[18] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 129.
[19] *Ibid.*, p. 132.

consideraban necesarios para la experimentación con fines comerciales, al almacenarlos en bancos de germoplasma.[20] Esta iniciativa se estableció en 1951 a través de la gestión del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, la Academia Nacional de Ciencias, el Consejo Nacional de Investigación, la Administración de Cooperación Técnica del Departamento de Estado y la Oficina de Asuntos Interamericanos. El Comité organizó tres centros de recolección que cubrieron la mayor parte del continente americano, estos fueron: la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo (asociada con el Programa Agrícola Mexicano), la estación experimental "Tulio Ospina" en Medellín (asociada con el Programa Agrícola Colombiano) y la Escola "Luiz de Queiroz" en Piracicaba (adscrita a la Universidad de Sao Paulo). Adicionalmente se conformó un banco de semillas en el centro del Departamento de Agricultura en Maryland, Estados Unidos.[21]

Echando mano de los trabajos de estos programas, la FR envió muestras de semillas a la plantación de Moore –entonces administrada por Harold H. Storey– de colecciones reunidas en México, Guatemala y Colombia. Para los científicos en Moore fueron de especial utilidad los especímenes provenientes de las tierras bajas, debido a que poseían rasgos de adaptabilidad a condiciones similares de algunas zonas de África, sobre todo en cuanto a altura y resistencia a altas temperaturas. En su mayoría fueron tipos de maíces tropicales. Estos envíos se realizaron a través del Programa Agrícola Mexicano y del Departamento de Agricultura en Maryland. Así, por ejemplo, se tiene registro del despacho de 125 tipos caribeños que reportaron ser adecuados para su siembra en Gana y de semillas colombianas probadas en Kenia y Etiopía.[22] En sentido general, los tipos mexicanos resultaron adecuados como fuente de resistencia a la roya.[23]

[20] Proposed plan for a research grant for the classification, description and publication of The Maize Collections at Latin American Seed Centers- National Academy of Sciences- National Research Council- Committee for the Preservation of Indigenous Strains of Maize, RAC, Collection RF, RG 1.2, serie 300, caja 1, f. 4.

[21] Para leer en detalle, véase Curry, *Endangered maize*, 2022.

[22] Proposed plan for a research grant for the classification, description and publication of The Maize Collections at Latin American Seed Centers- National Academy of Sciences- National Research Council- Committee for the Preservation of Indigenous Strains of Maize, RAC, Collection RF, RG 1.2, serie 300, caja 1, f. 4.

[23] Stanton, "The west African", 1966, p. 123.

Las labores científicas se intensificaron hasta que, en 1953, sin explicación aparente, la epidemia comenzó a dar marcha atrás casi tan rápido como se había esparcido, pues el sistema que permitió la epidemia se alteró. Esto quiere decir que el patógeno (*Puccinia polysora*), el huésped susceptible (la planta del maíz) y las condiciones ambientales propicias (clima, humedad y altura) variaron su interrelación, ya que la sola presencia de la roya no era suficiente para generar la epidemia.[24] Entre las posibles causas de este retroceso se han propuesto tres alternativas. La primera señala que la epidemia se había contenido por un proceso biológico que reactivó un "gen fósil" largamente dormido en el maíz africano con la finalidad de reafirmar su resistencia. La segunda apunta que el periodo de incidencia del hongo generó una resistencia al maíz infectado al tiempo que agotó la capacidad de propagación de las esporas fúngicas. La tercera dicta que ocurrió un fenómeno poco común según el cual se realiza una integración ecológica mediante un balance entre la enfermedad y las plantas locales.[25]

En cualquier caso, los científicos continuaron trabajando en el desarrollo del nuevo híbrido el cual finalmente fue creado en 1957, aunque nunca fue liberado.[26] Es probable que se desestimara la importancia de multiplicar el híbrido en un contexto político fluctuante signado por un primer ciclo de gestas independentistas en África que reconfiguró los intereses geopolíticos de las metrópolis. En el decenio de 1950 Sudán y Gana se desligaron del imperio inglés y durante la siguiente década se sumaron más casos, como Sierra Leona y Nigeria.[27] De manera que el legado de la crisis agrícola generada por *Puccinia polysora* no fue el lanzamiento de una nueva variedad que modificara el rostro del cultivo del maíz en África, aunque la determinación por desarrollar híbridos, mediante técnicas mendelianas, se corresponde con la introducción de la revolución verde al continente. Por otra parte, la gestión de la epidemia permitió la conformación de un circuito de contactos que mediante la triangulación estadunidense conectó a América Latina y África a través del intercambio científico.

[24] Retomo los elementos propuestos por Stuart McCook para la comprensión de un sistema epidémico y los adapto al tema de estudio del capítulo. McCook analiza el caso del café y la roya *Hemileia vastatrix*. McCook, *Coffe is not forever*, 2019.

[25] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 137.

[26] *Ibid.*, p. 135.

[27] Mazrui, *General history*, 1999.

El historiador James McCann propone que este encuentro marcó un progresivo, aunque definitivo, tránsito africano de las antípodas de la ciencia colonial inglesa (relativa al maíz) hacia la órbita de la hegemonía estadunidense, pese al intento inglés por capitalizar la empresa.[28] El autor agrega que, si bien la perspectiva colonial y estadunidense eran diferentes en su escala de acción, una constante entre ambas líneas científicas fue el desinterés por abrevar del conocimiento local de los cultivadores africanos, quienes fueron considerados como sujetos no científicos en cuanto a su actividad agronómica.[29]

EN EL UNIVERSO DE LA FR. UNA CONSTELACIÓN DE RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

El hecho de que la variedad creada en la estación de Moore no fuera liberada creó una atmósfera de misterio respecto al trabajo realizado en aquellos años. La FR preguntó por la identidad de la variedad para conocer si en sus líneas progenitoras se encontraban muestras enviadas a través de sus programas en América Latina y, en sentido general, interrogó sobre el destino de las muestras compartidas pues, a su juicio, se había informado con poco detalle.[30] La FR persistió en sus comunicaciones hasta la década de 1960, pero de parte de los científicos en África las respuestas se mantuvieron escuetas. La emergencia epidémica había terminado, pero la FR refrendó su interés por vincularse con África a través de distintas vías.

Una de ellas fue el Programa Cooperativo Centroamericano para el Mejoramiento del Maíz (PCCMM), una iniciativa fundada en 1954 que reunió a Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panamá y a la FR en el desarrollo de híbridos de maíz; a la que en 1955 se sumó Guatemala.[31] El PCCMM envió muestras de semillas nativas y experimentales a algunos países africanos. Se consignan despachos de variedades provenientes de

[28] McCann, *Maize and grace*, 2005, p. 127.

[29] *Ibid.*, p. 132.

[30] Carta de Claud L. Horn a W. R. Stanton del 27 de noviembre de 1959, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3; Carta de Robert Stanton a C. L. Horn del 13 de enero de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[31] Méndez, "El Programa Cooperativo", 2018.

las colecciones centroamericanas para ser utilizadas en pruebas dirigidas a determinar su resistencia al *Puccinia polysora* en la Estación de Investigación Regional del Ministerio de Agricultura de Samaru en el Norte de Nigeria,[32] y muestras experimentales de *Comiteco-Guat. 418* y *Salvadoreño compuesto* al Departamento de Agricultura de Kitale, Kenia.[33] A este sitio también se trasladaron colecciones de una variedad del ancestro silvestre del maíz, el *Teocintle Guatemala*, que era altamente valorado en la investigación internacional, pues se consideraba que era muy puro.[34] Otra solicitud de teocintle llegó por parte de James Gordon de la Escuela de Agricultura de Kumasi en Gana, a quien le fueron enviados cinco tipos diferentes de teocintle guatemalteco.[35] A esta misma escuela se enviaron muestras de *Guatemala 53x*, *Guatemala 123x* y *Guatemala 138x*.[36] También se remitieron muestras africanas hacia América Latina, como fue el caso de la variedad *Kenya Flat White*, desarrollada en la estación experimental de Njoro del Departamento de Agricultura en Kitale, Kenia.[37]

Las publicaciones especializadas circularon por similares vías, así lo corrobora el pedido de Manuel Dias da Silva –adscrito a la Junta de Exportación de Cereales de los Servicios Técnicos de Mozambique– para ser incorporado a la lista de correspondencia del PCCMM y recibir las ediciones del informe anual del programa.[38] Por su parte, desde el Instituto Nacional para el Estudio Agronómico del Congo Belga[39] y del East African Agriculture and Forestry Research Organization –dirigido por Storey– fue solici-

[32] Carta de Robert Stanton a C. L. Horn del 13 de enero de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[33] Carta de Edwin J. Wellhausen y M. N. Harrison del 7 de marzo de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[34] Carta de María Luisa Martínez a Friedrich G. Brieger del 26 de septiembre de 1962, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 5, f. 57.

[35] Carta de María Luisa Martínez a James Gordon del 9 de marzo de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[36] Lista de envio, abril de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[37] Carta de M. N. Harrison a E. J. Wellhausen del 30 de abril de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[38] Carta de Manuel Dias da Silva a Donald L. Smith del 18 de julio de 1957, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 5, f. 54.

[39] Carta de Louis C. Williams a R. Gallien del 2 de diciembre de 1959, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

tado el estudio *Races of maize in Central America*,[40] una publicación derivada de las tareas del Comité de Preservación de Variedades Indígenas del Maíz que al término de las fases de recolección se avocó a la clasificación del grano en parámetros botánicos y morfológicos.

Hacia finales de la década de 1960 la FR mantenía un intercambio regular con algunas instituciones de África ocupadas en la prueba de líneas de maíz desarrolladas en América Latina, entre ellas destacaron: El Colegio Universitario de Rodesia del Sur, El Colegio Makerere en Uganda, la Universidad de Khartoum en Sudán y El Colegio Universitario de Nigeria en asociación con la Universidad de Londres.[41] En estos sitios también se desarrollaron actividades desprendidas del Punto IV.

El intercambio entre Centroamérica y África no se limitó al maíz, pues existe registro de intereses diversos. Ejemplo de ello es el caso de Samu-Negus Haile Mariam del Departamento de Horticultura de Etiopía y la Escuela Técnica Agrícola de Jimma, quien en 1960 realizó un tour por Centroamérica y México con el auspicio de la Administración de Cooperación Internacional de Estados Unidos y la FR. Su principal incentivo fue conocer de cerca los trabajos experimentales con papa, habas, chiles y frijoles, una leguminosa muy consumida en Etiopía.[42] A su retorno recibió diferentes envíos de semilla certificada. La colección de chiles fue particularmente amplia, pues se despacharon muestras de: Pasilla, Serrano, Mixteco, Chirocla, Cascabel, San Luis, Chilaca, Monalco, Coahuila, Tabaquero, Huasteco, Pullas, Morita, Guajillo, Habanero, Costeño, Mulato, Ancho, Mariñalco, Onza colorado y Piquín.[43] Los chiles fueron plantados en Etiopía y reportaron una germinación adecuada, excepto en el caso del Pasilla, el Huasteco y el Morita.[44] En otro registro se tiene constancia del deseo de W. K. Agble –del Ministerio de Alimentación y Agricultura de Gana– por

[40] Carta de Claud L. Horn a H. H. Storey del 9 de marzo de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3; Wellhausen, Fuentes y Hernández, *Races of maize*, 1957.

[41] The Rockefeller Foundation, *Annual report*, 1958, p. 345.

[42] Carta de Samyu-Negus Haile Mariam a R. Richardson del 29 de noviembre de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[43] Carta de Douglas Barnes a Samyu-Negus Haile Mariam del 14 de febrero de 1961, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[44] Carta de Samyu-Negus Haile Mariam a Douglas Barnes del 17 de mayo de 1961, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

viajar a Centroamérica y México para familiarizarse de primera mano con los trabajos del Programa Agrícola Mexicano y el PCCMM.[45]

Evidencia del estrechamiento de vínculos entre México, Centroamérica y ciertas regiones de África fue la llegada en 1961 de Ali Al'Amin Mazrui quien, según una nota de la agencia de noticias *The News*, fue el primer keniano en estudiar en México. Ali se trasladó a la capital del país para tomar parte de un curso de verano sobre los problemas económicos de América Latina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su viaje fue auspiciado por una beca de la FR que, además de visitar México, le permitió tomar cursos en la Universidad de California, en Berkeley, y en la Universidad de Oxford, en Inglaterra.[46] Sin estar directamente conectado a la rama agrícola, el itinerario de Ali ejemplifica con claridad las pautas de proximidad entre América Latina y África que gracias a la mediación de los Estados Unidos comenzaron a establecerse de ida y vuelta. El caso de Ali también resalta la trama de la descolonización, pues cuando visitó México, Kenia aún era colonia inglesa, lo que explica su escala en Oxford. Kenia se independizó, poco después, en 1963.

Hasta aquí se han enunciado ejemplos que revelan una persistente relación entre ambas regiones. Para profundizar en los efectos de estos contactos, la siguiente sección aborda el perfil profesional de Eugenio Schieber junto con las condiciones y alcances de su gira en África.

DE GUATEMALA A SENEGAL. EUGENIO SCHIEBER Y SU GIRA AFRICANA

Eugenio Schieber nació el 21 de julio de 1929 en el municipio de Parramos, en el Departamento de Chimaltenango, en Guatemala.[47] Su padre, Christian Schieber, contaba con ascendencia alemana.[48] El joven Schieber

[45] Carta de John J. McKelvey Jr. a W. K. Agble del 21 de julio de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[46] "African enrolls at National U", *The News*, 11 de julio de 1961, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[47] Eugenio Schieber, Recorder Card, 10.1, RAC, Collection RF, RG, subseries 2, caja 1.

[48] Eugenio Schieber, personal history and application for a fellowship in plant pathology, RAC, Collection RF, RG 10.1, series 319 E, caja 172, f. 2642.

se formó como Perito Agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura en Guatemala, entre 1944 y 1948. Al egresar de esta escuela, Schieber fue empleado como patólogo asistente en el Instituto Agropecuario Nacional (IAN) de Guatemala. Posición en la que se mantuvo hasta 1954 cuando viajó a Estados Unidos para estudiar en la Universidad de Arkansas y obtuvo el título de Bachelor en Agronomía en 1956. Ser perito agrónomo y estudiar en Estados Unidos en 1954 fue una opción profesional nada neutra desde el punto de vista político e ideológico, pues fue el año del golpe militar que, con auspicio estadunidense, derrocó al gobierno democráticamente electo de Jacobo Arbenz (1951-1954). Además de ello, resulta oportuno mencionar que desde 1950 se inauguró la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de San Carlos,[49] de manera que era posible formarse profesionalmente en la rama agrícola en la capital guatemalteca.

Una vez graduado se enroló en la Universidad de Wisconsin y optó por el grado de M. S. en 1958.[50] Tras obtener su primer posgrado, Schieber retornó a Guatemala y fue contratado por el Servicio Cooperativo Interamericano de Agricultura (SCIDA) como patólogo especialista en café. Bajo estas funciones fue postulado para obtener una beca de la FR que recibió ese mismo año y le permitió regresar a Wisconsin y completar un PH.D. en fitopatología (véase imagen 1). En 1959 defendió la tesis titulada "Comparative morphology, host range and genetics of pathogenicity of *Puccinia polysora* and *Puccinia sorgui* from tropical areas". Ese mismo año el SCIDA canceló su contrato de colaboración con el gobierno guatemalteco y sus empleados fueron trasladados nominalmente a dependencias públicas.[51] Debido a esto, cuando Schieber regresó a Guatemala en 1960, se incorporó a la planilla de empleados del IAN como jefe del Departamento de Patología Vegetal en la

[49] "Historia cronológica de la Facultad de Agronomía", *El Imparcial*, 14 de junio de 1967.

[50] Eugenio Schieber, personal history and application for a fellowship in plant pathology, RAC, Collection RF, RG 10.1, series 319 E, caja 172, f. 2642.

[51] Una de las controversias en torno a esta decisión fue la frágil situación de los 16 empleados que con distintas becas se encontraban estudiando en el extranjero, pues quedó en entredicho la permanencia de su manutención y posterior inserción laboral. Schieber era uno de esos 16 estudiantes y fue de los pocos que encontraron inmediato acomodo en el nuevo contexto institucional. Los destinos académicos de los becados eran diversos y se ubicaban en Estados Unidos, México, Brasil, Costa Rica e Inglaterra. "Todavía el SCIDA: Situación de becarios", *El Imparcial*, 05 de agosto de 1959; "La situación de los becarios del SCIDA", *El Imparcial*, 07 de agosto de 1959.



Imagen 1. Eugenio Schieber. Fotografía incluida en su aplicación del año 1958, a los 29 años de edad. Fuente: Personal History and Application for a Fellowship in Plant Pathology, RAC, Collection RF, RG 10.1, series 319 E, caja 172, f. 2642. © Cortesía del Rockefeller Archive Center.

finca La Aurora.[52] Esto constituyó un ascenso en la carrera de Schieber que derivó de sus estudios en el extranjero, quizá por ello desde sus funciones en el IAN enfatizó la importancia de la asistencia técnica internacional.[53]

El transcurso formativo de Schieber en Guatemala y su trayectoria profesional hasta 1958 son ilustrativos del estado de la investigación agrícola en su país natal, tensionada entre un enfoque de corte nacionalista y la presencia estadunidense. El SCIDA se estableció en 1942 para el fomento de la cooperación agrícola entre Estados Unidos y América Latina, y contó con financiamiento tanto del Departamento de Agricultura de Estados Unidos como de la FR. Por su parte, el IAN fue inaugurado en 1945 por la administración de Juan José Arévalo (1945-1951) para ser la primera institución destinada a la investigación agrícola nacional.[54]

En el decenio de 1950 Guatemala vivió una transición política que viró del nacionalismo característico de los gobiernos democráticamente electos –de Arévalo y Arbenz– hacia una apertura afín a Estados Unidos, precipitada tras el golpe de 1954.[55] En lo agrícola estos cambios se tradujeron en la reincorporación de agencias estadunidenses que durante el gobierno de Arévalo habían dejado Guatemala (como el SCIDA) y la contracción de la reforma agraria iniciada por Arbenz. De manera general, la inversión en el campo generó una concentración del incentivo económico hacia la agricultura de exportación, centrada en productos como el café y el azúcar; un paralelismo con la agronomía africana afincada en la ciencia colonial inglesa. A razón de esto, el gasto en la investigación dirigida a productos de consumo interno, como el maíz, se apoyó en la colaboración de entidades extranjeras, entre ellas, la FR.

Como jefe del Departamento de Fitopatología del IAN, Schieber participó en tareas de extensión agrícola para la difusión de nuevas variedades de maíz[56] y se familiarizó con las actividades del Programa Internacional de Mejoramiento de Maíz (PIMM) que incluyó en sus labores a Centroaméri-

[52] Eugenio Schieber, personal history and application for a travel grant, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

[53] "Plan de trabajo de División Agrícola del IAN entregado", *El Imparcial*, 03 de febrero de 1960.

[54] "600 del IAN al borde del despido, 127 lo fueron", *El Imparcial*, 07 de julio de 1962; "Conferencia de prensa en IAN viernes", *El Imparcial*, 10 de febrero de 1960.

[55] Pastor, *Historia mínima*, 2011.

[56] "Día de campo educativo en Labor Ovalle", *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1962; "Mil agricultores reciben amplia instrucción en la Labor Ovalle", *El Imparcial*, 05 de octubre de 1962.

ca. El PIMM fue creado en 1959 y se albergó en los edificios de la Escuela Nacional de Agricultura en el Estado de México hasta 1963, cuando se trasladó al recién fundado Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), ubicado en el mismo estado.[57] Es probable que Schieber deseara afirmar su colaboración con la FR a partir del PIMM. Al menos esto es lo que sugiere un reporte de Ralph W. Richardson –director asistente de la FR– quien en febrero de 1964 se entrevistó con Schieber durante un viaje que realizaron por Chimaltenango y Antigua, en Guatemala. Richardson asentó que Schieber había realizado un seguimiento bibliográfico de las royas en África y deseaba realizar un viaje a este continente para hacer observaciones que sirvieran para el desarrollo del PIMM.[58]

Richardson transmitió esta información a Edwin J. Wellhausen –director del PIMM– quien respaldó la iniciativa de Schieber y preparó los documentos correspondientes. En la fase inicial de la solicitud del fitopatólogo, Wellhausen expresó que Schieber era el único científico trabajando con las royas del maíz en América Latina, hasta donde él tenía conocimiento, por lo que "cualquier oportunidad que se le brinde para ampliar su conocimiento y mejor entendimiento del tema de su especialidad valdrá mucho la pena. No conozco a nadie más calificado que él para esta tarea".[59] En mayo de 1964 Schieber ingresó su aplicación para un Travel Grant para investigar en África y fue aprobada en junio de ese mismo año, otorgándole la suma de 4 140 dólares para cubrir sus gastos.[60] Se estableció que el principal objetivo de la gira de Schieber en África sería evaluar la incidencia de plagas y enfermedades que afectaban al maíz, y observar la adaptación de variedades provenientes de México, Colombia y Centroamérica. Aunque la iniciativa provino de Schieber, la FR alentó y otorgó este apoyo bajo la consideración de que los resultados de su viaje ayudarían a marcar la pauta del PIMM respecto a las royas y los pasos a seguir en el continente africano.[61]

En efecto, Schieber era especialista en el estudio de las royas que atacaban a los cultivos de maíz, en particular de las variedades *Pisopella*

[57] The Rockefeller Foundation, *Program in the agricultural*, 1966.

[58] Excerpt from RWR, 8 de febrero de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.

[59] Carta de E. J. Wellhausen a R. W. Richardson del 23 de marzo de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.

[60] Travel grant for Eugenio Schieber H., RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

[61] Travel grant for Eugenio Schieber H., RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

zeae (roya de Guatemala), *Puccinia sorghi* y *Puccinia polysora*, las de mayor incidencia en Centroamérica[62] y África. Además de su tesis doctoral, Schieber respaldaba su trayectoria profesional con artículos científicos en inglés publicados en revistas especializadas en Estados Unidos. Entre estos materiales destaca el documento "Comparative pathology of three tropical rust", en coautoría con J. G. Dickson (su tutor en Wisconsin), aparecido en 1963 en la revista *Phytopatology*.[63] Adicionalmente, había presentado informes y ponencias en el IAN y en las reuniones anuales del PCCMM, tanto de royas del maíz y café como de la hoja blanca del arroz, una enfermedad viral.[64]

Para el diseño de su gira, Schieber contó con las sugerencias de diferentes investigadores de la FR con alguna experiencia previa en África, entre ellos Wellhausen, Richardson y John McKelvey. Sumado a esto, Schieber recibió la asesoría de Robert C. Moncur y Francis J. LeBeau del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, quienes le ayudaron a establecer contactos previos a su visita.[65] El itinerario fue reelaborado en numerosas ocasiones por cuatro motivos principales: 1) Era necesario que sus visitas coincidieran con momentos concretos del ciclo germinal del maíz, 2) Se buscaba que sus anfitriones contaran con la disponibilidad de tiempo para acompañarlo en las visitas de campo, 3) Se pedía que se reunieran grupos en cada centro para que Schieber dictara una conferencia sobre padecimientos del maíz, y 4) El contexto independentista de la región hacía suponer que el tránsito entre ciertas zonas podía encontrarse impedido o que las condiciones políticas hicieran riesgosa su movilidad. A este respecto se señalaba como una ventaja la madurez de Schieber para hacer frente a las eventualidades.

Si bien el itinerario fue rehecho constantemente, uno de los elementos que se mantuvieron estables fueron las entrevistas con miembros considerados en la primera línea de la investigación maicera: Storey del East Afri-

[62] Corn stunt disease in Guatemala, Eugenio Schieber and Manlio Castillo, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.

[63] "Comparative pathology of three tropical corn rust", RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.

[64] "Estudios preliminares sobre la roya de Guatemala causada por *Pisopella Zeae*", RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11; "Investigaciones agropecuarias del IAN", *El Imparcial*, 03 de agosto de 1960.

[65] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

can Agriculture and Forestry Research Organization, en Kikuyo en Kenia; Michael Harrison del Departamento de Agricultura de Kitale en Kenia; Marvin F. Lindsey de la Facultad de Economía y Estudios Sociales de la Universidad de Ibadan en Nigeria; y A. E. Chinbuah, secretario principal del Ministerio de Agricultura de Gana.[66] Por un retraso en su itinerario Schieber no logró coincidir con Lindsey, quien se desplazó a Egipto en un viaje de investigación.[67]

Una vez listo el itinerario se decidió que Schieber realizara su visita a África entre el 8 noviembre y el 16 de diciembre de 1964. Se trató de un viaje breve, aunque intenso en sus cometidos. El periplo comenzó con su traslado aéreo de Ciudad de Guatemala al aeropuerto de Lima, Perú, desde donde voló a Dakar, capital de Senegal. De esta ciudad viajó a Gana visitando Agora y Kumasi. Siguió hacia Nigeria donde paró en Lagos, Ibadan y Zaria. Posteriormente avanzó a Etiopía, concretamente a la ciudad de Adís Abeba. Prosiguió hacia Kenia donde estuvo en Nairobi, Kikuyu y Kital. Siguió hacia Uganda parando en Kampala y Soroti. Luego pasó por el lago Tanganyika, desde donde se trasladó a Rodesia del Sur, pasando por Salisbury. Siguió hacia Sudáfrica donde estuvo en Johanesburgo, Pretoria y Pietermaritzburgo. Finalmente, pasó por Angola, visitando Luanda y Nueva Lisboa. De ahí partió a Lisboa, Portugal y después a Nueva York para entrevistarse con el personal de la FR. En su tránsito hacia Guatemala paró en la ciudad de México con el mismo propósito.[68] El mapa 1 resume el desplazamiento aéreo y terrestre de Schieber, puede observarse que completó un recorrido que cubrió una porción significativa del continente africano.

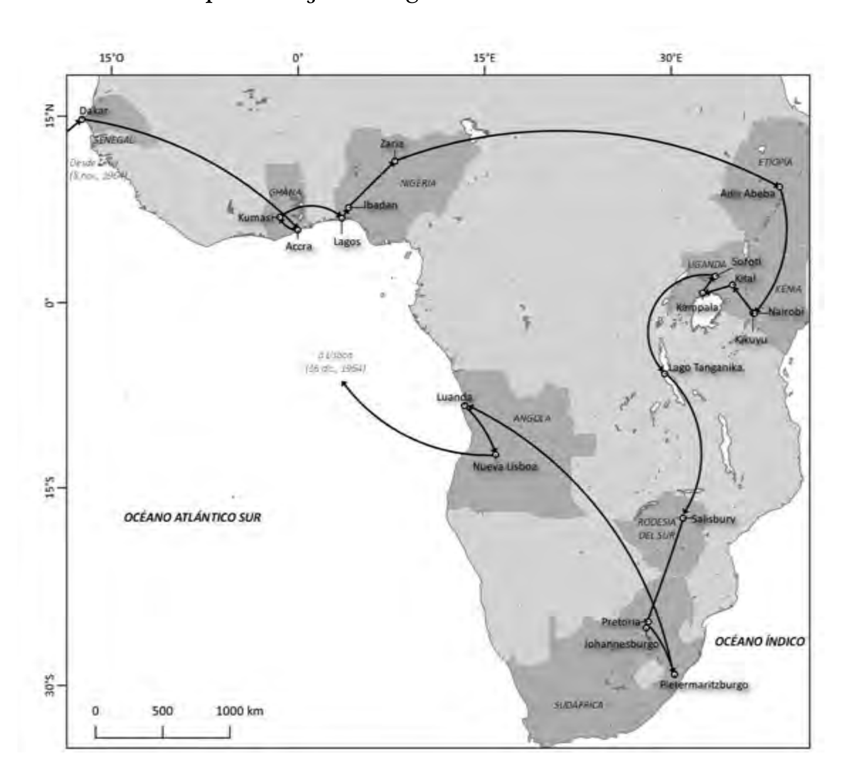
El perfil de los países que el guatemalteco visitó fue bastante homogéneo. De los nueve países en los que tuvo actividad, seis se encontraban dominados por el imperio inglés, exceptuando a Senegal y Angola que fueron sometidos por el colonialismo francés y portugués, respectivamente. Si bien Etiopía nunca fue colonizada recibió embates por parte de Italia tres décadas atrás. La mayoría de los países visitados por Schieber eran ya naciones,

[66] Carta de R. W. Richardson a Eugenio Schieber del 31 de marzo de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.

[67] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[68] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

Mapa 1. Viaje de Eugenio Schieber en 1964



Fuente: elaborado por Miguel García Valladares, con datos de Report of Observations and Study of Maize Diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

Gana obtuvo su independencia en 1957, Senegal, Sudáfrica y Nigeria en 1960, Uganda en 1962 y Kenia en 1963.[69] Sólo Rodesia del Sur se encontraba en un estado especial, pues enfrentaba graves descontentos alentados por una minoría blanca en el gobierno que se sentía inquieta ante el otorgamiento de la independencia a Rodesia del Norte en octubre de 1964. En conjunto, 1964 no fue un año particularmente problemático y la mayor parte de los países vivía una relativa estabilidad. Los agudos conflictos estallaron unos años después, siendo los casos más prototípicos los de la volatilidad política en Uganda desde 1966 y el estallido de la guerra civil en Nigeria en 1967. Además de ello, algunos de los países que visitó el guatemalteco contaban con gobiernos de gran popularidad, como el de Jomo Kenyatta en Kenia y el del intelectual panafricano Léopold Senghor en Senegal.

La revisión de la documentación sugiere que el único lugar que Schieber no deseaba visitar era Rodesia del Sur. No obstante, Richardson remarcó al guatemalteco la importancia de que hiciera una parada en este sitio debido al potencial comercial de los híbridos desarrollados localmente, por lo que fue agregado al itinerario pese a los intentos de Schieber por dirigir la atención hacia otros espacios.[70] Las reservas de Schieber probablemente se apoyaban en su observación de la efervescencia social de Rodesia del Sur y la instauración de una política de segregación racial contra la población negra. En 1965 la minoría blanca liderada por Ian Smith consignó una Declaración Unilateral de Independencia que no contó con el reconocimiento del Reino Unido ni de las Naciones Unidas, por lo que se mantuvo como un estado no reconocido hasta 1979, cuando la declaración fue derogada y se creó el nuevo estado de Zimbabue en 1980. Este caso, permite conjeturar que la gira de Schieber se emplazó en aquel momento como una forma de obtener información de viva fuente sobre un sitio al que quizá no sería fácil acceder más adelante (véase imagen 2).

Además de la observación de los cultivos de maíz y de entrevistarse con funcionarios y científicos africanos, Schieber dictó varias conferencias sobre los tipos de roya que se conocían en América, utilizando proyecciones a color que mostraban los efectos de los hongos en los cultivos. Una de las

[69] Mazrui, *General history*, 1999.

[70] Carta de Eugenio Schieber a R. W. Richardson del 20 de agosto de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11; Carta de R. W. Richardson a Eugenio Schieber del 10 de septiembre de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319 E, caja 2, f. 11.



Imagen 2. Venta de maíz en Rodesia del Sur. Fotografía de Eugenio Schieber. Fuente: Report of Observations and Study of Maize Diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12. © Cortesía del Rockefeller Archive Center.

exposiciones que contó con una audiencia nutrida fue la que tuvo lugar en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Kwame Nkrumah en Kumasi. Este tipo de actividades permitió a Schieber conocer las intenciones de algunos estudiantes y profesores por realizar estancias de investigación en América Latina; como fue el caso de la señorita Mabadeje, originaria de Nigeria, quien realizaba trabajos relacionados al estudio de las enfermedades del maíz (no se señala si era alumna o profesora).[71] En sentido similar, Schieber recomendó que Sydney Walter Nelson –quien se encontraba realizando estudios de M. S. en la Universidad de Carolina del Norte con una beca de la FR–[72] recibiera un estipendio que le permitiera hacer una visita a México antes de que retornara a su empleo en el Ministerio de Agricultura de Rodesia del Sur.[73]

Schieber registró que entre las principales variedades latinoamericanas sembradas en aquel periodo en África sobresalía, aunque con alto grado de susceptibilidad a las royas, *Cuzco* proveniente de Perú[74] (véase imagen 3). Otros tipos que registraban incidencia de *Puccinia polysora* eran *Venezuela 327*, *Venezuela 365* y *Venezuela 438*, sembrados en Nigeria.[75] De igual forma, corroboró algunas de las observaciones mencionadas con anterioridad por algunos científicos africanos respecto a que las variedades del maíz colombiano eran por su adaptabilidad al clima más adecuadas respecto de las mexicanas.[76] En Kenia Schieber visitó los laboratorios Muguga con la guía de Storey, donde se realizaban experimentos con tipos colombianos y mexicanos, uno de ellos, era la cruza de *Colombia 2* con *Zapalote chico* que mostraba reacción necrótica frente a la esporulación de *Puccinia polysora*.[77] También señaló la susceptibilidad de algunas variedades latinoamericanas a

[71] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[72] The Rockefeller Foundation, *Program in the agricultural*, 1965, p. 254.

[73] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[74] Carta de Eugenio Schieber a Ralph W. Richardson del 17 de junio de 1965, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[75] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[76] Carta de Edwin J. Wellhausen a M. N. Harrison del 18 de mayo de 1960, RAC, Collection RF, RG 6.13, series 1.1, caja 1, f. 3.

[77] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.



Imagen 3. Maíz Cuzco en Kenia. Fotografía de Eugenio Schieber. Fuente: Report of Observations and Study of Maize Diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12. © Cortesía del Rockefeller Archive Center.

tipos de royas que no se conocían en América.[78] En su opinión, estos datos merecían especial atención para evitar una epidemia similar a la de 1949 que, en sentido inverso, atacara a los cultivos americanos.

Schieber logró establecer el origen de algunas variedades cuya identidad no era clara para el personal de la FR. Fue el caso de *GS-1*, una línea híbrida desarrollada en Gana resultado de cruzas simples entre tipos blancos locales y *651 Dom. Rep. 205*, *Sicaragua*, *Cuba amarillo 666*, *Br. 101 Cuba*.[79] Otro caso, situado en Kenia, fue la identificación de la línea de ascendencia de *Variety 611*, conformada por *Kitale Synthetic II* y *Ecuador 573* de Guatemala.[80] Schieber agregó que las principales semillas americanas utilizadas en Kenia eran *Comiteco*, *Cloton*, *Montaño*, *Jala*, *Tehua*, *Tabloncillo*, *Amagaceño* y *Chococeño*.[81]

Entre los resultados y propuestas más destacados del reporte final de Schieber se encuentran: 1) Los cultivos de maíz de la región Oeste de África eran los más afectados por *Puccinia polysora*, 2) Etiopía era el país menos avanzado en investigación sobre el cultivo del maíz, por lo que las variedades desarrolladas en América Latina serían de gran utilidad para realizar siembras iniciales, 3) Las estaciones experimentales de Kenia eran las más idóneas para arrancar la selección de variedades de maíz con mayor grado de resistencia a *Puccinia sorgui*, 4) En Sudáfrica el principal padecimiento era el tizón *Helminthosporiumturcicum*, un problema en común con México, por lo que indicaba que un trabajo coordinado con el Programa Agrícola Mexicano sería de gran provecho, 5) A su juicio, la estación de Nueva Lisboa en Angola se encontraba en buenas condiciones para avanzar en nuevas técnicas de experimentación que impulsaran un *Corn Belt* africano, y 6) Proponía que los jóvenes cultivadores y fitopatólogos de África realizaran estancias de estudio en el CIMMYT.[82] Es probable que en el caso de Sudáfrica, Schieber decidiera acotar sus recomendaciones al tratamiento de royas y no al intercambio de híbridos al conocer que para la década de 1960 Sudáfrica se

[78] *Ibid.*
[79] *Ibid.*
[80] *Ibid.*
[81] *Ibid.*
[82] *Ibid.*

posicionaba como el tercer exportador mundial de maíz gracias a la siembra de híbridos;[83] su principal comprador era el Reino Unido.[84]

Aunado a estas recomendaciones, Schieber sugirió que el Programa Agrícola Mexicano extendiera su cooperación hacia África mediante el envío de las variedades de papa *Anita*, *Conchita* y *Clarita* a Rodesia del Sur, Kenia y Angola.[85] El guatemalteco fundamentaba su diagnóstico en la experiencia que obtuvo en el manejo de enfermedades en papas, gracias a su colaboración con John S. Niederhauser, responsable del programa de este cultivo en México. Schieber estaba al tanto de las últimas novedades de este programa, pues el 23 de septiembre de 1964 Niederhauser ofreció una conferencia sobre el cultivo de papa en el evento inaugural del seminario anual de investigación del IAN en Guatemala.[86] Respecto a este cultivo, Schieber agregó que en su paso por Portugal se entrevistó con el doctor Branquinho de Oliveira –jefe del Departamento de Patología de la Estación Nacional Agronómica de Oeiras–, quien le hizo saber que estaba interesado en recibir muestras de papas desarrolladas en México, así como en enviar a la señorita Sahara Maya Loureiro a recibir capacitación durante tres meses en México (no se especifica si era estudiante o investigadora).[87] A decir de Schieber, concretar estas iniciativas contribuiría al fortalecimiento de los programas de papa en Portugal y su colonia Angola.

La investigación de Schieber –hasta entonces única en su tipo– no sólo fue apreciada por la FR, pues también generó interés por parte de compañías semilleras. Ejemplo de esto, es la solicitud de Asgrow Seed Company para adquirir una copia del reporte de Schieber, el cual, según se indica, sería de gran utilidad para la expansión comercial que la compañía planeaba iniciar en África en la venta de semillas híbridas.[88] No se conoce

[83] Carta de Robert C. Moncure a Francis J. LeBeau del 14 de abril de 1962, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

[84] Report of observations and study of maize diseases in Africa, Eugenio Schieber, 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[85] Carta de Eugenio Schieber a John S. Niederhauser del 25 de diciembre de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

[86] "Disertó sobre el cultivo de la papa", *El Imparcial*, 23 de septiembre de 1964.

[87] Carta de Eugenio Schieber a John S. Niederhauser del 25 de diciembre de 1964, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 11.

[88] Carta de Asgrow Seed Company a The Rockefeller Foundation del 3 de marzo de 1965, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

la respuesta enviada, no obstante, es indicativo del valor que tenían estas investigaciones en el sector privado. Lo que sí quedó registrado fue el envío de copias del reporte de viaje a las instancias que recibieron al fitopatólogo. Asimismo, existe constancia de que Schieber, con apoyo de un Travel Grant de la FR, presentó sus hallazgos en la 57 Reunión Anual de la Sociedad Americana de Fitopatología, celebrada en la ciudad de Miami entre el 3 y el 7 de octubre de 1965.[89] Su ponencia se tituló: "Distribution of *Puccinia Polysora* and *P. Sorghi* in Africa and pathogenecity of these species on corn lines with Latin American plasm."

El PIMM y la FR abrevaron del reporte preparado por Schieber en dos formas. Primeramente, animó la consolidación del acercamiento con Kenia, Nigeria, Uganda y Sudán, a partir de donaciones entregadas a instituciones que experimentaban con maíz y mediante el envío de personal de la FR para brindar asesorías.[90] El caso de Kenia es particularmente ilustrativo del efecto del reporte de Schieber. Al momento de su visita Kenia contaba con un año de vida independiente, por lo que la observación del guatemalteco sobre el adecuado estado de las estaciones experimentales corroboró a la FR que se trataba de un momento propicio para establecer un sistema de donaciones al Departamento de Agricultura dirigido a fortalecer la producción de maíz híbrido.[91] En lo político y tecnológico se vivía una coyuntura proclive a la colaboración. En 1967, la FR reportó que, mientras que en 1963 se sembraba en Kenia un estimado de 160 hectáreas con maíz, para aquella fecha se cultivaban 140 000 hectáreas, lo que, de acuerdo con sus estimaciones, significaba que el país era autosuficiente en maíz.[92] El gobierno keniano continuó apoyando decididamente la introducción de la tecnología de la revolución verde a través de las semillas híbridas y los fertilizantes químicos, así, en 1975 se indicó que 150 000 agricultores sembraban maíz híbrido.[93] En aquel periodo la Kenya Seed Company fue capaz de cubrir la demanda interna y vender semilla a Etiopía, Uganda y Tanzania.[94]

[89] Carta de J. Kellum Smith Jr. a Eugenio Schieber del 1 de octubre de 1965, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[90] The Rockefeller Foundation, *Annual report*, 1966, pp. 19-20.

[91] *Ibid.*, 1967, p. 38.

[92] *Ibid.*, pp. 38-39.

[93] Hurt, *The green revolution*, 2021, p. 133.

[94] *Ibid.*

Los logros en la agricultura maicera en Kenia alentaron la creación en 1968 del Instituto Internacional de Agricultura Tropical en Nigeria, producto de la colaboración de la FR, la Fundación Ford y el gobierno nigeriano.[95] Este instituto se dedicó tanto al manejo de cultivos como al estudio de suelos, dos de los principales factores en el desarrollo del modelo científico de la revolución verde. Ahora bien, las experiencias de Kenia y Nigeria no deben generar la impresión de que la revolución verde se instaló en África de forma homogénea, por el contrario, su proceso de adopción fue heterogéneo y dependió del acceso a créditos, de reformas en la tenencia de la tierra, de cambios en las prácticas agrícolas y de las condiciones medioambientales. El caso de Tanzania es ilustrativo a este respecto. En la década de 1960 el gobierno tanzano promovió el uso de fertilizantes químicos y la extensión de la frontera agrícola para dinamizar la agricultura. Esta estrategia permitió aumentar los rendimientos a niveles significativos hasta mediados del decenio de 1970, cuando el inicio de una sequía y la crisis internacional del petróleo pusieron un alto al despliegue agrícola a causa de la falta de agua y el incremento en el precio de los fertilizantes.[96] Con trayectorias diversas, la mayoría de los países africanos perdieron la capacidad de abastecer su consumo de granos al entrar la década de 1980 y progresivamente incrementaron las importaciones alimenticias.[97] Circunstancia que deja en evidencia una de las limitantes de la revolución verde en el continente: el sostenimiento de altos rendimientos en el largo plazo.

En segundo lugar, las observaciones de Schieber corroboraron el interés de estudiantes africanos por capacitarse en México, factor que apoyó el establecimiento de un flujo constante de ciudadanos de África hacia el CIMMYT; centro que también comenzó a recibir estudiantes provenientes de América Latina y Asia.[98] Estas estancias, generalmente de seis meses de duración, buscaron propagar la revolución verde por renovadas vías. Una de ellas fue la obligatoriedad de que los alumnos llevaran a sus respectivos países muestras de semillas experimentales para establecer pruebas, medir sus rendimientos y enviar al CIMMYT los resultados formales de su investigación, como evidencia de la conclusión de su capacitación. La

[95] The Rockefeller Foundation, *Annual report*, 1968, p. 12.
[96] Hurt, *The green revolution*, 2021, p. 134.
[97] *Ibid.*
[98] *Ibid.*, p. 38.

visita que realizó Mathias M. Ngobi –ministro de Agricultura y Cooperativas de Uganda– en enero de 1965 a México, fue una señal del interés por consolidar y diversificar los intercambios agronómicos, cuyo itinerario consideró visitas a la Escuela Nacional de Agricultura y El Colegio de Postgraduados, dos de las principales escuelas agrícolas del país.[99] En estas dependencias, Ngobi fue acompañado por autoridades de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, así como de otras dependencias, entre ellas, el Instituto Mexicano del Café.[100]

Resulta oportuno señalar que la FR también se interesó en tomar parte de la formación o inserción laboral de científicos y académicos en instituciones que permanecieron o se consolidaron tras las independencias sin el personal de las metrópolis. Destaca el caso de la East African Agriculture and Forestry Research Organization, una dependencia con acción en Kenia, Tanzania y Uganda que tras la descolonización perdió a un número importante de su personal que migró fuera de África. Esta institución –que tomó parte activa en la gestión de la epidemia de *Puccinia polysora*– conformó una nueva planilla con asesoría de la FR y reformó los planes en materia de investigación y extensión agrícola;[101] es probable que también recibiera incentivos o asesoría técnica de parte de otras naciones. En estrecha vinculación a esta organización se gestó la University of East Africa, una confederación educativa fundada en 1960 que reunió a tres colegios de Kenia, Tanzania y Uganda. Hasta 1965 la FR había otorgado incentivos económicos para que 43 individuos se emplearan en las áreas de ciencias naturales, sociales y humanidades.[102]

MAÍZ, CAFÉ Y AGUACATE. HACIENDO CARRERA ENTRE HONGOS

A pesar de la valía del trabajo de Schieber y de su prestigio como científico, los avatares institucionales en Guatemala lo situaron en un ambiente de gran incertidumbre cuando a inicios de 1965 el IAN fue absorbido por el

[99] "Visitó Chapingo el ministro de Uganda, Mathias M. Ngobi", *El Nacional*, 27 de enero de 1965.

[100] *Ibid.*

[101] The Rockefeller Foundation, *Program in the agricultural*, 1965, pp. 5-6.

[102] *Ibid.*; The Rockefeller Foundation, *Annual Report*, 1965, p. 82.

Ministerio de Agricultura bajo el nombre de Dirección General de Investigación. A través de la gestión de Wellhausen y Niederhauser, Schieber tuvo la posibilidad de acceder a ofertas laborales en Monterrey, México (quizá en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), en la Escuela Agrícola Panamericana ubicada en el Zamorano, Honduras, y en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) en Turrialba, Costa Rica.[103] Antes de tomar su decisión, Schieber decidió consultar a Richardson su parecer, enfatizándole que no deseaba abandonar su puesto sin el visto bueno de la FR, pues como director asistente su opinión cobraba peso a nivel institucional. Para sorpresa de Schieber, Richardson le recomendó mantenerse en su puesto en Guatemala y seguir fortaleciendo el área de investigación relacionada a los programas de la FR.[104]

Ya sea por el consejo de Richardson o por la esperanza de mantener la colaboración con la FR, Schieber permaneció en Guatemala sin importar su descontento frente al manejo de la Dirección. Pese a todo, en agosto de 1965 Schieber informó a Richardson que además de sus funciones en la Dirección había aceptado trabajar con la sección norte del IICA como consultor por un periodo de tres meses cada año. Su decisión final permite suponer que el interés de Schieber por mantener vínculos con la FR fue un factor que terminó por restringir su movilidad a pesar de que su carrera se construyó a través del intercambio académico y la creación de conexiones globales. Así, el caso de Schieber corrobora que la movilidad auspiciada por la FR fue predominantemente transitoria y no operó como un mecanismo de migración permanente.

Por su conocimiento, el IICA encomendó a Schieber diversos estudios relacionados a las enfermedades del tallo, raíces, hojas y frutos del café.[105] Uno de los más importantes fue el que realizó sobre *Hemileia vastatrix*, una especie de cuya presencia no se tenía registro en el continente americano anterior a 1970, cuando arribó y generó gran alarma entre los caficultores.[106] La epidemia surgió en Ceilán, en Asia, se propagó en 1966 al Occidente de África, sobre todo a Angola, y migró en 1970 a Brasil, uno de los principales

[103] Carta de Eugenio Schieber a R. W. Richardson del 22 de marzo de 1965, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[104] Carta de R. W. Richardson a Eugenio Schieber del 15 de abril de 1965, RAC, Collection RF, RG 1.2, series 319, caja 2, f. 12.

[105] Schieber, "Enfermedades del tallo", 1965.

[106] Schieber, "Situación actual", 1974.

productores en el continente. Schieber formó parte de una comisión internacional que estudió la cuestión en Brasil desde las primeras noticias.[107] Y en ese mismo año viajó a África por segunda ocasión para examinar el avance de la epidemia en Kenia. El fitopatólogo contó con el auspicio del Ministerio de Agricultura de Guatemala y el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria con actividad en México y Centroamérica.[108]

Su conocimiento y experiencia manejando las royas del maíz y del café permitieron a Schieber insertarse en intercambios que, por la extensión de los padecimientos, operaron a escala global. De esta forma, Schieber se conectó con redes especializadas en fitopatología a partir de la vocación productiva de Guatemala: en la década de 1960 desde el maíz y en 1970 por el café. Algunas regiones de África y Guatemala resultaron equivalentes en su dimensión agrícola y convenientemente asequibles para el estudio de plagas por individuos con un perfil similar al de Schieber.

Schieber también fue consultor de la California Avocado Society, para quien redactó –junto a G. A. Zentmyer– diversas piezas de investigación dedicadas a la exploración botánica del aguacate. Sobre todo en la región de origen del fruto y sus zonas de primera distribución: Guatemala, México y otros puntos del istmo centroamericano. Sus viajes para "aguacatear", es decir, recolectar frutos, se enfocaron en la búsqueda de variedades resistentes a padecimientos tales como *Phytophthora cinnamomi*.[109] Estos conocimientos fueron relevantes en el umbral del despunte industrial de este fruto. En estas funciones transcurrió el resto de la prolífica carrera de Schieber.

CONSIDERACIONES FINALES

Este fragmento de la vida de Schieber ejemplifica la manera en que un itinerario global condensa múltiples actores y proyectos; en este caso a partir del maíz y sus royas como objetos de estudio e intercambio, de los científicos como personas móviles, de la fitopatología como una práctica científica no sujeta a fronteras nacionales y de la FR como institución propagadora de

[107] McCook, *Coffe is not forever*, 2019, p. 143.
[108] *Ibid.*, p. 151.
[109] Schieber y Zentmyer, "Collecting perseas", 1973.

una concepción que se convirtió en la revolución verde. En este trascurso, los intereses económicos y científicos colocaron al monocultivo del maíz en el centro del despliegue de la revolución verde gracias a la diversificación de sus usos industriales y el incremento de su volumen en el comercio internacional. Se trata, en suma, de uno de los capítulos centrales del papel histórico del maíz que en la conformación de híbridos y manejo de sus padecimientos se apoyó en la rápida difusión de conocimientos entre regiones,[110] puntualmente entre América Latina y África.

El contexto de la descolonización en África abrió intercambios con las principales potencias de la guerra fría, especialmente articuladas a partir de los problemas tecnológicos. En esta trama, América Latina cobró un papel importante gracias a su especialización en el maíz, pues el subcontinente albergaba la mayor biodiversidad del grano y un conocimiento largamente formado sobre su manejo.

El reporte de viaje de Schieber expresa semejanzas entre algunas regiones de África y Guatemala, enunciadas por él y sus anfitriones. La presencia de estas menciones quizá responda a una estrategia para justificar el encuentro o un afán por construir un trasfondo adecuado para la interrelación. Resulta interesante que esta clase de paralelismos cobraran resonancia en 1986, en el marco de la creación del Programa Sasakawa Global 2000, que apeló a la existencia de rasgos en común entre Guatemala y países como Gana para acreditar la renovación de los intercambios entre ambas regiones y reimpulsar la revolución verde.[111] Una de las formas en que se materializó esta apuesta fue el traslado de ingenieros guatemaltecos a África para laborar en el programa, como fue el caso de Astolfo Fumagalli Culebro.[112] La persistencia en las relaciones interregionales tuvo en la gira de Schieber un momento fundante y en ello radica su relevancia.

[110] Frankema, "Africa and the green", 2014, p. 19.

[111] El plan Sasakawa Global 2000 surgió de la colaboración del expresidente estadunidense Jimmy Carter, del premio nobel de la paz Norman Bourlaug (colaborador de la FR) y del filántropo japonés Ryoichi Sasakawa. A lo largo de sus más de tres décadas de funcionamiento el programa ha realizado labores en Gana, Guinea, Burkina Faso, Togo, Benin, Zambia, Sudan, Eritrea, Tanzania, Malawi y Mozambique. En la actualidad sus funciones se mantienen bajo el nombre Sasakawa Africa Association en Nigeria, Etiopia y Uganda. Sus trabajos han considerado distintos cultivos, aunque el maíz ha tenido un lugar central debido a su peso como fuente directa de alimento. En <www.saa-safe.org> [Consulta: 20 de octubre de 2021.]

[112] Méndez, "La agricultura como puente", 2021.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

CIRMA Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
RAC Rockefeller Archive Center. Colección Rockefeller Foundation.

Hemerografía

El Imparcial, Ciudad de Guatemala.
El Nacional, Ciudad de México.
The News, Estados Unidos.

Bibliografía

Cleaver, Harry, "Contradicciones de la revolución verde" en *Contradicciones del capitalismo*, Buenos Aires, Ediciones Periferia S. R. L., 1973, pp. 63-109.

Cotter, Joseph, *Troubled harvest: Agronomy and revolution in Mexico, 1800-2002*, Westport, Praeger, 2003.

Cullather, Nick, *The hungry world. America's cold war battle against poverty in Asia*, Harvard University Press, Estados Unidos, 2010.

Curry, Helen Anne, *Endangered maize. Industrial agriculture and the crisis of extinction*, University of California Press, Estados Unidos, 2022.

Frankema, Ewout, "Africa and the green revolution a global historical perspective", *NJAS- Wageningen Journal of Life Sciences*, Real Sociedad Holandesa de Ciencias Agrícolas, núms. 70-71, 2014, Holanda, pp. 17-24.

Gutiérrez Núñez, Netzahualcóyotl Luis, "Cambio agrario y revolución verde: dilemas científicos, políticos y agrarios en la agricultura mexicana del maíz, 1920-1970", tesis doctoral, México, El Colegio de México, 2017.

___________, "Entre lo inesperado y lo imprevisto: la sequía y los proyectos de mejoramiento de maíz y sorgo en el Bajío, 1943-1970", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 70, núm. 1, julio-septiembre, 2020, México, pp. 207-258.

Hurt, Douglas, *The green revolution in the global south. Science, politics and unintended consequences*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2021.

Kent Carrasco, Daniel, "De Chapingo a Sonora: Pandurang Khankhoje en México y el tránsito del agrarismo a la agroindustria", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 70, núm. 1, julio-septiembre, 2020, México, pp. 375-421.

Kiger, Joseph, *Philanthropists & foundation globalization*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2008.

Kloppenburg, Jack, *First the seed. The political economy of plant biotechnology, 1492-2000*, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press, 1988.

Lorek, Timothy W., "Developing paradise: Agricultural science in the conflicted landscapes of Colombia's Cauca valley, 1927-1967", tesis doctoral, Estados Unidos, Yale University, 2019.

___________, "Strange priests and walking experts: Nature, spirituality, and science in sprouting the cold war's green revolution" en Andra Chastain y Timothy Lorek (eds.), *Itineraries of expertise. Science, technology, and the environment in Latin America's long cold war*, Estados Unidos, University of Pittsburgh Press, 2020, pp. 93-113.

Mazrui, Ali (ed.), *General history of Africa. VIII Africa since 1935*, Londres, UNESCO/James Currey Ltd./University of California Press, 1999.

McCann, James, *Maize and grace. Africa's encounter with a new world crop, 1500-2000*, Cambridge, Londres, Harvard University Press, 2005.

McCook, Stuart, *Coffee is not forever. A global history of the coffee leaf rust*, Athens, Ohio University Press, 2019.

Méndez Rojas, Diana Alejandra, "El Programa Cooperativo Centroamericano para el Mejoramiento del Maíz: una historia transnacional de la revolución verde desde Costa Rica y Guatemala, 1954-1963", tesis de maestría, México, Instituto Mora, 2018.

___________, "Maize and the green revolution. Guatemala in the global context of agricultural research, 1954-1964", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, Universidad Tecnológica de Pereira, vol. 3, núm. 1, 2019, Colombia, pp. 135-158.

___________, "La agricultura como puente. Becarios guatemaltecos de la Fundación Rockefeller en México: un viaje de ida y vuelta, 1949-1976", *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, Universidad de Guanajuato, núm. 13, 2021, México, pp. 49-70.

Olea, Adolfo, "One century of higher education and research in México (1850-1960s), with a preliminary survey of the same subjects in the United States", tesis doctoral, Estados Unidos, Harvard University, 2002.

Olsson, Tore C., *Agrarian crossings. Reformers and the remaking of the US and Mexican countryside*, Estados Unidos, Princeton University Press, 2017.

Pastor, Rodolfo, *Historia mínima de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 2011.

Picado, Wilson, "Conexiones de la revolución verde. Estado y cambio tecnológico en la agricultura de Costa Rica durante el periodo 1940-1980", tesis doctoral, España, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

__________, "Revolución verde (Tercer Mundo, 1941-2020)" en Alejandra Salomón y José Muzlera (eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, José Muzlera, 2021, pp. 917-922.

Quesada, Fernando, "Desidia estatal y diplomacia filantrópica: El Programa Agrícola de la Fundación Rockefeller en Chile, 1940- 1970" en Juan Jesús Morales (comp.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica en América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones UCSH, 2018.

Rausch, Kent *et al.*, "Wet millins: The basis for corn biorefineries" en Sergio O. Serna-Saldivar (ed.), *Corn. Chemistry and technology*, Reino Unido, Elsevier Inc.-AACCI, 2019, pp. 501-535.

Schieber, Eugenio, "Situación actual de la roya del cafeto en América Latina", *Turrialba*, publicación miscelánea, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, núm. 123, 1974.

__________, "Enfermedades del tallo y raíces del café en América Central", publicación miscelánea, núm. 23, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1965, s. p.

Schieber, Eugenio y G. A. Zentmyer, "Collecting perseas in Central America and Mexico", California Avocado Society Yearbook, *California Avocado Society*, núm. 56, 1972-1973, California pp. 94-101.

Schnable, Patrick y Ruth A. Swanson-Wagner, "Heterosis" en Jeff Bennetzen y Sarah Hake (eds.), *Handbook of maize: Its biology*, Nueva York, Springer-Verlag, 2009, pp. 457- 467.

Soto Laveaga, Gabriela, "Largo discolare: Connecting microhistories to remap and recenter histories of science", Taylor & Francis Online, *History and Technology*, vol. 34, 2018, pp. 21-30.

__________, "The socialist origins of the green revolution: Pandurang Khankhoje and domestic technical assistance", Taylor & Francis Online, *History and Technology*, vol. 36, 2020, pp. 337- 359.

__________, "Beyond Bourlaug's shadow: Octavio Paz, Indian farmers, and the challenge of narrating the green revolution", Agricultural History Society, *Agricultural History*, vol. 94, núm. 2, 2021, pp. 576-608.

Stanton, W. R., "The west African maize research unit, 1952-1962", *Pest Articles & News Summaries. Section B. Plant Disease Control*, vol. 12, núms. 1-3, 1966, pp. 118-130.

The Rockefeller Foundation, *Annual Report 1958*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1958.

__________, *Annual Report 1965*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1965.

__________, *Annual Report 1966*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1966.

__________, *Annual Report 1967*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1967.

__________, *Annual Report 1968*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1968.

__________, *Program in the agricultural sciences, 1964-1965*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 1965.

Vries, Jan de, "Playing with scales: The global and the micro, the macro and the nano", *Past and Present*, editado por John-Paul Ghobrial, suplemento núm. 14, 2019, pp. 23-36.

Warman, Arturo, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Wellhausen, Edwin, Alejandro Fuentes O. y Antonio Hernández Corzo, *Races of maize in Central America*, Washington, National Research Council, 1957.

¿POR QUÉ DEBÍAN TENER DERECHO AL VOTO LAS MUJERES? ARGUMENTOS SUFRAGISTAS EN AMÉRICA LATINA

Jessica Méndez Mercado
Instituto Mora

PRESENTACIÓN

Hace 100 años el feminismo atravesaba una etapa conocida como sufragismo. Aunque su plan de demandas era bastante amplio e incluía derechos económicos, sociales, políticos y civiles, se le conoce como sufragismo porque el derecho al voto se convirtió en la demanda central que englobó al resto. Dentro de la historia de la democracia, el sufragismo se convierte en un tema central de investigación, pues puede permitir una mayor comprensión de la apertura de los sistemas democráticos y la consolidación de los estados modernos. La exigencia del reconocimiento de derechos para las mujeres, sobre todo los civiles y políticos, está muy vinculada con el Estado, en la medida en que es este el encargado de reconocer y garantizar dichos derechos a su comunidad política. Estudiar el sufragismo nos permite comprender cómo y en qué condiciones ingresaron las mujeres a la ciudadanía, por qué siguen siendo consideradas ciudadanas de segunda y qué obstáculos –reales y simbólicos– han enfrentado en el ejercicio de sus derechos, entre otros temas.

El sufragio es una forma de participación política que los Estados democráticos modernos otorgan a sus ciudadanos.[1] El voto forma parte de un sistema electoral que sirve para determinar la ocupación de ciertos

[1] Rodrigo Borja, *Enciclopedia de la política* [en línea], s. l., s. e., s. a., en <http://www.enciclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=e>. [Consulta: 20 de julio de 2016.]

cargos públicos.[2] Básicamente, el sufragio se caracteriza por la emisión del voto por parte de los sufragantes,[3] es decir, quienes tienen derecho a votar. Así, el sufragio tiene un carácter activo y uno pasivo. En una acepción mínima, el primero se refiere al derecho de los ciudadanos de emitir su voto en los procesos electorales, mientras que el segundo es el derecho que tienen a postularse a cargos de elección popular.[4] Esta distinción resulta necesaria pues se trata de dos niveles de participación política donde las mujeres buscaban ser incluidas.

Además, de ello se derivan diferentes tipos de sufragio, uno de ellos es el sufragio universal, que viene de la mano de los postulados ilustrados de igualdad y libertad universales y que se entiende como el derecho a voto para todos los ciudadanos de una nación sin distinción alguna,[5] de sexo, raza, clase social, educación, creencias, etc.[6] Sin embargo, en un primer momento en los Estados modernos el sufragio, así como otra serie de derechos, en los hechos se limitó a un grupo social específico de individuos a quienes se consideraba ciudadanos; esto es: hombres, propietarios, educados. Entonces, en lugar de sufragio universal lo que se tuvo fue un sufragio restringido a una parte de los ciudadanos,[7] es decir, accesible sólo a quienes reunían ciertos requisitos; por ejemplo, el sufragio capacitario, que se basaba en el grado de instrucción; o el sufragio censatario, que partía de un criterio económico y de propiedad para tener derecho a emitir el voto.[8]

Desde el enfoque de la historia global este tema resulta relevante porque nos permite ver a los diferentes sufragismos latinoamericanos en su conjunto sin perder de vista sus especificidades. Si partimos de la noción de que existen por lo menos cuatro estrategias para pensar desde la historia global, a saber, comparar, conectar, conceptualizar y contextualizar,[9] tene-

[2] Manuel Ossorio, *Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales* [en línea], Guatemala, s. e., s. a., en <https://conf.unog.ch/tradfraweb/Traduction/Traduction_docs%20generaux/Diccionario%20de%20Ciencias%20Juridicas%20Politicas%20y%20Sociales%20-%20Manuel%20Ossorio.pdf>. [Consulta: 20 de julio de 2016.]

[3] Manuel Ossorio, documento en línea citado.

[4] Aragón, "Derecho electoral", 2007, pp. 178-197.

[5] Sanguinetti, "Sufragio", 1989, pp. 571; Manuel Ossorio, documento en línea citado.

[6] López, José, *Diccionario político* [en línea], s. l., s. e., abril, 2009, en <https://joselopezsanchez.files.wordpress.com/2009/04/diccionario.pdf>. [Consulta: 20 de julio de 2016.]

[7] Manuel Ossorio, documento en línea citado.

[8] Sanguinetti, "Sufragio", 1989, pp. 571, y Manuel Ossorio, documento en línea citado.

[9] Olstein, *Pensar la historia*, 2019, pp. 36.

mos herramientas que nos permiten encontrar puntos de convergencia en los distintos países donde el sufragismo tuvo expresión, situar pautas tanto de las sufragistas como de sus detractores, identificar circunstancias que pudieron favorecer o dificultar el desarrollo del sufragismo. Sin embargo, es necesario señalar que el sufragismo no tuvo el mismo ritmo en todos los países y mientras en Estados Unidos e Inglaterra, por ejemplo, culminaba y las mujeres obtenían el derecho al voto, en los países latinoamericanos apenas comenzaba. Por eso también resulta necesario estudiarlo dentro de sus propias lógicas y tiempo y no desde el enfoque anglosajón de las "olas" del feminismo, que no coincide con los procesos latinoamericanos. Por eso también resulta necesario estudiarlo dentro de sus propias lógicas y tiempos y no desde el enfoque anglosajón de las "olas" del feminismo, que no coincide con los procesos latinoamericanos.

Este trabajo propone un acercamiento al sufragismo latinoamericano que se centra en las líneas argumentativas que las sufragistas utilizaron para justificar su derecho al voto, identificando básicamente dos, una denominada igualitarista y otra denominada dualista. Se presentarán datos de Ecuador, pues fue el primer país latinoamericano en otorgarle el voto a las mujeres; Argentina y Chile, que se encuentran entre los países intermedios en la tabla de fechas respecto a la otorgación del sufragio femenino; México y Colombia, que fueron de los últimos países del continente en reconocer el derecho al voto a las mujeres. Además, en Chile y en México el sufragismo se desarrolló de manera paralela desde finales del siglo XIX y comienzos del XX; mientras que México y Argentina presentaron tipos de sufragismo cercanos al poder político, impulsados desde las elites por mujeres con presencia internacional, como fueron Amalia de Castillo Ledón y Eva Perón, respectivamente. La ubicación geográfica de estos casos nos permite también tener una panorámica del continente.

Para fines expositivos, se presenta primero un breve apartado sobre el sufragismo y su carácter global. Después, un apartado que contextualiza algunas nociones necesarias para comprender el posicionamiento de las dos posturas, igualitarista y dualista. Posteriormente, se aborda el sufragismo latinoamericano tratando de identificar esas posturas en los casos de Ecuador, Argentina, Chile, México y Colombia; lo que permitirá un acercamiento a la manera en que esas posturas se expresaron a lo largo del tiempo y del continente. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

EL FEMINISMO SUFRAGISTA COMO MOVIMIENTO SOCIAL GLOBAL

Los primeros aportes feministas de los que se tiene registro datan del siglo XVII, dentro del marco de los discursos del iusnaturalismo y del racionalismo cartesiano, que más tarde darían paso a la corriente filosófica del contractualismo y al movimiento ilustrado. El primero de estos discursos postulaba una premisa de igualdad natural, lo que implicaba que toda persona debía ser considerada capaz de gobernarse a sí misma. El segundo retomaba esa igualdad natural y postulaba que esta debía entenderse como una equivalencia entre individuos, dotados de los mismos derechos en virtud de su capacidad racional, es decir, de discernimiento moral y cognitivo.

A pesar de que estas ideas eran extensivas a todo ser humano, en la práctica la categoría de individuo fue atribuida sólo a una clase de sujeto, "determinada a partir de una serie de características económicas, políticas, sociales, religiosas, raciales y, por supuesto, sexuales".[10] A saber: hombre, blanco, cristiano, propietario, educado, heterosexual, de entornos urbanos. Así, el primer feminismo fue una crítica a las inconsecuencias que esto representaba. Por ejemplo, en 1622 Mary de Gournay señalaba a aquellos que criticaban que la autoridad del rey se fundara en una desigualdad natural, pero consideraban normal que ese mismo principio se aplicara en la subordinación de las mujeres. En 1673 Fraçois Poullain de la Barre advertía que "el entendimiento no tiene sexo", reiterando que la capacidad racional no es exclusiva de los hombres.

A finales del siglo XVIII, en el contexto de la revolución francesa, a pesar de haber participado activamente en el movimiento armado, las mujeres quedaron excluidas del documento más significativo resultante de ese proceso, la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de 1789, porque esas palabras se referían exclusivamente a los varones.[11] Dos años después, Olympe de Gouges cuestionó esa ambivalencia que el término "hombre" tenía, pues en ocasiones se incluía en él a las mujeres –como en el pago de impuestos– y en otras las excluía rotundamente –como en el derecho al

[10] Serret y Méndez, *Sexo, género*, 2011, p. 13.

[11] Esto es lo que se conoce como androcentrismo. Se refiere a la definición del mundo en masculino y se le atribuye al hombre la representación de la humanidad entera. En otras palabras, considerar al hombre la medida de todas las cosas. Véase Varela, *Feminismo para principiantes*, 2005, p. 175.

voto–, pero sin tener criterios claros de cuándo y sobre todo por qué era así. Así, en 1791, De Gouges publicó la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, que "no sólo calca a su antecesora, sino que añade otros elementos que hacen visible la situación que viven las mujeres, al mismo tiempo que se vuelve verdaderamente universal y revolucionaria".[12] Su labor no sólo radica en incluir la palabra "mujer" para hacer visible a la mitad de la humanidad que había quedado excluida, sino que realiza una serie de modificaciones de contenido a algunos artículos basándose en el derecho natural para hacerlos verdaderamente universales.

Hasta ese momento el feminismo era un movimiento intelectual crítico, circunscrito a algunos países europeos, una corriente de pensamiento que increpaba la exclusión de las mujeres de la categoría de individuo y, por lo tanto, no se les reconocía como legítimas poseedoras de derechos. En otras palabras, reclamaba su reconocimiento como individuos racionales y autónomas, igual que los hombres. "Al reivindicar su autonomía, las mujeres no pedían poco: pedían el derecho a su libertad: libertad para trazar sus destinos, para decidir sus vidas, para obtener una educación formal, para ganarse la vida igual que un varón, para ejercer derechos civiles, para tomar parte en la vida pública, para no ser –ni oficial ni extraoficialmente– esclavas de los varones."[13]

En el siglo XIX el feminismo deja de ser únicamente un movimiento filosófico y adquirió un carácter de masas, convirtiéndose en un movimiento social de claro corte político,[14] y extendiéndose por todo el mundo. Algunas de las características del feminismo como movimiento social son: expresa acciones colectivas y en muchos casos implica grandes movilizaciones; cuenta con una organización social y política que se cristaliza en las organizaciones que lo impulsan; expresa conflictos sociales; tiene demandas específicas a las cuales exige una respuesta; tiene un fuerte impacto social y político; elabora programas de acción y estrategias para lograr sus objetivos; de alguna manera confronta al Estado.[15]

[12] Puleo, *La Ilustración olvidada*, 1993, p. 217.
[13] Serret, *Qué es y para qué*, 2008, p. 25.
[14] *Ibid.*, pp. 30-36.
[15] Dios y Navarro, "El feminismo como movimiento", 2004, pp. 24-25.

Esta etapa del feminismo es conocida como sufragismo y tuvo, a nivel global, una duración de más de 150 años,[16] y es evidente que en cada región y país tuvo características propias que respondían al contexto político y social local. Se le denomina sufragismo pues a mediano y largo plazos el derecho al voto se convirtió en su principal objetivo, pues significaba el reconocimiento pleno de su carácter de ciudadanas, en igualdad con los varones, y en ese sentido la posibilidad de impulsar el reconocimiento para ellas de otros derechos económicos, civiles y políticos. La importancia de obtener el derecho al voto radica en que el sufragio es una forma de participación política que los Estados democráticos modernos otorgan a sus ciudadanos,[17] es decir, los reconocen como parte de la comunidad política; y dentro de un sistema electoral sirve para determinar la ocupación de ciertos cargos públicos,[18] desde donde las mujeres podrían impulsar el reconocimiento de otros derechos. En última instancia, "el sufragismo es un movimiento amplio que en el fondo cuestiona el significado y el papel que la sociedad otorga a la participación pública de las mujeres".[19]

Hacia la década de 1830 en algunos países las mujeres comenzaron a organizarse para demandar el reconocimiento de sus derechos.[20] En Inglaterra, en 1847, se crea la Asociación Política Feminista y entre 1850 y 1860 se formaron diversos grupos que terminaron por organizarse en la Sociedad Nacional de Londres por el Sufragio Femenino. En Estados Unidos se estableció en 1837 la National Female Anti Slavery Society y en 1845 la Female Labor Reform Association, las cuales, a pesar de adherirse a causas más amplias, entre sus demandas luchaban por el reconocimiento del derecho al voto para las mujeres. Un acontecimiento clave dentro del sufragismo estadunidense –y que se ha tomado como referente en el estudio del sufragismo en general– fue la convención de Seneca Falls, Nueva York, en 1848, que sentó las bases para las organizaciones de mujeres que lucharían los siguientes años por conquistar el voto.

[16] Ciertamente es una lucha que sigue vigente pues, por ejemplo, en Arabia Saudita las mujeres sólo pueden votar en elecciones locales gracias a una reforma aprobada en 2015.

[17] Rodrigo Borja, documento en línea citado.

[18] Manuel Ossorio, documento en línea citado

[19] Serret y Méndez, *Sexo, género*, 2011, p. 18.

[20] *Ibid.*, p. 19.

Dentro de la convención de Seneca Falls se dio una escisión, dejando claras dos posturas políticas distintas y, por lo tanto, argumentos diferentes para exigir derechos para las mujeres. Para el ala *radical* la obtención del voto era indispensable para obtener los demás derechos, retomaba los postulados racionalistas e iusnaturalistas, exigía los mismos derechos que gozaban los hombres para las mujeres y se manifestaba en contra de cualquier esencialismo implicado en la definición de las mujeres. El ala *moderada*, en cambio, consideraba necesario negociar el derecho al voto para no poner en riesgo otras demandas, reconocía a las mujeres en esencia distintas a los hombres, con cualidades morales superiores y partía de este hecho para demandar el ingreso de las mujeres al espacio público, llevando la figura de la maternidad a la política.

Después de décadas de lucha sufragista, la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por la culminación de esta demanda.[21] El primer lugar donde las mujeres obtuvieron el derecho al voto fue en Nueva Zelanda en 1893; en Inglaterra fue en 1918, mientras que en Estados Unidos lo hicieron en 1921. En América Latina el sufragismo se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX, con diferentes ritmos y etapas en cada país y entre países. Ecuador fue el primer país latinoamericano en reconocer el derecho de las mujeres al sufragio en 1929, mientras que poco más de 30 años después Paraguay fue el último en hacerlo en 1961.

Esa escisión que se dio en el sufragismo estadunidense parece replicarse en el sufragismo latinoamericano,[22] pues probablemente un punto de convergencia entre los sufragismos latinoamericanos haya sido el tipo de argumentación que utilizaron para demandar el derecho al voto para las mujeres, que se manifestaba entre dos posturas. Estas posturas oscilaron entre el reconocimiento de derechos para las mujeres en tanto ciudadanas y la exaltación de su papel de madres y de una esencia femenina complementaria

[21] Para un análisis más detallado de los periodos del feminismo en Occidente, remitirse a Varela, *Feminismo para principiantes*, 2005; Serret, *Qué es y para qué*, 2008, pp. 15-57, y Margarita Argüelles, "Retrospectiva al estudio del movimiento feminista" [en línea], s. l., s. e., s. a., en <http://www.upaep.mx/mu/ART_RETROSPECT.doc>. [Consulta: 15 de julio de 2016.]

[22] El surgimiento de estas dos posturas y líneas argumentativas no es propiamente una peculiaridad exclusiva del sufragismo estadunidense, sino que responde a un proceso más amplio y de más largo plazo que se relaciona con la concepción epistemológica de la diferencia sexual y su definición del lugar que ocupan mujeres y hombres en la sociedad. Tiene que ver con la interpretación del género y los roles de género y con la respuesta al feminismo desde posiciones conservadoras.

de la masculina y benéfica para el ámbito político. Estas dos posturas representaban los extremos de un abanico más amplio, dentro del cual las sufragistas latinoamericanas utilizaron argumentos de ambos lados, incluso en una especie de hibridación, para justificar el reconocimiento de sus derechos.

Pensar los derechos de las mujeres desde la noción de igualdad o desde la noción de la diferencia sexual

Como ya se mencionó, en el siglo XVII el feminismo era un posicionamiento ético-filosófico que desde el plano de las ideas reclamaba el reconocimiento de los derechos para las mujeres.[23] En el siglo XVIII, dentro de la ilustración, las y los feministas se insertaron dentro de los postulados del iusnaturalismo y el racionalismo. Estos postulados sintetizaban las ideas filosóficas de los siglos XVII y XVIII que condenaban las nociones de desigualdad natural que justificaban el dominio y la superioridad de ciertas personas sobre otras; por ejemplo, el poder absoluto del rey sobre su pueblo. A partir de la revolución francesa los paradigmas de igualdad natural se plantearon como universalistas, pero al momento de abordar el tema de la igualdad entre los sexos varios autores ilustrados, como Jean-Jaques Rousseau, John Locke y Thomas Hobbes, por ejemplo, tuvieron que justificar por qué las mujeres no podían ser incluidas en estos paradigmas, por lo que terminaron adulterando sus propias propuestas de igualdad universal al argumentar una desigualdad natural entre los sexos que justificaba el dominio del hombre sobre la mujer.[24]

Entonces, el feminismo ilustrado se centraba en criticar estas inconsistencias y reclamar que las nociones de igualdad natural y derechos se aplicaran también a las mujeres. En 1792 Mary Wollstonecraft publicó *Vindicación de los derechos de la mujer*, donde intentaba mostrar que eso que autores como Rousseau habían identificado como el carácter o la esencia de las mujeres no era resultado de su naturaleza, sino producto de la sociedad a través de la educación que recibían desde niñas. Y, sin embargo, a pesar de esa educación

[23] Serret y Méndez, *Sexo, género*, 2011, p. 17.

[24] Remitirse a Puleo, *La Ilustración olvidada*, 1993; Amorós, *Actas del Seminario*, 1993, y Molina, *Dialéctica feminista*, 1994.

desigual, las mujeres no dejaban de ser seres racionales y, por lo tanto, debían ser consideradas como individuos autónomos poseedores de derechos.

Como reacción al feminismo, sobre todo al sufragismo que amenazaba de manera más abierta el *estatu quo* de género, se dio una resignificación de la diferencia sexual. Los debates en torno a la diferencia sexual como fundamento normativo de las relaciones sociales entre los géneros responden a una transformación epistemológica –con consecuencias filosóficas, éticas y políticas– sobre las concepciones de qué es ser mujer y qué es ser hombre. Hasta el siglo XVIII la diferencia sexual era una cuestión de grado; a partir del siglo XVII, y sobre todo del XIX, se convierte en una cuestión de esencia. Esto quiere decir, a grandes rasgos, que antes las mujeres eran vistas como hombres imperfectos, eran cuerpos que no habían logrado desarrollarse a su máxima expresión y permanecían en un estadio menor; pero a partir del siglo XVII comienzan a ser vistas como seres distintos a los hombres, con otros atributos diferentes a los masculinos, diferencias además inconmensurables e irreconciliables.[25] Dentro de esta concepción de la diferencia sexual los roles que cumplen las mujeres van a ser exaltados como parte de su naturaleza, sobre todo el de madre-esposa.[26]

Como también ya se mencionó, al interior del sufragismo es posible identificar esas dos grandes posturas, una que retoma las nociones de igualdad natural, propias del feminismo ilustrado, y otra que parte de la noción de una esencia femenina distinta a la masculina, acorde con la noción de diferencia sexual inconmensurable pero complementaria. Anne-Marie Käppeli señala que "las posiciones teóricas que sostienen los feminismos del siglo XIX se encuentran esencialmente unidas a dos representaciones de la mujer: una, que se basa pura y simplemente en lo humano, anima una corriente igualitaria; la otra, que postula el eterno femenino, da origen a una corriente dualista".[27]

En el análisis que se plantea en este trabajo, estas dos corrientes han sido interpretadas con los términos feminismo igualitarista o igualitarismo y

[25] Para un tratamiento más amplio de este punto, remitirse a Laqueur, *La construcción del sexo*, 1994.

[26] El romanticismo, como corriente de pensamiento, contribuyó a forjar esta nueva concepción de la diferencia sexual, al exaltar las cualidades femeninas inherentes a su naturaleza y encumbrar a la maternidad como finalidad última de las mujeres.

[27] Käppeli, "Escenarios del feminismo", 1993, p. 522.

feminismo dualista o dualismo, respectivamente. El igualitarismo hace énfasis en la búsqueda de igualdad política y jurídica por parte de las mujeres como individuos autónomos respecto a los hombres; mientras que dualismo es un concepto que permite rescatar tanto las diferencias "naturales" entre mujeres y hombres como los roles sociales que estas desempeñan a partir de esas diferencias, sobre todo el de la maternidad, sin perder de vista la idea de complementariedad entre los sexos que forma parte de esa diferenciación.

Así, el feminismo igualitarista, en concordancia con los postulados de la igualdad universal, reclama el reconocimiento de derechos para las mujeres en tanto individuos.[28] Es decir, este feminismo no niega las diferencias naturales entre mujeres y hombres, pero se opone a que estas se traduzcan en desigualdades. Para el feminismo igualitarista las diferencias biológicas y socioculturales –derivadas de las primeras– entre mujeres y hombres no pueden traducirse en una desigualdad que pone en la sociedad a las mujeres en una jerarquía menor que los hombres y que se traduce en una privación de sus derechos.

En cuanto al feminismo dualista, se basa precisamente en las diferencias "naturales" entre mujeres y hombres y retoma el carácter sexual y la complementariedad entre los géneros para fundamentar sus argumentos;[29] por lo que concibe los derechos de las mujeres a partir de los roles sociales que desempeñan, sobre todo el de madres; de los requerimientos relativos a su cuerpo o a partir de cualidades "intrínsecas" de su sexo, como su supuesta inclinación natural hacia el cuidado de otros y hacia el bien común, por ejemplo.

Estos dos tipos de feminismo estuvieron presentes en el sufragismo latinoamericano. Por un lado, los sufragismos estadunidense e inglés sentaron un precedente para los sufragismos latinoamericanos. Por otro, algunas feministas latinoamericanas pudieron conocer los textos que circulaban a finales del siglo XIX y principios del XX respecto a los derechos de las mujeres. Estos dos elementos, combinados con sus propios contextos, les permitieron desarrollar sus posturas dentro de esa gama igualitarista-dualista.

[28] Jiménez, "Igualdad", 1995, pp. 119-149.

[29] Remitirse a Anderson y Zinsser, *Historia de las mujeres*, 1992, pp. 459-554; Margarita Argüelles, documento en línea; Cavana, "Diferencia", 1995, pp. 85-118; Ergas, "El sujeto mujer", 2000, pp. 593-620; Gargallo, "Feminismo", 2009, pp. 154-156; Luna, "De la emancipación a la insubordinación", 2000; Molyneux, *Movimientos de mujeres*, 2003, pp. 253-316, y Sau, *Diccionario ideológico*, 2000, p. 129.

GÉNESIS Y DESARROLLO DEL SUFRAGISMO LATINOAMERICANO

Los primeros antecedentes del feminismo sufragista en América Latina se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. En concordancia con los feminismos de Europa occidental, en América Latina uno de los primeros derechos que reclamaron las mujeres fue el acceso a la educación formal. Por mencionar dos ejemplos, en 1856 en México se formuló la ley para crear una escuela secundaria para niñas, la cual se convirtió en la Escuela Normal de Profesoras en 1889;[30] mientras que en 1871 se abrió la Escuela de Artes y Oficios para señoritas. Por su parte, en Chile el *Decreto de Amunátegui* de 1877 les permitió a las mujeres tener acceso a la educación universitaria, lo que fue un paso fundamental en la lucha de las mujeres chilenas por su emancipación, pues muchas de las feministas de finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron la posibilidad de estudiar una carrera universitaria.

Además, las feministas latinoamericanas publicaron periódicos y revistas, como *Violetas del Anáhuac*, de Laureana Wright, que se publicó en 1886 en México; establecieron organizaciones, como el Consejo Nacional de Mujeres, fundado en Chile por Amanda Labarca o el Consejo Feminista Mexicano, fundado por un grupo de mujeres de inclinación izquierdista, entre ellas Refugio García, ambos establecidos en 1919; y realizaron reuniones, como el Primer Congreso Femenino Internacional en Argentina en 1910 o el Primer Congreso Feminista de México en 1916.

Ciertamente, además de sus luchas por los derechos de las mujeres, las sufragistas comulgaban con otras ideologías. No es parte de los objetivos de este trabajo analizar esas otras ideologías y posiciones políticas que tuvieron las sufragistas, pero merecen ser mencionadas, pues complejizan el panorama de análisis y plantean otras vetas de investigación. Como ya se mencionó, algunas feministas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX se identificaban con la izquierda, desde socialistas hasta comunistas; otras se adhirieron al liberalismo; otras mantuvieron posiciones cercanas a las elites en el poder y otras se asumieron abiertamente católicas.

[30] Es importante señalar este dato porque muchas de las feministas mexicanas de la primera mitad del siglo XX fueron profesoras normalistas, pues esa profesión les daba acceso a una profesión socialmente aceptada para las mujeres, con la posibilidad de recibir un ingreso económico y tener autonomía, lo que les permitió participar en las actividades feministas.

Además, los sufragismos latinoamericanos compartieron un contexto político internacional que, entre otras cosas, en ese periodo se movía entre el panamericanismo y el arielismo.[31] Aún faltan trabajos que profundicen la relación entre estas dos corrientes de pensamiento y los sufragismos latinoamericanos, pero, por ejemplo, en el primer lustro de la década de 1920 se llevaron a cabo dos congresos internacionales en la ciudad de México, cada uno en concordancia con cada una de estas ideologías. El primero correspondió al panamericanismo y fue en 1923, impulsado por la Liga Panamericana para la Elevación de la Mujer, establecida un año antes en la Convención de la Liga de Mujeres Votantes en Baltimore, Estados Unidos; el otro fue organizado en 1925 como respuesta al de 1923 por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, partía de su propia interpretación del arielismo, rechazando el liderazgo de las estadunidenses y volteando a España como referente, al considerar que había elementos identitarios comunes entre esta y América Latina.[32]

La creación de instancias internacionales –como las ligas mencionadas antes o la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) creada en 1928 en la Sexta Conferencia Panamericana– fue otra estrategia que compartieron los sufragismos latinoamericanos desde donde se impulsó el reconocimiento del derecho al voto para las mujeres del continente. Recordemos que no en todos los países el sufragismo tuvo el mismo ritmo, mientras en Ecuador se estableció el sufragio femenino en 1929, en otros países como México y Colombia se dio un gradualismo, es decir, en un primer momento se

[31] El panamericanismo, en relación con el feminismo, fue impulsado por la Liga de Mujeres Votantes de Estados Unidos, que en 1922 realizó un congreso en Baltimore al que asistieron representantes de varios países del continente. En este se establecieron las bases para una organización transnacional que coordinara esfuerzos para impulsar el derecho al voto para las mujeres latinoamericanas en sus respectivos países. A largo plazo, el establecimiento de la Comisión Interamericana de Mujeres en 1928 fue una consecución de este panamericanismo. El arielismo fue una corriente de pensamiento que se desarrolló a principios del siglo XX en América Latina que afirmaba un ideal cultural latinoamericano que simbolizaba un modelo de nobleza y elevación moral, en contraposición a los valores materialistas y utilitarios de la cultura anglosajona, principalmente la estadunidense. Toma su nombre del ensayo "Ariel", publicado por José Enrique Rodó en 1900. Políticamente el arielismo se oponía al panamericanismo, al propugnar por una integración continental que excluía a Estados Unidos, al considerarlo un país ajeno al resto del continente, tanto por su lengua como por sus tradiciones, también como rechazo a las intenciones de control y dominio por parte de este al resto del continente que el panamericanismo representaba.

[32] Sobre la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, véase Lau, "Las luchas por transformar", 2009; Cano, *Se llamaba Elena*, 2010, y Ezama, "Una historia de asociación", 2014.

propusieron sufragios restringidos, posteriormente se aprobó el sufragio a nivel municipal, y finalmente el sufragio universal femenino; por ello, la labor de estos organismos internacionales fue determinante en el impulso del sufragio femenino en la región.

IGUALITARISMO Y DUALISMO EN EL SUFRAGISMO LATINOAMERICANO

Para comprender la expresión del igualitarismo y el dualismo en el sufragismo latinoamericano, sería necesario conocer cómo llegaron las ideas del racionalismo, el iusnaturalismo y el romanticismo a América Latina, cómo fueron recibidas y reinterpretadas en cada contexto. Evidentemente se trata de un tema que excede los límites de este trabajo. Sin embargo, es posible rastrear la presencia del igualitarismo y el dualismo en el sufragismo latinoamericano a partir de los argumentos que las sufragistas utilizaron para justificar por qué debían tener derecho al voto las mujeres.

Aún son necesarios estudios que profundicen la circulación de las ideas entre las feministas latinoamericanas y sus homólogas estadunidenses y europeas. Sin embargo, las biografías de algunas de estas feministas latinoamericanas podrían arrojar algunas pistas. Por ejemplo, en el caso mexicano, Laureana Wright en su periódico *Violetas del Anáhuac* dedicaba notas sobre lo que estaba sucediendo en Estados Unidos y Europa respecto a los derechos de las mujeres. Algo similar pasó en Ecuador, donde la prensa daba cuenta de "los acontecimientos mundiales liderados por mujeres sufragistas y [de] las corrientes feministas europeas e americanas [*sic*]".[33] Por otro lado, la mexicana Hermila Galindo conocía los textos de autores como John Stuart y Harriet Taylor Mill y de Augusto Bebel; autores que también circularon en otros países de la región, como en Chile, en donde Martina Barros tradujo en 1872 *La esclavitud de la mujer*, de Stuart Mill, al español con un prólogo de su autoría. Otro ejemplo es de la chilena Amanda Labarca, quien estudió en Estados Unidos y Francia entre 1910 y 1912, donde se introdujo en las ideas feministas vigentes en la época. Además, la presencia de la española Belén de Sárraga en varios países –Argentina, Uruguay, Chile y México– durante las

[33] Prieto y Goetschel, "El Sufragio femenino", 2008, p. 313.

primeras décadas del siglo XX sugiere un vínculo más directo con las ideas vertidas respecto a los derechos de las mujeres en el viejo continente.

Otro reflejo de la influencia del feminismo europeo en el proyecto de los sufragismos latinoamericanos es visible en Ecuador. Así como en 1791 De Gouges cuestionaba el androcentrismo presente en la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano*, en 1883, durante la Convención Nacional que culminó con la expedición de la Constitución de Ecuador, se discutió sobre la condición de ciudadanía y los requisitos para su ejercicio. "La mayoría de los representantes, considera que todos los ecuatorianos son ciudadanos ya que la ciudadanía es un derecho natural (no político) del ser humano y que no puede negarse a nadie, ni a niños, ni a las mujeres".[34] Sin embargo, algunos representantes más conservadores consideraban que era natural, por costumbre, que el término ciudadano sólo hiciera referencia a los hombres, pero para evitar ambigüedades era preferible especificarlo.

Sobre la temprana aprobación del voto femenino en Ecuador, Prieto y Goetschel señalan que pudo haber una influencia del movimiento mundial por los derechos de la mujer. Las ideas y prácticas feministas transatlánticas e interamericanas eran conocidas por las sufragistas ecuatorianas, pues la prensa local cubría lo que estaba sucediendo en otros países y los textos sufragistas circulaban en el país. Además, al igual que otras sufragistas latinoamericanas, las ecuatorianas participaron activamente en los organismos internacionales, como la Liga Internacional de Mujeres Pacifistas, la Unión de Mujeres Americanas y la Comisión Interamericana de Mujeres.

El feminismo en Argentina comenzó a hacerse visible a partir de 1890 dentro de cuestiones sociales. Hacia la década de 1910 se da el giro al sufragismo, cuando en 1912 se aprobó el sufragio masculino universal y secreto, pero se continuó excluyendo a las mujeres de ese derecho. En 1919 se presentó el primer proyecto de ley sobre el sufragio femenino, basado en la iniciativa de la Asociación Pro-Derechos de la Mujer.

A diferencia de Ecuador y Argentina, la mayoría de los sufragismos latinoamericanos tuvo sus primeras expresiones al comienzo del siglo XX. Después de la demanda por el acceso a la educación formal y universitaria, que se dio en los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, las feministas comenzaron a organizarse para demandar otros derechos. En

[34] *Ibid.*, p. 302.

Chile, en 1913, se establecieron los centros femeninos Belén de Sárraga, que, aunque se preocupaban por la emancipación de las mujeres, estaban vinculados a la lucha obrera. En 1915 Amanda Labarca creó el Círculo de Lectura, pero en 1916 hubo una escisión y se creó el Club Social de Señoras, que en 1922 influyó indirectamente en un proyecto de ley que presentó el Partido Conservador para otorgar derechos cívicos a las mujeres.[35]

Un momento clave del feminismo mexicano fue la realización del Congreso Feminista de Yucatán en 1916, en el cual se abordó, entre otros temas, la cuestión del sufragio femenino. De acuerdo con Anna Macías, en el Primer Congreso Feminista de Yucatán hubo tres alas principales: la reaccionaria, la radical y la moderada.[36] En relación con estas dos últimas posturas, la moderada y la radical, en la época existía una noción generalizada de que el cerebro de la mujer era más pequeño y, por lo tanto, sus ideas más cortas. Sin embargo, las radicales sostenían que las diferencias eran de índole social y educativa, pues a las mujeres no se les había permitido tener una buena educación debido al estado de subyugación en el cual habían vivido.

En Chile como en México primaba la noción de que la política no correspondía a las mujeres, pues no estaban capacitadas para ejercer los deberes correspondientes y debían centrarse en su papel de madres, para formar nuevos ciudadanos. La noción de la diferencia sexual les asignaba el espacio doméstico como aquel que les correspondía y les negaba el acceso al espacio público y político. La fundación de los centros femeninos Belén de Sárraga, en Chile, tuvieron un papel importante, al fomentar la educación de las niñas para desmontar las creencias de la falta de racionalidad en las mujeres.

En la década de 1920 se establecieron diversas organizaciones sufragistas. En México dos de estas fueron El Consejo Feminista Mexicano (CFM) y la Unión Cooperativa Mujeres de la Raza (UCMR). Estas dos organizaciones fueron las encargadas de organizar y coordinar los congresos llevados a cabo en la ciudad de México en 1923 y 1925, respectivamente.[37] Tanto las integrantes del CFM como las de la UCMR, así como mujeres de otras organizaciones, reconocían que el voto debía otorgarse a las mujeres porque se trataba de un derecho que les correspondía por ser miembros de

[35] Eltit, *Crónica del sufragio*, 1998, p. 53.

[36] Macías, *Contra viento y marea*, 2002, pp. 100-101.

[37] Macías señala que las feministas mexicanas buscaron vincularse con organizaciones similares en el extranjero. Esto puede hacerse extensivo a las feministas de otros países latinoamericanos.

la nación, lo que resulta acorde con una postura igualtarista; y al mismo tiempo señalaban los beneficios que esto traería para la entonces naciente institucionalización mexicana, rescatando la esencia femenina, en concordancia con una postura dualista.

Sofía Villa y Elena Arizmendi, integrantes de la UCMR, se asumían a sí mismas como feministas, pero profesaban un feminismo de corte dualista, en la medida en que partían de una idea de orden social que anclaba a las mujeres al espacio doméstico, a partir de su naturaleza; es decir, se basaba en los roles sociales que asumían las mujeres, empezando por el de ser madres y esposas. Ambas consideraban el espacio doméstico como el lugar de preponderancia de las actividades de las mujeres. Al mismo tiempo reclamaban el reconocimiento de derechos para las mujeres, entre ellos el voto. Dentro del CFM, Refugio García, su dirigente, tendía hacia un feminismo igualitarista, pues consideraba que las mujeres debían participar en el ámbito político en igualdad de condiciones que los hombres, y se inclinaba hacia el sufragio universal; otra integrante del CFM, Elena Torres, era más cercana a un feminismo dualista, pues reconocía una naturaleza femenina que predisponía a las mujeres al espacio doméstico y que determinaba su acceso al ámbito político, y se inclinaba más hacia un sufragio capacitario, basado en la educación.

Mientras tanto, en Ecuador,[38] en 1924, "el Consejo de Estado dictaminó que no existía ningún impedimento legal para que las mujeres ejercieran el derecho a votar",[39] resolviendo así el debate iniciado 40 años antes. Parte de la agenda feminista ecuatoriana "otorgaba preminencia a los roles maternos de las mujeres y eran éstos los que las legitimaban como ciudadanas",[40] lo que coincidiría con otras expresiones sufragistas en el continente tendentes a una postura dualista. En los debates en torno al sufragio femenino iniciados en 1924 se pueden identificar tres líneas argumentativas, una legal que señalaba que no hay impedimentos para que las mujeres voten, más cercana al igualitarismo; una social que reconocía los roles familiares y maternales de las mujeres para su incorporación a la política; y una línea moral que veía en el voto femenino un mejoramiento

[38] Uno de los primeros países en el mundo y el primero en América Latina en otorgarle el derecho al voto a las mujeres.

[39] Prieto y Goetschel, "El sufragio femenino", 2008, p. 300.

[40] *Ibid.*

del espíritu cívico del país, que impondría ternura y purificaría la política, estas dos últimas de tendencia dualista. En 1929 la Asamblea Nacional de Ecuador reconoce la ciudadanía sin considerar el sexo de la persona a quienes fueran mayores de edad y supieran leer y escribir, con lo que las mujeres pudieron acceder al derecho al voto.

Quizás no sea casualidad que en la década de 1920 se institucionalizara la celebración del día de la madre en América Latina; por ejemplo, en México en 1922, en Ecuador y Perú en 1924 y en Colombia en 1926. Si tanto las defensoras como los detractores del sufragio femenino recurrían a argumentos basados en la maternidad, exaltar el papel de la madre podría contribuir a impulsar o a contrarrestar las demandas sufragistas, en la medida en que se interpelaba indirectamente la definición de mujer y las actividades que podía realizar en la sociedad.[41]

La década de 1930 es probablemente la de mayor actividad sufragista en el continente. En México el feminismo se inclinó más hacia los sectores populares y campesinos y la llegada de Cárdenas al poder propició un ambiente favorable para el sufragismo mexicano,[42] pues el mandatario veía como justas las demandas de derechos por parte de las mujeres. En ese contexto se creó en 1935 el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM). La postura de Cárdenas y de algunas líderes del FUPDM frente al sufragio femenino favoreció que el igualitarismo cobrara más visibilidad en la década de 1930. A finales de 1937 Cárdenas envió un proyecto de reforma al artículo 34 constitucional para que oficialmente las mujeres fueran reconocidas como ciudadanas mexicanas con plenos derechos, entre ellos el del voto. Meses después, el proceso de ratificación en las legislaturas locales había concluido satisfactoriamente. Empero, la Cámara de Diputados no ratificó el proceso y la reforma nunca se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, por lo que no entró en vigor.

En esa década, en Chile, Elena Caffarena fundó y dirigió en 1935 el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH). Diamela Eltit deja ver que Caffarena y otras sufragistas de la época tenían una postura igualitarista, es decir, estaban convencidas de que el sufragio era

[41] Evidentemente la relación entre sufragismo y día de la madre requiere su propio espacio de análisis, pero es un elemento que conviene tener presente al abordar las posturas dualistas expresadas en los sufragismos latinoamericanos.

[42] Cano, "Más de un siglo", 1996, p. 352.

un derecho que les correspondía a las mujeres como parte de la sociedad, sobre todo en congruencia con una sociedad democrática, como la chilena.[43] En Colombia, la década de 1930 marca el inicio del sufragismo. En una primera etapa que va de 1930 a 1943 fue principalmente un grupo reducido de mujeres quienes llevaron el debate por el sufragio femenino a primer plano, centrando la atención en la educación como requisito previo. En esta etapa el voto femenino fue impulsado sobre todo por los conservadores, que criticaban a los liberales de ser contradictorios, al proclamarse como el partido de las libertades, pero negar los derechos de las mujeres. En 1936 una reforma de ley les permitió ocupar cargos públicos, pero la legislación colombiana continuó sin reconocer a las mujeres como ciudadanas, por lo que aquellas que lograban obtener un cargo siguieron enfrentando problemas para ocuparlo.

La década de 1940 representó un momento cumbre de los sufragismos latinoamericanos, pues en muchos países corresponde con una nueva etapa de lucha y en algunos incluso de culminación. Luego del fracaso que representó la no aprobación de la reforma propuesta por Cárdenas y sobre todo con la llegada de Manuel Ávila Camacho al poder, el sufragismo mexicano fue poco a poco absorbido por el partido oficial. Las organizaciones feministas perdieron visibilidad y capacidad de acción, al punto que las reformas al artículo 115 en 1947 y al artículo 34 en 1953, que otorgaron el voto a las mujeres a nivel municipal y federal, respectivamente, pudieran parecer una concesión más que un derecho conquistado. Para ese momento la postura dualista comenzó a ser hegemónica, de la mano de feministas como Amalia de Castillo Ledón, quien era representante de México ante la CIM, y se definía a sí misma como una *feminista muy femenina*, es decir, una mujer que reclamaba derechos para las mujeres, pero a partir de sus roles sociales y sin atentar contra el *estatu quo* de género de la época.

Algo similar ocurrió en Argentina, donde la ley 13.010 le otorgó el derecho al voto a las mujeres en 1947. Previamente se habían presentado doce proyectos de ley que no lograron concretarse. En ese momento la figura más destacada era la de Eva Perón, quien también era representante de Argentina ante la CIM y contra quien Amalia de Castillo Ledón compitió por la presidencia, resultando electa la mexicana. Dentro de los

[43] Eltit, *Crónica del sufragio*, 1998.

debates a favor del derecho al voto para las mujeres la función de la maternidad se hizo presente, se concebía la participación política de las mujeres, pero esta "debía ejercerse sobre todo desde el hogar".[44] Se rescataba la idea de complementariedad entre los sexos, así como la existencia de una esencia femenina que contenía una superioridad moral de las mujeres, benéfica para el ámbito político, lo que nos da cuenta de cómo la postura dualista se expresaba.

En Chile la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF) fue fundada en 1944. En un anuncio en la prensa podía leerse: "¡Dad los derechos a quien os da la vida. Conceded a la mujer el voto político!" [*sic*][45] invitando a las mujeres a integrarse a esta Federación, frase que hace una clara referencia a la maternidad como fundamento de los derechos de las mujeres. La FECHIF impulsó el voto femenino en una última etapa del sufragismo chileno. En este país, como en México, la obtención del derecho al voto por parte de las mujeres fue gradual. En 1931 a nivel municipal pudieron votar sólo aquellas mayores de 25 años. En 1948 fue aprobado el proyecto de ley que permitió el sufragio femenino. Este gradualismo se explica, en parte, por la misma lógica dualista que había en las posturas de las sufragistas y entre sus opositores y partidarios, al considerar que la naturaleza de las mujeres las predisponía al espacio doméstico su participación en el ámbito político, o bien se veía como incompatible con su deber de madre, o bien las predisponía a una capacitación previa para demostrar que estaban en condiciones de ejercer su voto.

La segunda etapa del sufragismo colombiano y su época de auge abarca de 1944 a 1948. Durante esa etapa se establecieron organizaciones como la Unión Femenina Colombiana, fundada en 1944 en Bogotá. También se realizaron dos Congresos Nacionales de Mujeres, uno en febrero de 1945 y otro en mayo de 1946, que lograron conjuntar a estudiantes, obreras, mujeres de clase media, campesinas e indígenas de todas las corrientes políticas, liberales, socialistas, católicas y sin partido.[46] En esta etapa es posible ubicar dos grandes posturas entre las sufragistas colombianas, a las que Luna denomina como feminista y conservadora. A la primera, la

[44] Valle, "La mujer puede", 2014, p. 82.
[45] Eltit, *Crónica del sufragio*, 1998, contraportada.
[46] Luna, "La feminidad y el sufragismo", 1999.

feminista, le atribuye como características la idea de compatibilidad entre la esfera doméstica y el ámbito político, y la noción de complementariedad entre los sexos, como fundamento de esa compatibilidad. La segunda, la conservadora, la reconoce muy ligada con la religión católica y ve la maternidad y el hogar como actividades primordiales de las mujeres, por encima de su participación política.

Ambas posturas utilizaron los argumentos de una naturaleza moralmente distinta entre mujeres y hombres, el papel de las mujeres como educadoras de sus hijos e hijas y su mejor disposición para el hogar para justificar su ingreso a la esfera política. Sin embargo, la línea feminista además recurrió a la crítica hacia la democracia colombiana al no reconocerlas como ciudadanas y, por tanto, argumentaban también desde una postura tendente a nivelar la situación de inferioridad económica y social de las mujeres colombianas. Esta última postura da cuenta de la hibridación de los argumentos igualitaristas y dualistas para demandar el reconocimiento de derechos para las mujeres. En otras palabras, "las significaciones de género femenino se mezclaban con las de igualdad".[47]

Hacia el final de la década las mujeres conquistaron el derecho al voto en Argentina (1947) y Chile (1949), mientras que en México y Colombia la lucha continuaba. En diciembre de 1952, al iniciar su mandato como presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines propuso una reforma al artículo 34 constitucional para otorgar el reconocimiento pleno de la ciudadanía de las mujeres, quienes tenían cinco años pudiendo votar a nivel municipal, lo que le permitió al partido en el poder conocer y redirigir sus preferencias electorales, por lo que ya no representaba un riesgo para la estabilidad política. Por su parte, en Colombia entre 1933 y 1954 se presentaron once proyectos de ley encaminados a otorgar el voto a las mujeres; pero hasta la Asamblea Nacional Constituyente de 1954 donde fue aprobado el sufragio femenino, aunque fue ratificado en plebiscito hasta 1957,[48] con lo que las mujeres al fin pudieron votar.

[47] *Ibid.*, p. 206.
[48] *Ibid.*

CONSIDERACIONES FINALES

El sufragismo se desarrolló en América Latina durante la primera mitad del siglo XX. A pesar de que no es posible profundizar en los posicionamientos de las sufragistas latinoamericanas, sí es posible identificar dos posturas entre las sufragistas. Una igualitarista, que retomaba las demandas ilustradas de igualdad natural y reconocía derechos para las mujeres como parte de la sociedad en igualdad que los varones; y otra dualista, basada en los roles de madre y esposa, que reconocía una naturaleza femenina distinta y complementaria a la masculina y benéfica para la esfera política.

Estas posturas se expresaron en un abanico de argumentaciones a favor de los derechos de las mujeres. Al resultar menos amenazante para el *estatu quo* de género es probable que el dualismo tuviera una presencia más amplia en los espacios de debate que el igualitarismo. Más allá de eso, ambas posturas responden y se insertan en un debate de más largo alcance que tenía que ver con la normatividad de género. "De esta manera las polémicas en torno al sufragio femenino no sólo hablan de reformar la sociedad civil, sino de las continuidades y sobreposiciones entre la sociedad doméstica y la cosa pública y del temor que desanuda la incursión política de las mujeres."[49] En otras palabras, cualquier argumentación a favor de los derechos de las mujeres, ya fuera desde el igualitarismo o desde el dualismo, en el fondo cuestionaba el papel que se otorgaba a las mujeres en la sociedad.

Como se mencionó al principio de este texto, el estudio del sufragismo contribuye al análisis de los sistemas democráticos modernos. En el caso de México, a pesar de ser un régimen de partido único y no haber alternancia en el poder, el sistema electoral funcionaba, se llevaban a cabo elecciones; y en ese sentido la importancia del sufragismo se ve reflejada en las veces que distintos candidatos presidenciales desde la década de 1920, durante sus campañas, ofrecieron otorgarles el voto a las mujeres. También, y merece un análisis más profundo, en siete países latinoamericanos se les otorgó el voto a las mujeres en un contexto de dictaduras, lo que puede interpretarse como un intento de legitimación de dichos regímenes.

[49] Prieto y Goetschel, "El sufragio femenino", 2008, p. 327.

Además, contrario a lo que pueda parecer, el sufragismo no es una demanda que necesariamente concluye cuando se obtiene el derecho al voto; porque después de concedido están todos los obstáculos para ejercerlo, la manera en que se conciben como ciudadanas, la captación de su participación política, etcétera.

FUENTES CONSULTADAS

Amorós, Celia (coord.), *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración, 1988-1992*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1992, vol. 2, pp. 459-554.

Aragón, Manuel, "Derecho electoral: sufragio activo y pasivo" en Dieter Nohlen, Daniel Zovatto, Jesús Orozco y José Thompson (eds.), *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*, Estocolmo, International Institute for Democracy and Electoral Assistance/Instituto Interamericano de Derechos Humanos/University of Heidelberg/Instituto Federal Electoral, 2007, pp. 178-197.

Cámara de Diputados, *Las mujeres en la revolución mexicana 1884-1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México/Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, 1999.

Cano, Gabriela, "Más de un siglo de feminismo en México", *Debate Feminista*, UNAM, vol. 14, octubre, 1996, México, pp. 345-360.

___________, *Se llamaba Elena Arizmendi*, México, Tusquets Editores, 2010.

Cavana, María Luisa, "Diferencia" en Celia Amorós (ed.), *10 palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino, 1995, pp. 85-118.

Conti Odorisio, Ginevra, "Feminismo" en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 640-644.

Dios Vallejo, Delia Selene de y María Esther Navarro Lara, "El feminismo como movimiento social" en Julia del Carmen Chávez Carapia (coord.) *Perspectiva de género*, México, ENTS-UNAM/Plaza y Valdés, 2004, pp. 23-55 (serie Género y Trabajo Social, núm. 1).

Eltit, Diamela, *Crónica del sufragio femenino en Chile*, Santiago, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, 1998, 122 pp.

Ergas, Yasmine, "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta" en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 2000, vol. 5, pp. 593-620.

Ezama Gil, Ángeles, "Una historia de asociación de mujeres más allá de las fronteras. La Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y la Cruzada de Mujeres Españolas" en Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (coords.), *Mujeres en la frontera*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014, pp. 53-82.

Galindo, Hermila, "Palabras al Segundo Congreso Feminista de Yucatán, noviembre de 1916" [en línea], s. l., Ideas Feministas de Nuestra América, 1 de agosto de 2011, en <http://ideasfem.wordpress.com/textos/f/f14>. [Consulta: 20 de junio de 2012.]

Gallino, Luciano, "Feminismo" en Luciano Gallino, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI Editores, 2005, pp. 437-438.

Gamba, Susana Beatriz, "Feminismo (historia y corrientes)" en Susana Beatriz Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, 2009, pp. 144-151.

Gargallo, Francesca, "Feminismo" en Susana Beatriz Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, 2009, pp. 154-156.

Jiménez Perona, Ángeles, "Igualdad" en Celia Amorós (ed.), *10 palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino, 1995, pp. 119-149.

Käppeli, Anne-Marie, "Escenarios del feminismo" en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1993, vol. 4, pp. 521-558.

Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994.

Lau Jaiven, Ana, "Las luchas por transformar el estatus civil de las mexicanas: las organizaciones pro sufragio femenino 1919-1930" en Nicolás Cárdenas García y Enrique Guerra Manzo (coords.), *Integrados y marginados en el México posrevolucionario. Los juegos de poder local y sus nexos con la política nacional*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2009, pp. 297-347.

Lloyd, Trevor, *Las sufragistas. Valoración social de la mujer*, Barcelona, Ediciones Nauta, 1970.

Luna, Lola, "Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1943", *Boletín Americanista*, Revistes Científiques de la Universitat de Barcelona, núm. 35, 1985, España, pp. 169-190.

__________, "La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944-1948", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, núm. 26, 1999, Colombia, pp. 193-212.

__________, "De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la diferencia", *Asparkía. Investigación Feminista*, Universidad de Barcelona, núm. 11, 2000, pp. 27-35 [en línea], en <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/article/view/903/812>. [Consulta: 16 de julio de 2016.]

Macías, Anna, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

Méndez Mercado, Jessica, "Declaración de los derechos del hombre *vs.* Declaración de los derechos de la mujer: la trascendencia de Olympe de Gouges y la vigencia de su obra" en Estela Serret (coord.), *Democracia y ciudadanía. Perspectivas críticas feministas*, México, SCJN/Fontamara, 2012, pp. 23-41.

Molina, Cristina, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Barcelona, Anthropos, 1994.

Molyneux, Maxine, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio comparado*, Madrid, Editorial Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer, 2003.

Olstein, Diego, *Pensar la historia globalmente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

Prieto, Mercedes y Ana María Goetschel, "El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940" en Mercedes Prieto (ed.) *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Quito, FLACSO/Ministerio de Cultura, 2008, pp. 299-330.

Puleo, Alicia, *La Ilustración olvidada: La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Barcelona, Anthropos, 1993.

Rocha Islas, Martha Eva, "Feminismo y revolución" en Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven (coords.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Editorial Itaca/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/El Colegio de la Frontera Sur, 2011, pp. 27-60.

__________, "Visión general de las mujeres durante la revolución mexicana" en Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, *Curso Historia de las mujeres en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 3 de marzo de 2015.

Sanguinetti, Horacio, "Sufragio" en Toruato Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Puntosur Editores, 1989, pp. 571-575.

Santillán, Martha, "El discurso tradicionalista sobre la maternidad: *Excélsior* y las madres prolíficas durante el avilacamachismo", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 77, mayo-agosto, 2010, México, pp. 91-110.

Sau, Victoria, *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona, Icaria Editorial, 2000, pp. 121-122.

Serret, Estela, *Qué es y para qué es la perspectiva de género*, México, Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2008, pp. 15-57.

___________ y Jessica Méndez Mercado, *Sexo, género y feminismo*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación/Instituto Electoral del Distrito Federal, 2011.

Valero, Perla, "Hacia una historia global no eurocéntrica: un balance crítico", *Trashumante*. *Revista Americana de Historia Social*, Universidad de Antioquia/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, núm. 9, 2017, Colombia, pp. 144-165.

Valle de Bethencourt, Paula, "La mujer puede y debe votar. El debate parlamentario sobre la ley de sufragio femenino" en *La cuestión femenina en el peronismo: sufragio femenino, hijos ilegítimos y divorcio*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2014, pp. 71-110.

Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2005.

Women's suffrage, a world chronology and the recognition of women's rights to vote and to stand for election [en línea], Estados Unidos, Inter-Parlamentary Union, s. f., en <www.ipu.org/wmn-e/suffrage.htm>. [Consulta: 21 de julio de 2016.]

UNA DIPLOMACIA CULTURAL TRANSPACÍFICA. ASOCIACIONES DE AMISTAD, RADIO, REVISTAS Y EXPERTOS EN LAS RELACIONES DE CHINA POPULAR Y COLOMBIA, 1952-1977

Daniel Emilio Rojas
Université Grenoble Alpes, Francia

El 25 de septiembre de 1959, Li Chin, jefe de la legación de la República de China (RDC o Taiwán) en Bogotá, advirtió al ministro de justicia, Germán Zea, que la República Popular China (en adelante RPC) le había extendido una invitación a "ciertos elementos izquierdistas de Colombia para enviar una delegación cultural a la China continental, con el fin de celebrar el décimo aniversario de la instauración del régimen comunista, y de [...] organizar una exposición de artesanía contemporánea [china] en algunas ciudades colombianas para difundir la ideología marxista".[1] El diplomático también mencionaba que el flujo de colombianos que se dirigía a los países comunistas, en particular a la RPC, había aumentado en los últimos años, puntualizando que al regresar a América Latina, aquellos viajeros no sólo creaban una imagen falsa de las ventajas sociales del comunismo en América del Sur y en el Caribe, sino que también difundían una ideología contraria a las "tradiciones democráticas y religiosas" colombianas.[2]

La nota iba acompañada de dos cartas [3] escritas meses antes en Pekín, en las que Chu Po-Shen, vicepresidente de la Asociación Popular China

[1] Li Chin al ministro de Justicia Germán Zea Hernández, Beijing, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante MINREX), Legación de China en Colombia, 1954-1959, F=167, C=3, CJ=214, fs. 144-145.

[2] *Ibid.*

[3] Chu Po-shen a Alfonso Romero Buj, Beijing, 1 de agosto de 1959, en AGN, MINREX, Legación de China en Colombia 1954-1959, F=167, C=3, CJ=214, ff. 132-133; Chu Po-shen al Senador Horacio Rodríguez Plata, 3 de agosto de 1959, Legación de China en Colombia, fs. 134-135.

para la Amistad con Países Extranjeros (APCAPE),[4] solicitaba al secretario y al presidente de la Asociación de Amistad Colombo-China (AACC) apoyo para fortalecer los vínculos culturales entre la RPC y Colombia. Ambas cartas, interceptadas en algún lugar del Pacífico por los servicios de inteligencia de la RDC,[5] ilustraban tanto el interés de Pekín por establecer vínculos más estrechos con los partidarios de la revolución de 1949 en el mundo, como el objetivo taiwanés de oponerse y combatir la multiplicación de relaciones entre los comunistas chinos y los países latinoamericanos.

Desde 1951, cuando los nacionalistas se vieron obligados a abandonar la China continental para instalarse en Taiwán,[6] su legación en Bogotá se empeñó en construir una relación de confianza y mutuo beneficio con el gobierno colombiano. Para Taiwán, Colombia era un aliado interesante en un continente lejano. El país sudamericano poseía costas en los océanos Pacífico y Atlántico, lo que permitía a los diplomáticos residentes allí acceder fácilmente a los países andinos y caribeños.[7] Adicionalmente, se trataba del único país latinoamericano que participó en la coalición liderada por Estados Unidos en la guerra de Corea (1950-1953), algo que demostraba que se trataba de un aliado confiable en la lucha contra el comunismo internacional.[8] Una abundante evidencia histórica prueba que, además de ejercer una influencia poderosa en algunos de los círculos políticos y económicos más poderosos de Colombia para mantener el bloqueo naval y diplomático contra la China comunista, los diplomáticos taiwaneses actuaron permanentemente para impedir cualquier tipo de cooperación cultural o política

[4] Chinese Peoples Association for Friendship with Foreign Countries (CPAFFC) o Asociación Popular China para la Amistad con Países Extranjeros (APCAPE), según se menciona en la documentación. La APCAPE se fundó en mayo de 1954 para promover los intercambios con países que no tenían relaciones diplomáticas con la RPC. Véase Sullivan y Paarlberg, *Historical dictionary* , 2018, p. 85, y Brady, *Making the foreign*, 2003, pp. 90-91.

[5] Las cartas fueron probablemente interceptadas en algún lugar del Océano Pacífico por la Oficina de Seguridad Nacional, la organización fue creada en 1955 por una Directiva Presidencial de Chiang Kai-shek, para supervisar y coordinar la seguridad militar de Taiwán.

[6] Estos esfuerzos fueron atendidos por el gobierno colombiano, que en 1954 envió a un cónsul colombiano de Yokohama a una visita oficial en Taipei. Los documentos de esa visita oficial están en AGN, MINREX, Legación de China en Colombia, 1954-1959, F=167, C=3, CJ=214.

[7] Los miembros de la legación de la República de China en Bogotá se trasladaron permanentemente a Panamá, Ecuador, Cuba, Venezuela y la República Dominicana.

[8] Rojas, "Una geografía global", 2017, pp. 55- 71.

entre Pekín y sus simpatizantes en América Latina y el Caribe.[9] La inquietud respecto de los lazos culturales que los comunistas chinos intentaban establecer con Colombia y otros países de la cuenca del Pacífico –como Ecuador, Perú y Bolivia– se mantuvo en la política exterior taiwanesa por lo menos durante tres décadas.

Por su parte, la RPC se empeñó en romper el bloqueo diplomático que Estados Unidos y Taiwán le habían impuesto con una energía y una persistencia poco comunes. País carente de reconocimiento internacional, cada vez más dependiente de la URSS y sometido a constantes amenazas en Asia y el resto del mundo, la RPC buscó ampliar el apoyo al nuevo régimen comunista exportando e intercambiando ideologías, información y arte para hacerse un lugar en el mundo de la posguerra. De hecho, como lo sostengo en las siguientes páginas, la RPC elaboró y puso en marcha una diplomacia cultural transpacífica que puede rastrearse y estudiarse a través de sus relaciones con Colombia entre 1952 y 1977. Ese periodo abarca los años comprendidos entre el Congreso de Paz de Asia y la Cuenca del Pacífico de 1952 (el primer evento internacional organizado por la RPC después de 1949), y el inicio de la política de reformas y apertura iniciada por Deng Xiaoping en 1976 conocida como *Boluan Fanzheng*.[10]

En la primera parte de este capítulo analizaré la propagación del maoísmo en Colombia y la creación de la AACC. En la segunda, examinaré cómo se formó una red de expertos extranjeros que trabajaron simultáneamente en la RPC y América Latina. Posteriormente, describiré la creación del satélite de la Xinhua Noticias Radio China (XNCR) en Bogotá y hablaré del programa de radio Pekín Informa, que se transmitía desde Pekín a once países latinoamericanos. Finalmente, examinaré el papel de la revista *Pekín Informa* en la construcción de una red de información transpacífica, analizando su impacto a nivel local y enfatizando el caso de uno de sus distribuidores en Bogotá: la librería Cinco Continentes.

[9] Otro elemento que debe tenerse en cuenta, pero que no profundizaré en este documento, es el vínculo existente entre los arzobispados católicos de Taipéi y Bogotá, un antiguo nexo que también pudo ser aprovechado por los diplomáticos de la RDC para acercarse a los políticos colombianos y oponerse conjuntamente al comunismo internacional. Sobre este punto, los documentos de la visita del arzobispo de China al presidente Laureano Gómez son bastante reveladores. Legación de China en Colombia, 1947-1949, en AGN, MINREX, F=123, C=1, CJ=214.

[10] Se trata del periodo de la historia reciente de China que se considera como el antecedente de las reformas económicas de 1978.

Además de ofrecerle al lector elementos para estudiar las circulaciones periféricas durante la guerra fría, el presente capítulo analiza la eficacia de la diplomacia cultural de la RPC como medio para garantizar la seguridad interna del régimen comunista.

UNA ESTRATEGIA DE PODER BLANDO DESDE EL OTRO LADO DEL PACÍFICO

Los esfuerzos de la China comunista para acercarse a los países latinoamericanos se hicieron evidentes a inicios de la década de 1960. La guerra sino-india (octubre-noviembre de 1962) contribuyó a profundizar el aislamiento que el nuevo régimen comunista experimentaba desde su participación en la guerra de Corea (1950-1953) y la ruptura sino-soviética lo privó de su aliado más poderoso.

La difusión del maoísmo y la creación de asociaciones de amistad capaces de fortalecer los lazos culturales entre la RPC y otros países fueron dos de las pautas de una estrategia de poder blando cuyo propósito era oponerse al aislamiento y garantizar la seguridad de la China popular.

La propagación del maoísmo

La ruptura sino-soviética coincidió con una serie de rebeliones campesinas en Filipinas, Colombia y Perú, y con varias protestas de mineros en Bolivia.[11] Aunque no tenían una causa única, los levantamientos populares tenían reivindicaciones comunes como el acceso a la tierra, mejores salarios, derecho a la creación de sindicatos, cubrimiento de salud y educación infantil. En el caso colombiano, los levantamientos se realizaron mientras surgían nuevas alternativas ideológicas. Para diferentes grupos de intelectuales, estudiantes y sindicalistas pertenecientes a las clases urbanas altas y medias, el comunismo soviético no constituía una opción viable para transformar a una sociedad rural y campesina como la colombiana, porque se trataba de una doctrina

[11] Entrevista a William Calvo realizada por Arturo Alape. En Alape, *La paz, la violencia*, 1985, p. 303; Rothwell, "Influencia de la revolución", 2010, pp. 5-11, y Kerkvliet, *The Huk rebellion*, 2002.

que acentuaba el papel del proletariado urbano e industrial en el cambio revolucionario. Por el contrario, al considerar que las masas campesinas eran el sostén ideológico de la revolución, la experiencia china y el maoísmo se adecuaban mejor a las características de la estructura social del país, en la que el número de campesinos superaba al de trabajadores industriales.

Es importante advertir que la difusión de las ideas de Mao Zedong no inició a principios de los años sesenta. En Colombia, sus primeros textos fueron difundidos por el Partido Comunista Colombiano (en adelante PCC).[12] Los avances de la guerra civil china (1927-1949) y el establecimiento de Mao Zedong como líder incuestionable de los comunistas de aquel país se conocieron a través de periódicos colombianos como *El Tiempo* y *El Espectador*, que publicaban noticias y crónicas basadas en la información de agencias de noticias internacionales (Havas, Reuters, BBC y la Agence France-Press). Sin embargo, la difusión real del conjunto de ideas que más tarde empezó a conocerse como *maoísmo* en América Latina sólo ocurrió después, con el triunfo de la revolución cubana (1959), la ruptura sino-soviética y la identificación de un Tercer Mundo portador de utopías revolucionarias y opuesto al imperialismo.

A pesar de la presunta camaradería que existía entre los comunistas chinos y cubanos, el triunfo de la revolución caribeña obligó a la RPC a iniciar una campaña para demostrar que la revolución china, y no la alternativa cubana, constituía el verdadero camino que debían seguir los países de América Latina, África y el Medio Oriente. En el tablero internacional de la guerra fría, el surgimiento de un nuevo enfoque revolucionario para el Tercer Mundo representaba un peligro evidente para Pekín, pues tarde o temprano la experiencia de 1949 perdería vigencia frente a la hegemonía soviética y el nuevo modelo liderado por Castro y Guevara.

De cualquier modo, para entender el ambiente internacional de inicios de la década de 1960, conviene recordar que la ruptura sino-soviética creó una división global dentro de los partidos comunistas que potenció la aparición del maoísmo como una alternativa ideológica y política real. En los partidos comunistas latinoamericanos, particularmente en Colombia y Perú, la división del movimiento comunista mundial provocó divisiones internas, que a su vez produjeron nuevos grupos "marxistas-leninistas", o lo que era

[12] Ortiz, "Los orígenes del maoísmo", 2016, p. 21.

lo mismo, grupos de comunistas que se alinearon con la declaración de Mao Zedong de 1964 en contra de Nikita Khrushchev, según la cual la nueva orientación del comunismo soviético, que abogaba por una coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo, representaba una traición a los principios fundamentales de Marx y Lenin.[13] Para los nuevos "marxistas-leninistas", la vía de la RPC al comunismo no sólo representaba la posibilidad de integrar masivamente al campesinado, sino también significaba mantener la coherencia ideológica con las "verdaderas" ideas marxistas que el revisionista Khrushchev atacaba desde el XX Congreso de la URSS en 1956. Tal y como fue interpretado en Colombia por estudiantes, sindicalistas, líderes campesinos y antiguos miembros de los partidos comunistas, el maoísmo hacía posible oponerse al imperialismo y tomar el poder a través de la lucha armada.[14]

Las asociaciones de amistad

Un segundo pilar de la diplomacia cultural de la RPC fue la creación de una red de asociaciones de amistad coordinada por la APCAPE. En 1959, cuando por primera vez algunos miembros del Partido Comunista Chino (en adelante PCCH) establecieron contacto por primera vez con parlamentarios colombianos, Chu Po-shen (autor de una de las cartas mencionadas antes) ejercía la secretaría general de la APCAPE, mientras que el famoso calígrafo Chu Tunan ocupaba la presidencia.[15] La asociación había sido fundada en mayo de 1954 para promover los intercambios culturales con los países que no tenían relaciones diplomáticas con la RPC y fue el eje central de las relaciones entre esta y Colombia hasta 1980. En ese año, aconsejado por varios empresarios, periodistas, artistas y políticos colombianos pertenecientes a la AACC, el gobierno colombiano de Julio César Turbay decidió enviar a su primer embajador a Pekín.[16]

[13] Westad, *The global cld war*, 2006.

[14] La toma del poder con armas requería librar una guerra popular prolongada que consistía en mantener el apoyo de la población y atraer al enemigo a las zonas rurales en donde podía ser derrotado con una mezcla entre guerra móvil y guerra de guerrillas. La guerra popular prolongada pretendía tomar el poder en un país, asediando a sus ciudades desde el campo.

[15] Chu Po-shen al Senador Horacio Rodríguez Plata, Pekín, Beijing, 3 de agosto de 1959, en AGN MINREX, Legación de China en Colombia, 1954-1959, F=167, C=3, CJ=214, ss. 134-135.

[16] Gómez de Moreno, "Los primeros pasos", 2015, p. 78.

Las circunstancias en las que se creó la AACC no son claras. En un artículo publicado en 2006, algunos miembros influyentes de la AACC afirman que la asociación fue creada en septiembre de 1977 por un grupo de colombianos de diferentes tendencias políticas, pero unidos en torno al propósito común de fortalecer los lazos de amistad con la RPC.[17] Sin embargo, las cartas que Chu Po-shen dirigió al abogado e intelectual Alfonso Romero Buj y al senador Horacio Rodríguez Plata[18] en agosto de 1959 permiten suponer que una primera versión de la AACC fue creada extraoficialmente durante la visita de la delegación parlamentaria colombiana a Pekín en las últimas semanas de junio de 1959.[19]

La mayoría de las elites políticas colombianas –católicas, anticomunistas y alineadas con la política exterior de Estados Unidos– percibieron a la revolución comunista china como una amenaza. La campaña activa de propaganda de los diplomáticos de la RDC en Bogotá y Cartagena contra las nuevas autoridades de la RPC potenció aún más la imagen negativa del comunismo asiático entre las elites del país suramericano; sin embargo, es muy probable que antes de 1977 un grupo de personas del Partido Liberal Colombiano con contactos en la RPC, haya abogado por entablar relaciones con Pekín, sin por ello promover deliberadamente la implantación del comunismo en Colombia.

EXPERTOS, RADIO Y REVISTAS EN LAS RELACIONES ENTRE LA RPC Y COLOMBIA

El propósito de la diplomacia cultural china era establecer lazos de amistad e influencia con los países latinoamericanos para romper el cerco diplomático de los países del bloque occidental. Con ese objetivo se activó una red de instituciones nacionales e internacionales, universidades, agencias de noticias, revistas y programas radiales que será estudiada a continuación.

[17] *Ibid.*
[18] Helguera, "Horacio Rodríguez Plata", 1991, pp. 145-147.",
[19] Franco Burgos, "Viaje parlamentario a China", 2015, p. 78.

EXPERTOS O ESPECIALISTAS EXTRANJEROS

"Nos hemos reunido en Pekín para hablar de paz", escribió lleno de optimismo en 1952 el escritor e intelectual colombiano Jorge Zalamea.[20] Con otros 400 delegados de todo el mundo, Zalamea participó en la Conferencia de Paz de Asia y la Cuenca del Pacífico de ese año, el primer gran encuentro internacional organizado por la RPC tras la revolución de 1949, que coincidió con la conmemoración del cuarto aniversario de la llegada del comunismo al poder.[21] Con Zalamea se encontraban otros colombianos como el pintor Alipio Jaramillo, el reconocido escritor y antropólogo Manuel Zapata Olivella y el político e intelectual Diego Montaña Cuéllar. El evento, que serviría como conferencia de paz para contrarrestar la acción de los beligerantes occidentales en la guerra de Corea, también contó con la participación del pintor mexicano Diego Rivera y de los poetas Nicolás Guillén, de Cuba, y Pablo Neruda, de Chile.[22]

Si la conferencia impulsó a toda una generación de latinoamericanos y asistentes de diversos países del mundo a unirse en torno a un movimiento pacifista que buscaba evitar el estallido de la tercera guerra mundial, también permitió que los miembros del PCCH se percataran de un problema práctico: la dificultad para comunicarse e interactuar con los delegados latinoamericanos. Al final de la guerra civil (1927-1949), la mayoría de los chinos hispanohablantes había seguido a Chiang Kai-shek a Taiwán, y prácticamente ninguno de los organizadores de la conferencia hablaba español; en la víspera del evento, buscaron desesperadamente algún hispanohablante y encontraron "a Meng Fu, un diplomático pensionado que, durante una estadía en Chile había aprendido algunas expresiones básicas y que ahora se encontraba trabajando en las provincias [interiores] con la Comisión Agrícola. Meng fue nombrado decano de estudios de español y se le encargó la formación de una docena de estudiantes que pudieran ayudar [a los delegados] de América Latina."[23]

[20] Zalamea, Jorge, "Reunión en Pekín. Composición y clima de la conferencia en Pekín 1952", *Mareas Pacífico. Revista Colombo-China*, Universidad del Valle>. [Consulta: 9 de diciembre de 2019.]

[21] Hao e Ibarra, "Peace Conference", 2016.

[22] López Bermúdez, *Jorge Zalamea*, 2014.

[23] Vidal Liy, Macarena, "Los duros comienzos del español: 'un francés mal hablado' en China", *El País*, secc. Cultura [en línea], 19 septiembre de 2018, 08:27 CET (horario de verano de

El aprendizaje de lenguas extranjeras en la China popular se profundizó a partir de 1952. Varios factores explican el fenómeno. Primero, algunos profesores soviéticos empezaron a enseñar a los jóvenes universitarios de Pekín ruso, alemán y francés valiéndose de manuales y diccionarios provenientes de la URSS. La primera generación de chinos y latinoamericanos que escribieron, tradujeron y editaron noticias y textos en español se formó en ese entonces. En ella se encontraban Fausto Cabrera y Ricardo Samper Carrizosa, quien en 1979 se convertiría en el primer *chargé d'affaires ad interim* colombiano en Pekín.[24] Segundo, la Universidad de lenguas extranjeras de Pekín (ULEP), una institución afiliada al Ministerio de Asuntos Exteriores que tuvo y tiene gran importancia en la política interior y exterior del gobierno de la RPC, concentró los primeros núcleos de especialistas en lenguas extranjeras.[25] Por último, el sistema chino de expertos extranjeros,[26] copiado de la URSS, que consistía en traer o enviar asesores en distintas áreas como la salud, agricultura, ingeniería, educación y traducción para ayudar al desarrollo de la RPC, se expandió y permitió que fluyeran más extranjeros a un país aislado internacionalmente.[27]

Un elemento que conviene destacar es que a medida que aumentaban las tensiones entre Pekín y Moscú a principios de la década de 1960, los soviéticos empezaron a abandonar la RPC y el número de especialistas de otras nacionalidades –incluidos los latinoamericanos– aumentó. Algunos de ellos provenían de partidos comunistas con grupos maoístas, y otros, que no tenían una adscripción partidista precisa, viajaron para apoyar la construcción del socialismo en la RPC. Independientemente de su procedencia, los expertos extranjeros comenzaron a desempeñar un papel central en la coordinación y ejecución de una estrategia de poder blando dirigida a los países latinoamericanos de la cuenca del Pacífico. El caso de Enrique Posada Cano, contactado

Europa central), en <https://elpais.com/cultura/2018/09/18/actualidad/1537294866_533527.html>. [Consulta: 19 de septiembre de 2018.]

[24] En este primer grupo estaban Afonso Graíño, Gustavo Vargas y sus esposas. Véase Posada, *Historias del Hotel de la Amistad*, 2010, p. 158 y Posada, "Mi larga travesía", 2015.

[25] Se trata de la Beijing Foreign Studies University (BFSU) por su nombre y siglas en inglés.

[26] *Foreign specialists* or *foreign experts*, ambos términos aparecen en las fuentes consultadas. Véase Bernstein y Yu-Li, *China Learns*, 2010.

[27] El sistema de especialistas fue un fenómeno internacional de mucha importancia durante la guerra fría, tanto en las relaciones internas del bloque comunista como en las relaciones entre este y los países del Tercer Mundo.

a través de la embajada de la RPC en La Habana, y quien llegó con su familia a Pekín en 1965 para trabajar en la XNCR, ejemplifica bien la trayectoria de muchos expertos que viajaron al país asiático en los años anteriores a la revolución cultural (1966-1976). Las autoridades del PCCH le dieron alojamiento en el célebre Hotel de la Amistad de Pekín, en la calle Zhongguancun Sur, donde conoció a otros latinoamericanos que se alojaban allí, y que también trabajaban en la Universidad de Lenguas Extranjeras o en la Editorial de Lenguas Extranjeras.[28] Varios de los testimonios orales recolectados para escribir este artículo coinciden en que el Hotel de la Amistad poseía muchas habitaciones libres debido a la salida masiva de los soviéticos en 1962.[29]

La violencia política fue otro factor que impulsó a los latinoamericanos a viajar a la RPC. En el caso de Colombia, el desarrollo de los movimientos guerrilleros a finales de la década de 1960 aumentó la presión de los organismos de seguridad del Estado sobre los movimientos de estudiantes, campesinos y sindicalistas. Ante la persecución estatal, y para garantizar su propia seguridad personal, algunos jóvenes optaron por atravesar el Pacífico.[30] Lilia Rodríguez, una joven colombiana con simpatías maoístas, tuvo que viajar a Pekín a principios de la década de 1970 al enterarse del asesinato de un líder sindical con quien su esposo mantenía una relación política estrecha. Al llegar a Pekín, Lilia se alojó en el Hotel de la Amistad e ingresó a la ULEP para estudiar chino y traducción, mientras que su esposo entró directamente a trabajar en XNCR como locutor en las emisiones en español de Radio Pekín a las que me referiré después.[31]

En la ULEP, Lilia conoció a varios jóvenes chilenos que llegaron a Pekín tras el golpe de Estado del general Augusto Pinochet, quien derrocó al gobierno socialista de Salvador Allende en 1973.[32] La RPC no rompió las relaciones diplomáticas con el gobierno de Pinochet, ya que este reconoció

[28] Entrevista a Enrique Posada Cano, realizada por Daniel Emilio Rojas, Bogotá, 16 de agosto de 2021; "Fútbol, periodismo y acupuntura: coctel en las relaciones colombo-chinas", *Revista Amigos de China*, apartado especial de febrero de 2005.

[29] Entrevista a Lilia Rodríguez (nombre cambiado a petición de la entrevistada), realizada por Daniel Emilio Rojas, París, 10 de octubre de 2018.

[30] A esto hay que añadir que los maoístas que mantenían contactos con organizaciones guerrilleras clandestinas, no sólo eran perseguidos por los organismos de seguridad del Estado, sino que además no contaban con el apoyo de las redes del PCC por haber sido expulsados de este desde 1964.

[31] Lilia Rodríguez, entrevista citada.

[32] *Ibid.*

a la China continental como el único gobierno legítimo de China (doctrina Una sola China). Paradójicamente, al no reconocer al gobierno de Chang Kai-shek instalado en Taipei, los militares chilenos que perpetraron el golpe de Estado se convirtieron en uno de los gobiernos más amistosos con la RPC en el plano diplomático e internacional.[33]

La relación entre migración, expertos extranjeros y difusión del maoísmo en Colombia y otros países latinoamericanos de la cuenca del Pacífico no es clara, pero el desarrollo de grupos de militantes y combatientes maoístas a partir de los años sesenta constituye un motivo suficiente para tomarla como una pista de investigación. Entre 1949 y 1976, casi 1 000 latinoamericanos visitaron la RPC[34] y parece bastante plausible que algunos de ellos se convirtieran después en ideólogos y militantes activos de los grupos guerrilleros.[35] La historia del líder guerrillero peruano Abimael Guzmán, máximo dirigente de Sendero Luminoso, quien visitó la RPC en al menos dos ocasiones antes y durante la revolución cultural, podría constituir un caso ilustrativo de la experiencia y la trayectoria de otros latinoamericanos.

RADIO Y REVISTAS: XINHUA NEWS CHINESE RADIO Y PEKÍN INFORMA

Indiscutiblemente, ningún otro medio informativo fue tan eficaz como la radio para difundir mensajes políticos en tiempo real. La radio fue uno de los instrumentos más poderosos para ejercer el poder blando durante la guerra fría. Como ocurrió durante la segunda guerra mundial, la radio permitió la movilización política y militar de amplios segmentos de la población en todo el mundo. Como en el caso de las emisoras internacionales The Voice of America, de Estados Unidos, la BBC World Service o

[33] Montalva, Juan Diego y Patricio Navia, "Chile and China: Building relations beyond trade?" en *Center for Hemispheric Policy*, University of Miami [en línea], 6 de marzo de 2017, <https://web.archive.org/web/20151229101131/https://umshare.miami.edu/web/wda/hemi-sphericpolicy/Final_Draft_Formatted-Navia.pdf>. [Consulta: 14 de mayo de 2020.] No es claro si hubo o no un acuerdo entre el gobierno de Pinochet y la RPC para que, tras el golpe, los exiliados pudieran salir de Sudamérica y dirigirse a Asia, pero decenas de jóvenes estudiantes chilenos llegaron a Pekín después de 1973.

[34] Rothwell, "Influencia de la revolución china", 2010, pp. 5-11.

[35] Lilia Rodriguez, entrevista citada.

Radio Australia, la radio china también desempeñó un papel importante en la política externa de la RPC.[36]

Radio Pekín

La radio en China surgió en las décadas de 1920 y 1930. El PCCH la utilizó por primera vez gracias a un transmisor importado de Moscú en marzo de 1940. En diciembre de ese mismo año, desde Yan'an, iniciaron las transmisiones de la emisora de radio del Partido Comunista, Xinhua Noticias Radio China (XNCR). Después de 1945, se transmitió a una zona geográfica más amplia y la edición y tratamiento de los contenidos adquirió mayor regularidad con la transmisión de emisiones de noticias, anuncios oficiales, boletines de guerra, y programas artísticos y literarios. El servicio en inglés comenzó a operar en septiembre de 1947, emitiendo desde una cueva en las montañas Taihang (durante la guerra civil) para anunciar las zonas recién conquistadas y difundir la perspectiva política y cultural comunista china al resto del mundo. La emisora se trasladó de las montañas Taihang a Pekín durante la campaña *Pingjin* del Ejército Rojo de Liberación, y fue la encargada de anunciar la creación de la RPC en 1949. En abril de 1950, su nombre cambió por el de Radio Pekín. En septiembre de 1956 comenzaron formalmente las emisiones para España y, un año después, el 17 de diciembre de 1957, aquellas para América Latina.[37]

Para 1963, el programa radial titulado *Pekín Informa* emitía cuatro programas diarios para once países de América Latina. Las emisiones se realizaban por onda larga desde Pekín y se escuchaban entre las seis de la tarde y las once de la noche.[38] La evidencia disponible no permite establecer con exactitud el contenido de los programas, pero algunas entrevistas me inclinan a pensar que las transmisiones de la época ofrecían tres espacios di-

[36] Ding, *The dragon's hidden wings*, 2008.

[37] China Radio International (CRI), "Breve historia del Departamento de Español" en *Internet Archive Wayback Machine* [en línea], 5 de octubre de 2015, <https://web.archive.org/web/20151005013041/http://espanol.cri.cn/1/2005/01/27/1@52094.htm>. [Consulta: 28 de febrero de 2022.]; Chang, *Mass Media*, 1989; Howkins, *Mass Communication*, 1982.

[38] *Pekín Informa, Revista de Noticias y de Puntos de Vista de China*, núm. 1, 1 de marzo de 1963, p. 2.

ferentes: noticias sobre China, noticias sobre el mundo y breves reportajes sobre aspectos de la vida cultural, política e industrial de la RPC.

Para entender el impacto del poder blando y la diplomacia cultural en la política exterior de la RPC es importante señalar que la XNCR, productora de *Pekín Informa*, fue la plataforma que hizo posible establecer los primeros contactos oficiales entre la RPC y la administración colombiana del presidente Julio César Turbay Ayala. Varios testimonios de los miembros de la AACC permiten reconstruir la fase previa a la llegada del primer grupo de representantes de la RPC a Colombia y comprender la importancia que tuvo el intercambio cultural como prolegómenos al establecimiento de las relaciones diplomáticas formales. Gracias a los esfuerzos de Enrique Posada Cano y Consuelo Lleras Puga fue posible convencer a un grupo de altos funcionarios del gobierno colombiano sobre la pertinencia de establecer canales informales de comunicación con la RPC. La primera sede de la XNCR se instaló en Bogotá en 1979, en un edificio ubicado en la calle 53 con avenida NQS, en el segundo piso de un edificio que se encontraba frente al Instituto Geográfico Agustin Codazzi. Tras su creación, XNCR-Bogotá se encargó de ofrecer y gestionar los servicios consulares en Colombia. Algunos miembros de la AACC, como Enrique Posada Cano, al que hice referencia anteriormente, mencionan que los visados para viajar a la RPC eran expedidos por la XNCR-Bogotá "en papeles separados, para no calificar [a los viajeros] como aliados 'subversivos' de la 'China roja', nombre con el que los voceros de la Guerra fría estigmatizaban [a la RPC]".[39]

Como la RPC no poseía vínculos directos con Colombia resultaba difícil obtener visas de trabajo para los miembros de la XNCR-Bogotá; sin embargo, la insistencia de Posada y Lleras Puga ante el ministro de Relaciones Exteriores, Diego Uribe, hizo posible la expedición de los documentos para Qiu Ling y Wu Huizhong.[40] Qiu Lin, uno de los principales corresponsales de la XNRC, era un periodista de origen cantonés descrito como buen negociador, gran conocedor de la comida cantonesa y hábil acupunturista. Es importante resaltar esta última cualidad, pues su reputación como terapeuta en Bogotá se extendió rápidamente y a los pocos meses de su llegada empe-

[39] Posada, "Mi larga travesía", 2015, p. 158.

[40] Entrevista a Enrique Posada Cano, realizada por Daniel Emilio Rojas, Bogotá, 16 de agosto de 2021; Antecedentes de las relaciones colombo-chinas. Véase *Revista Amigos de China*, apartado especial de febrero de 2005, y *China y Colombia*, 2015.

zó a tratar un lumbago que aquejaba al presidente Turbay Ayala. Cuando la legación de la RDC decidió abandonar Colombia, Qiu Ling, a través de los buenos oficios de la embajada de Camboya en Bogotá, recibió la antigua casa de la delegación de la RDC y un automóvil diplomático.[41] Un año después, en 1980, Ricardo Samper fue nombrado encargado de negocios *ad interim* en Pekín, y meses más tarde, el embajador colombiano Julio Mario Santo Domingo asumió el cargo.[42]

La revista Pekín Informa

Quienes caminaban por las calles del centro de Bogotá a inicios de los años setenta podían ojear y adquirir revistas como *Pekín Informa, China Reconstruye*, *China Ilustrada* o *Vietnam Hoy*.[43] En la calle 19, entre las carreras séptima y novena, había diferentes puestos de periódicos, revistas y libros nacionales e internacionales, donde los vendedores acogían a un público de estudiantes, profesores universitarios, trabajadores del sector de servicios y, en general, todos aquellos interesados en adquirir publicaciones internacionales a precios bajos.[44] Algunas de las revistas que se vendían allí provenían de la librería Cinco Continentes, fundada entre 1972 y 1973, y situada a tan sólo unas calles al sur de la calle 19. La librería era uno de los puntos conectores de una extensa red que incluía comunistas, maoístas, trotskistas y un amplio grupo de personas que simpatizaban o militaban con los movimientos estudiantiles, campesinos y sindicales colombianos.[45] Era propiedad de Enrique Posada Cano, quien para entonces vivía en Pekín y expedía desde allí los libros. Cinco Continentes vendía y distribuía publicaciones de la Editorial de Lenguas Extranjeras de Pekín, como las obras escogidas de Mao Zedong, o libros de medicina tradicional china (con agujas de acupuntura incluidas) destinados a los estudiantes de medicina. Además, la librería atendía pedidos especiales

[41] *China y Colombia*, 2015, p. 77.
[42] Medina, "Julio Mario Santo", 2015.
[43] Entrevista a Daniel Pécaut, realizada por Daniel Emilio Rojas, París, 7 de septiembre de 2018.
[44] *Ibid.*
[45] Archila, "El movimiento estudiantil", 2012.

de revistas y libros distribuidos por la firma Guoji Shudian, encargada de la difusión de las publicaciones de la RPC en el mundo entero.[46]

Una de las revistas más vendidas por Cinco Continentes fue la versión semanal en español de *Pekín Informa*. Publicada e impresa en Pekín, la revista tenía artículos analíticos e informativos que presentaban datos, generalidades y estudios de la política interna de la RPC y de sus relaciones con el mundo. Había también una sección especial consagrada a todos los acontecimientos sociales, culturales y políticos que se llevaban a cabo semanalmente en Pekín. Además de ofrecer estadísticas, gráficos, cuadros, caricaturas y algunas imágenes, la publicación incluía los textos completos de las declaraciones del partido comunista y traducía y publicaba documentos oficiales de los más altos niveles del gobierno chino, varios de los cuales se extraían de los diarios más influyentes del país.

La historia de *Pekín Informa*, así como la de otras revistas y publicaciones de la RPC distribuidas por Guoji Shudian, está vinculada a la diplomacia cultural de la RPC. Las ediciones española, francesa y japonesa de la revista aparecieron un año después de la ruptura sino-soviética, lo que traducía la ingente necesidad de la RPC de crear nuevos canales de comunicación con Asia, Europa y América Latina tras perder a su aliado más importante. Los ejemplares en inglés se publicaban cada semana, y aquellos en español y francés, quincenalmente.[47] La versión española contaba con noticias, reportajes y reimpresiones de otras ediciones como el *Diario del pueblo* (Renmín Ribào), el periódico más popular de la RPC, y *Bandera Roja* (Hóngqí), una revista de teoría política creada a finales de los años cincuenta que expresaba los puntos de vista del PCCH. En las décadas de 1960 y 1970, ambas publicaciones tenían una importancia particular, pues además de permitir a los lectores permanecer informados sobre las noticias de la China popular, se trataba de medios que difundían la opinión oficial de los altos mandos del PCCH. Por eso, al reproducir ese tipo de contenidos, *Pekín Informa* actuaba como vehículo de transmisión de las directrices del movimiento comunista internacional pro-chino destinadas a los hispano-hablantes de Europa y América Latina.

[46] Feldmand, "The Organization of Publishing", 1986, pp. 519-529.

[47] Si bien los contenidos de la revista se superponían parcialmente, no eran exactamente los mismos en español que en inglés. La comparación entre los contenidos de ambos idiomas puede resultar, como es de suponerse, muy útil para determinar la orientación dada a la información según las distintas lenguas y zonas del mundo.

La difusión de directrices para los simpatizantes de la tendencia comunista pro-china se volvió particularmente importante en la víspera y durante la ruptura con los soviéticos. De hecho, en el primer ejemplar en español de la revista, publicado en 1963, se exponían las divergencias que atravesaba el comunismo internacional, para después enfatizar la buena voluntad revolucionaria de los chinos y la justeza de sus posiciones políticas en el contexto del enfrentamiento con Moscú. En ocasiones sutilmente, pero la mayoría de las veces de forma bastante directa, los contenidos de *Pekín Informa* adaptaron los lineamientos de la política externa de la RPC a los lectores latinoamericanos y africanos. Un ejemplo fue la forma en la que el PCCH instrumentalizó la visita del príncipe de Camboya a Pekín en 1963 para demostrar que la RPC respetaba a todos los países, independiente de las particularidades de su régimen político, su importancia internacional o el tamaño de su población. Al hablar de la visita, y de la posición de Camboya en el mundo, se esperaba demostrar que, a diferencia de Estados Unidos o la URSS, la RPC sí respetaba el principio de igualdad soberana entre los Estados.[48] Los paralelismos entre el respeto a Camboya y el apoyo de la RPC a un pequeño país del Caribe como Cuba, que tras la Crisis de los Misiles de 1962 ocupó un lugar destacado en el enfrentamiento entre las dos superpotencias,[49] expresaban en realidad un propósito vedado: demostrar que la RPC representaba una tercera vía al capitalismo estadunidense y al comunismo soviético. En esa misma dirección se establecieron comparaciones explícitas e implícitas entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y la revolución china de 1949. Al referirse a la revolución cubana, los artículos de *Pekín Informa* le atribuyeron un papel destacado a los movimientos campesinos de la isla para presentarlos como los auténticos promotores de la transformación revolucionaria (sin referirse, por lo tanto, al foquismo guerrillero teorizado por Ernesto "Che" Guevara y Régis Debray). La sublimación de la figura del campesino en la valoración de la revolución fue una forma de hacer converger las experiencias revolucionarias latinoamericanas (y probablemente africanas) con lo que había ocurrido durante la guerra civil y la revolución china, donde el campesinado actuó como la vanguardia del cambio social.

[48] El énfasis en la igualdad soberana de los Estados tenía como propósito promover el acceso de la RPC a la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas.

[49] Soutou, *La guerre froide*, 2011.

La muerte de Mao, el fin de la Revolución Cultural y la rápida ascensión de Deng Xiaoping como nuevo líder del PCCH provocaron cambios drásticos en la diplomacia cultural de la RPC. Aunque *Pekín Informa* continuó publicándose y distribuyéndose en todo el mundo, la revista experimentó un giro en la forma y el fondo que puede apreciarse al comparar las ediciones de 1976 y 1977: la diagramación cambió completamente y varios de los artículos se destinaron a atacar a la "Banda de los Cuatro", el grupo de altos funcionarios del PCCH que fue declarado culpable de crímenes y abusos durante la Revolución Cultural. *Pekín Informa* siguió vendiéndose y circulando en Colombia, pero Cinco Continentes dejó de recibir los envíos aéreos semanales procedentes de la RPC. La librería cerró sus puertas en algún momento entre 1977 y 1978 y uno de sus miembros fue investigado por las autoridades militares y judiciales colombianas en el marco del estatuto de seguridad colombiano.[50] La red de expertos extranjeros que se había construido en los años previos empezó también a desarticularse; algunos de ellos abandonaron la China comunista, otros vivieron una profunda decepción al considerar que se había abandonado el sueño maoísta, y otros simplemente cambiaron de profesión.[51]

Una nueva fase del movimiento comunista internacional inició con las reformas de apertura económica promulgadas por Deng Xiaoping. A partir de entonces, y con una sorprendente rapidez, los colombianos simpatizantes de la orientación pro-china no sólo acusaron de revisionismo a la nueva cúpula de altos funcionarios del PCCH como Hua Kuo-feng y Xiaoping, sino que también se unieron al movimiento internacional marxista-leninista impulsado por el primer ministro albanés Enver Hoxha, quien se autoproclamó como el intérprete genuino del pensamiento de Mao y rehabilitó la figura de Stalin. En 1978, el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, en Tirana, contó con la presencia de delegaciones de los partidos comunistas marxistas leninistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Uruguay. Durante las sesiones, los albaneses advirtieron que en América Latina, y en particular en Colombia, existía un profundo descontento con la orientación que había tomado el PCCH.[52]

[50] García Parra, "Historia de las ideas", 2019, p. 55.
[51] Lilia Rodríguez, entrevista citada.
[52] *Declaración conjunta*, 1976.

La pérdida del liderazgo de la RPC en la utopía de una revolución marxista-leninista mundial provocó un nuevo fenómeno de radicalización política entre los grupos maoístas colombianos: en circunstancias que no son del todo claras, entre 1977 y 1978 surgieron en Bogotá y Medellín las primeras unidades armadas urbanas y clandestinas de orientación prochina.

CONSIDERACIONES FINALES

El final de la Revolución Cultural y el inicio de la apertura económica provocaron cambios radicales en la política interna y externa de la RPC. Aunque Radio Pekín y *Pekín Informa* continuaron existiendo, a partir de 1976, los contenidos de las emisiones y las publicaciones sufrieron una gradual e inexorable transformación. Ambas dejaron de actuar como soportes de difusión de la ideología política y empezaron a difundir un nuevo mensaje basado en la historia milenaria de China y su prosperidad económica, haciendo cada vez menos énfasis en la exportación del maoísmo o en la necesidad de crear las condiciones para impulsar nuevas revoluciones comunistas en el mundo. Las transmisiones radiales para América Latina nunca desaparecieron y continúan efectuándose hasta hoy por internet.

La estrategia de poder blando de la RPC hacia Colombia fue eficaz. En el contexto de un intenso bloqueo diplomático que duró al menos hasta el fin de la guerra de Vietnam, la diplomacia cultural permitió que la RPC dejara de ser vista como un factor de desestabilización del sistema internacional. De hecho, las autoridades comunistas lograron cumplir tres objetivos precisos: *a*) exportar el maoísmo como alternativa ideológica de la revolución comunista mundial; *b*) establecer canales de comunicación no oficiales con los gobiernos que no habían reconocido a la RPC, y *c*) construir y reforzar un dispositivo de propaganda mundial formado por emisiones de radio, revistas y redes de expertos que apoyaban a la China continental.

La revolución china no sólo transformó el equilibrio de poderes dentro de Asia, sino que también provocó cambios a escala transpacífica. La guerra de Corea, la exportación del maoísmo como alternativa del comunismo soviético, el inicio de la lenta pero inexorable competencia comercial con Estados Unidos tras la apertura económica de mediados de los años setenta y la guerra de Vietnam, que puso un límite a las ambiciones de los

países occidentales en Asia, fueron signos de una gran transformación en la geografía mental de las nuevas generaciones del Pacífico. La exportación del maoísmo fue un fenómeno que moldeó la situación interna de países latinoamericanos de origen rural como Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia durante varias décadas. Como lo he ilustrado en las páginas anteriores, en estos países el maoísmo surgió como una alternativa revolucionaria promovida por miembros influyentes de las elites intelectuales, al igual que por los movimientos estudiantiles y campesinos. Además de permitir un cambio de percepción, la diplomacia cultural permitió que la RPC sentara las bases de una política de influencia en la cuenca del Pacífico.

En un escenario tradicionalmente dominado por Estados Unidos y la URSS, la RPC logró establecer vínculos independientes tanto con los gobiernos del Pacífico sudamericano, como con grupos de estudiantes e intelectuales que años más tarde tuvieron una actuación destacada en el establecimiento de vínculos políticos y comerciales. Es importante subrayar que, en el caso de Colombia, muchas de las conexiones que se crearon con Japón, Corea del Sur y Hong Kong tras la segunda guerra mundial estuvieron bajo el control de Estados Unidos e Inglaterra. Por el contrario, las relaciones entre la RPC y varios países latinoamericanos se construyeron sin ningún tipo de mediación de las grandes potencias, algo que no tenía precedentes en la historia transpacífica y que ilustraba la forma en la que la República Popular de China se articulaba al sistema internacional.

Para concluir, me gustaría mencionar que la historia de los latinoamericanos sigue observándose prioritariamente a través de una óptica transatlántica. El pasado ibérico y las interpretaciones históricas basadas en la preponderancia social del catolicismo o en la implantación de modelos democráticos y economías de libre mercado hacen que América Latina continúe observándose como un *Extremo occidente*. Sin embargo, al analizar los intercambios entre Asia y los países del Pacífico latinoamericano al inicio de la guerra fría surge una nueva geografía global que no reproduce los patrones de la historia transatlántica, y que abre las puertas a una comprensión novedosa de la historia de las interacciones entre esta región y otras partes del mundo.[53]

[53] Rojas, "Introduction: Latin", 2019, pp. 68-75.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AGN MINIREX	Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores del Archivo General de la Nación, Colombia.
Comintern (SH)	Communist International (Stalinist-Hoxhaist).

Hemerografía

China Radio Internacional (CRI), Pekín.
El País, América.
Pekín Informa. Revista de Noticias y de Puntos de Vista de China, Pekín.
Revista Amigos de China, Bogotá, D.C.

Bibliografía

Alape, Arturo, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, Bogotá, Editorial Planeta, 1985.

Archila, Mauricio, "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica", *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, CLACSO, año XIII, 31 de mayo, 2012, Buenos Aires, pp. 71-103.

Bernstein, Thomas P. y Yu-Li, Hua (eds.), *China learns from the Soviet Union, 1949 – Present*, Lanham Maryland, Lexington Books/Harvard Cold War studies book series, 2010.

Brady, Anne-Marie, *Making the foreign serve China: Managing foreigners in the people's, republic*, Lanham Maryland, Rowman & Littlefield, 2003, pp. 90-91.

Chang, Won Ho, *Mass media in China: The history and the future*, Ames, Iowa State University Press, 1989.

China Radio International (CRI), "Breve historia del Departamento de Español" en *Internet Archive Wayback Machine* [en línea], 5 de octubre de 2015, <https://web.archive.org/web/20151005013041/http://espanol.cri.cn/1/2005/01/27/1@52094.htm>. [Consulta: 28 de febrero de 2022.]

China y Colombia. 35 años de travesía diplomática, Embajada de la República Popular China en Colombia/Cancillería de la República de Colombia/Asociación de la Amistad Colombo-China (coords.), Bogotá, La Imprenta Editores S. A., 2015.

Declaración conjunta de las delegaciones de los partidos marxista-leninistas de América Latina presentes en el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1976.

Ding, Sheng, *The dragon's hidden wings: How China rises with its soft power*, Lanham MD, Lexington Books, 2008.

Feldmand, Gayle, "The organization of publishing in China", *The China Quarterly*, Cambridge University Press, núm. 107, septiembre, 1986, Cambridge, pp. 519-529.

Franco Burgos, Joaquín, "Viaje parlamentario a China" en Embajada de la República Popular China en Colombia/Cancillería de la República de Colombia/Asociación de la Amistad Colombo-China (coords.), *China y Colombia. 35 años de travesía diplomática*, Bogotá, La Imprenta Editores S. A., 2015.

García Parra, Aldo Fernando, "Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970-2000", tesis de maestría, Colombia, Departamento de Historia-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Gómez de Moreno, Graciela, "Los primeros pasos y la consolidación de las relaciones" en Embajada de la República Popular China en Colombia/Cancillería de la República de Colombia/Asociación de la Amistad Colombo-China (coords.), *China y Colombia. 35 años de travesía diplomática*, Bogotá, La Imprenta Editores S. A., 2015.

Hao, Zhang y David Ignacio Arana Ibarra,, "Peace conference of Asia and the Pacific region (octubre, 1952): Una aproximación entre China y Centroamérica", *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, núm. 33, 2016, Costa Rica, pp. 788-815.

Helguera, J. León, "Horacio Rodríguez Plata (1915-1987)", *Hispanic American Historical Review*, vol. 71, núm. 1, 1 de febrero de 1991, pp. 145-147, en <https://doi.org/10.1215/00182168-71.1.145>. [Consulta: 28 de febrero de 2022.]

Howkins, John, *Mass communication in China*, Nueva York, Longman Communication Books, 1982.

Kerkvliet, Benedict John, *The huk rebellion. A study of peasant revolt in the Philippines*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2002 (primera edición, 1977).

López Bermúdez, Andrés, *Jorge Zalamea: enlace de dos mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2014.

Medina, María Angélica, "Julio Mario Santo Domingo, primer embajador colombiano en China" en Embajada de la República Popular China en Colombia/Cancillería de la República de Colombia/Asociación de la Amistad Colombo-China (coords.), *China y Colombia. 35 años de travesía diplomática*, Bogotá, La Imprenta Editores S. A., 2015.

Montalva, Juan Diego y Navia, Patricio, "Chile and China: Building relations beyond trade?" en *Center for hemispheric policy*, University of Miami [en línea], 6 de marzo de 2017, en <https://web.archive.org/web/20151229101131/https://umshare.miami.edu/web/wda/hemi-sphericpolicy/Final_Draft_Formatted-Navia.pdf >. [Consulta: 14 de mayo de 2020.]

Ortiz, Rodolfo Antonio, "Los orígenes del maoísmo en Colombia: la recepción de la Revolución de Nueva Democracia, 1949-1963", tesis doctoral, Colombia, Departamento de Historia-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Posada Cano, Enrique, *Historias del Hotel de la Amistad*, Pekín, New World Press, 2010.

__________, "Mi larga travesía con los chinos" en Embajada de la República Popular China en Colombia/Cancillería de la República de Colombia/Asociación de la Amistad Colombo-China (coords.), *China y Colombia. 35 años de travesía diplomática,* Bogotá, La Imprenta Editores S. A., 2015, 184 pp.

Rojas, Daniel, "Una geografía global del Combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra fría", *Contemporánea. Historia y Problemas del Siglo XX*, Universidad de la República, año 8, vol. 8, 2017, Montevideo, pp. 55- 71.

Rojas, Daniel, "Introduction: Latin America in the global time", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, Dossier Global Perspectives of Latin American History, vol. 3, núm. 1, enero-junio de 2019, Pereira, pp. 68-75, en <https://doi.org/10.22517/25392662.22571>. [Consulta: 28 de febrero 2022.]

Rothwell, Matthew Daniel, "Influencia de la revolución china en América Latina: México, Perú y Bolivia", *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, vol. 4, núm. 9, 2010, La Paz, pp. 5-11.

Soutou, George-Henri, *La guerre froide, 1943-1990*, París, Hachette, 2011.

Sullivan, Lawrence R. y Robert Paarlberg, *Historical dictionary of Chinese foreign affairs*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2018.

Vidal Liy, Macarena, "Los duros comienzos del español: 'un francés mal hablado' en China", *El País*, secc. Cultura [en línea], 19 septiembre de 2018, 08:27 CET (ho-

rario de verano de Europa central), en <https://elpais.com/cultura/2018/09/18/actualidad/1537294866_533527.html>. [Consulta: 19 de septiembre de 2018.]

Westad, Odd Arne, *The global cold war: Third world interventions and the making of our times*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.

Zalamea, Jorge, "Reunión en Pekín. Composición y clima de la conferencia en Pekín 1952", *Mareas Pacífico*. *Revista Colombo-China*, Universidad del Valle, en <http://mareaspacifico.univalle.edu.co/reunion-en-pekin/>. [Consulta: 9 de diciembre de 2019.]

SOBRE LOS AUTORES

Inés Arroyo Quiroz

Bióloga por la UNAM (1996) y doctora en Gestión de la Biodiversidad por la Universidad de Kent, Reino Unido (2004), trabaja como investigadora de tiempo completo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Se dedica al estudio del uso de los animales, comercio de vida silvestre, criminología verde y representaciones culturales de la vida silvestre. Entre sus trabajos más recientes se encuentran dos colaboraciones internacionales sobre la dinámica del comercio de vida silvestre entre México y la Unión Europea. Actualmente trabaja en dos proyectos interdisciplinarios: "Una perspectiva histórica del comercio de pieles y cueros de especies silvestres que involucran a México, siglos XVIII-XXI" y "Representación de los animales silvestres en el cine mexicano, una mirada desde la criminología cultural verde".

Diego Bautista Páez

Doctorante en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora, y maestro en Estudios Sociales, línea de especialidad en Estudios Laborales, por la UAM-Iztapalapa. Cuenta con un Certificado de Estudios Políticos por el Instituto de Estudios Políticos de Rennes, Sciences Po Rennes, y un voluntariado en trabajo de archivo en el International Institute for Research and Education de Ámsterdam. Ganador del premio Las Ciencias Sociales en México

(Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2020) por el ensayo "Las fake news y el oficio del historiador" publicado en el número especial de la *Revista Mexicana de Sociología*, titulado Las agendas de las Ciencias Sociales en México (vol. 84, núm. 3, 2022). Coordinador del libro *E. P. Thompson: investigación histórica y legado político* (UAM-C, 2022). Miembro fundador del consejo editorial de *Revista Común*. Investiga el mundo del trabajo y los trabajadores en el siglo XX con una perspectiva global e interconectada. ORCID: 0000-0002-1546-0099

Diego Antonio Franco de los Reyes

Licenciado en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Doctor y maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Es asistente editorial de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. En su investigación doctoral abordó la adopción del automóvil, así como las transformaciones urbanas y sociales que produjo en la ciudad de México a principios del siglo XX. Sus temas de investigación versan sobre la historia urbana y la historia de la movilidad, la vivienda y la arquitectura en la ciudad de México durante el siglo XX. Ha publicado diversos artículos y capítulos en obras colectivas sobre los conjuntos habitacionales modernistas y los servicios de transporte en la ciudad de México.

Daniel Kent Carrasco

Historiador especializado en el estudio de México e India. Ha realizado investigación y trabajo docente en la Universidad de Sonora y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); actualmente trabaja en el Instituto de Investigaciones Histórica de la UNAM. Su labor se enfoca en los vínculos, paralelismos y reflejos entre ambos países y sus respectivas regiones, Latinoamérica y el Sur de Asia. Se encuentra trabajando en una biografía global del revolucionario y científico itinerante Pandurang Khankhoje.

Jessica Méndez Mercado

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Doctora y maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Miembro fundador del centro de investigación y docencia CONGENIA A. C. Su principal línea de investigación es la historia de las mujeres, dentro de la cual ha explorado la historia del feminismo y del sufragismo en América Latina y en México; la participación de las mujeres en el fútbol y la prostitución en México a principios del siglo XX. Se interesa también por temas relacionados con las identidades de género y transversalización de la perspectiva de género, sobre los cuales ha impartido diversas conferencias, así como sobre procesos de capacitación y formación, dirigidos a estudiantes de posgrado y funcionariado público. ORCID 0000-0002-8600-2378

Diana Alejandra Méndez Rojas

Investigadora posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. Doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Sus investigaciones han sido reconocidas y financiadas por el Rockefeller Archive Center, la Latin American Studies Association (sección general y sección México), la Agricultural History Society, la American Society for Environmental History, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y la sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Es asociada del grupo *Rockefeller Fellows as Heralds of Globalization (1920s-1970s)*, financiado por la Swiss National Science Foundation. Coordinó el libro colectivo *La Revolución Verde en América Latina: debates, perspectivas e interdisciplina* (UNAM, Instituto Mora, en prensa). Investiga el papel del intercambio académico en la generación y propagación de conocimientos asociados a la Revolución Verde, sus distintos usos y validación para impulsar cambios sociales en América Latina. Correo: diana.ale.mendezrojas@gmail.com

Elienahí Nieves Pimentel

Licenciada en Historia por la UNAM y maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora, donde actualmente cursa el doctorado e investiga la financiación de obras hidráulicas en la monarquía hispánica durante los siglos XVII y XVIII. Su proyecto doctoral le valió ser reconocida con una beca en la Casa de Velázquez. Sus intereses de investigación también abarcan la fiscalidad extraordinaria, especialmente los donativos solicitados en Nueva España y Filipinas en el siglo XVIII. Ha colaborado en *Historia Mexicana*, *Estudios de Historia Novohispana* y *América Latina en la Historia Económica*, entre otras revistas arbitradas. Participó en el libro colectivo *Negociación, lágrimas y maldiciones. La fiscalidad extraordinaria en la Monarquía Hispánica, 1620-1814* (Instituto Mora, 2020).

Daniel E. Rojas

Historiador y filósofo por la Universidad de los Andes de Bogotá (2005 y 2006). Exalumno de la Escuela Normal Superior de París (S.I. 2006). Maestro en Historia Económica de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (2007). Becario de la Fundación Maximilianeum de Munich (2009-2011). *Visiting Fellowship* de la Universidad de Nueva York (2013). Profesor titular (MCF) de Historia y Civilización Contemporánea de América Latina de la Universidad Grenoble Alpes, ILCEA4 EA 7365 (Francia), y miembro de la Academia Colombiana de la Historia. Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne (2013). *Visiting Scholar* de la Universidad de Columbia (2015, 2017), Profesor invitado de la Universidad de Tohoku, Sendai, Japón (2021). Su trabajo se desarrolla en la intersección entre la historia global, la historia de las relaciones internacionales y los estudios de la guerra. Coeditor del libro *International recognition. A historical and political perspective* (Turingia, 2022); editor del libro *Amérique latine globale. Histoire connectée, globale et internationale* (París, 2017); coeditor de los dossiers *Penser les circulations, comprendre les menaces. Les Amériques et le monde, 1929-2001* (París, 2022) y *Global perspectives of Latin American History* (Pereira, 2019). Autor de *Una geografía global del combate* (Montevideo, 2018); y de *Une guerre (pas) si lointaine: la Guerre Franco-Prussienne en Amérique latine* (Orleans, 2018).

Miembro de los comités de redacción de las revistas *Nuevo Mundo, mundos nuevos* (UMR 8168 CNRS/EHESS) y de la revista franco-argentina *Apuntes estratégicos. Revista de estudios políticos* (EHESS/Universidad de Rosario, Argentina).

Matilde Souto Mantecón

Profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Especialista en historia de Nueva España y en los sistemas imperiales de los siglos XVI al XVIII. Ha trabajado temas muy diversos, como el comercio y las instituciones mercantiles, la presencia británica en el virreinato novohispano y las prácticas políticas del antiguo régimen, en particular los procesos electorales corporativos y el uso político del miedo. Actualmente sus investigaciones tratan sobre las empresas peleteras en la California novohispana.

Andrea Torrealba Torre

Profesora en la licenciatura de historia en la UNAM, doctoranda en Historia por la UNAM y maestra en Historia Internacional por el CIDE. Editora en jefe de la revista *Macrohistoria* y miembro permanente de la plataforma *Macrohistoria* y el *mundo actual*. Ganadora del Global Cold War Summer School 2021. Su principal línea de investigación es la historia intelectual latinoamericana durante la guerra fría, con énfasis en la perspectiva global. En su tesis de doctorado aborda la construcción de la idea de *revolución* y de *democracia* en los diferentes grupos de la izquierda chilena durante la década de los sesenta. También ha incursionado en la historia de la Antártida durante las primeras décadas del siglo XX. Entre sus principales publicaciones se encuentran: "Fuentes para la apropiación de la historia de la Antártida 1900-1913" en Matilde Souto, Alicia Salmerón y Leticia Mayer (coords.) *Hacia una historia global e interconectada: fuentes y temas para la enseñanza (siglos XVI-XIX)* (Instituto Mora/FFyL-UNAM, 2018) y "El exilio chileno. Ernesto Torrealba y su vida interrumpida" en *Autonomía universitaria y exilio académico* (Bonilla Artigas Editores, 2018).

Perla Valero

Doctora en estudios latinoamericanos. Actualmente es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha sido docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, así como en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM). Sus líneas de investigación se centran en los estudios críticos de la raza y la esclavitud; pensamiento crítico desde los márgenes, e historia global de América Latina en el siglo XIX. Ha publicado artículos de investigación en *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*; *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*; *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, entre otras publicaciones, además de ser coautora en diversos libros publicados por la UNAM.

Miradas globales desde América Latina.
Estudios históricos más allá de lo nacional
Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones
del Instituto Mora. En ella participaron:
corrección de estilo y de pruebas, Mario Salgado Ruelas,
Estela García y Claudia Nava;
diseño de portada, Natalia Rojas;
formación de páginas, Punto Gif DS;
cuidado de la edición, Mario Salgado y Yazmín Cortés.

Fecha de aparición en formato PDF
28 de agosto de 2023.

Este libro se compone de diez capítulos en los que se estudian distintas geografías que se conectan, comparan, reflejan y miran desde América Latina. Todas y todos los autores son latinoamericanos, pero incursionan en nuevas geografías que van más allá de sus propias naciones. A lo largo de estas páginas se podrán encontrar estudios sobre Alejandría, Dakar, Nairobi, Praga, Mumbai, Pekín tanto como sobre México, Buenos Aires, Santiago, ciudad de Guatemala y Bogotá en un arco temporal muy amplio que va de los siglos XVIII al XX.

Las autoras y los autores que colaboraron en este libro, conscientes de que América Latina ha desempeñado hasta ahora un papel marginal en las innovaciones conceptuales, metodológicas y enunciativas propuestas por la historia global, y convencidos de que la única manera de que esto cambie es ejercer *en la práctica* esta perspectiva histórica, emprendieron esta tarea a partir de un posicionamiento muy claro: pensar la complejidad global desde América Latina y escribir en español. Esto significa que han asumido la importancia de hacer patente la posición desde la que se investiga y escribe la historia y que consideran que hacerlo desde América Latina, lejos de lo que se piensa, tiene muchas ventajas. Es un espacio diverso en el que han confluido distintas corrientes historiográficas generadas en diversas lenguas, pero sobre todo que tuvo un papel decisivo en la construcción del proceso de globalización desde el temprano siglo XVI.





